



SINOPSIS:

Josie no necesita ayuda para criar a su hijo.

Embarazada a los dieciséis años, Josie aprendió de la peor manera sobre los hombres y sus promesas vacías. Ella se levantó y está criando a su hijo de once años. Sola. Y esa es la manera en la que desea que permanezca.

Desafortunadamente, su impresionable niño queda fascinado por el *motero* desaliñado e intimidante que vive al lado.

Las cicatrices en la cara de Holt solo son lo más visible de sus heridas.

Fuera del hospital después de ser atacado en su propia casa, Holt se está reconciliando con el hecho de que sus cicatrices asustan a las personas. Como a su ahora ex novia que corrió tras echarle un vistazo. Como a su pelirroja vecina que se llevó a su hijo como si Holt fuera un asesino en serie. *Bien*. Él le dará a la bonita camarera todo el espacio que quiera.

El Shadowlands los reunirá...

Cuando Josie comienza a trabajar de camarera en el exclusivo club privado, descubre que su vecino es uno de los miembros. Y un *Maestro*: un poderoso y experto Dom que puede hacer realidad sus fantasías. Lentamente, el bombero derriba las paredes alrededor de su corazón, enseñándole cómo confiar. Cómo amar...

Pero cuando las elecciones de su hijo lleven al desastre, ¿podrá sobrevivir su relación?

AGRADECIMIENTOS

Muchos abrazos para Bianca Sommerland, Monette Michaels y Fiona Archer por ser las mejores críticas que haya tenido. Os quiero chicas.

Gracias a Ruth Reid, Barb Jack, Lisa White y Marian Shulman por leer el manuscrito y hacerme reír de mis meteduras de pata y de vuestros comentarios. Sois todas *increíbles*.

Un gran agradecimiento para los editores de Red Quill Editing por su meticuloso trabajo para hacer de este libro lo mejor que puede ser.

Mis Shadowmascotas... oh, ¿qué puedo decir? Gracias a todos por exigir la historia del Maestro Holt y por toda la inspiración, ideas, imágenes calientes, conversaciones serias y diversión a carcajadas.

Abrazos y besos a Lisa Simo-Kinzer, la persona más discreta que he conocido.

Para Autumm: El Maestro Z dice *gracias* por el tema Cops 'n' Robbers.

Un gran abrazo, y mucha solidaridad, a Leigh Christensen por intentar arrear un grupo de mascotas. ¡Eres genial, chica!

Finalmente, si has disfrutado de las recientes camisetas de Shadowlands, el mérito recae en Niki Ellis por sus brillantes diseños. ¡*Muac!*

NOTA DE LA AUTORA

A mis lectores,

Los libros que escribo son ficción, no realidad, y como en la mayoría de las novelas románticas, la historia de amor es resumida en un período de tiempo muy, muy corto.

Ustedes, mis queridos, viven en el mundo real, y quiero que se tomen un poco más de tiempo en sus relaciones. Los buenos Doms no crecen en los árboles, y hay algunas personas extrañas por ahí. Así que, mientras buscas a ese Dom especial, ten cuidado.

Cuando lo encuentres, date cuenta de que no puede leer tu mente. Sí, por más aterrador que sea, vas a tener que abrirte y hablar con él. Y escucharlo, a cambio. Compartir tus esperanzas y temores, lo que quieres de él, lo que te aterroriza. De acuerdo, él puede tratar de empujar tus límites un poco, es un Dom después de todo, pero tú tendrás tu palabra de seguridad. Tú tendrás una palabra de seguridad, ¿soy clara? Usa protección. Ten una persona que esté atenta. Comunícate con ella.

Recuerda: seguro, sensato y consensuado. Debes saber que deseo que encuentres a esa persona especial y cariñosa que comprenderá tus necesidades y te conservará a su lado.

Y mientras estás buscando o incluso si ya has encontrado a tu querido amor, ven a pasar un rato con los Maestros de Shadowlands.

Con amor,

Cherise

CAPÍTULO 01

¿Por qué su increíble heroína estaba babeando sobre el héroe como si fuera un muuuy pegajoso caramelo masticable de chocolate? Gruñendo por lo bajo, Josephine Collier salió de su coche. El libro a medio escribir era una fantasía adolescente, no una historia de amor. ¿Por qué su heroína no podía entender que los romances rara vez se convertían en finales felices? *Francamente*.

Por otra parte, los adolescentes eran ingenuos. Ni qué decir de tercetos.

Su hijo, que pronto sería un adolescente, saltó del coche.

Definitivamente terco.

—Los comestibles, cariño—le recordó ella cuando se encaminaba hacia la casa, y su largo suspiro de resignación la hizo reír. Ella le agitó el pelo castaño claro—. Hijo, sueñas como si Darth Vader te hubiera estado torturando durante mucho tiempo con largas agujas.

—Maaa.

Tres años atrás, le encantaba ayudar con cada tarea. Ahora... bueno, ahora tenía once y estaba muy cansado de la vida.

Sonriendo, Josie tomó una bolsa y miró hacia el dúplex de al lado, de una sola planta donde vivía su tía abuela, Stella Avery. ¿Dónde estarían Josie y Carson sin la maravillosa mujer? De hecho, se había vuelto tan querida que Josie y Carson la llamaban *Oma*, abuela en alemán.

El brillante sol tropical sobre el estuco blanco hizo que Josie entrecerrara los ojos, pero pudo ver que el camino de entrada del lado derecho estaba vacío. Oma debía estar en su club de bridge de la tarde del viernes, su primera salida recreativa después de torcerse el tobillo hacía tres semanas. Después de “cumplir su condena” en el hospital de rehabilitación, su tía abuela estaba encantada de reanudar su ajetreada vida social.

Josie subió trotando los escalones del porche y entró en su casa alquilada con opción a compra. Aunque el bungalow tenía casi cuarenta años, no había pensado dos veces en firmar el contrato. Oma se estaba haciendo mayor, y Josie necesitaba estar lo suficientemente cerca para ayudar.

Carson y ella se habían mudado hacía unos pocos días, y ya amaba el lugar.

Después de abrirse camino a través de las cajas desempaquetadas, puso su bolsa en la encimera de la cocina.

Detrás de ella, Carson dejó sus comestibles en la mesa, agarró una bolsa de patatas fritas e intentó escapar a su habitación.

Ella carraspeó.

—Hay varias bolsas más en el maletero. Por favor, tráelas mientras guardo las cosas.

Esta vez, consiguió su patentado poner los ojos en blanco.

Ella sofocó su sonrisa y dijo preocupada:

—Oh, cariño... si lo haces con tanta fuerza, tus ojos podrían salirse de improviso y caer al suelo.

Conmocionado, se detuvo por un segundo antes de caer en la cuenta. A pesar de que no reprimió una carcajada, se las arregló para lucir como si estuviera siendo explotado mientras salía impetuosamente por la puerta.

Ella negó con la cabeza. En algún momento de los últimos meses, su cariñoso, divertido y dulce hijo había sido reemplazado por un adolescente temperamental. ¿No se suponía que la pubertad ocurriría más tarde? ¿Más como alrededor de los trece? Quería golpear la cabeza contra la pared y lamentarse, *no estoy lista*.

Por otra parte, según sus amigos, ningún padre estaba preparado para la transformación de ángel a demonio.

Ah, bueno, ella se las arreglaría. Tenía una gran cantidad de práctica para sobrevivir a cualquier cosa que el universo le arrojara. Sola.

Una oleada de soledad se apoderó de ella junto con el anhelo de alguien a su lado. ¡No! No vayas por allí. *¿Recuerdas lo bien que funcionó estar involucrada con un tío en el pasado?*

Además, no tenía tiempo para nadie. No si ella quisiera algún día, ganarse la vida como escritora. A pesar de que los cuatro libros que había escrito se estaban vendiendo bien, eso no reportaba lo suficiente para que ella dejara su trabajo sirviendo bebidas en un bar.

Y necesitaba mantener las cosas sin complicaciones por su hijo, especialmente este año. Pobre Carson. Su transición de la escuela primaria a la secundaria en septiembre había sido... difícil. Ahora, tenía el trauma adicional de alejarse del complejo de apartamentos y de sus amigos allí. Perder amigos y tener que pasar por cambios inesperados dolía; ella había sufrido en carne propia esos cambios.

Ver a su bebé infeliz era aún más doloroso. Todo dentro de ella quería ayudar, hacerlo mejor.

¿Había sido más resistente cuando era más joven? ¿Como cuando aprendió a caminar? Había sido tan adorable. Enmarañados cabellos cayendo sobre sus brillantes ojos. Adorables monos de color rojo. Las piernas arqueadas por el pañal. Una risita contagiosa cuando dio tres pasos. Un sollozo desgarrador cuando perdió el equilibrio.

Las caídas y las rodillas raspadas podían curarse rápidamente con abrazos y besos. No fue tan fácil aliviar la angustia de no ser invitado a una fiesta de cumpleaños o

sentarse solo en la cafetería de la escuela, y se suponía que las mamás podían arreglar todo.

Maldita sea. Sufría por él. Lamentablemente, lo mejor que podía ofrecer era estabilidad y seguridad. Un oído para escuchar. Y todo el amor del mundo.

Después de guardar los comestibles, miró a su alrededor. ¿Dónde estaban las otras bolsas?

Con un suspiro, salió. Maletero del coche: abierto, provisiones: aún ahí. Desaparecido: un niño.

Yyyyyy, se había desviado y estaba hablando con el inquilino al otro lado del dúplex de Oma.

De pie, de espaldas a Josie, el hombre señalaba partes de su enorme moto negra y roja. La moto era una Harley, según Carson, que parecía pensar que una moto era la puerta de entrada al cielo.

Ajá.

Todas las madres en el mundo sabían que una moto era la puerta de entrada a la sala de emergencias.

Peor aún, los hombres que manejaban motos podrían ser... sospechosos. ¿Estaría Carson a salvo con este vecino?

Cruzando los brazos sobre el pecho, le dio una buena mirada... y se quedó sin aliento.

Oh... *guau.*

El hombre era alto y delgado. Sus vaqueros desgastados y rotos cubrían unas largas y poderosas piernas. Una camiseta negra descolorida se extendía sobre una ancha y musculosa espalda. Rodeando sus bíceps, los tatuajes en negro y rojo solo estaban parcialmente cubiertos por las mangas. Los músculos se contrajeron en sus hombros cuando levantó la moto para mostrarle algo a Carson. Su cabello rubio oscuro era lo suficientemente largo para tocar su cuello.

Caliente, follable y definitivamente en el equipo de los desprolijos. Un chaleco de moto de cuero negro había sido arrojado sobre un manillar.

Ella entrecerró los ojos. Carson estaba de vacaciones por Acción de Gracias o él habría estado en clase. ¿No debería este hombre estar trabajando un viernes? ¿Qué hacía para ganarse la vida? Por otra parte, muchas personas se tomaban un descanso en el Día de Acción de Gracias.

Oma dijo que el tipo se había hecho cargo del contrato de arrendamiento de la inquilina anterior, Uzuri. Seguramente los administradores de propiedades hicieron una verificación de antecedentes y confirmaron que tenía un empleo remunerado y todo eso. Además, había logrado permitirse un SUV y una moto.

Mirando más allá del camino de entrada, Josie notó que las flores que Uzuri había plantado en las macetas de la puerta principal estaban muertas. ¿Cómo pudo dejar morir plantas indefensas?

No, casi con seguridad, ella no quería a su hijo allí.

—Carson—llamó, recogiendo una bolsa de comestibles—. Vamos a terminar esto.

Su hijo se volvió... y también el hombre.

Su estómago se tensó. Un corte rojo, parcialmente curado, corría desde su sien izquierda, a través de su barba desaliñada, hasta su mandíbula. Un moretón amarillo decoraba su pómulo derecho. Más cortes desagradables cubrían sus antebrazos.

Ella se puso rígida. Tal vez estuviera juzgando a la ligera, pero como una *bartender*¹, había visto demasiadas peleas. El hombre había estado en una pelea con cuchillos.

Y estaba hablando con su hijo. El miedo agudizó su voz.

—Carson, *ahora*.

Con una mueca hosca, Carson se acercó caminando con pesadez, tan obviamente renuente que ella quería zamarrearlo.

Para su consternación, el hombre lo acompañó. Él medía un buen metro ochenta y dos.

Dando un paso atrás, levantó la vista y miró los ojos del color azul grisáceo de la bahía de Tampa justo antes del amanecer.

—Tu hijo dice que te has mudado al lado. Bienvenida al vecindario. —Tenía una voz hipnóticamente suave y profunda.

Su saludo fue educado. Amistoso. Pero, pero, pero... *Motero. Pelea. Cuchillos*. Dio otro paso hacia atrás, y su respuesta salió escueta y antipática.

—Gracias.

La expresión del hombre permaneció impasible.

—Me llamo Holt. —Él esperó un momento para que ella se presentara, entonces miró el auto donde Carson estaba sacando las bolsas. En lugar de ofrecer ayuda, lo cual, honestamente, ella habría rechazado, él asintió a su hijo—. Encantado de conocerte, Carson.

Mientras el tipo se dirigía a su casa, Carson la miró fijamente.

—Guau, mamá, que manera de ser grosera.

Ella lo *había* sido, sin lugar a dudas. Cuando miró por encima del hombro, la moto negra en el camino de entrada pareció aumentar de tamaño con sus miedos.

—Tal vez, pero quiero que te mantengas lejos de él.

—Maaa, ¿por qué?

Agarró la última bolsa y cerró bruscamente el maletero.

—Porque yo lo digo.

En cuanto las palabras salieron de su boca, ella se estremeció. A lo largo de su infancia, su padre había gritado esa respuesta cada vez que ella le preguntaba por qué. Cuando Carson nació, había jurado que sería una mejor madre que su padre.

Su hijo entró en la casa, mascullando:

—Hablaré con él si quiero.

Ella lo siguió con la mirada, y sus hombros se desplomaron.

Buen trabajo de crianza, Josie. REPROBADO.

Jesús, la mujer lo había mirado como si su cara estuviera en descomposición. Completamente molesto, Alexander Sullivan Holt caminó con paso impetuoso hacia su mitad del dúplex de una sola planta.

Cuando cerró la puerta, un diluvio de recuerdos lo congeló en el lugar.

—¡Hijo de puta! Ella es mía. —Un cuchillo se clavó en la parte alta de la espalda de Holt. Él se giró y un dolor ardiente y frío le cortó la cara. Él lanzó puñetazos. Dio en el blanco. A pesar de que el hombre bramó de ira, un líquido cálido se derramaba por la cara de Holt, y más fluía por su espalda. Sangre. Un dolor feroz floreció sobre su omóplato.

Después de un segundo, logró respirar y librarse de la escena retrospectiva. *Mierda.* Las cuchilladas en su tripa y espalda ardían como si fueran recientes; no, el dolor era simplemente porque todos los músculos de su cuerpo se habían tensado.

Se trasladó a su lugar. Era una pena que su nueva vecina odiara verlo... porque había disfrutado de mirarla. Aunque a él le gustaba el pelo largo en una mujer, su cabello corto cortado irregularmente era condenadamente lindo, y le recordaba a un gnomo o a un duendecillo o algo así. Y el color, como el cobre bruñido con vetas doradas más claras, era asombroso. Ojos verdes. Pecas salpicadas en su cara y sus brazos. Muy irlandés, diría él. Tenía un cuerpo robusto, de tamaño mediano y, más que artificialmente glamorosa, parecía refrescantemente real.

Y directa. Seguro que no había ocultado el hecho de que quería que su hijo se mantuviera lejos de él. Nunca había pensado que un suave acento de Texas pudiera contener tanto hielo. Por supuesto, tenía que apreciar a una mujer que cuidaba a su cachorro; había visto a muchas que no lo hacían.

Aún así... apestaba ser mirado como si fuera Freddy Krueger.

Después de seleccionar el álbum *Disturbed* y escuchando los primeros acordes de *The Sound of Silence*, entró en su pequeña cocina y sacó una cerveza. Era temprano en la tarde, pero a él no le importaba un carajo. Se bebió la mitad en una serie de grandes tragos.

Haciendo una pausa para respirar, estudió la botella por un momento antes de vaciarla en el fregadero. Tal vez estuviera jodido, y tan feo que hacía que las pelirrojas empalidecieran, pero el alcohol no era la respuesta.

Debería comer algo en lugar de eso. No es que tuviera hambre.

Su teléfono celular sonó desde algún lugar de la sala de estar.

Después de una breve búsqueda, localizó la maldita cosa al lado de su sillón reclinable. Con suerte, la persona que llamaba no sería un reportero. Habían pasado un par de semanas más o menos desde que había sido cortado como un picadillo, y los servicios de noticias seguramente deberían considerarlo noticia vieja.

La pantalla decía *Uzuri*. Él golpeó *RESPONDER*.

—Hola.

—Oh, Dios. Llamé antes, y no contestaste. ¿Dónde estabas?—continuó Uzuri sin detenerse para tomar aire—. ¿Todavía estás en la casa de Jake y Rainie? O...

Holt sonrió. Ella realmente era su amiga favorita.

—Estoy en tu casa, aunque probablemente debería llamarlo *mi* dúplex ahora. Gracias, y gracias a tus Doms por mudar mis cosas de mi apartamento. Sé que podríais no haber tenido mucho tiempo libre antes de vuestras vacaciones. —Alastair y Max la habían llevado al rancho de su familia en Colorado.

—Pffft, no había mucho que hacer. Tu compañía de mudanzas se encargó de casi todo.

—Y tú lo desempacaste todo. Me di cuenta de eso. —Antes de que sucediera toda esta mierda, había estado viviendo en el dúplex de Uzuri mientras su complejo de apartamentos estaba siendo remodelado. Después del ataque, Uzuri se había mudado permanentemente con sus hombres, y Holt se hizo cargo de su contrato de arrendamiento.

Ella lo había llamado loco, ya que allí era donde el acosador de Uzuri casi lo había acuchillado hasta matarlo. Se frotó la cicatriz en la mejilla con cuidado. Tal vez estaba loco, pero maldición si dejaba que sus elecciones se vieran limitadas por los recuerdos de ese imbécil.

Él agregó:

—También aprecio que te hayas encargado de la limpieza. —Había habido vidrios rotos y su sangre por todas partes.

Su voz se atenuó.

—Los compañeros policías de Max sabían de compañías que se encargan de las... cosas.

—¿Cosas? Eres una niña. La compañía hizo un buen trabajo.

—Me alegro. ¿Cuándo volviste? No puedo creer que Rainie ya te haya dejado marchar.

A la mujer de su mejor amigo le había dado un ataque. En realidad, pronosticó que moriría antes de cruzar dos semáforos.

—Esta mañana. Rainie me dio de comer antes de irme. —Entonces, él se había echado una larga siesta una vez que llegó.

—¿Tienes comida? Regresamos mañana, así que puedo llevarte un poco el domingo, pero si no tienes nada, puedo llamar a algunas de las...

—Zuri, estoy bien. Relájate y disfruta de tu último día de vacaciones de Acción de Gracias. ¿Cómo está Colorado? —Holt se sentó con cuidado, apretando los dientes durante la aguda quemadura. La próxima vez que lo apuñalaran, pediría la espalda o las tripas. No ambas. No importaba cómo se moviera, algo se sentía como si estuviera desgarrándose.

—Oh, Holt, el rancho Drago es enorme. Tienen caballos y me están enseñando a montar. Sus padres son increíbles, todos son muy agradables y ni siquiera se espantan porque ambos están conmigo. Sus primos me dijeron que Max y Alastair compartieron todo, toda su vida, entonces ¿por qué dejarían de hacerlo?

—Me alegro. —Y se alegraba. La pequeña Zuri se lo merecía todo, y los primos Drago se asegurarían de que lo tuviera. Buenos Doms; buenos hombres. Hacía que un hombre tuviera esperanzas con su género.

Antes de que lo hubieran cortado en rebanadas, pensó que había encontrado a una mujer dulce como Uzuri.

La vida estaba llena de decepciones.

Se quitó de la cabeza ese pensamiento y sonrió mientras escuchaba sus descripciones de la vida del rancho. Tan linda y tan enamorada.

—Hazme un favor y no hagas ninguna de tus bromas mientras estés allí, ¿de acuerdo? Se supone que eres buena.

—Soy buena. Además, Max dijo que si era mala, correría el riesgo de encontrar una serpiente de cascabel en mi cama. —Ella resopló—. No lo harían, Holt, estoy segura de que no lo harían... ¿verdad?

Él se mordió el interior de la mejilla.

—Oh, bueno, estoy seguro de que no lo harían. —Hizo que su tono fuera singularmente poco convincente. Y no se molestó en mencionar que las serpientes nunca estaban sobre el nivel del suelo en un clima frío.

Su gemido lastimoso lo hizo reírse.

Después de más charlas, prometiendo comportarse, y rechazando su oferta de enviar a un grupo de sumisas para que lo cuidaran, terminó la llamada y se reclinó.

Necesitaba otra siesta.

Su resistencia era definitivamente corta. Pero, joder, estaba cansado de estar sentado, sintiéndose débil y apenado de sí mismo. Tampoco habría una cura inmediata. El jefe de la estación de bomberos le dijo que ni siquiera intentara presentarse por un par de semanas más. Recursos humanos de su segundo trabajo como enfermero pediátrico en la UCI dijo lo mismo.

Con las restricciones del cirujano de levantar más de tres kilos, ni siquiera había podido ayudar a su vecina a llevar sus comestibles. Demonios, ella probablemente habría gritado y corrido si se lo hubiera ofrecido.

Pasó su dedo por la larga cicatriz desde el ojo hasta la mandíbula. Era irónico. Cuando era más joven, su cara de niño bonito había afectado seriamente su vida. Apenas había escapado de ser violado más de una vez. Casi se había vendido como una prostituta. Más tarde, se había ganado la vida como modelo.

Pocas personas veían más allá de la superficie al hombre que había debajo, y él odiaba su buena apariencia. Ahora parecía alguien recién salido de una zona de guerra y también odiaba eso. *Ese soy yo, menos profundo que un arroyo de California durante la sequía.*

En el hospital, su ahora ex novia Nadia, había mirado su cara destrozada, se puso verde y ni siquiera se había acercado a la cama. Su inesperada repulsión había sido una humillación. Él había pensado que ella era la *única*. Que tenían algo especial.

Apoyó la cabeza contra el sillón. *No, idiota, no había sido especial, o ella se habría quedado contigo.* Ella habría tenido lágrimas en sus ojos y hubiera corrido hacia la cama. En cambio, le había dicho que se le estaba haciendo tarde para reunirse con su amiga para el *happy hour*.

Bueno, él había aprendido una lección sobre apariencias superficiales, ¿no? Con su horario en la estación de bomberos y en el hospital, su tiempo juntos había sido limitado y de poco peso. Él siempre la había visto en su mejor momento, nunca en una situación exigente.

Él era un Dom; ella era vainilla, por lo que solo había tenido relaciones sexuales suaves con ella. Nunca había probado sus límites o presionado por más; de lo contrario, podría haber descubierto que ella solo le estaba mostrando su lado bueno.

Con un gruñido de exasperación, se puso de pie. Sí, había sido estúpido. Cuando

llegara el momento, quería una relación D/s. Si bien D/s en el sexo era un requisito indispensable, también disfrutaba de la dinámica de una tranquila vida cotidiana. No necesitaba una esclava, pero preferiría más que relaciones BDSM en el dormitorio.

Supuso que Nadia le había hecho un favor cuando se trataba de eso. Sí, su corazón se había chamuscado, pero se recuperaría. Con el tiempo.

Ahora debería mover su trasero y encontrar algo para comer. La enfermera del cirujano le había dado un sermón sobre la necesidad de una dieta equilibrada. Con apetito o no, no quería un retraso en volver al trabajo. Estar sentado era aburrido como el infierno, y su casa estaba vacía y silenciosa. Tiempos como éste eran un miserable recordatorio de que no le quedaba ninguna familia en el mundo.

No obstante, tenía grandes amigos.

En la cocina, abrió la nevera y vio estanterías casi vacías. Zuri y sus Doms debieron haber tirado los productos perecederos. Algo bueno o habría estado rehuyendo del moho verde y los desechos tóxicos.

No tenía nada que comer. Rainie había querido enviar comida con él, pero ya había aceptado suficiente generosidad.

Cuando comenzó a cerrar la puerta, notó una tarjeta de pronta mejoría apoyada contra la mostaza. Curioso lugar para dejar una tarjeta.

Abrió la tarjeta y medio sonrió ante las muestras de afecto garabateadas en el interior.

¡Bienvenido a casa, Holt!

¡Te extrañamos!

¡Recupérate pronto!

¡Shadowlands no es lo mismo sin ti!

¡Llama si necesitas algo!

Todos de sus amigos, los Maestros de Shadowlands y sus sumisas, las Shadowmascotas.

En la parte inferior de la tarjeta decía:

—La comida está en el congelador. ¡Come!

¿Qué comida? Abrió la puerta del congelador.

Bolsas Ziploc y recipientes de plástico llenaban la pequeña sección del congelador. Sacó uno:

Cazuela mexicana. Te quiero, Andrea.

Otro:

Chuletas de cerdo rellenas. Te quiero, Sally.

Cada una de las mascotas había dejado al menos una cena.

Animado por la bondad de las mujeres, sonrió. No, no necesitaba ni quería una nueva mujer en su vida. Sus amigos se preocupaban por él.

CAPÍTULO 02

Bebiendo su cerveza lentamente, Holt estiró las piernas y escuchó el último chisme de la estación de bomberos. No era una mala manera de pasar un perezoso domingo posterior al Día de Acción de Gracias después del juego de la NFL.

Repantigados en los otros tres sillones, sus tres amigos bomberos tamaño extra grande hacían que su patio trasero pareciera aún más pequeño de lo que realmente era. No es que se estuviera quejando. Después de años de apartamentos, ahora tenía su propio patio verdadero: su media mitad del patio.

Warren, con el cuerpo de un defensa y comúnmente llamado Tank, le dio a Holt una mirada evaluadora.

—Perdiste algo de peso, pero te ves mejor. ¿Cuándo vas a volver?

—En un par de semanas. Sin embargo, el doc me quiere en servicio liviano al principio.

Liam, la pieza australiana de la estación, apodado Oz, hizo un sonido de disgusto.

—¿Papeleo? Te volverás completamente loco, amigo.

—Sí, lo sé. Pero es mejor que ver crecer la hierba.

Al unísono, se volvieron y miraron el patio trasero.

A la izquierda, una cerca marrón de un metro veinte separaba su patio de la casa de la pelirroja hostil. A la derecha, una cerca más pequeña dividía las dos mitades del patio trasero del dúplex, probablemente para mantener a los perros fuera de la mitad del patio de Stella Avery.

Él no podía culparla. Su lado era un exuberante y maravilloso mundo lleno de exóticas flores tropicales. El lado de Holt tenía tres arbustos de camelia contra la cerca trasera y la hierba que necesitaba ser cortada.

—Al menos la hierba es silenciosa. Erradica el alboroto constante en tu complejo de solteros. —Clancy agitó la mano en el aire—. Me gusta esta zona.

Justo al norte de Tampa, el barrio residencial de casas antiguas y dúplex de una sola planta era del gusto de la clase media. Una mezcla amistosa y trabajadora de familias con niños, algunos solteros como Holt y adultos mayores.

—A mí también especialmente porque el apartamento al lado del mío tenía una chica universitaria a la que le gustaban los grupos de música pop masculinos—dijo Holt.

—Jesús, saliste justo a tiempo—dijo Tank.

Oz hizo un gesto hacia un rincón del patio.

—Tienes espacio para una buena parrilla. Lanza unos cuantos bistecs sobre la barbacoa y tendrás compañía. —El australiano era un carnívoro puro—. Eso mantendrá el silencio a raya.

—Buen plan. —Era un buen plan, en realidad. Podría necesitar algunas sillas más, pero estaba de acuerdo.

Largo y desgarrado, Clancy se alisó el grueso bigote pelirrojo y señaló la barba sin recortar de Holt.

—¿Planeas poner a prueba las normas del departamento sobre el afeitado? —Debido a la necesidad de tener un cierre hermético en la mascarilla del respirador, los bomberos no podían tener barbas.

—Nah. Solo estoy esperando a que los cortes se curen. —Holt se pasó un dedo por el corte de la mandíbula y después por la cuchillada en la barbilla. Maquinillas y suturas, no eran una buena combinación. Incluso ahora que le habían sacado los puntos, pasar la maquinilla sobre las heridas era doloroso—. De veras, el próximo imbécil con el que me enfrente mejor use una pistola, no un cuchillo.

Tank soltó una carcajada.

—Le diré al Cap que anote eso en tu expediente.

—Sin embargo, tienes algunas cicatrices para impresionar a las chicas. —Clancy levantó la pelota de baloncesto que estaba al lado de su silla y la hizo girar en su dedo.

—No creas que eso me está funcionando. —Su ex había escapado corriendo, y su hermosa vecina seguro que no se había visto impresionada. Ah, bueno—. ¿Algunos incendios interesantes recientemente?

Los tres fruncieron el ceño.

—¿Qué?—preguntó Holt.

—Alguien está provocando incendios en la escuela secundaria calle abajo. —Oz le hizo un gesto a Clancy para que le pasara el balón—. Comenzó con incendios de basureros. La semana pasada, incendió un cobertizo de equipo.

—Trabajos de aficionado hasta el momento. —Tank terminó su cerveza—. Con el personal de la escuela vigilando, tal vez podamos cortar esto de raíz.

—Eso espero. La próxima vez podría ser grave. —Clancy lanzó la pelota de baloncesto a Oz.

Un escalofrío recorrió la espalda de Holt. El accidente automovilístico que mató a su padre se convirtió en un incendio y una niñita había muerto. Dos décadas después, todavía tenía pesadillas. Alaridos. Fuego y niños, no. Simplemente no.

—¿El incendiario usó un acelerante?

—La buena y vieja gasolina. —Oz rebotó la pelota varias veces antes de dejarla a un lado—. Tienes que amar a los incendiarios que se apegan a los clásicos.

—Claro que sí. —Si encontraba algún bastardo prendiendo fuego cerca de una escuela, estaría tentado de administrarle una paliza clásica.

Tank miró hacia el oeste, donde el sol se ponía sobre las palmeras.

—Supongo que es hora de ponerse en movimiento.

—Sí. Georgina me ordenó que llevara mi culo a casa a tiempo para la cena. —Clancy sonrió—. Aunque ella lo expresó de manera más cortés.

—Tienes suerte de haberte casado con una dulce chica sureña en lugar de una de nuestras mujeres australianas que no tienen pelos en la lengua. —Oz se puso de pie.

Cuando Holt acompañó a sus amigos, vio la Harley de Oz. Ahora lucía un hermoso trabajo de pintura personalizada de un fondo rojo con rayas negras. Sin embargo, hostigar a los compañeros bomberos era un pasatiempo obligatorio.

—¿Quién conduce esa mariquita con ruedas?

—Vete a la mierda, amigo. —Oz sonrió—. Al menos la mía no da pesadillas a las personas.

—Nah. Mi bella reina no le causaría pesadillas a nadie. —Holt sonrió ante su moto, también pintada en rojo oscuro y negro. Seguro que no se parecía a una mariquita: el tanque de gasolina mostraba a la aterradora reina de la película *Alien*—. Estoy considerando pintar dientes en el guardabarros delantero.

Clancy soltó una carcajada.

—Algún *snowbird*² del Medio Oeste te verá en el espejo retrovisor y terminará en la zanja.

—Y eso significaría una llamada para nosotros. Déjalo. —Holt suspiró—. Echo de menos montar. —A pesar de los aguaceros de la tarde y los jodidos insectos, Florida era casi un lugar tan bueno para montar como California. ¿Conducir una moto por la autopista 98 hasta Crystal River? El olor y la sensación del aire del océano no podían ser superados. Y le gustaban los paseos por la noche, como cuando visitaba Shadowlands, el club de BDSM, los fines de semana.

Desafortunadamente, el cirujano había prohibido su moto por otra semana.

—Sobrevivirás—señaló Tank despiadadamente... porque conducía una camioneta.

Con una sonrisa comprensiva, Oz arrancó su moto, y el distintivo sonido de una Harley llenó el aire. Subiendo y bajando las cejas ante Holt, la aceleró al máximo.

Cabrón, articuló Holt. Sus dedos se cerraron en puños con la necesidad de sacar su

moto.

Sonriendo, Oz salió, seguido por los vehículos de los otros dos bomberos.

Antes de que Holt pudiera moverse, un auto se detuvo en su camino de entrada.

Jesús, ¿había puesto una alfombrilla de bienvenida o algo por el estilo?

La puerta del auto se abrió, y Max Drago salió. Era uno de los Doms de Uzuri y otro miembro de Shadowlands. Después de que Holt fuera apuñalado, sus compañeros Maestros en Shadowlands lo habían vigilado tan de cerca como lo había hecho su equipo de bomberos. Quizás más de cerca.

Levantando una mano, Holt se acercó para saludar al policía.

* * * * *

Un par de minutos atrás, el repentino rugido de una moto había sacado a Josie de la zona de escritura. En su oficina, un dormitorio que daba a la calle, levantó la vista de su historia para ver a un grupo de grandes brutos musculosos en el camino de entrada de su vecino.

Mientras uno se alejaba con su moto, él se detuvo para saludar a alguien.

Josie se inclinó hacia delante y vio a Carson de pie en el patio delantero, mirando la moto y a sus amigos. Ella se apresuró hacia la puerta principal y se asomó.

—Carson, ven *aquí*.

Con expresión malhumorada, el chico volvió a la casa.

Ella cerró la puerta.

—¿No te pedí que te mantuvieras alejado de ese hombre?

—Por Dios, mamá. ¿Cuál es el problema? Él no es un asqueroso...

—*Carson*—advirtió ella.

Con una mirada hosca, entró dando pisotones y se dirigió a su habitación. La puerta se cerró de un golpe.

Oh... maldita sea. Al regresar a su oficina, ni siquiera podía recordar lo que había estado escribiendo, porque todo el peso de la culpa de mamá había caído sobre sus hombros. ¿Cómo podía explicarle a Carson por qué no lo quería por allí? Sobre todo porque ella trataba de enseñarle a no juzgar a alguien por su apariencia. *Lo siento, cariño, pero no me gusta la forma en que se ve Holt... a pesar de que es lo suficientemente sexy como para hacer babear a una monja. Pero tienes que mantenerte alejado.*

Oh, ese razonamiento iría bien.

¿Qué tipo de nombre era Holt, de todos modos?

Debía haber alguna manera de mantener a Carson lejos del hombre y sus amigos. Moteros, chaquetas de cuero y Harleys. Hablando de un irresistible atractivo. Si Carson comenzaba a ir allí, pronto estaría involucrado con drogas, peleas y mujeres.

Ella se sopló el largo flequillo de los ojos. *Josie, estás exagerando.*

Lo estaba. Pero todavía... Carson era su bebé. Un niño sin padre podría querer un hombre en su vida, pero un motero *no* era una buena elección. De alguna manera, ella necesitaba proteger a Carson de una influencia tan mala.

Negando con la cabeza, se sentó en el escritorio. De regreso al trabajo. Necesitaba responder a los correos electrónicos de sus lectores y terminar de escribir la última escena.

Ella abrió un correo electrónico. A la niña le encantaba la serie. No podía esperar al siguiente libro. Y había agregado un párrafo final:

Creo que Laurent y Tigre deberían enamorarse. ¿Porfiiii?

Josie soltó una carcajada. Las jovencitas eran tan lindas.

Sin embargo, carecían de información porque lo que realmente sucedería sería lo siguiente: Tigre se pondría todo besucón con Laurent. Entonces, la hija del barón rico se pegaría como una lapa a él y él abandonaría a Laurent como un ratón muerto.

O después de atraer a Laurent para que se enamorara perdidamente de él, notaría la chica de la taberna excesivamente dotada, y Laurent se tropezaría con los dos rodando en el establo. Dado que Laurent era una incendiaria, ella prendería fuego al heno, Josie sería un héroe, y sus fans adolescentes tendrían ataques.

Nada. De. Romance. Su respuesta al correo electrónico comenzó con:

Lo siento, pero...

Con los correos electrónicos de los lectores contestados, Josie volvió a su mundo de jóvenes héroes y poderes fantásticos. Ésta era su alegría: conmover a los demás con las historias que compartía, conectándose con ellos de esta manera asombrosa. Lo único que se le acercaba era escuchar las historias que contaban otras personas, compartir y aliviar su dolor.

Pasó una hora tranquilamente, y una mirada al reloj mostró que era hora de que ella comiera algo. Una larga noche atendiendo un bar requería el combustible adecuado, aunque la noche del domingo después del Día de Acción de Gracias debería ser tranquila.

Algún día, tal vez su escritura le aportaría el dinero suficiente para vivir, y podría dejar el trabajo de *bartender*. Con cada nuevo libro que sacaba, ganaba más, pero ¿no era gracioso cómo al mismo tiempo las facturas aumentaban y se llevaban cada centavo de dinero extra? Carson seguía creciendo, necesitando zapatos nuevos, jeans nuevos, todo nuevo, y comía como un luchador de sumo.

Hablando de comer...

En la sala de estar, con la bolsa de patatas frita a la mitad, su hijo estaba mirando televisión. Cabello desgredado, grandes ojos marrones y creciendo tan rápidamente. Un regalo tan precioso.

Estaba viendo un viejo episodio de *Star Trek*, ¿y no era eso increíble? Tal vez su generación llevaría a los humanos a las estrellas.

—Sabes, siempre quise ser Deanna Troi. —¿Era porque ella tenía un super poder, porque era empática?

—No sé, mamá. Tendrías que dejar que tu cabello crezca mucho para ser Troi.

—Bueno, no importa entonces, me volvería loca. —Josie desgredó sus mechones que le llegaban a las orejas.

Cuando Carson se rió, ella sonrió. Parecía que había sido perdonada por ser una madre irracional. Por otra parte, su niño rara vez guardaba rencor.

Después de ver a Kirk, McCoy y Spock discutir en la pantalla, ella preguntó:

—¿Cuál de esos querías ser?

Haciendo crujir una patata, pensó en eso.

—Kirk obtiene todas las cosas divertidas, pero el señor Spock es mucho más inteligente. Más como yo, así que sería él, supongo.

Pobre doctor McCoy ni siquiera estaba en carrera.

—Buena elección. Yo también prefiero a los inteligentes.

—Pero todas las mujeres quieren estar con el capitán.

—Así parece, ¿verdad? —No ella. El capitán Kirk era un hombre, un gran jugador. Además, Josie no quería a ningún hombre, por muy inteligente que fuera. Tenía un hijo, ¿y cómo reaccionaría Carson si empezaba a tener citas? Hablando acerca de complicarse la vida. Incluso ignorando la verdad de que la lujuria no se transformaba mágicamente en un amoroso felices para siempre, estaba el hecho de que un hombre no querría tener un hijo que no era suyo.

O incluso un hijo que lo era.

Después de devorar un emparedado, Josie se vistió para ir a trabajar. Pantalón negro, camisa blanca abotonada, chaleco negro y una fea pajarita. Su uniforme de *bartender*.

Ella negó con la cabeza tristemente. Servir bebidas no era el trabajo que había soñado mientras crecía. Había planeado ser una profesional universitaria con una especialidad en inglés o historia.

La vida podía entrometerse con los planes de una chica.

Pero atender el bar pagaba bastante bien, y ella disfrutaba del trabajo. Aún mejor, las horas nocturnas le dejaron tiempo para hacer lo que más amaba: escribir libros.

—Carson, agarra tu tarea. Es hora de ir a la casa de Oma. Y recuerda ayudarla con los platos después de que comas. —Ella ignoró sus quejas habituales por tener que abandonar su programa. *Gracias a Dios por Oma*. Desde que la tía abuela de Josie había regresado de ultramar años atrás, ella cuidaba a Carson. Mientras Josie atendía el bar, Carson pasaba la noche en casa de su tatarabuela. Los dos se adoraban, pero como un voluble preadolescente, estaba obligado a quejarse.

Sonriendo, Josie le entregó a su hijo su sudadera. El aire de la noche estaba fresco. Aquí en Florida, eso solo significaba agregar una sudadera con capucha durante la noche. En Texas, ella habría necesitado un abrigo más pesado.

Antes de subir a su automóvil, Josie vigiló a su hijo mientras pasaba por la mitad del dúplex del motero hasta la mitad donde vivía Oma. Cuando Carson entró, Oma se asomó por la puerta y saludó.

Josie le lanzó un beso, se subió a su auto y tomó una nota mental para advertir a Oma acerca de mantener a Carson lejos del motero.

* * * * *

Esa noche, después de meter su auto en el camino de entrada, Josie se sentó en la oscuridad y se enfureció. No es *justo*. Tal vez debería postear una de esas publicaciones FML en Facebook. *Fuck-My-Life (Jode-Mi-Vida)* seguro que sonaba apropiado. Hombre, ¿había molestado accidentalmente a uno de los dioses en Asgard o algo así? ¿Estaba Loki, el dios de la travesura, siguiéndola a todas partes y arruinando su vida?

¿Cuántas cosas podrían salir mal este mes? La actitud de Carson empeoraba. El esguince en el tobillo de Oma. Lo peor, Uzuri entregando su contrato de arrendamiento a un motero.

Y ahora su jefe en *The Highland Whisky Lounge* la había despedido.

Josie miró el reloj de la consola y frunció el ceño. Ni siquiera las nueve. Su jefe la había enviado a casa antes de que hubiera trabajado un par de horas. Él había tratado de justificar el despido afirmando que su trabajo no era satisfactorio, lo cual era una mentira. En sus tres años allí, había ganado evaluaciones brillantes. Aumentos. Les gustaba a la clientela y al personal de servicio.

Sin embargo, cuando Josie había estado saliendo, la bartender principal la había apartado para hablar. La verdadera razón por la que Josie había sido despedida no tenía nada que ver con su trabajo, y no era una con la que pudiera pelear. Nepotismo. Parecía que ella buscaría trabajo mañana.

—Loki, si eres el que está entrometiéndote con mi vida, voy a patearte el trasero—

mascullo. Salió y notó tres autos estacionados frente al dúplex de su nuevo vecino. Al parecer, Holt tenía más amigos moteros para entretener.

Puede que ella le pateara el culo también.

Cuando Josie llegó a la puerta de su casa, otra persona, Uzuri, se estacionó frente a la casa de Holt. Era una pena que se hubiera mudado del dúplex. Durante el verano y el otoño pasado, Josie había disfrutado de sus ocasionales conversaciones.

Antes de que Josie pudiera saludar, Holt salió por la puerta principal.

—Zuri.

—¡Hola, Holt! —Uzuri caminó de prisa por el césped, se puso de puntillas y le besó la mejilla. Con cabello negro, la piel oscura, vivaces ojos castaños y un traje color marfil hermosamente confeccionado, ella era un decidido contraste con Holt con su cabello y ojos claros, su piel bronceada y su ropa desgarrada y gastada. Para ser sincero, ambos eran preciosos.

En realidad... mientras contemplaba la dorada apostura de Holt, Josie se rió en silencio. No era de extrañar que tuviera a Loki y Asgard en su cerebro. Su vecino se parecía a Thor, con su cuerpo de semental, su largo cabello rubio y su paso tranquilo del tipo puedo-impartir-mucho-dolor.

Uf. Necesitaba reservar su imaginación para su escritura y no dejarla suelta en la vida real. Girándose, ella abrió la puerta de su casa.

—¡Ey, ey, Josie!

Josie se giró para ver a Uzuri correr por el césped. ¿Cómo podría alguien correr con tanta gracia con tacones altos? Eso estaba mal.

—Uzuri, ¿cómo estás?

Uzuri le dio un feliz abrazo.

—Sentí mucho escuchar sobre la caída de la señora Avery, solo que no me enteré hasta que estuvimos fuera de la ciudad y en Colorado de todos los lugares donde no había nada que pudiera hacer para ayudar. ¿Cómo está ella? ¿Necesitas alguna ayuda? Holt dijo que tú y Carson están viviendo aquí ahora. ¿Has terminado de mudarte? ¿Cómo está Carson?

—¿Se suponía que tenía que entender todo eso? —Josie se rió—. Veamos... Gracias, y espero que lo hayas pasado bien. Oma se está recuperando. No hay necesidad de ayuda. Todas nuestras cosas están aquí ahora, en su mayoría todavía en cajas. A Carson le gusta el barrio.

—¿Seguiste lo que dije? Chica, *yo* ni siquiera recuerdo lo que te pregunté. Maldita sea, eres impresionante.

—Lo soy. ¿Cómo estás? —Josie sostuvo a Uzuri con el brazo extendido para

comprobarla—. Oye, te ves muy bien... y feliz. Sin embargo, lamento que te hayas ido de aquí. —Hubiera sido genial estar más cerca de Uzuri; en cambio, ella consiguió al dios-del-trueno-motero como vecino—. ¿Te mudaste a un lugar increíble?

—Ah, en cierto modo. —Los labios de Uzuri se curvaron—. Me enamoré de dos hombres y ahora vivo con ellos.

Josie parpadeó.

—Ah. ¿Dos hombres?

—Mmmhmm. Están dentro. —Uzuri tomó su mano—. Deberías entrar y conocerlos. ¿Dónde está Carson?

—Está pasando la noche en casa de Oma. —Como siempre hacía cuando ella trabajaba. Una mirada a las luces del dúplex mostró que él y Oma se habían ido a la cama.

—Perfecto. Vamos. —Uzuri la atrajo hacia la puerta de Holt—. Estás con tu atuendo de *bartender*. ¿No estás en casa muy temprano?

—No estoy trabajando. Quiero decir, perdí mi empleo.

—¿Qué?—jadeó Uzuri.

—Sí. Me temo que no sería una buena compañía en este momento. —Y ella estaba segura de que no iría a casa de Holt. Josie plantó sus pies.

—¿Que pasó? Eres la mejor *bartender* que he visto en mi vida.

Los ojos de Josie se llenaron de lágrimas ante el dulce consuelo. Ella ha debido haber estado más conmovida de lo que pensaba.

—Parece que ser bueno en algo no siempre ayuda. Mi jefe intentó decir que no estaba haciendo el trabajo, pero la *bartender* principal me dijo la verdadera razón por la que me despidieron. Su sobrina terminó una clase de *bartender* de una semana y quería mi trabajo.

—Que *mierda*. —Uzuri negó con la cabeza—. También es estúpido. A una *bartender* inexperta no le irá bien en The Highlands.

—Probablemente no. —La clientela era más mayor, sofisticada y muy particular sobre cómo se preparaban sus bebidas—. Entonces, de nuevo, si es linda y divertida, tal vez le irá muy bien.

—Lo dudo. He estado en tu bar, ¿recuerdas?

—¿Cómo podría olvidarlo? —Uzuri y una pandilla de sus amigas lo habían visitado unos tres meses atrás. Habían ordenado una degustación de la comida del bar, se habían despachado una tonelada de bebidas y pasado un momento ruidosamente maravilloso—. Pensé que iba a tener que exigir a todas las llaves de los vehículos. Pero

luego vi a vuestros *chóferes* esperando.

Varios hombres de las mujeres se habían apoderado de una mesa cercana, perfectamente contentos de beber y ver a sus damas emborracharse. Cada vez que las mujeres se echaban a reír, los hombres intercambiaban sonrisas complacidas. Había sido reconfortantemente dulce.

Uzuri se rió.

—Es realmente bueno tener nuestro propio servicio de taxi privado. Estamos bastante mimadas .

—Realmente lo estás. —Josie la miró—. ¿Y tienes dos *conductores*?

—Sí. —Uzuri no soltó su agarre de la mano de Josie—. No quieres sentarte en tu casa y pensar obsesivamente en el idiota de tu jefe. Ven a conocer a mis muchachos y déjame que *te* sirva una bebida para variar.

Josie puso los ojos en blanco.

—Uzuri, ya no vives aquí. Se supone que no debes invitar a las personas a...

—Mi casa es su casa. —La voz de Holt vino a través de la noche, tan oscura y suave como el terciopelo negro.

Josie se puso rígida y lo vio todavía parado en la puerta de su casa.

Una comisura de su boca se levantó... y sus ojos se mantuvieron fríos.

—Si aún no has aprendido, Zuri rara vez pierde una discusión.

Cuando hizo un gesto hacia la puerta principal, Josie capituló y siguió a Uzuri al interior. En la entrada, se detuvo a mirar alrededor.

El piso de baldosas azules conducía a una sala de estar con un gran sofá gris pizarra en forma de L, un enorme televisor de pantalla plana y mesas laterales de mármol negro. Una hermosa pintura abstracta en azul metalizado y grises colgaba sobre un estante llenos de libros. Limpio y contemporáneo. En absoluto era la porqueriza motera que había esperado. ¿Dónde estaba el desorden de latas de cerveza, comidas para llevar y calcetines apestosos?

Mal Josie. ¿Cómo había caído en el error de estereotipar a alguien por su apariencia?

—Todo el mundo está en el patio trasero. —Holt se dirigió hacia la parte trasera de la casa.

Tomando la mano de Josie de nuevo, Uzuri la llevó a través de la cocina y salió por la puerta trasera. Contemporáneas luces solares de acabado negro rodeaban el patio. La luz suave reveló a tres hombres que se levantaron cuando Josie y Uzuri salieron.

—Josie—dijo Uzuri—. Déjame presentarte a mis chicos. Éste es Max Drago. Es detective de la policía.

Josie asintió con la cabeza hacia él.

—Es un placer conocerte.

Por encima del metro ochenta y dos de altura, el hombre de rostro duro tenía penetrantes ojos azules que la atraparon rápidamente.

—Lo mismo a ti.

Uzuri puso su brazo alrededor de un hombre aún más alto.

—Éste es el primo de Max, Alastair Drago. Es pediatra.

Llevaba el cabello corto y una barba perfectamente recortada perfilaba su fuerte mandíbula. Su rostro oscuro era un tono más oscuro que el de Uzuri, lo que hacía sobresaltar sus ojos avellana desconcertantemente claros.

—Es bueno conocerte, Josie. —Le ofreció la mano, y ella parpadeó ante el marcado acento británico.

—Me complace conoceros a ambos. —Josie le estrechó la mano—. Me encanta ver a Uzuri tan feliz.

Las sonrisas aparecieron en las caras de ambos hombres.

—Ese es nuestro trabajo—le dijo Max, y él se veía como que hablaba en serio.

De pie entre sus dos hombres, Uzuri hizo un gesto al tercer hombre.

—Josie Collier, éste es umm... Zachary Grayson. Es psicólogo.

Josie frunció el ceño. Uzuri había sonado bastante insegura sobre la presentación; ciertamente el hombre era intimidante. Era mayor, delgado y en forma, con el pelo negro con canas en los lados. Como Alastair, llevaba pantalones a medida y una camisa negra con las mangas enrolladas.

—Me complace conocerte. —Le ofreció su mano, y mientras se la estrechaba, sostuvo su mirada—. De hecho, creo que te he visto antes. ¿Tal vez en The Highlands?

Ella parpadeó y se dio cuenta de que había sido uno de los hombres que esperaban a que terminara la fiesta de chicas de Uzuri.

—Sí. ¿Tu dama era la rubia bonita?

—Sí. La rubia bonita ebria. Ella soltó risitas todo el camino a casa. —Su sonrisa mostraba que él no estuvo molesto en lo más mínimo.

—Se divirtieron mucho. —Tanto que ella había estado un poco envidiosa.

Él todavía tenía su mano en la suya, y antes de que ella pudiera reaccionar, la había sentado en la silla que había estado usando.

—Pero este es...

—Tu asiento ahora—dijo con firmeza.

—Holt, trae esa silla—dijo Alastair con voz cortante.

Holt estaba trayendo una silla de la cocina.

Chasqueando la lengua, Max tomó la silla y la colocó junto a Josie.

—Nada como estar rodeado de gallinas madres. —La sonrisa irónica de Holt indicaba que no estaba realmente molesto—. Josie, ¿vino, cerveza o agua?

—Una cerveza sería maravillosa.

—Una dama de las mías. —Después de traerle una cerveza, se sentó junto a Alastair y le preguntó sobre sus vacaciones.

Zachary tomó la silla al lado de Josie. Después de beber un sorbo de su bebida, habló en voz baja:

—Te veías bastante cómoda detrás de la barra en The Highlands. ¿Cómo es ser un bartender mujer? ¿Te tratan de manera diferente a un hombre?

Confía en un psicólogo para hacer una pregunta interesante.

—Mmm. Realmente no. En el pasado, tal vez había más de una diferencia. El cambio es probablemente más notable para los bartender hombres. Sus clientas son ahora tan—probablemente no debería decir *odiosas*—agresivas como mis clientes masculinos.

—Uno de mis amigos bartender a menudo se queja de la frecuencia con la que lo toquetean en estos días. —El sonido bajo y ronco de la risa de Holt envió un escalofrío por ella.

—Es el progreso. Ahora tenemos igualdad de oportunidades para toquetear. —Max negó con la cabeza—. Hombre o mujer, tocar sin permiso es agresión sexual.

Correcto; el hombre era oficial de policía. No es de extrañar que se viera tan duro.

—Bastante cierto. —Ella le sonrió—. Los bartender inteligentes dominan rápidamente el antiguo arte de esquivar.

Zachary la consideró.

—Además de servir excelentes bebidas y esquivar las manos que se desvían, ¿hay algún objetivo especial de bartender que te propongas?

Otra pregunta inusual. Ella hizo rodar la botella de cerveza entre sus manos, tratando de encontrar las palabras correctas.

—Velocidad, ya que nadie debería tener que esperar mucho tiempo para tomar una copa. Cortesía, por supuesto. Pero también, más allá del alcohol, estar ahí para... supongo... solo escuchar, especialmente a los que no tienen a alguien con ellos.

Se dio cuenta de que las otras conversaciones se habían detenido.

—¿Tratas a los clientes solos de manera diferente a las personas con citas?— preguntó Holt.

—Con citas o con amigos. —Ella se mordió el labio—. Algunas personas que beben solas vienen simplemente para estar cerca de otras. Algunos necesitan que alguien los escuche o se ría de sus bromas o simplemente... los vea. —A menudo tenía clientes durante las horas tranquilas que venían a sentarse al bar y compartir su día.

—¿Ves eso como parte de tu trabajo?— preguntó Zachary en voz baja.

—No todos los bartender lo hacen. Yo lo hago. —O lo hice. ¿Quién sabía dónde estaría su próximo trabajo? Miró hacia abajo, vio su pajarita, se la quitó y se la guardó en el bolsillo.

—Al menos ya no tendrás que usar esa fea pajarita. —Uzuri le dijo a Zachary—. Z, ¿creerías que su estúpido jefe la despidió? La sobrina del tipo acaba de salir de la escuela de bartender sin experiencia alguna, y él le dio las horas de Josie.

—Ciertamente.

—¿En The Highlands? —Holt frunció el ceño—. La niña está a punto de pasar por momentos difíciles.

Su vecino tenía razón. A pesar de los años de experiencia, y de una memoria prodigiosa, Josie había luchado durante sus primeras semanas.

—Mi jefe cree que le está haciendo un favor.

—¿Esperarás a que ella falle o irás en busca de un nuevo empleo?— preguntó Alastair.

—Estaré buscando. Estoy segura de que encontraré algo pronto. —En realidad, la búsqueda de empleo podría no ser fácil. Solo trabajaba a tiempo parcial y tenía ciertos... requisitos... en cuanto a dónde trabajaría. Ella sonrió—. Prefiero escuchar acerca de cómo conocieron a Uzuri.

—Ah, bueno. —Uzuri movió los pies.

Josie se animó. Sonaba como si hubiera una historia aquí...

Max dijo:

—La conocí en una fiesta donde una pareja celebraba la adopción de dos niños pequeños. A Zuri no le caí bien.

—Fuiste avasallador— resopló Uzuri—. Ambos lo fueron. Lo son.

La sonrisa de Alastair era amplia.

—Absolutamente correcto.

Josie los observó bromear. Qué maravilloso que Uzuri hubiera encontrado a un

hombre, hombres, que eran tan increíbles. Pero una presentación en una fiesta no debería hacer avergonzar a Uzuri.

—¿Cómo conociste a Alastair?

La piel de Uzuri se oscureció con un rubor.

Josie sonrió. Allí estaba.

Zachary dijo tranquilamente:

—Creo que un amigo mío vio el interés de Uzuri en Alastair y los presentó. —La diversión en su mirada mostraba que sabía por qué Josie preguntó.

Cuando Uzuri dejó escapar un suspiro de alivio, Josie la señaló.

—Solo espera. Te atraparé sola sin toda esta protección y te sonsacaré la verdadera historia.

—Puedes intentarlo, cotilla—dijo Uzuri, y una risita se escapó.

Oh, lo haré.

—Será mejor que vaya a casa. —Josie se levantó y puso su cerveza en la mesa. De alguna manera, se la había bebido toda, y ahora tenía un agradable zumbido en las venas. Se inclinó para abrazar a Uzuri—. Me alegro de haberte visto.

—Yo también.

Josie sonrió a los dos hombres de Uzuri.

—Fue maravilloso conocerlos a ambos. —Miró a Holt. Era más amable de lo que ella había pensado y tenía buenos amigos. Pero todavía no quería a su hijo alrededor de un motero. Su voz se enfrió un poco—. Holt, gracias por la cerveza.

La expresión masculina se cerró.

—Cuando quieras.

Zachary se puso de pie.

—También tengo que volver a casa. Holt, me complace verte recuperándote tan bien. Se te extraña.

—Es bueno escucharlo, Z. Y no te preocupes por la planificación. Volveré el próximo fin de semana.

Z, ¿eh? Ese era un tipo único de apodo.

—Excelente. —El hombre miró a los primos Drago.

Max levantó su vaso.

—Estamos el sábado, Z. Hasta entonces.

La mirada de Z se volvió hacia Josie.

—Te acompañaré hasta tu puerta.

—No hay necesidad.

—Por supuesto que la hay. —Él enarcó una ceja y le hizo un gesto para que ella lo preceda.

Bueno, está bien entonces. Parece que ella tenía una escolta. Aquí estaba un hombre acostumbrado a proveer anticuada cortesía, y uno no acostumbrado a ser rechazado.

Con el coro de adioses, ella salió y Z caminó a su lado la corta distancia hasta su casa contigua. En el tranquilo vecindario, la brisa del océano hacía susurrar las palmeras que bordeaban la acera.

Bajo la brillante luz del porche, Z se apoyó contra la pared mientras abría la puerta. Ella entró y le sonrió.

—Gracias por la escolta.

—De nada. De hecho, tu oportunidad del momento fue conveniente. Quiero hacerte una pregunta y no quería ponerte en aprietos.

Ella se puso rígida. ¿En serio? ¿Él iba a hacerle una proposición?

—No, no estoy haciendo una insinuación—dijo, aunque ella no había dicho una palabra—. ¿Qué tan familiarizada está con el BDSM, señora Collier?

—¿Qué? —¿Y él no estaba haciendo una insinuación? *Correcto.*

—¿Qué clase de pregunta es esa?

Incluso mientras trataba de formular un rechazo, la excitación abarcó su cara. Cuando el padre de Carson, Everett, había hecho cosas perversas, había sido demasiado tímida para decir que no. Y, a pesar de sentirse avergonzada, había disfrutado algo de lo que le había hecho.

Pero... aún así, ¿cómo se atrevía este extraño a preguntarle sobre algo tan íntimo?

—Ah, lo planteé mal. Perdóname. —Z inclinó la cabeza—. Sin embargo, no te encogiste de miedo, lo que es un comienzo.

Ella frunció el ceño. No había absolutamente ninguna respuesta apropiada a esa observación.

Sus labios se curvaron.

—Da la casualidad de que tengo un club BDSM que abre solo los viernes y sábados. Dado que el club es privado, el alcohol se proporciona como parte de las cuotas de socio. Anteriormente, un voluntario se encargaba de la mayor parte del servicio de bartender, pero recientemente se casó. En este momento, estamos lidiando con una serie

de miembros que no disfrutaban del trabajo.

Espera, ¿qué?

—¿Me está ofreciendo un trabajo? ¿En un club BDSM? —Su voz sonó como si alguien la hubiera golpeado en la garganta.

—Eso es exactamente lo que te estoy ofreciendo. —Tenía una sonrisa letal cuando decidía usarla—. La mayoría de los clubes BDSM no permiten el alcohol en las instalaciones. Por otro lado, quería que Shadowlands fueran una comunidad así como también un lugar para la práctica BDSM, y que las personas disfrutaran de socializar con bebidas. Sin embargo, dado que el alcohol puede afectar negativamente la práctica BDSM, el club tiene un límite de dos bebidas, y mi preferencia es que esas dos bebidas sucedan *después de* una escena. La mayoría de las personas son bastante cuidadosas con el consentimiento, sin embargo...

—El mundo está lleno de idiotas—terminó por él—. Entiendo. El *bartender* tendría que vigilar eso. ¿Por qué yo?

—Te vi trabajar en The Highlands. Tienes una excelente memoria para los gustos y fobias de los clientes. Eres educada, amable y minuciosa. Vi cómo te aseguraste de que nuestras mujeres no se fueran conduciendo a casa. —Él la miraba, el tono de su voz serio—. Un club BDSM puede ser algo abrumador. Sin embargo, nuestros miembros son más educados y menos... agresivos... que la clientela de un bar.

Un club BDSM. *Oh. Mi Dios.*

Sin embargo, era un trabajo. Después de años de trabajar en bares, tenía buen instinto para las personas... al menos cuando no parecían una versión de Thor de los Hell's Angels. Este Z había sido educado y directo. Uzuri y sus hombres eran amigos de él. Él no le estaba emitiendo ninguna vibra dudosa.

Ella respiró lentamente.

—¿Viernes y sábado?

—Exactamente. El club abre a las 8 pm y, como no es un bar, permanecemos abiertos mientras las personas estén jugando. Aunque las escenas generalmente se terminan alrededor de las tres horas, ha habido ocasiones en que cerramos al amanecer.

—Guau. —Por otro lado, ella tendría muchas horas.

—No recibirás propinas. Las bebidas son parte de las cuotas de socio, y nadie lleva dinero en el club.

Oh, no. Las propinas eran donde ella hacía su diferencia.

—Eso no...

Él levantó la mano para cortar.

—El club te pagará treinta y cinco la hora.

Ella parpadeó y multiplicó las horas en su cabeza. Había habido unas noches atareadas en The Highlands donde hizo esa cantidad... pero no muchas.

—Me tienes.

Su sonrisa creció.

—Estoy complacido. Sin embargo, escúchame. Hay más.

Apresurada. No te apresures.

—Dado que los miembros se entregan a prácticas inusuales, por así decirlo, estás obligada a leer y firmar el acuerdo de membresía; por supuesto, sus tarifas no se aplicarán a ti. También hay una verificación de antecedentes y un chequeo médico.

¿Un chequeo médico y verificación de antecedentes?

—Pero... ¿hablas en serio?

—Bastante. Los miembros confían en el club para garantizar su privacidad y seguridad.

—Oh. —No obstante, ¿qué le importaba? Ella estaba sana y respetaba la ley. Por Dios, ni siquiera tenía multas de estacionamiento—. Claro, eso no es un problema.

—Bueno. Ahora, ya que el club está fuera de tu zona de confort, puedes considerar el próximo viernes y sábado como una prueba. Hablaremos después.

Ella dejó escapar un suspiro de alivio.

—Eso es más que justo. Gracias.

—En ese caso, tendrás los términos, la solicitud, el acuerdo de membresía, y una cita para el médico por la mañana.

Dios mío, él se movía rápido.

Esto era bueno, se dijo. Ella no podía permitirse el lujo de estar sin trabajo por mucho tiempo.

—Está bien.

—Espero verte este viernes. El nombre del anterior bartender es Cullen, y él te asesorará. —Él sonrió y golpeó ligeramente su puerta—. Bloquea esto antes de que me vaya.

Él era un jefe mandón, ¿verdad? Cerró la puerta, echó el cerrojo y lo oyó alejarse.

Ella dejó escapar un suspiro. Ni siquiera había estado desempleada durante dos horas.

Pero... ¿un club BDSM? Señor, ayúdame.

* * * * *

Al lado, Holt se recostó en su silla y sonrió a sus tres invitados restantes. ¿No era asombroso lo feliz que se veía Zuri? Cuando la vio por última vez, había estado aterrorizada de conocer a la familia de Max y Alastair.

—¿Disfrutaste tu Día de Acción de Gracias en Colorado?

Su rostro se iluminó.

—Oh, Holt, deberías ver el rancho Drago. Los Drago fueron increíblemente amables. Incluso aprendí a montar.

—Mmm, ya veo. —Holt levantó una ceja.

Riéndose, ella le arrojó un cubito de hielo.

—Montar caballos, pervertido. Saca tu mente de la alcantarilla.

Cuando Max simplemente bufó y los labios de Alastair se curvaron hacia arriba, Holt se sintió aliviado. Él y Zuri originalmente habían jugado juntos en Shadowlands, pero su relación había cambiado a la de hermanos. Ella era la hermana pequeña que nunca había tenido.

Trabajando en la UCI de pediatría, se topaba con Alastair de vez en cuando, y sabía que el doctor era extremadamente tranquilo. El policía, Max, por otro lado, portaba un arma. Entonces, era bueno que los dos nuevos amantes de Zuri no se sintieran amenazados por el pasado. La pequeña sumi había elegido bien.

—Tu nueva vecina parece bastante agradable—comentó Alastair.

Holt asintió. Aunque a Josie no parecía gustarle mucho, ella había encantado a todos. Miró a Zuri.

—¿La conociste en The Highlands?

—No. Cuando yo vivía aquí, ella visitaba a su tía abuela en la otra mitad del dúplex. Supongo que cuando la señora Avery se torció el tobillo el mes pasado, Josie quería vivir más cerca.

—¿Encontró una casa en alquiler justo al lado? Eso es suerte—dijo Max.

Zuri resopló.

—Había estado a la venta durante años. El lugar era un basurero, y no tenían compradores.

Alastair se volvió para mirar la casa.

—Es un edificio grande para una persona.

—Son dos. Ella tiene un niño—dijo Holt—. Tal vez de diez u once años o algo así.

—Carson tiene once—dijo Zuri—. Es un amor.

—¿Un niño de once años? —Max frunció el ceño—. A menos que parezca más joven, habría sido menor de edad cuando lo tuvo.

¿Menor de edad? Holt lo pensó. Josie estaba a finales de los veinte, tal vez. Veintiocho menos once... *ay*.

—Un embarazo adolescente. Apuesto a que fue duro. —Zuri se acurrucó más profundamente en su silla y apoyó la cabeza en el brazo de Max—. Ella no parecía muy cómoda contigo, querido.

Confía en Zuri para notarlo. La mandíbula de Holt se tensó.

—Supongo que algunas personas no se sienten cómodas mirando cicatrices.

—¿Qué?—dijo Zuri.

Oh diablos, no debería haber dicho nada. El tipo que lo había apuñalado había estado detrás de Zuri, y ella todavía se sentía culpable. Peor aún, ella y los Doms sabían que Nadia lo había dejado por las cicatrices.

—No es la gran cosa. Yo...

Zuri se enderezó.

—Josie es mejor que eso. Ella no...

—Tranquila, princesa. —Max dio un tirón a uno de los tirabuzones de Zuri.

—Pero...

—Ella podría tener otras razones para sentirse incómoda. —Alastair puso su mano sobre la de ella—. ¿Tal vez se siente inquieta alrededor de los hombres?

—Por Dios. Ella trabaja en un bar, y los hombres siempre se le vienen encima. Eso no debería molestarla. —Zuri negó con la cabeza.

Una bartender. Esa era una profesión única. Tenía que decir que, con su chaleco negro a medida y su camisa blanca, se veía sexy y profesional.

Sin embargo, ella no quería estar cerca de él.

—Es lo que ella siente, Zuri. Si la hago sentir incómoda, mantendré mi distancia.

Los ojos de Zuri se entrecerraron.

—Me cuesta creer que Josie sea así, pero ya veremos. Sin embargo, si alguna vez me encuentro con Nadia, le daré una bofetada que no olvidará.

—¿Una pelea de chicas? —Max se volvió hacia Alastair—. Apuesto por nuestra sumi.

Zuri se atragantó con su bebida, luego sacó hielo y metió un puñado debajo de la

camisa de Max.

—Enfríate, amigo.

Su grito indignado partió el aire nocturno.

Holt sonrió. Su Zuri amante de la diversión no había sido reprimida por sus amantes Dom. Y la satisfacción que habían encontrado juntos le daba envidia. Ese tipo de amor era lo que *él* quería, lo que esperó encontrar con Nadia.

Pero la vida era como era. Un bombero debería estar acostumbrado a quemarse, incluso si no lo hubiera esperado de un amante. No estaba renunciando a encontrarse con un amor como Zuri, pero no había prisa. En un momento, cuando no se sintiera tan chamuscado, lo intentaría de nuevo.

Tal vez el próximo año.

CAPÍTULO 03

Oh guau. Con los ojos abiertos de par en par, Josie se quedó mirando a través de la invasora oscuridad a una amenazante mansión de piedra de tres pisos. *Sombras de Victoria Holt y romances góticos.* Sólo faltaba una conveniente campiña inglesa. En lugar de eso, el largo camino curvo estaba bordeado de majestuosas palmeras.

Ella miró las enormes puertas de roble oscuro. *¿Muy intimidante?* Apuesta a que la aparición de este lugar desanimaba a cualquiera repartiendo octavillas religiosas. A ella también. Pequeños escalofríos subieron por su espalda.

Ya había estado nerviosísima porque, al final, no importaba en cuántos bares había trabajado, comenzar un nuevo trabajo siempre daba miedo. ¿Podría hacer el trabajo? ¿Serían agradables las personas a las que serviría? ¿Esperarían, y preferirían, la clase de bartender vistosa y locuaz en lugar de una tranquila y eficiente?

La puerta era tan maciza y pesada como había parecido, como para advertir, *Tu perdición aguarda. Maldita imaginación.* Resoplando una risa, ella entró.

Ajá. Ninguna depravación. En lugar de eso, la tranquila entrada era una habitación austera con dos hombres con camisas abotonadas de color azul y pantalones vaqueros detrás de un escritorio. El hombre de cabello canoso, pulcramente afeitado era alto y delgado con una erguida postura militar. El otro era macizo y por lo menos medía un metro noventa y ocho. El cabello castaño claro atado con una cinta de cuero revelaba una cara de aspecto brutal.

Ambos la miraban ceñudamente.

—El club aún no está abierto, señorita—dijo el hombre más grande.

—Soy... Z me dijo que viniera ahora. Soy la bartender. Josie.

—¿Ahora? Bienvenida entonces. Soy Ben. —Se levantó y le tendió la mano—. Solía estar a cargo de la seguridad de este lugar. Ghost aquí me reemplazó, al menos hasta que las cosas se calmen en casa.

—Odio decirte, Longshot, *las cosas en el hogar se pondrán aún más ocupadas después de que llegue tu bebé.* —Ghost se puso de pie—. Encantado de conocerte, Josie. Regístrate aquí y te conseguiremos un casillero para el personal.

—Gracias.

Con el más leve de los cojeos, salió de detrás del escritorio.

—Puedes dejar tus pertenencias en el casillero y—se volvió hacia Ben—, ¿los bartender pueden dejarse los zapatos puestos?

—¿Mis zapatos?

—¿Sus zapatos? —Ben frunció el ceño—. Pero probablemente ella ni siquiera sea sumisa, así que...

—Ella lo es. Esa no fue mi pregunta.

—¿Soy qué? —Josie se alejó un paso de Ghost.

Ben frunció el ceño.

—¿Y tú cómo lo sabes?

—Porque Ghost es mucho más experimentado de lo que él comparte. —La voz rica y suave vino de detrás de Josie.

Ella se giró y vio a Z en la puerta interior.

—Josie, bienvenida. Deja que Ghost te muestre los casilleros y te veré en el bar. Los zapatos están bien—una comisura de la boca de Z se curvó hacia arriba—, mientras estés trabajando.

Ella parpadeó ¿Qué más estaría haciendo aquí, excepto trabajando?

Cuando la puerta se cerró detrás de su nuevo jefe, Ghost señaló hacia una puerta.

—Por aquí.

Todavía detrás del escritorio, Ben estaba echando chispas.

—Ghost, ¿qué quiso decir exactamente... con experimentado? ¿Ghost?

Después de guardar su bolso y su chaqueta, Josie contuvo el aliento. *De acuerdo, no creo que esto funcione.* Un club de BDSM. En verdad, ella estaba loca. El papeleo que le habían dado había sido inquietante. Los primeros formularios eran normales para un nuevo trabajo. Impuesto sobre la renta. Depósito directo. Pero luego estaban las reglas del club y algo titulado “Lista de límites”.

Honestamente, para cuando terminó ese formulario, y tuvo que buscar algunas de las actividades en Internet, se sentía como si hubiera visto una película erótica. En el medio había reído nerviosamente como una maníaca. Dado que una bartender no estaría jugando, había tenido el deseo de marcar SÍ a las opciones aterradoras e inusuales, como asfixia, infantilismo y *branding*, escenas con hierros de marcar. Entonces lo reconsideró. ¿Qué si el propietario en realidad prestaba atención a sus respuestas?

Así que respondió honestamente y se encontró avergonzada de una manera completamente diferente. ¿Quién sabía que ella tenía tantos... intereses... extraños? Gracias a Dios, la maldita cosa se enterraría en su expediente de empleo y nunca volvería a ser vista.

Ghost la estaba esperando, apoyado contra una pared junto a los lavabos.

—¿Lista?

No. Ni en sueños.

—Seguro. —Ella lo siguió por una puerta diferente.

—Este es la sala principal del club. —Ghost esperó pacientemente mientras giraba en círculo para observarlo todo. Los grupos de sillones y sillas de cuero se extendían desde una barra oval oscura en el centro. Alrededor del perímetro de la habitación, las áreas acordonadas contenían todo tipo de dispositivos extraños.

Así que esto era a lo que se parecía un verdadero club BDSM. Se había pasado los últimos días investigando sobre BDSM, por lo que sabía los dispositivos acolchados de cuero negro en forma de X se llamaban cruces de San Andrés. La cosa viéndose como un caballete de carpintero era una versión de un banco de azotes. Había Amos o Amas y esclavos, Tops y bottoms³, Dominantes y sumisos. Es cierto que aún no los tenía muy claros.

Los apliques de hierro forjado en las paredes mantenían las áreas acordonadas destinadas a las escenas bastante iluminadas, pero dejaban las áreas de conversación en penumbras. En una esquina delantera, un proveedor de catering colocaba la comida en largas mesas. A su derecha había una pequeña pista de baile.

La habitación despoblada olía a cuero y a un agente de limpieza cítrico.

Ghost señaló con la cabeza hacia el bar donde un hombre tan grande como Ben estaba hablando con Z.

—Ahí está tu destino.

—Correcto. Gracias. —Ella no se movió. Toda la habitación se sentía como una tierra extraña, llena de enseres, conductas y peligros desconocidos. Y si...

Ghost la miró con el ceño fruncido, miró la barra y resopló.

—Ven, muchacha. Vamos a instalarte. —Una mano dura se enroscó alrededor de su brazo.

—Yo... —Se sentía como un bebé grande y estaba más aliviada de lo que podía decir—. Gracias.

—No son necesarias las gracias. Mi trabajo es mantener a raya al mundo aterrador. —Él la miró fijamente—. Esos son dos de los mejores Doms que alguna vez encontrarás, y por extraño que parezca, éste es uno de los lugares más seguros del planeta; sin embargo, no lo sabes. Todavía. Hasta que lo sepas, te proporcionaré servicios de escolta.

La sensación de temblor en su estómago se tranquilizó.

Cuando llegaron al bar, él le hizo un saludo burlón y se fue sin detenerse.

Ella sonrió a Z y al otro hombre detrás de la barra.

—Bienvenido a Shadowlands, Josephine— dijo Z.

¿Josephine? Oh, genial, había tenido que usar su nombre legal en los formularios.

—Josie, por favor.

Él sonrió.

—No me gusta la propensión del mundo a acortar nombres, como si una sílaba extra o dos fueran demasiados problemas para decir. Josephine.

—¿Esto viniendo de una persona a la que todos llaman Z?

La atronadora risa vino del tipo grande detrás de la barra.

—Ella te tiene allí, jefe.

—Ciertamente. —Z se rió entre dientes—. He estado esperando años para que alguien me diga eso. Josie, lo hizo.

Uf. Su jefe tenía sentido del humor, y ella no estaba despedida.

Su sonrisa era un destello de blanco en su cara bronceada.

—Sin embargo, para que lo sepas, Z es más un nombre de escena que un apodo.

Oh, eso tenía sentido. Ella había leído sobre el uso de un alias en una escena BDSM.

—Entiendo.

—Bien. —Z señaló al hombre grande detrás de la barra—. Josie, éste es Cullen. Él te mostrará dónde está todo y te explicará los protocolos que tenemos en el lugar.

Mientras Z se alejaba, Cullen levantó el pasaje abatible y ella entró en el espacio cercado por la barra. Pasó la mano por la reluciente caoba.

—Esto es una bella artesanía.

—Sí, lo es. —Un tenue acento irlandés se dejó escuchar en sus palabras mientras se apoyaba contra la barra—. Vamos a empezar con las reglas.

Ella asintió y apoyó el codo en la barra.

—Primero, las únicas personas permitidas detrás de la barra son tú, Z, y los Maestros y Maestras oficiales de Shadowlands.

—Mmm. ¿No hay mucha gente en un club de BDSM llamado Maestros y Maestras?

Tenía una gran sonrisa tranquila.

—Sí, pero el club otorga su título “oficial” a los miembros con más experiencia, aquellos que están dispuestos a retribuir a la comunidad. Z insiste en que los Maestros y Maestras usen brazaletes dorados para que la gente nos pueda encontrar. —Dio una palmada en el que estaba en su enorme bíceps para mostrarle lo que quería decir—. Puedes considerar a los Maestros como personal de Shadowlands. Si te hundes, alguien aparecerá para ayudarte. Ellos pueden traer a sus sumisos aquí atrás para ayudar. De lo

contrario, este espacio está prohibido.

Eso sonaba bien, restricción de área y saber que había ayuda.

—Lo tengo.

—Vamos a familiarizarnos con dónde están las cosas. Z almacena en la *speed rail*⁴ los licores más comunes, y si un cliente habitual prefiere algo inusual, podría agregarlo al stock. También hay mercaderías privadas. Revisaremos eso más tarde.

Ella asintió.

—Todo bien. Entonces... comencemos con la jerarquía para que pueda adularlos correctamente. ¿Qué beben tú y Z y dónde se guarda?

Sí, el hombre realmente se reía mucho.

* * * * *

El fin de semana había llegado, y Holt se sentía bastante bien mientras caminaba con Anne y Ben por la acera del Shadowlands. La hermosa tarde de diciembre le hizo arrepentirse de tener que conducir el SUV en lugar de su Harley. Entonces otra vez, el cirujano tenía un buen argumento. Las carreteras con baches, las motos y las heridas quirúrgicas podrían no ser una combinación cómoda.

A medida que aumentaba la pendiente, vio que Ben tomaba el brazo de Anne, como si la embarazada Domme no pudiera caminar sin su ayuda. Holt sonrió. La mujer había servido en el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos y era una ex cazadora de recompensas.

Su bajo gruñido decía lo que pensaba de la sobreprotección de Ben.

—Empújala demasiado lejos, Ben, y ella envolverá tus joyas en uno de sus partidores de nueces favoritos—advirtió Holt.

El guardia grande resopló.

—Ella no puede agacharse lo suficiente para alcanzar mi paquete en estos días.

—Puedo si estás en la cama, tigre—dijo Anne con su voz ronca.

—Ah... cierto. —Siendo un hombre inteligente, Ben le besó la mejilla... y le soltó el brazo.

Riendo, Holt abrió la pesada puerta principal y les hizo señas para que entraran.

Junto al escritorio de seguridad, Z estaba hablando con Ghost.

—Hola, Ghost, Z—dijo Holt mientras seguía a Anne y Ben.

—Holt. —Ghost lo estudió con el ceño fruncido—. No te mueves como si estuvieras completamente recuperado. Dime que no estás planeando jugar.

Holt parpadeó.

—Jesús, sueñas como Z. —Como Z en su forma más protectora, en realidad—. ¿Por qué me dio la impresión de que no estabas en el estilo de vida?

—De hecho, esa es mi pregunta también—dijo Z.

La cara de Ghost se volvió ilegible.

—Soy un guardia de seguridad.

—Oh, eres más que eso. —Anne le dirigió una delgada sonrisa. Al quedar embarazada, había abandonado la caza de recompensas por un trabajo con otro Maestro de Shadowlands. Ella era una as consiguiendo información sobre las personas.

Holt la miró.

—¿Qué quieres decir?

—Ghost era considerado uno de los mejores Doms de la Costa Oeste antes de desaparecer.

Ahora eso era interesante. Holt miró al guardia.

La cara de Ghost tenía borrada cualquier expresión.

—Ghost. —Anne dio un paso adelante—. Si hay algo que podamos...

—Los tres están registrados. —Ghost hizo tres tildes en los papeles que tenía delante—. Tengan una buena noche.

—Tú también, amigo. —Ben tiró de Anne hacia la puerta.

Holt sofocó una sonrisa. Se necesitaba un hombre valiente para cortar a la Domme de esa manera. Cuando entraron en el salón del club, le preguntó a Anne:

—¿Cómo te enteraste de la reputación de Ghost?

—Z tenía una sospecha y me pidió que viera lo que podía encontrar.

—Entonces, Ghost era un... —Holt divisó el bar, y su pregunta se evaporó—. ¿Josie?

Vestida con su chaleco negro y su camisa blanca con botones, su vecina estaba sirviendo bebidas. Las luces ocultas sobre la barra hacían destellar su corto cabello cobrizo.

—¿Quién está detrás de la barra?—preguntó Anne.

—Z nos contrató a una *verdadera* bartender—dijo Ben.

—Qué idea tan encantadora. —Anne sonrió—. Creo que Cullen es el único Maestro que realmente disfruta mezclando bebidas.

Ben frunció el ceño.

—No recuerdo haberte visto allí atrás.

—Ella intercambiaba atender el bar por custodiar las mazmorras cada vez que podía —dijo Holt.

Anne le dio a su sumiso una sonrisa malvada.

—Una elección entre atender a los idiotas o aterrorizarlos, ¿cuál *crees* que elegí?

Ben soltó una carcajada y le dijo a Holt:

—La semana pasada, ella vigiló a un nuevo Dom y lo puso tan nervioso que dejó caer su flogger.

Holt sonrió. Había estado en el estilo de vida durante más de una década, y aún podía recordar las primeras veces que había hecho una escena en público.

—Oh, dulce Jesús, mira. El Maestro *Holt* está de vuelta. —El chillido fue seguido por sonidos felices desde la sala de estar donde se reunían los sumisos sin pareja. El espacio estaba cerca del bar donde los Doms podían mirarlos y decidir con quién jugar.

—Te han echado de menos, Maestro Holt—dijo Anne con voz cortante.

—Sí—secundó Ben—. Pero recuerda, el coronel te dijo que no jugaras.

—¿Un coronel?—preguntó Holt.

—Sí. —Ben sonrió—. Hemos intercambiado algunas historias de guerra por cerveza.

—¿En qué división... —*Oh, infierno*. Cuando la bandada de sumisos se dirigió hacia él, Holt se quedó inmóvil, sin saber si estaba en condiciones para esta salida.

La mano fuerte de Anne se cerró en la mitad de la parte superior de su brazo cuando la muy embarazada Ama prestó su silencioso apoyo.

—Gracias. —¿Qué diablos había pasado allí? Después de un segundo, lo descubrió y negó con la cabeza tristemente—. No me había dado cuenta de que un apuñalamiento menor podría convertir a un tío en agorafóbico.

Con un resoplido comprensivo, Ben dijo:

—Oh, infierno, sí. Cualquier trauma puede. ¿Por qué crees que Z me obligó a aceptar un trabajo aquí?

Holt parpadeó. Siempre se había preguntado por qué el famoso fotógrafo trabajaba en un mostrador de seguridad. Ahora que lo pensaba, Ben había servido en el extranjero.

—Supongo que debería estar contento de haber regresado mi culo aquí antes de que Z me asigne tarea o algo así.

—No me digas. —Ben sonrió.

Los sumisos llegaron y rodearon a Holt en una ráfaga de voces entrecortadas.

—Maestro Holt, bienvenido de nuevo.

—Te extrañamos.

—¿Cómo te sientes?

—¿Hay algo que pueda hacer por ti?

—¿Quieres que te traiga algo de beber?

Cada inhalación le trajo un perfume diferente. La variedad de ropa, desde faldas largas y corsés hasta completamente desnudas, era casi abrumadora. Dicho esto, ya era hora de que saliera más y retomara su vida.

—Gracias a todos. Agradezco la bienvenida—dijo con suavidad y palmeó los hombros, apretó las manos, tocó las mejillas. Hizo contacto.

Después de un minuto, dio un paso atrás.

—Desafortunadamente, no estoy autorizado por mi médico para jugar esta noche.

Ignorando la decepción de ellos, agregó:

—Estoy aquí para ponerme en contacto con los otros Maestros... y asegurarme de que la Ama Anne no tenga a su bebé sin supervisión.

Mientras los sumisos soltaban risitas, Anne frunció el ceño y se palmeó el vientre

—Este bebé está naciendo en un buen hospital, aséptico, con un buen obstetra *femenino*, muchas gracias.

* * * * *

Divisando a los tres recién llegados a su barra, Josie sonrió al joven Dom con el que había estado hablando, le dio una palmadita en la mano y le dijo:

—La próxima vez, será mejor.

Sus hombros se enderezaron con resolución y él asintió.

—Sí. Lo será.

Mientras se alejaba, negó con la cabeza. Su investigación en internet no le había dicho cuánto trabajo podría implicar ser un Dom. O cómo cosas como las azotainas podrían estropearse. Ese pobre hombre se sentía mal por haber dejado verdugones en la mujer debido a su escena.

A veces, una barra parecía un confesionario... y seguramente había aprendido mucho en las últimas horas.

Josie recorría la barra, evaluando quién necesitaba recargas. Dos hombres, uno

vestido de cuero negro, el otro con un arnés de cadena y un collar de cuero tenían sus bebidas casi llenas.

Después había tres mujeres: Dommies. Sus acompañantes, esclavos, sumisos, o lo que fueran, estaban arrodillados a un lado, también hablando. No necesitaban nada allí.

Ah, tenía clientes esperando, tres mujeres cerca del final de la barra.

Mientras se dirigía hacia allí, una pelirroja con un bustier dorado se deslizó sobre un taburete vacío. Un hombre con un traje impecable se unió a ella.

—Ya estaré con vosotros—dijo Josie al pasar junto a ellos.

Al llegar al final de la barra, sonrió a las tres mujeres. Una morena, una pelirroja y una rubia... sonaba como el comienzo de un chiste.

—¿Qué puedo conseguir?

La rubia platinada se volvió hacia sus amigas como si Josie no hubiera hablado.

—¿No les dije que teníamos una nueva bartender?

Josie contuvo un suspiro y esperó pacientemente.

—Me gustaría un Scotch. Haz que sea del Balvenie 21. Está allí. —La rubia hizo un gesto hacia el otro lado de la barra antes de sonreír a sus amigas que soltaban risitas.

La risa sonaba nerviosa, y en cualquier otro bar, Josie les habría pedido el documento. Pero la verificación de antecedentes y el guardia de seguridad de Z se aseguraban de que todos en el lugar tuvieran más de veintiuno.

—Enseguida sale. —Josie vio la botella de whisky y la agarró. *Una buena elección.* Envejecido en barricas de vino de Oporto, el whisky de malta de veintiún años costaba más de doscientos dólares la botella. Mientras lo vertía, Josie hizo una nota mental para llevar el control de cuánto había bebido la rubia. Ella puso la bebida delante de la mujer.

—Aquí tienes.

La rubia la recogió y se alejó, seguida por sus amigas.

—¿Qué diablos?—dijo un hombre detrás de Josie. A pesar de la voz suave, su irritación era evidente.

Ay no. Josie se volvió y sonrió.

—Buenas noches. ¿Qué puedo servirte?

Cuando se acercó a la barra, el hombre era alto y musculoso, probablemente de unos cuarenta años con el pelo castaño claro corto. El látigo enrollado y sujeto a su cinturón envió un escalofrío por la columna vertebral de Josie. ¿En serio usaba eso? ¿En una persona?

Su mirada era fría.

—Esa es mi botella.

Eh. Ella miró la botella que aún tenía en la mano.

—Oh. Todo bien. ¿Te gustaría un trago de esto?

Su color se oscureció.

—No sé quién demonios eres, pero esa botella me costó unos buenos billetes, y no te tendré sirviéndola a tus amigas sumisas. Tú...

¿Sus amigas sumisas? Josie vio que las mujeres ya no estaban en la barra. Una desazón la hizo retroceder un paso. Ella lo había arruinado todo... de alguna manera... pero ¿qué había hecho?

—No entiendo.

Más allá en la barra, el hombre del traje comenzó a ponerse de pie.

—Edward, ¿podría...?

—Hola, Edward—dijo una voz muy familiar.

¿Holt? Josie se quedó boquiabierta cuando su vecino se acercó a la barra. Su pelo rubio oscuro y grueso estaba suelto, rozando sus hombros, y su pequeña barba había sido recortada.

¿En serio? ¿Su vecino motero era miembro de este lugar?

Al ver a Holt, el Dom que llevaba un traje volvió a ocupar su lugar en silencio.

—Te ves irritado, Edward. ¿Qué pasa? —La voz tranquila y sonora de Holt era como una bandera de paz en una batalla. Cuando Josie contuvo el aliento, sus ojos grises se volvieron hacia ella con una mirada evaluadora.

—Mmm. Hola, Holt —dijo ella.

Edward la miró con el ceño fruncido.

—Es el *Maestro* Holt para ti. Muestra algo de puto respeto.

¿*Maestro*? Josie notó el brazalete dorado que rodeaba el duro bíceps de Holt. *Maestro* Holt. Por la irritación de Edward, al parecer, incluso la bartender debería usar ese título de Maestro al dirigirles la palabra. Cullen se había perdido algunos detalles durante su orientación.

Holt le dio a Edward una mirada divertida.

—Ella no es miembro. Z nos contrató una bartender profesional. —Él la miró—. ¿Es tu primera noche?

Ella asintió.

—Pensé que sí. —Él sonrió a Edward—. Debemos dar tiempo a la pobre bartender

para familiarizarse con las peculiaridades de aquí.

—¿Una bartender profesional? —La molestia se alejó y Edward la estudió—. Te he visto antes, ¿verdad? ¿En The Highlands?

—Tienes buena memoria. —Ella respiró—. Lo siento mucho si me equivoqué. ¿Podrías explicarme lo que hice mal? Cuando Cullen me estaba enseñando el funcionamiento, recibió una llamada del trabajo y se fue sin completar mi orientación.

—Bonito. Te dejó en manos de los lobos y de... —Holt asintió a Edward—... los sádicos.

Ella había irritado a un sádico que empuñaba látigos. Josie tragó.

—Mmm.

Edward sonrió y, afortunadamente, no se quitó el látigo. Su boca se volvió más delgada.

—Lo que hiciste mal fue servir un trago para tu amiga, Amber, de mi mercancía privada.

Eso sonaba mal. Josie se mordió el labio.

—Cullen mencionó mercancías privadas, pero se fue antes de que tuviera la oportunidad de explicarlo.

—Déjame mostrarte. —Holt levantó el pasaje y se colocó detrás de la barra. Tomando la botella de su mano, señaló la pequeña etiqueta en un lado que decía “EDWARD”—. Aunque la barra está provista de alcohol a precios regulares—hizo un gesto hacia la variedad de botellas en el *speed well* y en los estantes—, algunos miembros quieren mierda verdaderamente cara.

Edward resopló.

—Esa botella no es mierda, pagano.

Ignorándolo, Holt continuó:

—Si un miembro trae una botella, se etiqueta y se guarda solo para su consumo en esta sección.

Josie miró las botellas con consternación. Le había dado a alguien una bebida de la botella de otro miembro. Una botella muy cara. *Pero... espera un minuto.* Su mandíbula se apretó.

—¿Eso significa que si un miembro solicita específicamente una bebida de una botella guardada en la sección privada, solo debería servirla si su nombre coincide con el de la botella?

—¿No escogiste mi botella al azar? —Las cejas de Edward se juntaron.

—No. La dama pidió el Balvenie 21, específicamente. —Josie hizo un gesto hacia la rubia que había tomado asiento en el área para sumisos sin pareja—. Ella me dirigió a los estantes de mercancía privada.

Ambos Doms se giraron. En la sala de estar cercana, la rubia y sus dos amigas se pusieron rígidas cuando se dieron cuenta de que estaban siendo observadas.

—¿Me da la impresión de que no eres amiga de Amber?—preguntó Edward.

—Aparte del dueño, al Maestro Holt es a la única persona que conozco aquí.

—Mierda. Salté antes de comprobar el terreno. —Edward frunció el ceño—. Lo siento.

Holt salió de detrás de la barra, miró a las mujeres y torció el dedo. *Ven acá.*

Considerando el conjunto severo de la mandíbula de Holt, Josie no se sorprendió cuando las tres vinieron de prisa.

Holt le dirigió una dura mirada a la rubia.

—Escuché que le pediste a la bartender el Balvenie de Edward y la guiaste hacia su botella.

Amber soltó un jadeo conmocionado y miró a Josie.

—No lo hice. Estás mintiendo. Tú agarraste...

—Oh, sinceramente, Amber. —Más allá en la barra, la pelirroja con el bustier dorado se dio la vuelta—. Seguro parece que el hámster está corriendo, pero la rueda no gira.

Amber frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que si vas a robar algo, primero verifica si hay testigos. Escuché que pediste el Balvenie 21. Lo mismo hizo el Maestro Marcus.

La rubia se puso roja, y entonces lanzó una mirada tímida al tipo del traje, el Maestro Marcus, que llevaba un brazalete dorado.

Otro Maestro. ¿Cuántos de ellos había?

El lento acento sureño del Maestro Marcus no disminuyó la firmeza de su voz cuando dijo:

—Gabrielle tiene razón, Amber. Creo que te has metido en un montón de problemas. Volvió su atención a Holt.

—Regresaste aquí justo a tiempo para lidiar con este lío. Estoy muy agradecido.

Josie captó el significado, el otro Maestro estaba tirando todo en el regazo de Holt.

Holt le dio una mirada agria.

—Gracias, Marcus.

—Bienvenido de nuevo. —Sonriendo, el Maestro Marcus volvió a hablar con su pelirroja.

Con un suspiro casi inaudible, Holt, el *Maestro* Holt, se volvió hacia las mujeres. Haciendo caso omiso de Amber, miró de la pelirroja a la morena, su mirada intensa las hacía inquietarse incómodamente.

Después de un largo momento, habló.

—Ustedes dos no detuvieron a su amiga. No dijeron nada cuando ella mintió para meter a la bartender en problemas. Estoy disgustado con semejante comportamiento en sumisas de Shadowlands.

Ambas mujeres se marchitaron.

La pelirroja susurró:

—Lo siento.

—Como yo. Muchos Doms disfrutaban de un poco de mala conducta deliberada; sin embargo, ninguno disculpa la deshonestidad... ni el *robo*. —Su suave voz había adquirido un filo que podía cortar.

Las dos mujeres se estremecieron.

Su tono se suavizó.

—¿Recuerdan vuestra primera noche en Shadowlands?

Ellas asintieron.

—Bastante espeluznante, ¿verdad?

Más asentimientos.

—Ponte en los zapatos de la bartender por un momento. Imagínate que es tu primera noche de trabajo aquí, en este extraño lugar. —Mientras Holt hablaba, las mujeres miraron a Josie, y la comprensión crecía en sus expresiones—. Estás nerviosa, tratando de dar lo mejor de ti. —Hizo una pausa... y entonces agregó con voz lenta y desaprobadora—. Entonces, una clienta te estafa y te mete en tantos problemas que podrías ser despedida. Y las amigas de la clienta piensan que es *divertido*.

La pelirroja lloraba a lágrima viva.

—Oh, Dios, lo hicimos. —La morena cerró los ojos por un segundo. Luego, mirando a Josie directamente a la cara, dijo suavemente—. Lo siento mucho, señora. Me equivoqué. ¿Hay alguna manera de que pueda arreglar esto?

La pelirroja asentía con desesperación

—Este... —Josie miró a Holt.

—Eso suena más como sumisas que pertenecen aquí. —Holt hizo un gesto hacia la barra—. Ya que es difícil mantenerse al día con las demandas de bebidas, ambas pueden ayudarla. Durante la siguiente media hora, sirven cerveza, agua, refrescos y limpian. Hacen lo que ella les pida que hagan.

Más asentimientos.

Holt agregó en voz baja:

—Si un Dominante os pregunta por qué estáis detrás de la barra, se lo explican... detalladamente.

Las mujeres se estremecieron ante la idea de confesar, entonces se agacharon, pasaron detrás de la barra y esperaron las órdenes.

Oh... chico. Josie pensó por un segundo antes de darles trapos de bar.

—¿Podéis recoger los vacíos y limpiar la barra? —No había mucho que hacer, ya que ella ordenaba mientras trabajaba, pero este... interludio incómodo... la había demorado.

—Sí, señora—susurró la pelirroja.

—De inmediato, señora. —La morena era más joven, tal vez veintitrés años, y sus manos temblaban de alivio.

Cuando Josie comenzó a alejarse, Holt le dio un ligero movimiento de cabeza. *Quédate.*

Cuando se volvió hacia Amber, sus ojos eran del color del aguanieve y tenían tanto calor.

—Estafar a la bartender, robar, mentir y echarle la culpa a otra persona. ¿Olvidé algo?

Amber se sonrojó intensamente.

Cuando la expresión de la rubia se volvió arrepentida, Josie quiso poner los ojos en blanco. Ella había visto una mejor actuación en los amigos de Carson.

—Lo siento, Maestro Holt. —Amber dio un paso más cerca... y se detuvo cuando Holt apretó la mandíbula.

Su control sobre su ira era impresionante, y lo suficientemente intimidante como para que Josie quisiera retirarse a una distancia segura. California sonaba lo suficientemente lejos.

—¿Soy yo el que debería recibir una disculpa?—preguntó Holt con voz letalmente suave.

Después de un segundo, Amber miró a Edward y gruñó:

—Lo siento, Señor.

La expresión del sádico no cambió.

Amber se encogió de hombros y le ofreció a Holt una sonrisa melindrosamente bonita.

—¿Puedo irme ahora, Maestro Holt?

Él cruzó los brazos sobre el pecho y esperó.

Por Dios, Josie no era la que estaba en problemas, pero ese silencio era mortal.

La mandíbula de Amber se movió hacia los lados de una manera fea antes de mirar a Josie.

—Lo siento.

Esa fue la disculpa menos auténtica que Josie había escuchado. Y ella había terminado con esto. Recogió una pila de pedidos que le había dejado una camarera y comenzó a servir una cerveza. Dios sabía que cualquier respuesta que diera a esa falsa disculpa sería grosera... o deshonesta. Estas cosas del club no eran su problema.

No obstante, escuchó con un oído cuando el Maestro Holt le dijo a Amber que su disculpa era tan deshonesta como su comportamiento.

—Edward, ¿podría abusar de ti para que le des una zurra con la pala a Amber? Detente después de cada azote y deja que se disculpe. Si su disculpa suena honesta, puedes detenerte. De lo contrario, entrégale los veinte... tal como aparece en la lista de *castigos* del acuerdo de membresía.

—¿Qué?—jadeó Amber.

—Normalmente no disfruto lastimando a las no masoquistas, pero en tu caso será un placer. —Sonriendo cínicamente, Edward enroscó una mano alrededor del brazo de la mujer y se la llevó.

Josie se dio cuenta de que estaba mirando fijamente. *No es tu problema. No es tu asunto. Concéntrate. Sirve bebidas.* Se acercó a los dos que habían salido en su defensa, el maestro Marcus y la pelirroja, Gabrielle.

—Muchas gracias por defenderme. Ahora, ¿qué puedo servirles?

—De nada, y me encantaría una Coca Dietética. —Gabrielle tenía una sonrisa encantadora.

Afeitado y con el cabello corto, el Maestro Marcus parecía el CEO de una empresa de *Fortune* 500. Su colorido era muy parecido al de Holt, ligeramente bronceado, cabello rubio miel y ojos azules. Pero el gris agregado en los ojos de Holt podría convertirlos de un suave color nebuloso al de un sombrío cielo invernal.

El acento del maestro Marcus era puro sureño cuando dijo:

—Es realmente un placer tener a una verdadera bartender trabajando aquí. Soy Marcus.

Josie inclinó su cabeza en un respetuoso asentimiento.

—Maestro Marcus. Gabrielle.

—Gabi—corrigió la pelirroja. Se giró cuando Holt se unió a ellos y le dio un suave abrazo—. Holt, es bueno tenerte de vuelta. ¿Cómo te sientes?

—Bien.

Marcus hizo un sonido de incredulidad.

Josie se quedó de pie por un segundo, muriéndose por saber de qué estaban hablando, entonces se reprendió severamente y le sirvió una Coca Cola dietética a Gabi. Cuando la puso frente a la mujer, levantó las cejas hacia Marcus.

—Gerolsteiner con hielo, por favor.

Josie recogió hielo en un vaso, seleccionó la botella correcta y vertió el agua burbujeante.

—Si todavía estás aquí más tarde, nos reuniremos contigo para una verdadera bebida. —Marcus sonrió a Holt, entonces deslizó los dedos por la mejilla de su sumisa—. Primero, me temo que alguien tiene una zurra avecinándose.

Al oír eso, los dedos de Josie se cerraron con fuerza alrededor de la botella. No habría golpes de mujeres en su turno.

—Oiga, usted...

Holt se inclinó sobre la barra, la agarró de la muñeca y le quitó la botella con suavidad.

—Club BDSM, ¿recuerdas, mascota? Todo es consensuado.

Oh. Maldita sea. Ella sabía eso, por el amor de Dios. Había estado observando a personas siendo zurradas, azotadas con flogger y varas toda la noche.

—Correcto. —Miró a Holt y dijo en voz baja—. Gracias.

El Maestro Marcus se rió entre dientes.

—Ibas a venir a mi rescate, ¿verdad? —Gabi sonrió—. Me gustas. Bienvenida a Shadowlands.

—Mmm. Gracias. —Josie exhaló silenciosamente. A la velocidad a la que estaba cometiendo un error tras otro, dudaba que estuviera en el club por una segunda noche. Incluso si el propietario no la despedía, no estaba segura de que estuviera hecha para este lugar.

Holt todavía sostenía su muñeca, su mirada fija en ella.

—¿Estás bien?

Su mano era cálida, la fuerza en ella era extrañamente reconfortante. Y ella no debería estar pensando así. Apoyarse en un hombre era una buena manera de terminar tirada en la acera.

—Muy bien, sí. Gracias por la ayuda. —Ella retiró el brazo cuidadosamente.

Su mirada se volvió plana.

—No hay problema. Si puedes manejar las cosas, necesito ver si Zuri y su pandilla están aquí. Perdóname.

Mientras Holt caminaba hacia la parte de atrás, Marcus lo miró por un segundo, luego miró a Josie con los ojos entrecerrados.

CAPÍTULO 04

La noche transcurrió.

Josie no había cometido más errores, eso esperaba, y había tenido conversaciones maravillosas con los miembros. Bueno, salvo unos pocos. Por las miradas furiosas, Amber tenía amigas que culpaban a la bartender recién contratada por su castigo. Ella tenía la necesidad de gritar, *no fue mi culpa. No hice nada malo*.

Bueno, su padre le había enseñado a una edad temprana que la protesta nunca hacía una diferencia.

A medida que avanzaban las horas y el club estaba más tranquilo, tuvo tiempo de ver las escenas en las áreas acordonadas. Las sesiones le recordaron a las artes escénicas, excepto que... los Dominantes y sumisos rara vez parecían ser conscientes de los observadores. Estaban absortos en lo que estaba sucediendo y uno en el otro.

Cada escena era diferente. Observó zurras con varas, flagelación con flogger, y azotes. Goteo de cera en la piel desnuda. Atar a una persona en formas elaboradas. Chispeantes varillas eléctricas aplicadas a partes del cuerpo, incluso lugares íntimos.

Una Domme había clavado agujas en su sumisa femenina. Josie se había mantenido de espalda hasta que la escena había terminado. Jesús. Sin embargo, la mayoría de las otras cosas eran fascinantes. Y sexy.

Aparentemente, no había restricciones en cuanto a la desnudez o actividad sexual. Las partes privadas eran acariciadas, zurradas, clavadas con agujas, o... Cullen había mencionado que había habitaciones privadas en la planta superior donde los miembros podían jugar, o tener relaciones sexuales, sin ser observados. Pero algunos miembros seguían adelante y tenían sexo en público.

Ella estaba estupefacta. Y se hizo demasiado consciente del latido de sus pechos, la humedad de su tanga. Cada centímetro de su piel se sentía demasiado sensible.

Pero ella no estaba aquí para jugar. Estaba aquí para servir bebidas, y servir bebidas significaba servir bebidas, sin importar dónde. Disfrutaba hablando con los miembros del club aquí tanto como lo había hecho con sus clientes de The Highlands. Una vez fuera de las áreas acordonadas, las personas BDSM eran bastante normales. Ellos, también, tenían el viejo problema de encontrar a la persona adecuada o apegarse a la persona incorrecta. De separarse o ser engañado.

A medida que sus clientes conversaban con ella, había aprendido sobre nuevos tipos de problemas. Como “envolver” un flogger, lo que significaba que las puntas de las hebras de cuero se curvarían alrededor del área objetivo para azotar contra el otro lado, en este caso, los *pechos* del sumiso. Santo infierno. Mientras escuchaba, Josie se dio cuenta de que había cruzado los brazos sobre su pecho.

Un sumiso gay confesó que se había echado a reír en un momento intenso y molestó a su Dom.

Un Top le dijo que había hecho una escena de suspensión, había hecho girar a la mujer en las cuerdas y la había hecho sentir tan mal del estómago que había vomitado.

Luego estaba esta mujer... Josie frunció el ceño y estudió a la única persona en el bar que parecía no querer hablar.

A finales de los veinte, la pequeña mujer latina estaba sentada con los hombros caídos, bebiendo de su botella de agua. Anteriormente, una de las amigas de la mujer, otra sumisa, se acercó y después se rindió cuando la latina se encorvó.

Ella no estaba hablando con sus amigos. A pesar de que había sillas cómodas en todo la sala del club, la mujer había elegido sentarse en la barra. Para Josie, eso era una invitación a hablar o una pedido de atención.

Josie se acercó y apoyó sus antebrazos en la parte superior de la barra.

—Buenas noches. ¿Puedo servirte algo para beber?

—No. Gracias. Esta agua es suficiente. —La mujer no levantó la vista.

Dado que la barra estaba casi vacía, Josie tomó un vaso de la parrilla que Peggy había traído del lavadero. La dulce mujer mayor, que hacía la limpieza general y mantenía el bar provisto con vasos limpios, era la única empleada a parte de Josie durante las horas de apertura del club. Todos los demás eran voluntarios, incluidos los sumisos que atendían turnos de camareros de dos horas.

Con un paño nuevo, Josie comenzó a lustrar la copa de vino con un brillo resplandeciente, no es que lo necesitara, pero le daba un motivo para quedarse allí. No hablando, solo quedándose cerca.

Los hombros de la mujer se enderezaron ligeramente, y ella tomó otro sorbo de su agua. Sus cejas se juntaron.

—¿No están ya lavados?

—Mmmhmm. Pero me gusta que estén incluso más brillantes.

Los ojos marrones se levantaron.

—¿En serio?

—Si tengo tiempo, ¿por qué no?

Bien, la dama respiraba más tranquila.

Josie encontró que su pecho se relajaba.

—Me duele un poco ver a alguien tan infeliz. ¿También necesitas un pulido?

La mujer soltó un pequeño resoplido de risa. Su sonrisa se desvaneció rápidamente.

—No es nada. A veces siento un *s-subdrop*⁵. —La voz melódica con acento hispano se atascó y las lágrimas brotaron de sus ojos marrones.

—Eh. Soy nueva en el club, y no sé qué es un subdrop.

El intento de la mujer por sonreír rompió el corazón de Josie.

—Es como después de una escena, especialmente una escena intensa, pasas de estar con las endorfinas y esas cosas muy altas, y de pronto todo desaparece y te deja miserable.

—Eso suena horrible. ¿Qué puedo hacer para ayudar?

Otra lágrima se deslizó por su mejilla.

—Estaré bien.

Josie intentó no fruncir el ceño.

—¿No se supone que la persona con la que jugaste se queda contigo después o algo así?

—Ella... ella no está en el cuidado posterior.

Ah. Alguien realmente necesitaba un abrazo. ¿Cuáles eran los límites en el contacto personal en este lugar?

—Soy Josie. ¿Tengo permitido preguntar tu nombre?

Otra pequeña sonrisa.

—Por supuesto. Natalia. No te preocupes, Josie. Solo necesito sentarme unos minutos antes de conducir a casa.

—Quédate aquí todo el tiempo que necesites. —Josie le dio una palmadita en la mano y notó que un nuevo cliente se había acercado al bar. Qué momento tan malo.

Reflexionando sobre su incapacidad para ayudar, Josie cruzó el espacio de la barra. El recién llegado era mayor, con pelo plateado y una piel bronceada como cuero. En lugar de ropa llamativa o negra BDSM, usaba jeans y una camisa abotonada del color azul pálido de sus ojos.

Josie intentó sonreír.

—Hola. ¿Qué te gustaría?

Él la estudió por un segundo.

—Me gustaría saber por qué te ves como si alguien hubiera atropellado a tu cachorro.

—Yo... —La mirada de Josie cayó. Al ver un látigo negro en forma de lazo atado a su cinturón, ella se puso rígida. El último hombre que había visto llevando encima un

látigo había sido llamado sádico. ¿Todos los sádicos llevaban sus... herramientas... así?

Seguro que no era alguien a quien ella pediría ayuda para la triste Natalia.

—Estoy esperando, niña—gruñó—. Mírame.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal ante la orden, pero cuando levantó la vista, vio el brazalete dorado medio escondido por su camisa suelta.

—Ah. —Ella clavó los ojos en el látigo y soltó—. Si alguien necesitara tu ayuda, no la lastimarías, ¿verdad?

Los labios duros se curvaron.

—No, a menos que eso fuera lo que ella necesitara y deseara. ¿Necesitas ayuda, señorita?

—Yo no. —Josie miró por encima del hombro a Natalia, y el Maestro siguió su mirada—. ¿Ella dijo que tenía algo llamado subdrop?

—Esa es la palabra. Sin embargo, será mejor que tenga a una mujer. —Él miró a su alrededor y luego señaló hacia el centro de la habitación—. Esa Maestra que está allí con el brazalete dorado. Ve y dile a Olivia que Sam quiere que ella ayude a tu pequeña sumi allí. ¿Entendido?

—Pero... —Josie miró alrededor de la barra.

—Si alguien necesita una bebida, se la serviré.

Correcto. A primera vista, el tipo parecía un ranchero. Una segunda mirada lo convertía en alguien extremadamente aterrador. Ella reunió su coraje.

—Está bien, pero no asustes a mis clientes.

Él ladró una carcajada y levantó el pasaje abatible para ella.

—La mitad de ellos están aquí porque les gusta asustarse.

Ella se agachó y pasó, mascullando:

—A pesar de eso...

La Maestra Olivia era baja y fornida. Una cómoda chaqueta de cuero sin mangas mostraba sus musculosos hombros. Las leggings negras de látex estaban parcialmente cubiertas por botas altas hasta los muslos. Su cabello de color caramelo era tan corto como el de Josie y lo peinaba en puntas agresivas. Ella no era... tan... tan aterradora como el Maestro Sam.

Cuando Josie se acercó, Olivia dejó de hablar con Uzuri y una pelirroja con cabellos plateados en las sienes.

Uzuri vio a Josie y sonrió.

—Chica, venía a darte un poco de apoyo.

—Nunca rechazo eso. —Josie se volvió hacia Olivia y vaciló—. Odio interrumpir. Sam, el Maestro Sam, pidió su ayuda con una... una sumi.

—¿Él, ahora? —Olivia tenía un acento británico y una cara ilegible—. ¿Por qué sería eso?

—Hay una mujer en el bar, Natalia, y ella tiene... ella lo llamó subdrop, y está llorando y eso simplemente... —Josie sintió que su ira aumentaba de nuevo—. No está bien que con quien jugó la dejara completamente sola cuando se siente tan triste.

—Muy bien. —Olivia dio unas palmaditas en el hombro de Josie—. Yo me encargo de esto, amor.

Mientras caminaba hacia la barra como una fuerza de la naturaleza, Josie la miró fijamente y luego miró a Uzuri.

—No estoy seguro de si debo sentirme aliviada o correr y advertir a Natalia que huya.

—La Maestra Olivia puede dar miedo, aunque nada como la Maestra Anne, pero ella es muy buena por debajo de todo eso. Cuidará bien de Natalia. —Uzuri hizo un gesto hacia la pelirroja—. Josie, ¿has conocido a Linda? Linda, esta es Josie, nuestra nueva bartender.

Linda sonrió.

—Encantada de conocerte, Josie.

—Es un placer conocerte. —Josie miró detrás de ella hacia el bar. *Dejó a un sádico atendiendo el bar. Mal Josie*—. Será mejor que vuelva.

—Iremos contigo. —Uzuri se dirigió a una sala de estar donde algunos Doms estaban hablando. La mirada de Alastair estaba en Uzuri, y cuando ella hizo un gesto hacia la barra, él asintió.

—¿Acabas de obtener *permiso*? —preguntó Josie con incredulidad.

Cuando Linda se echó a reír, Uzuri las guió hacia el bar.

—Oh, sí. Corretear por aquí sin permiso no es saludable.

Josie negó con la cabeza, entonces frunció el ceño. Ella ya había notado que los sumisos llevaban menos ropa que los Dominantes. Uzuri y Linda estaban descalzas también. Mirando a su alrededor, solo vio a una sumisa con zapatos, y sus elegantes tacones de aguja eran tan altos que era una maravilla que pudiera caminar.

—Veo que las clases bajas carecen de calzado. ¿Eso es para que no puedas escapar?

Linda unió su brazo con el de Josie y le dijo a Uzuri:

—Ella es tan irreverente que puedo ver por qué son amigas. —Le sonrió a Josie—. El importantísimo y pomposo, Maestro Z, ha dictaminado que los sumisos anden descalzos a menos que estén usando calzado extremadamente sexy. El guardia de seguridad tiene que decidir.

—Solía preguntarme si alguien le ofrecía a Ben favores sexuales para obtener su permiso para conservar sus zapatos—comentó Uzuri—. Pero es incorruptible.

—Ben es el grandote, ¿verdad?

Linda asintió.

—Exacto. Uzuri, después de que nazca su bebé, podrías intentar sobornarlo con una oferta para cuidar al niño. —Ella abrió su mano izquierda—. Integridad. —Ella abrió su mano derecha—. Niño llorando. —Sus manos subieron y bajaron, imitando una balanza—. La integridad pierde todo el tiempo.

Cuando Uzuri se quedó impávida, Josie se rió con disimulo.

—Todavía recuerdo mi primer año de maternidad. Habría hecho cualquier cosa por tener unas pocas horas libres.

—Exactamente. —Linda sonrió—. Los míos están en la universidad, pero todavía puedo recordar el horror y el deleite de un recién nacido.

Cuando Josie se agachó y pasó detrás de la barra, el Maestro Sam le señaló una camarera que esperaba pacientemente.

—Encárgate de sus pedidos. Terminaré las órdenes que he tomado.

—Bien. Gracias. —Mientras revisaba los pedidos de bebidas, Linda y Uzuri se acomodaron en taburetes en el bar y siguieron hablando de Ben y del calzado.

Uzuri estaba entusiasmada.

—Soy una gran niñera, y tengo unos zapatos fantásticos que no me ha dejado usar aquí.

Josie sonrió.

—Tendré que recordar eso de Ben. Es bueno saber quién aceptará sobornos.

—¿No es así? —Linda señaló al Maestro Sam—. Por ejemplo, ¿ese barman de aspecto malo allí? He oído que se soborna muy fácilmente.

Josie lo miró fijamente. ¿Estaba loca la mujer? El tipo llevaba un látigo.

—Eh, ¿Linda?

El Maestro Sam gruñó por lo bajo, se inclinó sobre la barra y enterró un puño en el pelo hasta los hombros de Linda. Ella dejó escapar un grito de sorpresa cuando él la tiró hacia él y tomó su boca. No había gentileza en ese beso. Era todo dominación.

Linda no luchó. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello.

Josie dejó caer la mandíbula.

Uzuri se encontró con su mirada, sonrió y se abanicó.

No mentira, ese era un beso caliente. *Uf*. La temperatura en toda la zona del bar estaba aumentando. Josie se alejó, buscando vasos vacíos o nuevos clientes. Agarró un par de vacíos y los puso en el carrito para la señora de la limpieza.

Al regresar, desvió la mirada del Maestro Sam y Linda y le preguntó a Uzuri:

—¿Quieres un trago?

—Una margarita de fresa, por favor. —Los ojos de Uzuri estaban bailando—. Están juntos, ya sabes, Linda y el Maestro Sam. Él no agarra a las mujeres. Bueno, no las agarra y las besa, solo es inteligente ser educado con él porque es muy bueno con ese látigo, y tiene las manos duras si no está satisfecho con algo que has hecho. No pude sentarme un día después de que él...

Su voz se apagó cuando vio a Josie negar con la cabeza ligeramente. La sumisa miró por encima de su hombro y vio al sádico escuchando a escondidas.

—Oh. Perdón.

Linda tenía una mano sobre su boca, y sus hombros temblaban de risa.

Con cautela, Josie evaluó al Maestro Sam. Su boca era recta, pero las arrugas al lado de sus ojos mostraban su buen humor. *Bueno, está bien entonces.*

Él asintió con la cabeza a Josie.

—Si estás de vuelta, traeré mi bolsa y le daré una lección de modales a la pelirroja. —Miró a Linda—. ¿Está bien, señorita?

—Oh, absolutamente. —En lugar de verse aterrorizada, Linda se bajó del taburete—. ¿A dónde, Señor?

El Maestro Sam tomó una voluminosa bolsa de cuero de la sección más alejada de la barra.

—La mazmorra. Z cercó con sogas la habitación para látigos de una cola.

Cullen había mencionado que la “mazmorra” era una habitación separada en el extremo de un pasillo. Josie había escuchado sonidos de chasquidos provenientes de esa dirección toda la noche. Y los gritos... *no te olvides de los gritos*. Su boca estaba seca cuando puso la bebida de Uzuri frente a ella.

Cuando el Maestro Sam salió de la barra, se detuvo.

—Estás haciendo un buen trabajo, niña. —Sin esperar su respuesta, puso un brazo detrás de la espalda de Linda y la llevó hacia la parte trasera del edificio.

—Esa es una persona muy aterradora—dijo Josie en voz baja. Sin embargo, ella sintió una sensación de bienestar. Tenía la sensación de que los cumplidos de ese tipo eran difíciles de ganar.

—Deberías verlo con ese látigo—dijo Uzuri—. No soy masoquista, y nunca quiero que alguien me lastime así, pero verlo me excita como no creerías.

—Él la azotará. La lastimará. —Josie negó con la cabeza. Después de un segundo, recordó la pregunta que había planeado hacer—. Mientras estás aquí, ¿qué pasa con Holt? Me di cuenta de que... —Se detuvo bruscamente, notando que el Dom sureño, con traje, el Maestro Marcus, había regresado.

—Josie, te relevaré durante media hora. Ahora, tómate un descanso y descansa los pies. —Él asintió con la cabeza hacia la esquina delante—. Hay algo de buena comida allí.

Ella se dio cuenta de que necesitaba orinar.

—¡Excelente, gracias!

Mientras se deslizaba por el pasaje abatible de la barra, sonrió a Uzuri.

—Voy a visitar el baño de mujeres y entonces, ¿me harás un poco de compañía?

Uzuri señaló a la esquina.

—Nos encontraré comida y una mesa.

Unos minutos después, Josie encontró a Uzuri en el rincón de la comida con Max. Josie se dejó caer en un asiento, consideró y apoyó las piernas en una silla adyacente. Sus pies parecieron dar un feliz suspiro.

Max sonrió.

—¿Pies cansados?

—Siempre. —Miró a las personas que todavía estaba alrededor de la barra. Una estaba desnuda. Una con una correa—. Este seguro no es como cualquier trabajo de bartender que he tenido antes.

Uzuri rió y le entregó una botella de agua con gas.

Sonriendo, el policía grande empujó un plato sobre la mesa.

—Zuri te consiguió comida.

—Gracias, Uzuri. —Josie recogió un hongo relleno—. Estoy hambrienta.

Mientras masticaba, estudiaba al Dom de Uzuri. Max estaba vestido como Holt. Todo en negro: jeans, botas, cinturón de cuero grueso y una camiseta ajustada. Se había retirado el pelo marrón hasta los hombros con una tira. Su buena apariencia masculina con la mandíbula cuadrada y los pómulos altos también le recordaba a Holt. Max era...

poderoso, con sólidos paquetes de músculos. Si él fuera un héroe en sus libros, ella lo convertiría en un luchador de espadas. Teniendo en cuenta los músculos acerados de Holt y cómo se movía con una gracia tan asombrosa y letal, ella le daría cuchillos, muchos cuchillos letales, finamente equilibrados.

Temibles Doms, en verdad. Ambos. Y Josie decidió que las preguntas sobre su vecino motero esperarían hasta que tuviera a Uzuri sola.

Desafortunadamente, Uzuri no lo había olvidado.

—¿Me estabas preguntando por Holt? —Ella agitó las cejas.

—Eh, cierto. Solo me preguntaba si se había lastimado en una gran pelea de moteros o algo así. Él está bastante golpeado.

La boca de Max se apretó en una línea, y la sonrisa de Uzuri murió completamente para ser reemplazada por el dolor.

Josie se congeló.

—Uzuri, lo que sea que haya dicho equivocadamente, lo *siento*.

Después de un segundo, Uzuri negó con la cabeza.

—Me olvidé de que tu tía abuela estaba hospitalizada por ese entonces. No habrías oído lo que pasó.

—Cariño, sea lo que sea lo que te haga ver así, no necesitamos hablar de ello. —La cabeza de Josie se estaba llenando con todo tipo de feas conjeturas.

—No, deberías saberlo. Holt vive pared de por medio contigo. —Uzuri curvó sus dedos alrededor de la mano de Max como si buscara fuerza—. Mira, tenía un acosador que estaba loco. Cuando fui a vivir con mis Doms dragones, Holt se quedó en mi dúplex mientras su complejo de apartamentos era remodelado, y el acosador pensó que estaba con él, y emboscó a Holt en casa y lo cortó con un cuchillo.

Las palabras fluyeron tan rápidamente que Josie necesitó un poco de tiempo para procesar el significado. ¿Un acosador? Sus manos se cerraron en puños. ¿Era por eso que Uzuri siempre había parecido nerviosa? ¿El bastardo había atacado a Holt? No había habido una pelea de moteros. *Oh, Dios mío*. Un cuchillo. Esas cicatrices.

—Anoche, Max le dijo a Holt que no levantara la silla. —Las palabras de Josie surgieron como un susurro—. ¿Qué tan mal estaba herido?

—Heridas de puñaladas en el vientre y la espalda—dijo Max con su voz áspera y profunda—. Un intestino perforado. Fue operado y estuvo en el hospital tomando antibióticos por un tiempo.

La cara de Uzuri era afligida.

—Él...

—Volverá al trabajo pronto. —Max apretó la mano de Uzuri.

No era de extrañar que Holt hubiera estado en casa cuando otras personas estaban en el trabajo. No era de extrañar que no se ofreciera a ayudarla con sus compras. Por eso caminaba despacio. Ella había estado terriblemente equivocada acerca de él. El remordimiento se precipitó sobre ella, la atravesó, haciéndola combarse en la silla.

—Mi culpa. —Uzuri se miró las manos—. Era...

Josie parpadeó y luego frunció el ceño. Había escuchado esta mierda de *asumir la culpa* de muchas mujeres, especialmente después de haber *tomado* una copa o dos.

—Disculpa, ¿pero le *pediste a* ese tipo que te acechara?

Uzuri parpadeó.

—N-no.

—Correcto. Apuesto a que le dijiste que se fuera, y el cabrón no lo hizo, ¿verdad?

Un asentimiento de cabeza.

—Si no puedes controlar lo que otras personas hacen, no eres responsable de sus acciones. —Josie levantó las manos—. Entonces, asumirás la culpa por todas las ardillas que son atropelladas, ¿verdad?

Cuando Uzuri pareció devastada, Max se echó a reír.

Josie se puso de pie.

—Necesito hablar con Holt antes de volver al trabajo. ¿Todavía está aquí?

Max señaló hacia la parte trasera de la habitación.

—Estaba observando una escena con cera en el rincón izquierdo.

Cruzando la habitación, Josie recogió amistosos asentimientos de cabeza. Un Dom le dijo a su sumiso masculino:

—Una vestimenta sexy. En algún momento deberíamos hacer un juego de rol barman-motero.

La gente aquí seguramente era diferente. Al ver a Holt, Josie se detuvo.

Con un trago en una mano, estaba tendido en un largo sofá de cuero, mirando distraídamente la limpieza de la escena cercana.

La culpa le contrajo los pulmones.

Su mirada se posó en ella, y su expresión se volvió impávida.

Sentía su pecho como si alguien la hubiera golpeado con un mazo. Holt había sido amistoso cuando se conocieron, cuando la ayudó en el bar. Ya no.

Mordiéndose el labio en busca de valor, se acercó e hizo un gesto al sofá junto a él.

—¿Puedo?

Él movió sus piernas.

—Por supuesto.

¿Qué quería la bonita bartender?

Holt estaba jodidamente agotado. Había ayudado a un nuevo Dom que había golpeado el gatillo de una sumisa ⁶ y necesitaba ayuda para que ella se calmara. Después de eso, todos los que conocía habían querido hablar y ver cómo estaba. Su pretendida breve visita a Shadowlands se había convertido en una maratón.

Ahora tenía que tratar con una mujer a la que no le gustaba por alguna maldita razón. Mantuvo su nivel de voz con un esfuerzo.

—¿Hay algún problema con el que te pueda ayudar, Josie?

Ella se sentó a su lado en el sofá. En el corto tiempo que la había conocido, siempre había sido notablemente dueña de sí misma, incluso cuando trataba con un Edward enojado, pero en este momento, parecía conmocionada.

Él suavizó su tono.

—¿Qué pasa, cariño?

—Estaba terriblemente equivocada. Lo siento, Holt; he sido tan grosera contigo.

¿Se había perdido algo? Respiró lentamente y reunió energía... porque maldita sea, estaba demasiado cansado para lidiar con esto. Ella no era su sumisa. De hecho, podría no ser sumisa en absoluto. Sólo que sí, ella lo era. Y necesitaba ayuda, lo que la hacía parte de sus deberes de Dom.

De acuerdo entonces.

—*Has* sido grosera—dijo de manera uniforme—. ¿Tal vez compartirás por qué?

Su mirada cayó.

—Pensé que el daño en tus brazos y cara era porque te metiste en una pelea con cuchillos.

—Lo hice.

Levantando la mirada, ella puso su mano sobre la de él.

—No, fuiste *emboscado*. Por un acosador loco. Pensé que... tienes una Harley y una chaqueta de cuero negra y un amigo con una moto. Y siempre estás en casa. Pensé que estabas desempleado y en una pandilla y estabas peleando y...

Él la miró, dándose cuenta de la realidad.

—Pensaste que yo era un despreciable motero con una pandilla. —El alivio corrió por sus venas. Su antipatía hacia él no era por sus cicatrices sino por las conclusiones que había sacado sobre ellas. Ahora que lo pensaba, él se veía condenadamente infame. Ni siquiera se había afeitado durante semanas.

La diversión aumentó.

—¿Pensabas que Carson estaría frecuentándome, aprendiendo cómo conseguir chicas y andando en drogas?

Su pigmentación favorecía los encantadores rubores. Con la mirada inclinada hacia su regazo, ella asintió.

—Está en la edad en la que está buscando un modelo masculino, y estás justo al lado. Me asusté.

Él puso sus dedos debajo de su terca barbilla y se la levantó, obligándola a mirarlo. La angustia llenaba su mirada, su expresión. Estaba más molesta por herir sus sentimientos de lo que había estado cuando Edward la hizo pasar un mal rato. ¿Qué clase de mujer se molestaba tanto porque podría haber herido los sentimientos de un hombre?

—No te preocupes, mascota.

A diferencia de Amber y sus falsas disculpas, Josie mostraba verdadero arrepentimiento. La pura honestidad de sus emociones atrajo al Dom en él. Lo que sentía se mostraba claramente en sus grandes ojos y en su boca suave.

Holt le quitó el flequillo de la cara y continuó:

—Aunque conduzco una moto, no pertenezco a ninguna pandilla o MC.

—Oh.

La piel bajo su barbilla era como seda. Y su boca era condenadamente atractiva, el labio superior dulcemente curvado. Incapaz de resistirse, le acarició el labio inferior con el pulgar. Tan jodidamente suave. Temblaba ligeramente.

Su respiración cambió... como si se hubiera dado cuenta de él como algo más que alguien a quien había insultado.

Sé bueno, Maestro Holt. Él dejó caer la mano.

Ella carraspeó.

—Um, correcto.

Su color había subido. Sí, ella definitivamente lo estaba mirando de otra manera.

—Max dijo que volverías al trabajo pronto.

—Sí. Será un alivio ya que estar en casa me está volviendo loco.

Desafortunadamente, los jefes mandan al banco tanto a los bomberos como a los paramédicos hasta que están en perfectas condiciones.

—Fui grosera con un *bombero*, ¿un héroe? —Ella cerró los ojos—. Sólo dispárame ahora.

Ella era condenadamente linda.

—Josie. —Él esperó hasta que ella abrió los ojos—. No fuiste tan grosera, y no es un problema. Carson tiene la suerte de tener una madre que se preocupa por él.

—Podría hacerlo mejor con alguien que no salte a conclusiones idiotas.

Cuando ella se mordió el labio, su mirada se posó en su boca. El color inundó el rostro de Josie de nuevo.

—Yo... este—se levantó de un salto—. Necesito volver a mi barra. Gracias por ser tan comprensivo.

—Claro. —Bebiendo su bebida caliente, la observó alejarse.

Después de escuchar que la había jodido, había acudido directamente a él para disculparse y confesar. *Arrepentida*. Ella realmente era una dulzura, ¿verdad? Pero no importa lo linda y honesta, no era miembro de Shadowlands. Y era su vecina.

No, no voy a ir por allí.

CAPÍTULO 05

El sábado por la noche, Josie miraba con el ceño fruncido las palabras en la pantalla del ordenador. Sus héroes podrían tener poderes mágicos, pero eran adolescentes tranquilos, y ella podría jurar que la nueva actitud *sacando-las-cosas-de-quicio* de su hijo estaba apareciendo en dos de los miembros del equipo. *Se supone que ustedes son mejores que esto*, les dijo con severidad.

Peor aún, Tigre seguía coqueteando con Laurent. *No, no, no*. Tal vez debería centrar su atención en una lechera de senos grandes y darle a Laurent una lección de vida sobre la duración del “amor” de un hombre.

Con un suspiro, ella apartó el teclado y se levantó del escritorio. Suficiente frustración. Era hora de vestirse para su segunda noche en Shadowlands.

Mientras se quitaba los vaqueros rotos y se ponía unos elegantes pantalones negros, la anticipación se desenroscó dentro de ella. El club era diferente a cualquier lugar en el que ella había estado. Todo había tirado de sus sentidos.

Los gemidos, los gritos y los sonidos de la carne golpeada de innumerables formas mezclados con la ominosa música de graves.

Los aromas: sexo, cuero, limpiadores cítricos, todo mezclado con el aroma de la cerveza y el vino en el bar.

Las vistas: los Doms con vestimenta oscura y los sumisos más brillantes, con poca ropa o desnudos.

La mayoría de los clubes nocturnos estaban dirigidos a esbeltos jóvenes heterosexuales. Sin embargo, la gente de Shadowlands venían en todos los tamaños y formas, todas las identidades de género y preferencias. A ella le encantaba la variedad.

Aun así, había tenido unos *momentos*.

Cuando vio a un Dom clavando agujas en los pechos de una mujer, en un patrón en espiral nada menos, sus pechos totalmente encogidos dentro de su sostén.

Una persona, vestida de pies a cabeza como un pony, había sido conducida alrededor por las riendas. No podía verse con ese tipo de disfraz, pero los pies del pony habían estado bailando de alegría. *¡Vamos, pony!*

La noche había sido una constante inmersión en sonidos sensuales, aromas y vistas. Honestamente, ella había tenido sexo y había estado menos excitada. En verdad, pasar horas con, puso los ojos en blanco, un coño húmedo fue de lo más desconcertante. ¿Era Shadowlands realmente un lugar donde quería trabajar?

Y todavía... y todavía...

Ella podría hacer el trabajo. *Sí.*

Le gustaba la gente. *Sí.*

La paga era excelente. *Sí.* Acéptalo, ella necesitaba el dinero.

Si solo no tuviera este inoportuno deseo de *participar*.

Su fetichista interior estaba luchando por emerger, ¿correcto? Parte de su atracción por el padre de Carson, *que sus testículos se encojan y caigan*, fue debido a cómo se había hecho cargo. El día antes de que ella y su padre regresaran a Texas, Everett la había atado y zurrado. Ella había estado horrorizada. Llorando. Y corriéndose.

De hecho, ella había soñado con esas nalgadas durante años después, aunque *su* héroe seguramente no había sido Everett. Aragorn había sido el protagonista durante un tiempo. Ironman (hombre de hierro) debería llamarse Ironhand (mano de hierro). Los diversos reyes Arturos... sí. Siempre alguien de libros o películas. Hasta anoche.

Ella negó con la cabeza y sintió que su cara se sonrojaba. En sus sueños la noche anterior, Holt había sido el que la zurraba. El que la besaba.

El que la dominaba.

Pero, honestamente, las fantasías eran una cosa; la vida real era un asunto completamente diferente.

El guardia de seguridad llamado Ghost la había llamado sumisa. Ella frunció el ceño y pasó bruscamente un cepillo a través de su pelo corto, entonces esponjó los extremos. Ella podría ser un poco pervertida en sus sueños, pero ¿verdaderamente sumisa? Dudoso. Después de todo, ella gobernaba esta casa y el joven en ella. Las madres solteras no tenían la libertad de ser sumisas.

Cualquier mujer, no solo una sumisa, disfrutaría viendo a los Maestros de Shadowlands. ¿No era gracioso lo diferentes que eran todos? Sam, el sádico ranchero, se había vestido con jeans y una camisa común, mientras que el traje del Maestro Marcus debió costar un ojo de la cara. Cullen había usado pantalones de cuero marrones. Holt fue con todo negro, pero nada lujoso. No había relación entre el atuendo y el rango de Maestro.

Entonces, dado que escribía sobre superhéroes, prefería que los esotéricos poderes de su *Maestro* zumbaran o algo así. *Nada*. Ninguno de ellos tenía fantásticas auras brillantes tampoco. Hablando de una decepción.

A pesar de la falta de auras brillantes, el poder estaba allí. Cada vez que uno de ellos dio una orden, ella obedeció sin pensar. Eso había sido... extraño.

Fue aún más inquietante enterarse que su nuevo vecino era miembro de ese club. Por supuesto, ella había conseguido el trabajo porque el Maestro Z había estado en su casa. Pero aún así... Holt no solo era miembro, sino también uno de esos Maestros súper poderosos.

Cuando la tocó, le levantó la barbilla, le pasó el pulgar por el labio, ella había olvidado cómo respirar. ¿Por qué tenía que ser tan devastadoramente hermoso? Y amable. Cuando ella le confesó su rudeza, había sido comprensivo. Incluso había estado un poco divertido.

Él seguro que no se había divertido con el comportamiento de Amber. Su ira había sido terriblemente impresionante. Nunca había levantado la voz, pero hombre, seguro que había resuelto el problema.

Bueno, no importa lo hermoso que fuera, era su vecino y un miembro del lugar donde trabajaba. Ella no era tan tonta como para traspasar esas fronteras.

Mirándose en el espejo, ordenó:

—Seguirás sirviendo bebidas, Josephine, e ignorarás las escenas y a tu vecino.
—*Correcto. No hay problema.*

Miró el reloj e hizo una mueca. Era hora de preparar a Carson para pasar la noche en casa de Oma.

Mientras cruzaba la habitación, tropezó con una caja y el dolor le abrasó los dedos de los pies. Saltando sobre un pie, trató de recuperar el equilibrio.

—¡Maldita sea!

Miró fieramente a la caja y a las demás apiladas a lo largo de la pared. Cada habitación aún contenía cajas desempacadas. En el último día de mudanza, habían abandonado la organización y el etiquetado. Todo lo que quedaba en el apartamento había sido arrojado de cualquier manera a la caja más cercana.

Con una sonrisa, Josie recordó la expresión de consternación de Carson cuando se dio cuenta de que una caja sin etiqueta debía contener el control remoto del televisor. Su chico se estaba convirtiendo en un tipo así. Inmediatamente comenzó a desempacar cajas.

—Oye, Carson. —Entró en la sala de estar—. ¿Encontraste las cosas de la TV?

La habitación estaba vacía. Él no estaba en el patio trasero. Frunciendo el ceño, miró el cuarto de baño, entonces escuchó ruido en el cuarto dormitorio, que actualmente se usaba para guardar cosas.

Allí estaba, sentado en la alfombra junto a una caja, su contenido estaba desparramado sobre el suelo.

Al ver su propia cara en una foto en la playa, se dio cuenta de que Carson había tumbado su caja de recuerdos. Estaba llena de fotos antiguas, sus diarios de adolescente, sus premios de escritura en la escuela secundaria.

Carson estaba leyendo atentamente un papel.

Cuando Josie se acercó, un escalofrío le recorrió la espalda. Ese era el papel de la

oficina de *Everett* con el logotipo y la fuente de color azul oscuro... y su áspera letra. La sangre se drenó de su cabeza y la dejó sin poder pensar, y mucho menos dar explicaciones.

Porque, incluso después de una década, reconoció lo que Carson sostenía.

Cediendo a la súplica de Josie, la recepcionista de *Everett* había llevado la nota de Josie a su oficina. Su nota había dicho que estaba embarazada de más de cuatro meses. Carson estaba leyendo la respuesta de *Everett*. *Oh, Dios mío.*

Josie

Seguramente debes saber que te he estado evitando. Ya que no puedes entender las indirectas, seré franco. Como sabes, estoy casado. Felizmente casado. Con un hijo al que amo. Nunca hice nada para hacerte creer que tenía sentimientos por ti, o para que me acusaras de ser el padre de tu hijo. Si estás realmente embarazada, lo cual dudo, ciertamente no soy el padre. Mira a uno de los otros numerosos chicos con los que has estado.

Si persistes en acosarme, me veré obligado a emprender acciones legales.

Everett

Josie cerró los ojos. Leer la carta había sido como estar en el extremo receptor de una paliza. Tantos golpes directos a su corazón, haciéndola retroceder, lastimándola. *Bam, bam, bam.*

Él había estado “*evitándola*”. Se había dicho a sí misma que estaba ocupado. Después de todo, él le había dicho repetidamente cuánto la amaba. Él había dicho que no podía esperar a que ella regresara a San Petersburgo.

¿Estaba “*felizmente casado*”? Entonces, ¿por qué aseveró que estaba separado y divorciándose de su odiosa esposa? Seguro que nunca mencionó a un hijo.

“*Ciertamente no soy el padre*”. Apretó los dientes. Ciertamente *era* el padre de Carson. Durante sus vacaciones de Navidad de la escuela secundaria, su padre la había llevado a San Petersburgo para que él pudiera ir a pescar en alta mar con sus amigos. Pensó que ella disfrutaría de la playa. Al verla sentada sola, *Everett* había coqueteado con ella, la había hechizado y entonces la había follado a toda hora, todos los días. La había tomado más de una vez sin condón. “*Me retiraré, cariño. No te preocupes*”.

Debería haberse preocupado.

La parte más fea fue la declaración que había estado con “*numerosos chicos*”. *Everett* sabía que él había sido el primero. Se había regodeado por eso.

Acciones legales. Había sido tan estúpida, tan ingenua. Una adolescente aterrorizada. De lo contrario, habría sabido que la acción legal tomada debería haber sido de ella. Ella habría sabido exigir una prueba de paternidad y habría recibido manutención infantil. En lugar de eso, cuando la había amenazado con una acción legal, había entrado en pánico.

Tragó. El dolor de esa carta aún perduraba, como una herida abierta en su pecho.

El papel temblaba en la mano de Carson mientras la miraba con sus grandes ojos marrones, los ojos de su padre.

—¿Él es mi padre? ¿Everett Lanning?

Ella había esquivado este día durante años, incluso mientras le decía a Carson la verdad, que su “padre” no había querido ser padre. Que lo hicieron bien por su cuenta.

—Sí, lo es. —Su voz sonó seca como el polvo que cubría la tapa de la caja—. Él era...

—¿Estaba... *jodiste*... con un hombre casado?

La cruda acusación la hizo estremecerse. Porque ella había... oh, ella había. ¿Cómo podía decirle a su pequeño hijo que el enamoramiento no buscaba las mentiras debajo de las palabras? Esa esperanza barría las inquietantes dudas. Everett la había tratado como a alguien especial y le dijo que la amaba. En ese entonces, ella había anhelado bondad y amor con todo su corazón.

—Me temo que sí. —Ella tomó una respiración—. Me dijo que se estaba divorciando.

—Oh, por favor. —La voz de Carson se quebró y cayó a un barítono que sonaba como el padre de Josie, con el desprecio y todo.

Cuando le había dicho a su Pa que estaba embarazada, él le había dado un discurso rimbombante sobre su ingratitud y falta de moral... y por el daño a la reputación de él. Le había dado una hora para empacar y marcharse, y le había dicho que nunca regresara.

Había conducido directamente a San Petersburgo, seguro de que Everett la cuidaría. Él la amaba, después de todo.

Mirando hacia atrás a aquel entonces, hacía más de una década, ella podía perdonarse. Había sido terriblemente joven.

Bien. Joven o no, aprendió cómo funcionaba el mundo. Y, como a menudo le decía a Carson, las lecciones de la vida solían ser las que más dolían. Había descubierto con qué rapidez un hombre, padre o amante, desecharía a una mujer inconveniente. También había descubierto que podía abrirse camino por su cuenta, incluso mientras criaba a un niño sola.

Con las rodillas temblando, se sentó en una caja. ¿Dónde estaban todas las explicaciones tranquilas y razonables que había practicado para este momento?

—Sí, fui estúpida, Carson. Sin embargo, tu padre biológico—maldita sea si ella lo llamara un *verdadero* padre—me mintió, me dejó embarazada y después no quiso tener nada que ver conmigo.

La mirada de Carson se posó en la nota.

—Pero no te creyó. No creía que estuvieras embarazada.

En retrospectiva, podía ver con qué cuidado Everett, un banquero de inversiones, había tratado de cubrir su trasero. ¿Cómo podría ella explicarle eso a su hijo?

—Él sabía que no mentía, y que no había estado con nadie más.

—Tal vez, estaba muy enojado. Después de que yo naciera, ¿volviste y le dijiste que tenía un hijo? ¿Trataste de hablar con él?

—No, Carson. —Ella asintió con la cabeza hacia el papel—. Su opinión parece bastante clara, ¿no te parece?

Carson miró hacia otro lado.

Ella se mordió el labio. Su tono había sido demasiado duro... porque le dolía. Después de tantos años, sus heridas se habían curado, pero la incredulidad de su hijo abría las cicatrices. Ella le tendió la mano.

—Cariño, sé que esto es difícil.

Él apartó su mano.

—Ni siquiera lo *intentaste*. No intentaste que mi padre me quisiera.

La terca postura de la barbilla de su hijo, algo que vio en su espejo, le hizo saber que él no escucharía ninguna explicación en este momento. Su brazo cayó.

Él se puso de pie, pateó la caja y corrió hacia su habitación. La puerta se cerró de golpe con una irrevocabilidad que podía oír haciendo eco en su corazón.

Cerrando los ojos, ella inspiró desesperadamente por la nariz y trató de no llorar.

Mañana. Seguramente, él estaría listo para escucharla mañana.

* * * * *

—**O**h, Maestro Holt, tu pobre cara.

La compasiva simpatía de la sumisa lo hizo apretar los dientes, al igual que la forma en que ella miraba sus cicatrices. No fue la primera. Un montón de los miembros de Shadowlands, especialmente las mujeres más jóvenes, actuaron así.

—Es curable. —Él forzó una sonrisa y le dio una palmadita en el brazo.

Cuando se dio la vuelta, notó que Nolan y Beth estaban cerca. Sin duda habrían escuchado.

Nolan señaló una silla.

—Siéntate con nosotros y descansa.

—¿Me veo tan mal? —Holt se sentó y odió que se sintiera tan bien. Por otra parte,

había insistido en tomar un turno como custodio de la mazmorra y estuvo de pie durante demasiado tiempo.

—No mal, solo cansado—dijo Beth con su suave voz. Ella sacudió su cabeza—. Sé que es agotador cuando las personas se enfocan en el daño en lugar de verte... a ti.

La bonita pelirroja lo sabría. Su psicópata ex marido le había dejado cicatrices en todo el cuerpo. La ira de Holt aumentó en su nombre. Claro, no le gustaba que la gente lo mirara, pero podía soportarlo. Nadie debería tratar a la dulce Beth de esa manera.

Después de una respiración calmada, él le dio una sonrisa triste.

—Sin ser presumido, pero cuando era más joven, ganaba un montón de dinero porque tenía una cara bonita. Es desconcertante cuando una sumi rompe a llorar al verme ahora.

Nolan tomó la mano de Beth antes de pasar un dedo por la cicatriz en su propio pómulo.

—Sí, las reacciones pueden ser un fastidio. En el lado positivo, una larga y bonita cicatriz es útil cuando quieres asustar a pequeñas sumisas.

Beth resopló, y entonces sonrió a Holt.

—Cuando nos conocimos, él me tenía tan aterrorizada que casi vomité.

Sin embargo, ella se había casado con el Dom. La tensión que anudaba los hombros de Holt se relajó.

—Las cicatrices se desvanecen por lo que no son tan notables—dijo Nolan—. Las personas que no son menos profundas que un charco notarán las cicatrices y verán más allá de ellas.

—Eso estoy encontrando. —También parecía que había muchas mujeres superficiales en el mundo, como su novia que se había marchado de su habitación del hospital. Holt se reclinó—. La reacción de nuestra nueva bartender fue única. Ella es mi vecina, vio mi Harley y estas cicatrices, y decidió que yo era un motero asesino y que debía estar lejos de su hijo.

Ignorando la carcajada de Nolan, Beth se puso roja de rabia y se levantó. Sus manos estaban apretadas en puños.

—Voy a tener una charla con ella.

Ella dio un paso antes de que su Maestro la tirara sobre su regazo.

—No, dulzura. Problema de Holt.

La furia de Beth por él era conmovedora, pero ya no era necesaria.

—Todo está bien, cariño. Cuando Josie averiguó la verdad, vino directamente a mí para disculparse. Fue muy franca al respecto también.

—Oh. —Beth frunció el ceño—. Bueno, está bien.

—Me parece que Z te advirtió sobre pelear en Shadowlands, ¿no es así?—le preguntó Nolan.

—Él sabía que estaba protegiendo a mi Maestro de una desagradable depredadora—masculló Beth—. No es como si le hubiera dado un puñetazo o algo así.

Maldita sea. Holt deseó haber visto ese altercado. Él sonrió.

—Eres un tipo con suerte, King.

El instantáneo “malditamente cierto” de Nolan hizo que Beth sonriera.

—Debería ir a casa. —Holt les dio una sonrisa, se dirigió hacia el vestuario, y se encontró desviándose hacia la barra.

Josie quería estar en casa y hablar con Carson sobre la carta de Everett. Intentó concentrarse en servir las bebidas, pero las preocupaciones seguían borbollando en la superficie. Seguramente el tiempo sanaría la brecha entre ellos.

Le ayudó recordar que su hijo no era uno de los que se aferraba a su ira.

Bien, entonces. Inspiró larga y lentamente para que su mente volviera al lugar de trabajo. Al menos este turno iba mejor que el de la noche anterior. O tal vez se estaba adaptando a lo extraño de su entorno. Los disfraces, trajes fetichistas, no eran tan sorprendentes, aunque todavía se estremecía al ver pinzas y correas unidas a pelotas, pollas, pezones y labios. *Jesús.*

A ella definitivamente le gustaba la música. Las canciones tenían un ritmo marcado que mantenía sus pies bailando, sus caderas meneándose, y tuvo que recordarse que estaba en el trabajo y que no debía agregar un contoneo de vez en cuando.

Por supuesto, su nivel de comodidad adicional significaba que observaba más escenas y ahora quería participar totalmente. La idea de estar en el extremo receptor de un sexy, *no* un castigo, azotamiento con un flogger ponía sus entrañas todas temblorosas.

No seas tonta, Josephine.

Uno: ella trabajaba aquí.

Dos: Ella no tenía a nadie para manejar el flogger.

En serio, esto no era nada en lo que ella quisiera meterse. Diablos, ella ni siquiera tenía citas. ¿Qué tipo de desastre haría de una escena BDSM?

Mientras miraba hacia la habitación, vislumbró a Holt... y un chispazo se disparó directamente a sus partes de chica.

Otra vez. Seguramente esos chispazos eléctricos deberían haberse detenido, tan a menudo como lo había visto esta noche. De acuerdo, tenía que admitir que lo había

espiado mientras él hacía sus rondas de monitoreo. Honestamente, ¿qué mujer no lo espiaría? Cada vez que se movía, los músculos se contraían debajo de su camiseta negra sin mangas. ¿Serían sus bíceps tan duros como se veían? Era una locura tener tantas ansias de tocar.

De ser tocada.

Tal pensamiento era simplemente una locura. Incluso si tuviera citas e incluso si le gustaran las cosas D/s serias, y a ella no le gustaban, Holt estaba fuera de su liga. Ella era bonita... de una manera saludable. El Maestro Holt parecía que debería estar en la portada de una revista.

Cierto, tenía cicatrices, la roja oscura corría desde la sien hasta la mandíbula y otra de aspecto más irregular debajo de la barbilla. Le dolía verlas, pensar en el dolor que debió soportar, ver cómo arruinaban la perfección de su rostro. Sin embargo, las cicatrices añadieron un borde letal a su atractivo. Había estado en una pelea de cuchillo y sobrevivió.

Con un resoplido de exasperación, Josie apartó la mirada. *Mal Josie. No mires al Maestro Vecino.* Desafortunadamente, al volver a centrar su atención en el bar, vio quien estaba como camarera. Amber.

Josie dio un silencioso suspiro infeliz. La mayoría de las camareras voluntarias eran amables y divertidas. Sin embargo, Amber estaba dejando en claro que culpaba a Josie por su castigo anoche y se había vuelto cada vez más grosera.

Josie sonrió cortésmente y extendió su mano por los pedidos.

Amber los arrojó, esparciéndolos sobre la barra y luego dejó caer la bandeja.

—Apúrate, ¿de acuerdo?

Alguien debería haber tenido más castigos cuando niña.

—Te los tendré preparados en unos cinco minutos. —Josie mantuvo su tono de voz y se puso a trabajar.

Los suspiros de impaciencia de Amber se hicieron más fuertes. Sus uñas golpeaban la barra.

—No tengo todo el día.

Josie inclinó la cabeza en aceptación. Al principio de su carrera como bartender, había aprendido que reaccionar a la rudeza solo aumentaba lo desagradable. Los bartender que duraban pronto desarrollaban una armadura impermeable a los insultos, la agresión y el mal humor.

Cuando Josie colocó el último trago en la bandeja de Amber, la rubia dijo bruscamente:

—Al fin. Nunca he visto a nadie tan lento. ¿Quién te contrató de todos modos?

—Ese sería yo. —La voz escalofriantemente resonante tenía un borde de acero.

La camarera se giró. Al ver a Z detrás de ella, se puso pálida.

—¡Maestro Z!

—Estoy bastante satisfecho con la eficiencia con la que nuestra nueva bartender despacha las órdenes de bebidas. —Su expresión gélida contrastaba con sus palabras medidas—. Las únicas quejas que he escuchado son de la sumisa que robó una bebida de las botellas privadas.

Amber cayó de rodillas.

El Maestro Z la miró.

—Después de ser castigada, un sumiso es perdonado y su pizarra se limpia. Parece que no has brindado la misma cortesía a la persona a la que trataste de agraviar. En lugar de tratar de hacer las paces, estás deshaciéndote de tu resentimiento con ella.

La cabeza de la mujer se inclinó hasta que su frente tocó el suelo.

—Estoy decepcionado por tu comportamiento, Amber. Si tu descortesía nos hace perder a la bartender, los Maestros tendrán que reanudar sus tareas en la barra y *ninguno* de ellos estará contento contigo. Ni yo tampoco.

El chillido de la sumisa fue como el de un gorrión torturado.

—Oh Dios, oh Dios, lo siento, Maestro Z. No sucederá. Lo siento, me comportaré.

Hubo un largo silencio antes de que él hablara.

—Normalmente eres una buena chica, una que un Dom podría disfrutar. Antes de que te vayas esta noche, quiero que escribas un ensayo que explique por qué una sumisa debe liberar toda la ira en su corazón después de su castigo. Tal como ella espera que su Dom lo haga.

—Sí, Señor.

—Muy bien. Continúa.

El Maestro Z asintió con la cabeza a Josie y se alejó como si no hubiera reducido a una persona a un lío tembloroso con unas pocas palabras. Ni siquiera había levantado la voz.

Amber se puso de pie, vio a Josie y le tomó la mano.

—Lo siento. Realmente, verdaderamente, lo siento. No fue tu culpa, no debí ser mala contigo, y lo siento. Por favor, no renuncies. Oh Dios, no renuncies.

¡Por el amor de Dios! La mujer sonaba tan como Carson que la irritación desapareció del corazón de Josie. Con su mano libre, palmeó el brazo de Amber.

—Todo está bien. Shhh. No voy a renunciar... todo estará bien.

Las lágrimas llenaron los ojos de la rubia, y ella susurró:

—Gracias. Realmente eres agradable, ¿verdad? ¡Gracias! —Tomando su bandeja de bebidas, se alejó rápidamente.

Josie la miró fijamente y luego se pasó las manos por la cara.

—Jesús.

Una risa baja resonó en su espina dorsal, y ella se giró.

En un taburete, Holt estaba sentado lo suficientemente cerca como para haber escuchado todo el espectáculo.

—Te ves pasmada, cariño. —Cuando él le sonrió, un hoyuelo sexy apareció en su mejilla izquierda.

El cariño fácil agregado a su voz de chocolate derretido hizo que sus rodillas se debilitaran.

—Este lugar seguro tiene algunas extrañas... costumbres. —Con un paño, ella restauró la parte de la barra frente a él con el brillo adecuado—. ¿Qué puedo conseguirte, Señor?

La diversión brillaba en sus ojos azul acero.

—¿Acabas de llamarme Señor?

Lo hizo, ¿verdad? ¿Por qué diablos había hecho eso?

—Eh... supongo que toda esta jerga militar me está atrapando.

—Lo haces muy agradablemente. —Cuando sus ojos se posaron en los de ella, el suelo se hundió unos centímetros bajo sus pies.

Cuando él finalmente liberó su mirada, la piel de gallina le cubría los brazos.

—Holt, creo que te ves mejor hoy. —El Maestro Marcus se sentó a su lado.

Alejándose, Josie se ocupó de ordenar las bebidas... y trató de controlar sus respuestas rebeldes. ¿Qué diablos estaba mal con ella?

Cuando el Maestro Holt volvió su atención hacia ella, la mirada atenta en sus ojos instaló un revoloteo en su estómago.

—Tomaré un Mountain Dew si tienes una a mano.

—Enseguida sale. —Esta vez, ella logró contener el *señor* que quería seguir. Él era su vecino. Ni siquiera eran amigos, aunque ella encontraba su presencia extrañamente tranquilizadora, como si no estuviera sola entre extraños. Solo que, en realidad, él también era un extraño.

Mientras recorría las sodas para encontrar una Dew, le echó algunos vistazos. Esta

noche, finalmente pudo ver los tatuajes que cubrían sus bíceps muy musculosos. Un dragón oscuro en un brazo, un fénix rojo y negro en el otro. Hermoso trabajo. Destrucción y renacimiento.

Cuando él apoyó sus antebrazos en la parte superior de la barra, ella vio más cicatrices de cuchillos marcando su bronceado dorado, comenzando en las muñecas. La vista hizo que sus ojos ardieran de lágrimas. *No, no puedes ir a darle un abrazo, Josephine.*

En cambio, volvió su atención a encontrar la lata correcta de refresco. Después de abrirla, ella levantó un vaso. *¿Vaso o directamente de la lata?*

Él asintió, aceptando el vaso. Como bartender, tenía una antena bien afinada para las expresiones faciales y el lenguaje corporal. Si bien no era presumido, ni grosero, estaba claro que estaba acostumbrado, y cómodo, con que le sirvieran.

¿Por qué eso también parecía sexy? Sí, ella estaba siendo tonta.

Mientras servía el refresco, un hombre con una camiseta sin mangas de vinilo negro y pantalones vaqueros negros se acercó a la barra. De estatura media, constitución robusta, pelo rubio y tez rojiza. Parecía un representante de ventas que vendía licor en The Highlands.

Espera... Ella echó un segundo vistazo.

—¿Peter?

—Ahí estás. —El representante tomó un taburete junto a Holt—. Buenas noches, Holt.

Holt asintió.

—Peter.

Peter le sonrió.

—Tenía la esperanza de encontrar a nuestra bartender perdida de The Highlands. Todo un cambio para ti, ¿no es así, Josie?

Guau, más personas estaban en BDSM de lo que ella se había dado cuenta.

—Ciertamente. ¿Has sido miembro desde hace mucho tiempo?

—Un año más o menos. El boletín decía que Z había contratado a una bartender llamada Josie, así que decidí averiguar si se refería a ti.

—Bueno, como ves...

—Es genial tenerte aquí. —Su sonrisa se ensanchó—. Los clientes habituales de The Highlands se han estado quejando bastante fuerte por haber perdido a su bartender favorita.

—¿En serio? —Sonriendo, ella le sirvió una bebida y se puso al día con las noticias.

Tuvo que reírse de su sarcástica descripción de una venta perdida. Era un tipo sociable, siempre educado, y la había invitado a salir un par de veces en el pasado. Cuando ella le dijo que tenía un hijo y que no tenía citas, él aceptó la negativa de buena gana.

Tomó un sorbo de su bebida.

—¿Qué piensas de Shadowlands?

Mientras consideraba su respuesta, notó que el Maestro Holt había detenido su conversación con Marcus y estaba escuchando abiertamente. Sus mejillas se calentaron.

—Es diferente, pero estoy disfrutando del cambio. No me había dado cuenta de lo bonito que es cuando nadie se emborracha.

—¿Qué pasa con las cosas fetichistas que suceden a tu alrededor?

Ella evitó mirar a Holt. Después de una noche de soñar con él, se sentía desequilibrada al verlo en persona. Especialmente en Shadowlands.

—Puedo ver por qué *50 Sombras* era tan popular. Nunca he... Bueno, es... interesante.

—Bien. —Peter se inclinó hacia delante y puso su mano sobre la de ella—. Sabes, deberíamos jugar un poco en tu descanso. Podría darte una idea de cómo es. Nada intenso.

Ella lo miró fijamente. Y odió, *odió*, que deseara que Holt hubiera hecho la oferta. ¿Qué diablos estaba mal con ella?

—Yo... este, seguramente eso no está permitido. Estoy aquí para trabajar.

—Josie—interrumpió el Maestro Holt—. ¿Firmaste los documentos de membresía y obtuviste el examen físico y de antecedentes?

Ella asintió.

—Entonces estás permitida. —Él sonrió ligeramente—. Z maneja las solicitudes de los empleados como las de membresía en caso de que una persona decida participar.

—Eso es muy previsor de su parte. —Categoricamente observador para comenzar. Miró a Holt, sintió el impacto de sus ojos y apartó la mirada.

—Perfecto. Entonces, ¿Josie?—preguntó Peter.

Pero, pero, pero... Con alivio, vio a alguien esperando una bebida en el otro extremo.

—Déjame atender a esa persona. Enseguida vuelvo.

Tomó las órdenes de un lindo sumiso con grandes ojos marrones y eso le reportó el tiempo para pensar mientras mezclaba las dos ginebra con tónica.

Admítelo, Josie, quieres ver cómo sería una escena.

Sin embargo, ella estaría delante de todos. No tan bien. Por supuesto, una bartender

siempre estaba en el escenario.

La cosa del bondage sería bastante perturbadora. Aun así, no le importaría probarlo.

Pero... apenas conocía a Peter.

—Aquí tienes. —Le entregó las bebidas al joven y lo observó regresar saltando a un Dom de aspecto duro. Al recibir una sonrisa de aprobación, el sumiso resplandeció de alegría.

Ah. No podía imaginar estar abrumada por un cumplido de Peter, aunque él era un hombre agradable. Ella seguro que no se había dado cuenta de que era un Dom. Sin embargo, se había dado cuenta de que cuando él y sus amigos estaban bebiendo en The Highlands, él siempre era el que estaba a cargo.

Un hombre seguro, del tipo mandón, era bastante atractivo.

El joven sumiso con las bebidas se arrodilló frente a su Dom. Felizmente. Seguro actuaba como si encontrara que su Dom fuera más que atractivo. Realmente mostraba todo eso de la dominación-sumisión. Como... Ella podía ver que él tenía una necesidad abrumadora de hacer lo que se le decía. La forma en que se sentía tan complacido con su obediencia era reveladora.

Ella no podría ser muy sumisa ya que no obedecía automáticamente ninguna orden dada, bueno, no siempre. De hecho, estos Maestros aquí habían logrado sortear su acostumbrado *piensa primero* y el habitual *actúa si estás de acuerdo*.

Bajando por la barra, le dio a una Domme una Coca-Cola dietética y una botella de agua. De manera educada, ella respondió a la petición de un joven Dom de otra cerveza diciendo que había alcanzado su límite de dos bebidas. Dándole una sonrisa comprensiva, ella le ofreció un Red Bull y se alegró cuando su ceño fruncido se volvió arrepentido y le dio las gracias. Los miembros de aquí respondían mucho más cortésmente a la limitación que los clientes de su club nocturno.

Vio que Peter esperaba pacientemente su regreso. *Decídete, Josie.*

¿Por qué no probar una escena? No era como si esto fuera una cita o algo así. Había observado muchas de lo que llamaban “escenas ocasionales”. Enfréntalo, se moría por ver cómo era. Tal vez incluso se enterara si realmente era sumisa.

Cuando llegó a Peter, puso sus antebrazos sobre la barra.

—Me encantaría tener una introducción real a estas cosas. Sí.

Cuando la bonita vecina de Holt accedió a una escena, él frunció el ceño. Claro, él había intervenido para aclarar lo del papeleo, pero no había pensado que ella aceptaría jugar con Peter. La había imaginado más conservadora. Mientras bebía su Mountain Dew, la estudió.

Un rubor casi escondía la dispersión de pecas sobre su nariz y mejillas. Sus preciosos ojos verdes tenían un toque de cautela. Tan jodidamente tentador. Quería explorar esas

emociones con ella, aumentar la excitación, mitigar la cautela... al menos para la primera escena.

No, él sabía que no debía meterse con una vecina. *No seas imbécil.*

Se dio cuenta de que ella no mostraba ningún interés sexual por Peter, lo cual no era raro. Una buena escena no requería sexo. Sin embargo, el Dom tenía un interés definido en Josie.

Holt apretó la mandíbula, tratando de vencer la necesidad de advertirle al tipo que vaya con cuidado o mejor aún, ordenarle a Josie que diga que no. *¿Estás un poco sobreprotector aquí, idiota?*

Ella estaba bien. Incluso si los dos no negociaban, ella había sido realmente clara que solo quería una introducción. Chica inteligente.

Sentado junto a Holt, Marcus dijo en voz baja:

—Esto debería ser interesante. —Él levantó la voz—. Cariño, cubriré tu descanso.

Ella miró alrededor de la barra.

—Está bastante llena. Yo no...

—Puedo reclutar a Holt para ayudar. Él necesita moverse un poco.

Con las manos en sus caderas deliciosamente curvilíneas, ella frunció el ceño.

—No, no lo necesita. Debería tomárselo con calma, no trabajar.

Ahora, solo escúchala. Mientras la dulzura de su preocupación lo calentaba, Holt sonrió y dio la respuesta favorita de su amigo australiano:

—No te preocupes, amor. Dejaré que el abogado haga la mayor parte del trabajo.

—Supongo que eso estará bien. —Ella frunció el ceño a Marcus—. ¿Lo vigilarás?

—Seguro. —Después de que Josie salió del espacio del bar, Marcus miró a Holt—. Me gusta ésta.

—Z lo hizo bien. —Y a Holt le gustaba un poco demasiado para su comodidad.

Siguió a Marcus a través del pasaje y comenzó a llenar bebidas en un extremo. Lo estaba haciendo bastante bien hasta que una sumisa ordenó un mojito. *Por el amor de Dios.* No tenía tiempo para aplastar la menta, mezclarla con la mierda pegajosa o hacer la mierda del batido. Él le frunció el ceño.

—Para eso, tendrás que esperar a la verdadera bartender.

—Claro—dijo ella—. Ella me hizo un par anoche, y fueron los mejores.

Holt la miró. ¿Dos tragos seguidas?

—¿Jugaste después?

—No. Josie dijo que si parecía que estaba jugando, me delataría con el Maestro Z. — La sumi sonrió, por lo que al parecer Josie había hecho la advertencia sin molestar a la joven.

—Buena chica. —Holt sonrió a la sumi, vio que Marcus había oído por casualidad e intercambiaron miradas de satisfacción.

Holt entendía el afecto de Z por el efecto socializador de la bebida; sin embargo, el alcohol era un riesgo en un club BDSM. Cuando Cullen, que tenía una memoria prodigiosa, redujo sus horas, tuvieron algunos problemas.

Pero al parecer, la linda Josie podía y vigilaría el bar.

Cuando terminó las órdenes de bebidas abiertas, Holt miró a su alrededor. ¿Dónde se había instalado Peter con Josie? Quería estar seguro de que el Dom no la estaba presionando demasiado.

Oye, ella era una vecina, estaba bajo su protección, de alguna manera. De acuerdo, eso podría ser exagerado, pero maldita sea, lo estaba.

Y quería ver cómo reaccionaba ante una escena.

No, sé honesto. Quería ser el que la ataba a una cruz... *maldita sea*.

Cerca de la pista de baile, un puñado de personas observaron a una Domme jugando con cuchillos con un hombre mayor sumiso. La siguiente era una escena común de azotes en un banco tipo caballete de carpintero. Después un juego con cera, azotes con varas, un...

—Pared norte—masculló Marcus mientras pasaba a su lado para entregar una bebida.

Holt se movió al otro lado de la barra. Cerca de la zona de la comida, Vance y Galen jugaban con su sumisa, Sally. Holt observó por un minuto. A pesar de que nunca había estado interesado en compartir una mujer, los dos Doms hacían que el alternarse el rol de Dom pareciera un baile. Muy buen trabajo.

La siguiente escena era un amo con dos esclavas. Las dos hembras esperaban de rodillas mientras él elegía los juguetes que usaría.

En el área acordonada adyacente... allí estaba ella.

Se había quitado solo el chaleco y la camisa.

Bueno, eso probablemente tenía sentido. Ella y Peter no estaban en términos íntimos.

Ella tenía los hombros y la parte de arriba de los brazos preciosos. Piel cremosa. ¿Tenía pecas rociadas sobre los hombros?

Cuando Marcus se unió a él, Holt murmuró:

—¿Viste? Ella todavía tiene los zapatos puestos.

Ella estaba hablando con Peter mientras él le ataba las muñecas a las barras superiores de la cruz de San Andrés en forma de X. Tenía la cabeza levantada, la postura erguida, los ojos brillantes de interés.

Sin signos de sumisión.

—Interesante dinámica— comentó Marcus.

—Ella no está ni cerca del espacio mental correcto. —Holt miró alrededor de la barra, no vio a nadie esperando una bebida, y siguió mirando.

Peter hizo un calentamiento apresurado de su piel antes de comenzar con un flogger bastante pesado.

Holt intercambió miradas con ceños fruncidos con Marcus, antes de encogerse de hombros.

—Él *tiene* un límite de tiempo.

—Bastante cierto. Un período de media hora no le dará más que una probada. — Marcus frunció el ceño—. ¿Es él más para ella que un amigo casual?

—Lo dudo. Su tía abuela me dijo hoy que nuestra pequeña bartender no ha salido con nadie en años. No desde que su hijo era un niño pequeño. —¿Y no había sido una sorpresa? ¿Qué demonios estaba mal con sus compañeros varones que le dejaron aislarse?

Marcus lo miró.

—¿Cómo es que conoces a la tía abuela de nuestra nueva bartender?

—Stella vive en la otra mitad de mi dúplex, y de vez en cuando me detengo para controlar su presión arterial. —Maldita sea si él hubiera dejado que la dulce anciana tuviera un ACV durante su guardia—. Ella se preocupa por la falta de hombres en la vida de Josie. —Holt sonrió—. Por lo que he visto, Stella no carece de admiradores masculinos. Probablemente ella podría enseñarle a Josie cómo tener éxito.

Marcus se rió entre dientes.

—¿Y por qué no sale nuestra Josie?

—Ella tiene un hijo.

Después de un segundo, Marcus miró a Holt.

—¿En serio?

—Es la razón que Stella me dio. Me imagino que hay más en la historia.

—Debe haberlo.

Mientras observaban la escena, Holt volvió a fruncir el ceño.

Marcus negó con la cabeza.

—Ella está probando el juego de impacto, pero no veo ninguna sumisión.

Holt apoyó sus antebrazos en la barra. No, ella no estaba en un estado de ánimo sumiso. Simplemente estaba satisfaciendo su curiosidad. Tirando de las restricciones. Sintiendo el flogger. Probando la cruz. La emoción que había mostrado antes había desaparecido. Ella se estaba divirtiendo, un cierto grado de diversión, pero seguro que no era lo que él llamaría una escena exitosa.

Maldita sea. Ella no era suya, y Peter no estaba haciendo nada que requiriera intervención, pero ...

—Es triste ver que una sumisa no recibe lo que ella esperaba—murmuró.

Había esperado más, pensó Josie, mientras el flogger cruzaba su espalda, aunque las sensaciones físicas eran interesantes. El flogger golpeaba sus hombros desnudos como puntas de dedos golpeando ligeramente.

La sensación cambiaba cuando las hebras golpeaban sus pantalones en lugar de la piel desnuda. Ella no se había desnudado como la mayoría de los “sumisos”. A instancias de Peter, se había quitado la camisa y el chaleco. Su sostén y todo lo demás se quedaron.

Él había restringido sus brazos levantados, formando una V, en el equipamiento en forma de X. Anteriormente, había visto a una sumisa desnuda cuyos tobillos estaban esposados en la parte inferior de la X, y el Dom había aprovechado las piernas abiertas de su sumisa para jugar con su coño. Observar al Dom manipular a la mujer había sido caliente.

Un orgasmo no auto inducido podría haber sido asombroso, pero a Josie no le interesaba ir allí con Peter. Ella apreciaba lo agradable que estaba siendo.

Él estaba hablando con ella, contándole sobre el flogger y preguntándole cada pocos golpes cómo se sentía. Su atención era tranquilizadora... también terriblemente distractora. Ella tenía que seguir evaluándose y girar la cabeza para responder. Las constantes interrupciones la sacaron de... bueno, lo que sea que debería estar sintiendo.

Las cosas que había leído sobre BDSM hacían que pareciera que debería estar flotando en su cabeza o algo así.

No.

¿Durante cuánto tiempo habían estado haciendo esto de todos modos? Seguramente, ya era hora de terminar. Era gracioso cómo había empezado toda expectante, y ahora una sensación de tedioso desencanto la agobiaba, como si hubiera esperado un refinado escocés Glenmorangie 18 y hubiera obtenido whisky barato en su lugar.

—Todavía nos quedan unos minutos. ¿Sabías que hay habitaciones privadas en el piso de arriba? —Apoyándose contra ella por detrás, Peter presionó su pecho contra su

espalda y su erección contra su culo.

Oh, eh, esto no era bueno. Ella no había querido interesarlo en el sexo; debería haber tenido mejor criterio. Los hombres eran terriblemente predecibles en ese aspecto. Pero, aunque estuviera interesada, necesitaba volver al trabajo en cinco minutos. *¿En serio, Peter?*

Con delicadeza, Josie. Claro, ella estaba decepcionada con la escena, pero no debía ser grosera.

—Lo siento mucho, pero necesito volver al trabajo. No quiero hacer infeliz a mi jefe.
—Ella le sonrió—. Gracias por dejarme ver de qué se trata esto.

—Ja, *sabía* que te gustaría. Sumi.

¿Sumi? Lo que ella sentía no era sumisión; era impaciencia y un anhelo por estar de nuevo segura detrás de su barra. Al ver la excitación en su rostro enrojecido, ella cerró los ojos.

Finalmente, sus brazos estaban libres. Apartándose, se puso la camisa y el chaleco.

Cuando Peter roció la cruz, ella agarró una toalla de papel y ayudó a limpiar.

—Podría abrazarte por un par de minutos, hacer algo de cuidado posterior—ofreció.

Había notado que después de la escena, muchos sumisos estaban sudorosos y temblorosos. Algunos incluso lloraban. Casi todos los Doms proporcionaban mantas, agua y mimos. Atendían cuidadosamente los moretones o cortes. Algunos sumisos afortunados incluso conseguían chocolate.

Josie ni siquiera había sudado.

—Eso es dulce de tu parte, pero estoy bien. Debería volver. Gracias de nuevo. —Ella le dio un beso en la mejilla y se dirigió hacia el bar.

Bueno... al menos había intentado algo nuevo. Se dio dos puntos a favor por ser aventurera. ¿Podría darse algunos puntos por lo que se llamaría autodescubrimiento? Descubrió que observar la cosa BDSM no necesariamente significaba que a ella le gustara eso. Ahora sabía que no tenía un hueso sumiso en su cuerpo.

Mientras se acercaba al bar, los dos Maestros la observaban.

Cuando el lento examen de Holt envió calor a través de ella, se puso rígida.

—¿*Qué?* ¿Olvidé abotonarme la camisa?

Él levantó una ceja ante su tono defensivo, entonces respondió suavemente:

—Desafortunadamente no.

Un rubor avergonzado calentó sus mejillas.

Riéndose entre dientes, Marcus le dijo a Holt:

—Ella tiene una boca impertinente. Me recuerda a mi Gabi.

Las comisuras de la boca de Holt se curvaron hacia arriba.

—Dios nos ayude. Si ella comienza a sonar como Gabi, encontraré una mordaza. Los bartender no necesitan hablar, ¿verdad?

Riéndose, se unió a ellos detrás de la barra.

—Debería detenerse ahora mientras todavía puede obtener una bebida que carezca de arsénico, Maestro Holt.

Su expresión se oscureció. Su paso adelante lo puso justo delante de ella.

—¿Me acabas de amenazar, mascota?

Su proximidad la hizo darse cuenta de lo alto y musculoso que era. Su pulso se aceleró.

Su rápida retirada se detuvo con la espalda contra la barra. Él simplemente la siguió.

Ella se quedó mirando los penetrantes ojos azul pizarra, viendo el anillo gris oscuro alrededor del iris. El cuerpo viril irradiaba calor, y provocó una oleada de respuesta por parte del de ella .

Con severa expresión, él enroscó su gran mano alrededor de su nuca, inmovilizándola. Su tono bajó. Se oscureció.

—Sucedé que me gusta amordazar a las pequeñas sumisas. —Pasó un dedo sobre su labio inferior—. Escuchar los sonidos indefensos, los gemidos, las súplicas que no pueden expresar.

Cuando su boca se secó, ella lo miró, sintiendo un estremecimiento profundo en su vientre.

—¿Te gustaría disculparte?—preguntó muy suavemente.

Ella no estaba segura de que su voz incluso funcionara. Tragó.

—Lo siento, Señor. —Las palabras jadeantes fueron apenas audibles.

—Muy bonito. —El humor iluminó sus ojos con el fascinante color de la niebla iluminada por el sol. Inclínándose, la besó ligeramente—. Ve a trabajar, sumi.

Mientras salía detrás de Marcus del bar, ella se lo quedó mirando.

Porque cuando la había llamado *sumi*, cada hueso en su cuerpo se había convertido en gelatina.

CAPÍTULO 06

El domingo por la noche en la mesa del comedor de Oma, Josie observó a su hijo jugar con sus cubiertos. Le dolía el corazón por él. Por ella.

Finalmente él apartó el plato.

—Tengo que ir a hacer la tarea. —Cuando su tía bisabuela levantó las cejas, recordó sus modales—. ¿Me disculpáis, por favor?

—Por supuesto, Carson—dijo Oma.

Con un suspiro, Josie observó a su chico malhumorado salir por la puerta.

Como de costumbre cuando ella trabajaba de bartender, Carson había pasado la noche y la mañana siguiente con Oma mientras Josie dormía hasta tarde. Desafortunadamente, en el desayuno, le había pedido permiso a Oma para ir a lo de su amigo, Isaac, después de la iglesia. El pilluelo sabía que ella quería hablar con él. No regresó hasta la hora de la cena, y debido a su comportamiento, todavía estaba enojado con Josie.

¿Qué debería hacer? ¿Obligarlo a escuchar sus explicaciones? ¿Sus excusas? Destrozar a Everett podría hacer que su hijo se sintiera como si viniera de una mala semilla. Josie tomó un sorbo de agua, con la esperanza de disolver el nudo en la garganta. Tal vez mañana por la noche él estaría listo para hablar de esto.

—¿Qué demonios le pasa a ese chico?—preguntó Oma.

Josie miró por encima de la mesa a su tía abuela con una sonrisa amorosa. Oma tenía el pelo canoso y estaba un poco encorvada, quejándose de que se había encogido por lo menos diez centímetros mientras se acercaba a los ochenta. Su piel era de color blanco cremoso a pesar de todas las horas de jardinería, porque se untaba con bloqueador solar. Era la persona más dulce, más tranquila y sociable que Josie conocía. Y esos agudos ojos azules no se perdían nada.

Josie solo esperaba que fuera tan increíble cuando tuviera sus años.

—Carson encontró una nota de su padre biológico. Fue la que escribió Everett cuando le dije que estaba embarazada. En ella dice que no era el padre, que obviamente era uno de los otros hombres con los que había estado, y que estaba felizmente casado.

—Consideró todas las posibilidades, ¿verdad? —Oma frunció los labios—. Es una vergüenza que los humanos no capemos a nuestros machos tan despiadadamente como lo hacemos con los caballos y las vacas.

Un cuchillo de castración, las pelotas de Everett...

—No me tientes, Oma.

—Carson quiere un padre, por lo que no puede enojarse con Everett, lo que significa que te está culpando en lugar de eso. —Oma dio su acostumbrado resumen sucinto.

—Definitivamente me está culpando. Él siente que debería haber luchado para que Everett aceptara la paternidad.

—Ah. —Oma le dio a Josie una mirada compasiva—. Los niños que quieren algo rara vez sienten empatía por alguien más involucrado.

—Lo sé. —Todavía le dolía que su hijo hubiera repartido golpes... y hubiera acertado. La criaron para creer que el sexo fuera del matrimonio era incorrecto, y las acusaciones de Carson trajeron eso de regreso con toda la fuerza—. Tal vez él tiene razón. Pude haberlo intentado más duro. O volver a abordar a Everett después de que Carson nació.

—Josie, apenas habías cumplido los diecisiete años, y él te amenazó con la ley. Una joven más experimentada podría haberse manejado mejor, pero no una inocente de Podunkville, Texas. —Oma lo consideró—. Cuando te encontré después de regresar de Europa y hablamos, me contaste por qué no lo perseguiste por manutención infantil. ¿Recuerdas las razones que me diste?

—Sí. —Josie apartó su comida sin comer—. Él no es el tipo de hombre para soltar un centavo. Habría luchado contra mí.

—Pero hubieras ganado. —La falta de duda en la voz de su tía abuela era conmovedora.

—Sí, un análisis de sangre hubiera probado mi afirmación. —Y habría habido manutención infantil. Su ira aumentó al recordar lo duro que había trabajado para mantenerse a sí misma y a Carson, especialmente al principio. Incluso una pequeña cantidad de dinero hubiera ayudado. Carson no era el único que había sido traicionado—. Pero una batalla legal pública hubiera devastado a su esposa e hijo. Y a Pa, también.

—Entiendo que no quieras destruir un matrimonio. —Oma golpeó su servilleta junto al plato—. Pero tu padre... aunque uno no debería hablar mal de los muertos, tu padre era un puritano insufrible, indigno de besar los zapatos de mi sobrino. O los tuyos.

—Era bastante rígido—admitió Josie. Cada año hasta su muerte, ella le había enviado tarjetas para las festividades religiosas. Él nunca había respondido. Nunca la perdonó. Nunca conoció a su único nieto. Ella apartó la mirada, parpadeando con fuerza. Duro y a menudo cruel, había sido su padre, y ella lo había amado—. Es duro para Carson no tener familia, excepto nosotras dos.

—Tiene dos personas que lo aman, y eso es dos más de las que algunos niños tienen en esta vida. —Oma comenzó a apilar los platos sucios—. Nuestro chico tiene un buen corazón. Él va a superar esto.

Carson tenía un buen corazón. Uno tierno. A diferencia de su abuelo, él sabía

perdonar.

Con el ánimo levantado, Josie llevó los platos a la cocina para cargar el lavaplatos.

— ¿Qué día deberíamos hacer una limpieza fuerte? ¿Estás organizando la reunión del club de lectura esta semana o la próxima?

— No tienes que ser mi ama de llaves, niña.

Cuando Josie le dirigió una mirada terca, Oma simplemente se rió entre dientes y se movió hacia el calendario.

* * * * *

Algunas horas más tarde, Josie se dio cuenta de que se había quedado dormida en el sofá de la sala. No era sorprendente, considerando lo tarde que había trabajado en Shadowlands las últimas dos noches. Bueno, sería mejor que se acostumbrara. El Maestro Z la había atrapado la noche anterior antes de irse, dijo que estaba contento con ella y que esperaba que continuara.

Viniendo de alguien tan intimidante, el cumplido se había sentido increíble. Y ella había aceptado ser la bartender de Shadowlands. Seguro que no se aburriría de su trabajo en el futuro cercano.

Bostezando, se incorporó. La casa estaba en silencio, el único ruido era el zumbido de la nevera en la cocina.

Después de que Carson había salido de su habitación... una vez... para desearle buenas noches, ella había puesto una película para tratar de aligerar su desdicha. La película había terminado hacía mucho.

Echó un vistazo al reloj. Medianoche. Definitivamente era hora de ir a la cama. Mientras se dirigía a su habitación, se detuvo frente a la puerta de Carson. *Maldita sea, mi dulce hijo*. ¿Cómo podía explicar que su padre había jugado con ella? Que todo lo que había querido era tener sexo con una joven inocente. De alguna manera... tendría que hablar con su hijo, por vergonzoso que pudiera ser.

Acarició la madera de su puerta con la mano. ¿Dónde se habían ido los años? Cuando él había sido un bebé, durmiendo junto a su cama, cada vez que ella se daba la vuelta, lo comprobaba, le sonreía y le tocaba sus pequeños dedos. Sin embargo, ¿tal inmensidad de amor encajaba en un corazón de tamaño humano?

Ahora él era mayor... y ella solo se asomaba cuando sabía que estaba descontento, como en los días miserables cuando había comenzado la secundaria en septiembre pasado.

Ella entró de puntillas en el cuarto oscuro. La luz nocturna, el brillo de su reloj digital y sus dispositivos electrónicos le permitieron esquivar el desparramo de zapatos, pelotas de fútbol, canilleras y ropa sucia. Había suficiente luz para ver que su cama estaba vacía.

Ella la miró fijamente. Giró en redondo. Prendió la luz. Ningún chico.

Él no estaba en su cuarto de baño.

Ella encendió la luz en la cocina. Vacía.

¿La sala de estar? Vacía.

Mientras encendía la luz de cada silenciosa habitación, su ansiedad aumentaba.

Las puertas delanteras y traseras seguían cerradas con cadenas de seguridad.

Ella regresó a su dormitorio, aferrándose a la esperanza que él se estuviera escondiendo. Pero Carson nunca se había escondido de ella, ni siquiera cuando era pequeño y estaba enojado. Nunca se había escapado. Su hijo abordaba todos los problemas de frente, incluso cuando sentía que su madre era el problema.

Un papel yacía en medio de su cama. Lo recogió... la nota de Everett. Cuando el miedo devoró la fuerza de sus músculos, se apoyó contra la pared... y una brisa agitó su cabello.

La ventana estaba abierta de par en par, y la persiana también.

Con los ojos cerrados, Holt estaba sentado en el patio trasero, con los pies en otra silla. El aire nocturno era agradablemente fresco y olía a sal del Golfo de México y a las flores tropicales en el patio trasero de Stella Avery .

¿Cuánto hacía que vivía en este dúplex? Él pensó. ¿Desde finales de octubre cuando Uzuri había hecho la prueba de vivir con los primos Drago? Sí, alrededor de un mes y medio, aunque solo era el propietario oficial del contrato desde hacía un par de semanas. Maldito si no le gustaba vivir en un barrio residencial donde los ruidos más fuertes de la noche eran los ladridos de un perro o alguien que llegaba tarde a casa.

Un trabajo como bombero y paramédico podría dejar mierda fea en la cabeza de un hombre. El modo en que se veía un cuerpo humano después de una colisión frontal o un incendio en una casa era... malo. Perder la lucha para salvar la vida de alguien dolía. Y esos recuerdos podrían convertirse en un nudoso enredo de dolor. Aquí, en este tranquilo patio trasero, había aprendido que simplemente sentarse y observar crecer la hierba podía drenar la tensión.

Un ruido rompió el silencio, y Holt miró a la otra mitad del dúplex. Sin luces. Stella tendía a retirarse temprano.

Al oír unos pasos, comprobó a la izquierda y vio a Josie entrar en su patio trasero. Su momentánea molestia por el disturbio desapareció cuando se dio cuenta de que todas las luces de su casa estaban encendidas.

Dejó la cerveza y se acercó a la valla de estacas.

—Josie.

Ella giró, la esperanza en su mirada.

—¿Carson está contigo?

—No. Lo vi entrar a tu casa antes, al atardecer, cuando estaba hablando con Duke.

La preocupación tensó su rostro.

Él echó un vistazo a su casa.

—¿Supongo que no está en tu casa?

—Él salió por la ventana de su habitación en algún momento en las últimas dos horas. —Su acento de Texas se había vuelto más grueso con su malestar. Ella miró alrededor del patio vacío—. Oma habría llamado si hubiera ido allí. Él no está en la casa, no aquí afuera. ¿Dónde podría estar?

—¿Tal vez en lo de un amigo?

—Oh, Dios, él podría haber ido a lo de Isaac. —Ella sacó su teléfono y marcó un número rápidamente. Holt escuchó el timbre, entonces la voz soñolienta de una mujer.

—Courtney, lamento molestarte tan tarde, pero Carson no está en su habitación. Tenía la esperanza de que se hubiera escapado para ver a Isaac. —Una pausa—. Eso sería genial. Gracias.

Josie podía sentir los duros bordes del teléfono clavándose en sus dedos apretados mientras esperaba.

—Él no está aquí, Josie. Déjame despertar a Isaac y ver qué sabe. Te devolveré la llamada—dijo Courtney al oído de Josie.

—De acuerdo. Muchas gracias. —Carson no estaba en la casa de su mejor amigo. Metiéndose el teléfono en el bolsillo de los vaqueros, Josie volvió a mirar a su alrededor y se dio cuenta de que Holt había desaparecido. Probablemente había entrado. Se había ido a la cama. La inesperada punzada de decepción la molestó. ¿Qué había esperado? No lo conocía y éste no era su problema.

Al oír pasos se giró.

—¿Carson?

—No, lo siento. —Holt salió de la oscuridad junto a su casa, entrando al patio trasero. Llevaba solo un par de jeans, su ancho pecho desnudo—. ¿Qué dijo tu amiga?

—Ella está preguntando a su hijo. —Josie negó con la cabeza—. Lo siento. No quise molestarte.

Le puso una mano en el hombro, una mano firme, que la estabilizaba.

—Respira, cariño. Arreglaremos esto. —Su voz era baja y calmante—. Ven. No hay necesidad de estar parada aquí afuera.

Con un brazo alrededor de ella, la guió adentro y señaló el sofá.

—Siéntate.

Mientras lo hacía, él desapareció en la cocina y regresó con una Coca-Cola Dietética. Abriéndola, la puso en su mano.

—Bebe esto, y pensemos un minuto.

¿Pensar? Bajo su mirada llana, tomó obedientemente un sorbo. La bebida quemó al bajar, pero el acto de tragar la obligó a dejar de lado su miedo durante un segundo entero.

Cuando ella dejó la lata, él tomó su mano, envolviendo sus dedos fríos en calor.

—Ahora, es difícil pensar como un joven a esa edad, pero intentémoslo. Tiene once años, ¿verdad?

—Sí. Acaba de empezar la escuela secundaria este otoño.

—Mmm. Probablemente no haya novia, entonces.

—No.

—¿Ustedes dos se pelearon por algo en los últimos días?

—Lo hicimos... —¿Pero era su ira hacia ella por su padre razón suficiente para huir?

—Eso se ve prometedor. ¿Qué estás pensando?

Josie miró a los ojos gris azulados de Holt y sacó fuerzas de la firme mirada.

—Pelemos por su padre.

—Ah. ¿Crees que fue allí?

Ella negó con la cabeza.

—Carson nunca lo conoció. —Cerró la boca sobre el resto. Holt era su vecino, no un amigo. Ella no debería...

—Porque... —punzó él.

Los sentimientos volvieron a desbordarse, y sus ojos comenzaron a arder. Se dio cuenta de que todavía sostenía la nota de Everett, la que había hecho que su hijo la odiara. Su mano comenzó a temblar mientras la miraba fijamente.

—¿Por qué no me enseñas lo que sostienes, mascota? —Holt le tendió la mano.

Cuando ella vaciló, su voz bajó.

—Josie.

Ella puso el papel en su mano.

—No es...

Ignorándola, leyó el contenido con una mirada y apretó la boca.

—Bastante cruel. ¿Carson vio esto?

Ella asintió.

—Lo encontró mientras estaba desempacando cajas, y ahora me culpa de que su padre no lo quisiera. Como que debiera haber obligado a Everett a verlo y ... —Las lágrimas se derramaron—. Mi bebé me o-odia.

Sus brazos se cerraron alrededor de ella, levantándola contra un cuerpo sólido y cálido.

—Cariño, siendo del género masculino, te puedo decir que los adolescentes varones son más tontos que las piedras y siempre dicen cosas que no quieren decir. Él lo entenderá.

Ella se apoyó contra él con su mejilla presionada contra su pecho, su voz era un trueno suave y ronco. Mientras él subía y bajaba la mano por su espalda con movimientos lentos y tranquilizadores, durante un largo minuto de auto-indulgencia, ella se consoló al ser abrazada.

Cuando finalmente se enderezó, él la soltó inmediatamente... y ella se sintió tremendamente sola sin que él la abrazara. *Josie, idiota, ni siquiera lo conoces.* Volviendo la cabeza, se secó las lágrimas.

Su voz era suave cuando preguntó:

—¿Crees que Carson se escapó o fue a ver a su padre?

—Carson nunca se escapa, jamás. Se enoja por un tiempo, entonces sale y lucha por lo que quiere.

Holt medio sonrió.

—Eres una buena madre.

—¿Qué?

—Para estar dispuesto a luchar, un niño necesita sentir que tiene posibilidades de ganar. Diría que eso demuestra que no te tiene miedo y cree que eres razonable.

Oh.

—Si no escapó, ¿crees que está en casa de su padre?—preguntó Holt.

—No, él no sabe dónde vive Everett.

Frunciendo el ceño, Holt agarró la carta de nuevo.

—Esto es en papel de oficina. Tiene la dirección de un banco. ¿Es del negocio de

Everett?

—Oh, Dios mío.

—Yyyyyy, eso suena como un sí. —Holt le pasó un dedo por la mejilla, haciendo que ella quisiera presionar su cara contra la masculina mano.

—Holt, no sé si Everett incluso trabaja allí ahora. Eso fue hace más de una década. Y es domingo por la noche.

—Buen argumento. Me atrevo a decir que Carson es lo suficientemente inteligente como para saber que un banco estaría cerrado.

Confundida, Josie lo miró fijamente. ¿Qué debería hacer ella ahora?

—Cálmate, mascota. Si Carson está tratando de...

Su teléfono sonó justo en ese momento. *Oh, por favor, que sea Carson.* Pero la pantalla mostraba COURTNEY. Josie apretó RESPONDER con un dedo tembloroso.

—Hola, Courtney. ¿Qué dijo Isaac?

—Oh, espera a que escuches lo que hicieron nuestros dos jóvenes monstruos. —Courtney sonaba completamente exasperada—. Isaac dice que Carson quería conocer a su padre. Así que nuestros nerds informáticos averiguaron la dirección de la casa y el número de teléfono del tipo. Es verdad, nada es secreto en internet.

—¿La dirección de la casa de Everett? —Ella parpadeó—. Ni siquiera la conozco.

—Ahora lo haces. —Courtney recitó la dirección y el número de teléfono, y Josie lo repitió. Parecía que Everett ahora vivía al norte de Tampa.

—¿Me enviarías un mensaje de texto cuando lo encuentres?—preguntó Courtney—. No dormiré hasta que sepa que está bien. O si hay algo en lo que pueda ayudar, llámame.

—Lo haré. Eres maravillosa. Gracias. —La mano de Josie temblaba mientras guardaba el teléfono. ¿Carson realmente estaba tratando de ver a su padre?

—Aquí, escribí la información. —Sentado en el sofá, Holt empujó un papel en su dirección. Él dio golpecitos en la dirección—. Parece que vive cerca del campo de golf Avila, al norte del lago Magdalene. Tal vez a unos quince o dieciséis kilómetros de aquí. Está bastante lejos para caminar.

La bicicleta de Carson. Josie corrió a través de la cocina y salió a la cochera. Se giró para ver a Holt detrás de ella.

—Falta su bicicleta.

—Entonces tenemos un destino y un método de viaje. No me gusta que no hayas oído ni a Carson ni a su padre. ¿Has intentado llamar a Carson?

—Él no tiene un teléfono.

—Ah. —Holt le entregó el pedazo de papel—. Entonces llama a su padre y ve si lo contactó.

—No—susurró ella.

Ella levantó la vista hacia los firmes ojos grises.

—Lo siento, mascota. Pero hay que hacerlo. —Su voz baja era plana pero implacable.

Llamar a Everett. Todo dentro de ella se encogió. Sin embargo, Holt tenía razón. Lo único que importaba era la seguridad de Carson. Ella ingresó el número y esperó mientras su teléfono sonaba y sonaba. Cuando se detuvo, ella golpeó remarcar. Otra vez. Y otra vez.

—¿Quién diablos es?—gruñó un hombre, y ella reconoció la voz de Everett.

—Soy Josie Collier. Mi... *nuestro* hijo... Carson encontró tu dirección, y creemos que podría haber...

—Joder, Jesús. Espere.

Josie escuchó a una mujer murmurar, y a Everett decir:

—Tengo que tomar esto. Es un cliente.

Unos segundos después, volvió.

—No puedo creer que enviaste a tu bastardo a acosarme en mi puerta. ¿Qué deseas? ¿Dinero?

La rabia la embargó.

—No sabía que él iba a tu casa, y ciertamente no lo envié allí. Pero por alguna razón tonta, *él* pensó que te gustaría conocer a su hijo.

—Él no es mi hijo.

—Estoy de acuerdo. Solo proporcionaste el esperma. Ciertamente no eres ningún tipo de padre. ¿Qué le dijiste a *mi* hijo?

—¿Qué piensas? Le dije que se perdiera. Jesús, fue bueno que yo respondiera a la puerta y no...

Su ira llegó al extremo. Pulsó FIN LLAMADA y lanzó el teléfono tan fuerte como pudo.

Con un rápido movimiento, Holt lo atrapó.

—¡No! Tu hijo podría querer llamarte, cariño.

Su garganta se apretó ante el desastre que había evitado.

Distraídamente, le entregó el teléfono, incluso mientras hablaba por su propio teléfono celular.

—Sí, lo siento por la hora tardía, Dan. Necesito un favor. El hijo de mi vecina intentó ver a su padre ausente en el lago Magdalene y él le cerró la puerta en la cara. El niño solo tiene once. ¿Podría pedirle a una unidad local que de vueltas por el área y vea si pueden ubicarlo? Estaremos en camino hacia allí también.

Josie escuchó la respuesta gruñona de Dan en forma afirmativa y algo sobre Zane.

Holt sonrió brevemente.

—Está bien, te debo una noche de niñera. Tan pronto como se me permita levantar más de tres kilos, ¿sí? Aquí está la dirección. —La leyó de un tirón.

Un murmullo volvió.

—Eso es. Gracias, Dan. —Holt guardó su teléfono y le dijo a Josie—. Dan es policía. Él debería poder conseguir un coche patrulla para ese vecindario. Los oficiales podrían verlo, y al menos, su presencia en el área la hará más segura para Carson.

—Gracias, y agradece a tu amigo por mí. —Ella se levantó—. Me pondré en camino y...

—No, no lo harás. —Su suave voz se afiló como el acero.

—Pero...

—Tomaremos tu auto, porque Carson lo reconocerá, pero yo estoy conduciendo. Toma tu bolso y deja una nota aquí para tu hijo en caso de que llegue a casa antes que nosotros. Haz que nos llame si lo hace.

—Tú...

—No puedes conducir y buscar a un niño en las sombras al mismo tiempo. —Sus ojos se oscurecieron, y la agarró por el hombro—. Los accidentes de coche no son bonitos, cariño. Tu hijo necesita a su madre en una sola pieza.

Bajo esa determinación inquebrantable, todo lo que podía hacer era asentir y apresurarse a conseguir su bolso.

* * * * *

Holt desvió de Bears Avenue hacia calles residenciales y miró a la mujer en el asiento del pasajero.

Su corto cabello rojo oscuro estaba despeinado, y las puntas se movían en todas direcciones, haciéndola parecer un duende enojado. El corte a la altura de las orejas enfatizaba sus grandes ojos verdes y la dulce curva de su ancha boca. Tenía un rostro redondeado con una barbilla puntiaguda y obstinada, y él diría que su bonita vecina se parecía a la estereotipada saludable niña de al lado.

—Casi llegamos, cariño—dijo.

Ella dejó de buscar en la calle y se volvió para mirarlo.

—Desearía haberle comprado un teléfono como él quería. ¿Por qué no le compré un teléfono? —El temblor en su voz rompió el corazón de Holt.

—¿Porque los teléfonos celulares no son especialmente buenos para los niños, especialmente para los más jóvenes?

Ella asintió, pero él dudaba que ella lo hubiera escuchado.

—Todavía no ha llegado a casa, o vería mi nota y me llamaría. ¿Crees que está de camino a casa?

Holt trató de imaginarse en los zapatos del niño.

—Probablemente. Él ha tenido sus esperanzas pisoteadas. Incluso podría pensar que no te has dado cuenta de que se fue.

—Bien. Correcto. —Ella se recostó lentamente, sus dedos descansaban en el teléfono. Esperando. Había tanto amor en esa paciente espera.

Su madre lo había amado así. Pero la había perdido mucho antes de cumplir los once. ¿Carson se daba cuenta de lo afortunado que era?

Ahora, solo tenían que encontrarlo.

En un semáforo largo, introdujo la dirección en la aplicación de navegación de su teléfono. Cuando comenzaron las instrucciones, en la voz de Yoda, Josie soltó una carcajada de incredulidad.

Siguiendo las instrucciones del Maestro Jedi, Holt llegó a un aristocrático vecindario con majestuosas palmeras a lo largo de las anchas aceras. Las casas de dos y tres pisos estaban alejadas de la calle. Unas cuantas habían colocado cercas de hierro y piedra.

—Tengo la impresión de que Everett no le habló de Carson a su esposa.

—Aparentemente no. Pero ¿por qué debería hacerlo? Se libró de mí con bastante facilidad cuando sucedió.

Holt le echó una mirada furtiva. Ella era quizás un poco más joven que él.

—¿Cuántos años tenías cuando nació Carson?

Ella se encogió de hombros.

—No tiene importancia.

No le gustaba compartir, ¿verdad? Algunas personas contarían sus historias de vida a perfectos extraños. La mayoría de las personas respondían preguntas cuando se les preguntaba. Luego estaban las que levantaban un muro alrededor de su mundo. Tenía la sensación de que sabía cuándo una Josie muy joven había levantado el muro.

Cuando era niño, le encantaba saltar por encima de las cercas. En estos días, las barreras que enfrentaba tendían a ser más emocionales que físicas. Él se acercó y tomó su mano.

—No me hagas jugar a las adivinanzas, mascota. ¿Cuántos años?

—Diecisiete.

Una adolescente. Su mandíbula se tensó. Esa nota estaba escrita en un papel de oficina, por lo que Everett había estado empleado, no en la escuela secundaria.

—¿Y qué edad tenía su padre en ese momento?

Ella miró por la ventana.

—Supongo que a mediados de los treinta.

El embarazo de nueve meses significaba que probablemente tenía dieciséis años cuando el imbécil la dejó embarazada. Holt mantuvo el tono de voz haciendo un esfuerzo.

—Me sorprende que tus padres no fueran tras él con cargos legales de violación y una demanda de paternidad.

Cuando ella no respondió, él le echó un vistazo.

Todavía estaba mirando por la ventanilla. La mano en su regazo estaba cerrada en un puño.

En el teléfono, la aplicación de navegación entró en acción y Yoda dijo:

—Llegaste a tu destino, lo has logrado. —Holt desaceleró el auto. La casa del bastardo era una pretenciosa mansión estilo colonial. Sí, ¿por qué no se sorprendió? En el interior, las luces estaban apagadas. No vio a ningún niño merodeando en el patio o debajo del pórtico poco iluminado.

Josie bajó la ventanilla y se asomó, buscando a su hijo en la calle.

Dejaron atrás la casa del imbécil, llegaron al final de la calle y vieron que un patrullero de la policía avanzaba lentamente por la manzana.

Holt se detuvo en la acera, salió e hizo señas al auto.

El oficial del patrullero bajó la ventanilla.

—¿Te podemos ayudar?

—Si andas buscando al niño de once años, tengo a la madre en el auto. ¿Lo has visto?

—Holt notó que Josie se había bajado y estaba lo suficientemente cerca para escuchar.

El joven oficial negó con la cabeza, al igual que su compañera en el otro asiento.

—Todo tranquilo.

Maldita sea.

—Seguiremos buscando, así que si recibes llamadas sobre un Honda Civic blanco en el vecindario, sabrás que somos nosotros.

—Buen punto. Me alegro de que nos hayas detenido. —El oficial le entregó una tarjeta—. Ésta es nuestra estación. Si lo encuentras, haz que nos transmitan el mensaje de que está a salvo.

—Lo haré. —Holt sacó su propia tarjeta—. Mi celular está encendido. Mismo trato.

Con asentimientos, se separaron.

Cuando Josie volvió a subir al auto, dijo:

—¿Y ahora qué?

—Ahora daremos una vuelta por este vecindario y regresaremos... lentamente. Sabemos que llegó aquí. Asegurémonos de que no tuvo problemas en su camino a casa.

* * * * *

Carson empujaba su bicicleta por la acera, mirando con ceño el neumático delantero plano... y tratando de no llorar. Cuando Isaac y él habían descubierto cómo llegar al lago Magdalene en su bicicleta, pareció fácil. El viaje hasta allí no había sido malo.

¿Volverse caminando? Iba a llevarle *una eternidad*.

Tenía la sensación de que era muy tarde. Tratando de reunir el coraje para tocar el timbre de la puerta de su padre, de la de *Everett*, había dado la vuelta a la manzana muchas veces primero.

Entonces tocó el timbre.

Las lágrimas se derramaron por sus mejillas, y Carson se pasó bruscamente el brazo por la cara. La puerta se había abierto, y un hombre sonriente respondió y le preguntó si era un Boy Scout o si vendía cosas para la escuela.

Carson no había podido hablar.

Su papá no lo había reconocido. ¿No debería un padre reconocer a su hijo... de alguna manera? Así que Carson había balbuceado:

—Mi madre es Josie Collier. Supongo que eres mi padre y quería conocerte. — Cuando el hombre se quedó allí, Carson supuso que tenía a la persona equivocada, entonces una señora en algún lugar de la casa había dicho:

— Everett, ¿quién es?

Sí, Everett era la persona adecuada. Además, el hombre se parecía un poco a Carson. El mismo pelo liso castaño. El mismo gancho de lo que mamá llamaba una nariz romana. Los mismos ojos marrones.

Pero su padre lo había mirado como si fuera... una cucaracha o algo así. Y él susurró, muy serio:

—No lo creo. No eres mi hijo. Fuera de aquí, pequeño bastardo—y dio un portazo. Cuando Carson se quedó allí, mirando la puerta cerrada, escuchó que el tipo le decía a la dama—. Sólo un vagabundo sin hogar, cariño.

Su padre era un imbécil.

Tragando saliva, Carson pateó una lata de gaseosa y la escuchó repicar por la acera. Había esperado que su padre estuviera encantado de descubrir que tenía un hijo. Que él le... *gustara*.

Mamá era realmente increíble, algunos niños tenían madres horribles, pero la mayoría de sus amigos también tenían papás. Y sus padres buscaban la compañía de ellos, veían fútbol o hacían algunos tiros al aro. Claro, su madre y su padre no se juntarían ni nada, pero algunas veces hubiera sido bueno *tener* un papá. Para ir de visita o algo.

Más lágrimas le hicieron arder los ojos, y él pestañeó para contenerlas. *Quiero estar en casa*. En casa y acurrucado bajo las mantas... donde podría llorar.

El ruido del tráfico aumentó. Las casas bonitas quedaron detrás de él, y él estaba cerca de otra calle grande. *Dale* algo o lo que sea. Eran todos estacionamientos y la mayoría de las tiendas estaban cerradas y oscuras.

Espeluznante.

Con hormigueos en la piel, caminó más rápido, sintiéndose... pequeño.

Incluso mientras pensaba eso, un tipo enorme salió de un estacionamiento oscuro y se dirigió a la acera. Tenía la cabeza afeitada, la barba desaliñada y le faltaban dientes.

—Oye. ¿Te has perdido, mocoso?

Carson se detuvo, retrocedió un paso y giró para correr en la dirección contraria. Se estrelló contra otro hombre, que sujetó el brazo de Carson con un doloroso y cruel agarre.

—Lo tengo. —El tipo tenía tatuajes rojos y azules desde las muñecas hasta los hombros, y apestaba.

—¡Suéltame! —Con el corazón palpitando, Carson le dio una patada al hombre—. Déjame...

El hombre lo abofeteó.

Un dolor ardiente estalló en la mejilla de Carson. Se encogió de miedo.

El hombre hizo girar a Carson y le puso el antebrazo en la garganta.

—Cierra el pico, o te lo cerraré.

El grito de Carson se estranguló junto con su aire. No podía *respirar*.

El hombre calvo con barba metió las manos en los bolsillos de Carson, registrándolo.

—¿Ninguna jodida billetera?

—¿Qué tal un teléfono? —preguntó el hombre tatuado.

—No. Ni una mierda. —El hombre calvo retrocedió.

—¿Qué quieres hacer con él?

—¿Un chico bonito como éste? Puedo pensar en...

Carson le dio una fuerte patada al calvo en la rodilla, arañando frenéticamente el brazo cruzado en la garganta.

Un coche blanco se detuvo en seco junto al bordillo.

El asqueroso tatuado que sostenía a Carson se giró bruscamente. No lo soltó, a pesar de las patadas y arañazos de Carson.

El conductor del auto saltó y fue directamente hacia Carson. Santa mierda, era su vecino, Holt.

Carson trató de gritar y no pudo.

—Lárgate de aquí, imbécil. —El calvo se interpuso entre ellos.

Holt esquivó un golpe, agarró al calvo y lo arrojó contra un auto estacionado con tanta fuerza que el hombre fue de cabeza sobre el capó.

El tipo tatuado que sostenía a Carson emitió un feo gruñido, y su brazo a través del cuello de Carson se aflojó.

Carson se soltó y corrió hacia Holt, quien lo levantó contra su costado.

—Tranquilo, amigo. —Holt lo acercó más—. La lucha ha terminado.

Pero... el otro tipo.

—¿Qué pasa con... —Carson se dio la vuelta.

Con la mano en la cabeza, el tipo tatuado estaba de rodillas, balanceándose como si fuera a caerse. La sangre se derramaba a través de sus dedos.

Maaa... la *maaa* de Carson... estaba detrás del hombre, con un trozo de hormigón roto y ensangrentado en la mano. Ella lo tiró y le tendió la mano a Carson.

—Oh, cariño.

—¡Maaa! —Carson se lanzó a través del espacio, se enterró en sus brazos... y lloró.

* * * * *

A salvo, su bebé estaba a salvo.

Josie estaba temblando tan fuerte que tardó un minuto en darse cuenta de que su hijo estaba temblando aún más. La abrazaba como si nunca la fuera a soltar, y, cielos, no había llorado así durante años.

Inspirando, se dio cuenta de que estaban parados en una parte terrible de la ciudad por la noche, objetivos fáciles para que alguien... Ella buscó frenéticamente a los atacantes de Carson, pero habían desaparecido. Entonces vio a Holt.

Grande y musculoso, chaqueta de cuero negro, botas negras, barbudo. Alerta mirada de acero, irradiaba amenaza, incluso mientras se apoyaba en su auto y hablaba por su teléfono celular.

Dios, se alegraba de que él hubiera venido con ella.

La llamada terminó y se metió el teléfono en el bolsillo. Nunca dejó de escanear el área cuando abrió la puerta de atrás y le dijo:

—Ordené detener la búsqueda y reporté el ataque. Vamos a llevarlos a casa a los dos.

—Vamos, cariño. Vámonos. —Con el brazo alrededor de su hijo, Josie lo metió en el asiento trasero y vaciló.

—Quédate a su lado, Josie. —Holt la ayudó a entrar junto a su hijo.

Después de poner la bicicleta en el maletero, se deslizó en el asiento del conductor y miró por el espejo retrovisor.

—Abróchense el cinturón, ambos.

En el asiento del medio, Carson no se movió. Josie se abrochó el cinturón de seguridad y le abrochó el suyo antes de envolver sus brazos alrededor de él.

A salvo, a salvo, a salvo.

—Ese tipo me llamó un niño bonito—susurró finalmente Carson—. Lo pateé.

—Vi eso—dijo Holt—. Fue una buena patada, campeón.

¿Una buena *patada*? Su bebé había salido de la casa por la noche y había sido asaltado por dos hombres. Pudo haber *muerto*. Palabras furiosas se acumularon en su garganta. *No grites, no grites*. Su mandíbula se agarrotó por contener todo.

Su hijo había estado aterrorizado. Solo. Perdido. Había sufrido más que suficientes consecuencias por una insensatez.

—¿Por qué no estabas en tu bicicleta?

—Tengo una rueda pinchada. —Trató de sentarse más derecho.

A pesar de la punzada por dejarlo ir, ella abrió los brazos.

—Fuiste a ver a tu padre biológico.

—Sí. Le dije que era su hijo. —Se quedó mirando sus zapatillas. Tenía los pies grandes, como un perro larguirucho todavía creciendo.

—No salió bien—dijo ella.

Las luminarias de la calle proporcionaban suficiente luz para ver las lágrimas llenando sus ojos.

Ella habría matado a Everett si él hubiera estado a su alcance.

—Dijo que yo no era suyo. —El labio inferior de Carson tembló—. Sé que lo soy. Me parezco a él.

Ella se obligó a mantener el tono de su voz tranquilo e invariable.

—Sí. Te pareces.

—Y tú no mientes. Nunca mientes.

Cuando ella escuchó la certeza en su voz, las lágrimas empañaron su visión. Su hijo la había visto decir la verdad, incluso cuando no había querido hacerlo, cuando era incómodo o feo o tenía resultados infelices. Él la creyó.

No llores. Parpadeando con fuerza, ella inspiró por la nariz.

—No hay duda de que él es tu padre, Carson. Nunca había estado con nadie antes que él y no lo estuve durante muchos años después.

Solo su voz y el zumbido del motor del auto rompieron el silencio en el auto. Ella tomó la mano de su hijo.

—Yo era joven y tonta. Él me dijo que no estaba con su esposa, que se estaba divorciando, y yo le creí. Cuando quedé embarazada de ti, temía que su esposa y sus amigos se enteraran.

Ella tragó y continuó.

—Nunca ha estado dispuesto a arriesgarse a perder lo que tiene, ni siquiera para ganar un hijo increíble.

Carson volvió a mirarse los pies y su boca se torció en una línea infeliz.

—Siento que esto no resultara de la forma en que querías.

El breve asentimiento del chico acusó recibo de sus palabras.

El resto del trayecto fue en silencio.

Holt metió su auto debajo de la cochera y abrió la puerta trasera.

La ira y la preocupación la habían agotado, y cuando trató de pararse, sus rodillas se doblaron.

—Uy, mascota. —Con un brazo musculoso alrededor de su cintura, él la sostuvo hasta que sus piernas dejaron de tambalearse.

—Gracias—murmuró ella.

—Mmmhmm. —Manteniendo su brazo alrededor de ella, esperó a que Carson saliera de un salto, cerró el auto y los acompañó a su casa.

Una vez dentro, Holt la soltó. Mirando hacia abajo, le dio a Carson una media sonrisa.

—Teniendo en cuenta el nivel de higiene que mostraban tus atracadores, es posible que desees darte una minuciosa ducha y arrojar tu ropa en la lavadora.

—Oh. Asqueroso. —La nariz de Carson se arrugó.

Josie no pudo reprimir una carcajada. Ella le hizo señas hacia su dormitorio.

—De acuerdo. Ducha y lavadero.

Carson dio dos pasos, se volvió y miró a Holt.

—Gracias.

En lugar de tomarlo a risa, Holt inclinó la cabeza con gravedad.

—De nada.

Mientras Carson caminaba con pesadez hacia su dormitorio, Josie se enfrentó a Holt.

—También tienes mi agradecimiento. Muchas gracias. No habría... —Ella iba a tener pesadillas sobre esos dos hombres—. Lo salvaste.

—Oye, somos vecinos. Los vecinos se ayudan. —Él miró hacia el dormitorio—. Has criado un buen chico, Josie. Deberías estar orgullosa.

Sorprendida por el inesperado cumplido, levantó la mirada... y lo miró a los ojos. Ojos del color de un cielo ventoso, sólo que muy cálidos. El calor se acumuló en su interior cuando lo vio por lo que era... más que un hombre magnífico. Era un hombre increíblemente seguro y masculino en quien ella se había apoyado toda la noche. Él había calmado su pánico sin hacerla sentir inadecuada. Sus órdenes sensatas, dadas con una voz firme y controlada, la habían calmado aún más.

Él había mantenido a su hijo a salvo.

—¿Estarás bien? —Él enroscó su mano alrededor de su nuca en un agarre cálido.

Su toque era tan reconfortante que ella frotó su mejilla contra su antebrazo.

—Sí, Señor. Lo estaré ahora.

—Entonces duerme un poco, cariño. —Las líneas del sol en los rabillos se profundizaron—. Tendrás un niño malhumorado en tus manos mañana. —Después de besarla en la frente, le metió las llaves en la mano y salió, cerrando la puerta suavemente detrás de él.

-

CAPÍTULO 07

Josie dio vueltas en la cama toda la noche. ¿Pero qué madre no lo haría? Su hijo había huido y había sido atacado. Finalmente había hecho a un lado esas pesadillas solo para soñar con Holt. Recompensándolo... de una manera muy carnal. Ella lo había recompensado y había sido recompensada a su vez. Esos acerados ojos azules la habían observado mientras él le ordenaba que... hiciera todo tipo de actividades eróticas que no eran apropiadas en absoluto. *Mal Josie.*

Ella necesitaba mantener su distancia de él. Carson se encontraba en un estado vulnerable, especialmente desde que Everett había aplastado sus esperanzas. Y allí estuvo Holt, quien había salvado la situación de una manera dura que tuvo que impresionar a un jovencito. Él seguramente la había impresionado.

Pero si se involucraban, Carson no podría evitar ver a Holt como una figura paterna. Y cuando el hombre se diera cuenta de la cantidad de trabajo que significaba un niño y una mujer con equipaje seguiría adelante y el corazón de su hijo se rompería. Ella no podía arriesgar el corazón de su bebé.

En la ducha, se regañó por siquiera soñar con Holt.

Mientras se vestía, se sermoneó sobre las responsabilidades de la maternidad.

Mientras preparaba un desayuno caliente, un festín para Carson en un día escolar, se recordó lo que era importante en la vida. Su hijo estaba primero en la lista.

Cuando Carson salió de su habitación, su expresión atemorizada le recordó cuando tenía cuatro años y rompió todos los huevos de la caja de cartón para ver qué había dentro.

Ella sabía que él tenía once años, podía ver cuán grande estaba y, sin embargo, su corazón lo veía como su bebé. ¿Ese sentimiento alguna vez desaparecería?

Anoche él le había contado lo que Everett había dicho. Su chiquillo había tratado de fingir que no le importaba. Pero lo hacía. Su padre, que debería estar tan orgulloso de él, había actuado como si su hijo fuera algo que odiaba.

Ella sabía... oh, sabía exactamente cómo se había sentido Carson en ese momento. A pesar de que su hijo sabía cuánto *lo* amaba, él sufriría durante mucho tiempo.

—Buenos días, cariño. —Ella le dio una palmadita en el hombro—. Hice panqueques. ¿Quieres un par de huevos con ellos?

—Eh. No, gracias. Hoy no. —Demasiado tranquilo, Carson puso la mesa y sacó mantequilla y sirope.

La ira por Everett se cocinaba a fuego lento dentro de ella, pero ¿qué podía hacer?

Claro, podría litigar y crear un infierno para el idiota. ¿Qué pasaría con su familia inocente? ¿Qué hay de hacer de Carson un objeto de chisme en la escuela? El daño colateral por vengarse parecía excesivo.

Ella puso el plato de panqueques en la mesa y se unió a Carson, viendo que él había vertido leche en los vasos. Se estaba comportando excelentemente... y ella deseaba tener nuevamente a su hosco preadolescente.

Una vez que terminaron, ella comenzó a limpiar mientras Carson se preparaba para ir a la escuela. Al oír que se cerraba una puerta, miró por la ventana de la cocina.

Al otro lado de la cerca, Holt entró en su patio trasero. Su espeso cabello rubio estaba enredado y sus ojos entrecerrados. Obviamente, acababa de salir de la cama... y el conocimiento envió una oleada de excitación a través de ella.

Maldita sea, no. No irás allí, Josephine.

* * * * *

El lunes por la tarde, Holt se sentó en su patio, con los pies apoyados en una silla, y contempló qué tarea aburrida emprender a continuación. El cielo era azul claro, la temperatura perfecta de veintiún grados con una ligera brisa del Golfo. Diciembre en Florida era uno de sus meses favoritos, y el momento perfecto para las tareas en el exterior.

Le vino a la mente la reconstrucción del patio o la cerca, pero él no era el dueño del lugar y no viviría aquí por mucho tiempo. Demonios, solo se había hecho cargo del alquiler de Uzuri para salir de su complejo de solteros donde constantemente se encontraría con su ex, Nadia. Sin embargo, el alquiler del dúplex terminaría a fines de marzo.

No, ya había terminado con apartamentos... y dúplex también. Era hora de comprar una casa, una en una calle residencial tranquila como ésta.

A diferencia de algunos de sus amigos, no necesitaba mucho terreno para su privacidad. Le gustaba tener vecinos. De hecho, cuando llegara el momento de mudarse, echaría de menos jugar al baloncesto con los adolescentes al otro lado de la calle, visitar a Stella Avery para conseguir café, galletas y los controles de presión arterial, y rescatar madres angustiadas con niños fugitivos.

Su sonrisa se desvaneció. Carson la había jodido huyendo, y sin tener respaldo. Ese ataque callejero podría haber sido feo. Pero, maldita sea, el niño no había perdido la cabeza y nunca había dejado de luchar. Y su madre, Holt sacudió la cabeza, Mamá Oso había cargado para salvar a su cachorro. Ella había agarrado ese bloque de cemento y había golpeado al bastardo lo suficientemente fuerte como para revolverle los sesos.

Había una mujer detrás de su corazón.

No. No vayas allí. Maldita sea, había roto con Nadia hacía solo un mes. Pero el dolor

se había desvanecido rápidamente, tal vez porque había descubierto que ni siquiera conocía a la verdadera Nadia. No le *gustó* la verdadera Nadia.

A pesar del corto tiempo, conocía a Josie mucho mejor que a Nadia, al menos en las formas que importaban. Josie se disculpó por su rudeza al creer que era un motero. Cuando su hijo estuvo en peligro, se arriesgó para salvarlo. En Shadowlands, escuchaba y atendía los miembros con tanto esmero como mezclaba sus bebidas. Había desarraigado su vida para mudarse cerca de su envejecida tía abuela. Incluso los adolescentes del barrio decían que ella era genial. Los escuchaba y les daba galletas.

Yyyyyy ahora, él tenía un deseo de galletas.

Holt sonrió. Como hombre, se había dado cuenta de lo bien que su culo redondo llenaba sus vaqueros, sus ojos se volvían más verdes a la luz del sol y su boca se curvaba en una sonrisa. Maldición si no quería mordisquear ese suave labio inferior de ella. Ver de qué color eran sus pezones y probar el peso de sus pechos. Desnudarla, física y emocionalmente.

Tomarla bajo su mando.

Porque, Josie *era* sumisa, y la dulce mirada en sus ojos encendía un fuego en su vientre.

Demonios, ahora era un idiota. Comenzar cualquier cosa con Josie era una idea estúpida a punto de caramelo para complicaciones feas. Ella era su vecina. Trabajaba en Shadowlands. Tenía un hijo.

Y según Stella, Josie no salía con nadie. En absoluto.

¿Por qué?

Un ruido le hizo mirar a la izquierda, y él se volvió.

Carson estaba al otro lado de la cerca, el sol brillaba sobre el cabello color arena unos centímetros más largo que el de su madre. Incómodo, el niño cambiaba de un pie a otro.

—Mmm. Hola.

—Hola, chico. Salta la cerca.

Los ojos marrones del niño se iluminaron. Su salto por encima de la cerca fue efectivo, incluso elegante. Corrió por el patio.

—¿Quieres una Coca Cola o una Dew? —Holt levantó su Mountain Dew⁷.

—Eh, claro. Coca. Por favor.

—Ya vuelvo. —Cuando el chico lo siguió, Holt se detuvo—. No, es mejor si te quedas afuera.

Carson parecía confundido, luego herido.

Mierda. Jesús, este tipo de advertencia debe venir de los padres, ¿no es así? Pero enseñar era lo que hacía un enfermero, y un Dom, incluso si el tema era difícil.

Holt apoyó un hombro contra un pilar del patio.

—No eres una chica, Carson, pero hay pervertidos que lastimarían a los chicos de tu edad. Afuera, donde la gente puede verte—él saludó a Stella que estaba arreglando su jardín—, estás bastante seguro. Sin embargo, si un hombre te invita a entrar en su casa, di que no.

Carson se puso rojo.

—¿Tu mamá alguna vez te habló de esto?

Más rojo. El niño se miró los pies.

—Sí. Lo hizo.

No era una sorpresa. Josie parecía una madre que abordaría temas difíciles.

—Ves, esto es exactamente lo que ella quiso decir. Soy un buen tipo, pero no lo sabes con seguridad. Los imbéciles son fáciles de etiquetar cuando actúan como esos dos anoche. Pero algunos tipos ruines son astutos. Parecerán agradables, incluso podrían ser amigos o familiares.

Con suerte, el niño nunca aprendería cómo una personalidad amigable podría ocultar la fealdad por debajo.

—Aprende a ser cauteloso hasta que estés seguro. Lo que significa que te sientas aquí afuera y te mantienes a salvo, ¿correcto?

Después de un segundo, Carson asintió con una media sonrisa.

—Sí.

Cuando Holt regresó, el niño se dejó caer en una silla. Tomó la Coca y masculló:

—Gracias.

—Puedes apostar. —Holt se acomodó en su asiento y apoyó los pies en la silla vacía. Le dolían el abdomen y la espalda hoy, lo que no era sorprendente por la forma en que había arrojado al asaltante contra el automóvil anoche. Sin embargo, no sentía que se hubiera abierto ningún punto interno. Debería estar bien para volver a trabajar en el hospital el miércoles.

—¿Como está tu madre? ¿Está llevándolo bien?

El sorprendido parpadeo de Carson mostró que había esperado preguntas sobre sí mismo, no sobre su madre. Ah, la infancia.

—Eh, seguro. Ella está bien.

—Me alegra oírlo. Anoche cuando no pudo encontrarte estaba muy angustiada.

—Lo sé. —La culpa persiguió la cara de Carson—. No debería haberme ido así. Si me lastimaran... ella no tiene a nadie más que a mí y Oma.

Bueno, el chico *tenía* un corazón y conciencia.

—Entonces... ¿ella te castigó sin salir de por vida?

Los labios de Carson se curvaron hacia arriba.

—No tanto. Ella dijo que lo consideró, pero imaginó que ya había sufrido las consecuencias... que había sido castigado. —La sonrisa del chico se desvaneció—. Debido a que mi padre resultó ser un idiota, y yo recibí una especie de paliza.

—Sí, esas son definitivamente consecuencias. —Y Josie era una gran madre para dejar las cosas así.

—Pero ella dijo que te debo dos horas de trabajo gratis.

Holt bajó su bebida.

—¿Qué?

—Dado que perdiste tiempo debido a mi in... con...con... deraciones—Carson frunció el ceño—. Se me olvidó la palabra, pero se supone que debo reembolsarte. Mamá dice que no debes hacer trabajo pesado, y yo soy fuerte. Puedo cortar tu césped. Limpiar alrededor de los arbustos. Lavar las ventanas. Lo que sea.

Maldita sea. Holt comenzó a negarse y se detuvo. Josie no le daría la tarea a su hijo a menos que lo hubiera pensado bien.

—Bueno, Stella probablemente lo apreciaría si cortaras y limpiaras mi mitad del patio trasero. Cada vez que mira hacia mi lado, tiene esta... mirada en su cara. —Imitando la expresión de la anciana jardinera, Holt frunció los labios y el ceño y negó con la cabeza.

—Sí, la tiene. —Carson se rió, luego se puso serio—. Gracias, sin embargo. Por deshacerte de esos tipos.

Los ojos del niño mostraban que no había olvidado el terror de estar indefenso. Holt deseó haber tenido la libertad anoche de golpear a los idiotas hasta dejarlos inconscientes. Era un mundo enfermo donde los niños no estaban seguros.

—Disfruté tener algo que hacer. Está resultando aburrido holgazanear.

Anoche se había sentido útil por primera vez en más de un mes. Ah. Tal vez tenía algún complejo de héroe extraño enterrado en su subconsciente. En realidad, considerando su elección de trabajo... sí.

Como si siguiera sus pensamientos, Carson dijo:

—Mamá dice que eres bombero.

—A veces. —Holt le dio una sonrisa irónica—. Empecé persiguiendo el fuego. En estos días, hay más emergencias médicas que incendios, y algunos días me subo a la ambulancia y en otros al camión de bomberos.

—Entonces, ¿eres como un EM... algo?

—EMT, un paramédico. —Holt tomó un sorbo de su refresco—. También tengo una licencia de enfermero, por lo que trabajo en la estación de bomberos los lunes y en una unidad de cuidados intensivos en el hospital el resto de la semana.

Carson arrugó la nariz.

—Un hospital no es muy emocionante, ¿verdad?

—Ese era el punto. —¿Cómo explicárselo a un niño asombrado?—. He sido bombero desde que tenía dieciocho años. Un cuerpo humano puede quedar bastante mutilado, y verlo puede dificultar el sueño. Encontré que es bueno tener un descanso.

El niño lo pensó antes de expresar un comprensivo:

—Ah.

Sí, Josie tenía un muchacho inteligente. Y uno valiente. Lo había hecho bien durante la pelea. Y ahora, al igual que su madre, se responsabilizaba de su error sin tratar de culpar a nadie más. Demasiados de los llamados adultos no eran tan maduros.

Cuando el niño dejó su refresco en la mesa, Holt notó los moretones oscuros en su cara, brazos y cuello.

—¿Percibes lástima en la escuela por los moretones?

—Sí—masculló Carson—. Los maestros preguntaron. Y algunos de los chicos.

—Chicos? ¿No amigos?

Las cejas del niño se fruncieron.

—Mi mejor amigo solo está en una clase conmigo ahora. Ni siquiera lo vi hoy. Y a muchos de mis otros amigos, no los veo .

—Me perdiste. ¿Por qué?

Carson se encogió de hombros.

—Cuando llegamos a la escuela secundaria, la mitad de mis amigos fueron a otras escuelas. El resto que está en mi escuela toma clases diferentes y almuerza en otros horarios.

Holt trató de recordar la escuela secundaria, pero eso fue cuando había estado traficando drogas en lo de su tía y luego él y su tía Rita se habían quedado sin hogar... sin escuela en absoluto.

—Parece que vas a tener que encontrar nuevos amigos.

—Sí. —Después de un profundo suspiro, Carson se iluminó—. Brandon y Yukio están bien. No son perdedores totales, ya sabes. Jugadores y cosas así.

—Eso es un comienzo. —Sonriendo, Holt se levantó—. Vamos. Veamos si podemos hacer arrancar la vieja cortadora de césped de Zuri.

* * * * *

Esa noche, mientras Holt y Carson discutían sobre los juegos de Xbox, Josie se reclinó en su silla con un suspiro de satisfacción. Su cena improvisada había ido muy bien, ¿verdad?

Tal vez la vida se asentaría ahora.

Después de que Carson se había ido a la escuela esta mañana, había escrito una excelente escena de lucha canalizando su miedo de la noche anterior en su heroína. El capítulo había sido sangriento y aterrador... y los crueles atacantes reptiles habían perdido.

Y oye, ella había sido capaz de describir las imágenes, los sonidos y la sensación de golpear a alguien con un peñasco de manera realmente auténtica.

Cuando Carson había regresado de la escuela, habían hablado, sacado todo y ella lo había enviado a trabajar para Holt.

En la casa tranquila, ella había tratado de disipar su ira y miedo persistentes con un maratón de cocina. La enorme cantidad de comida le había recordado su propia deuda que pagar, y había enviado a Carson para que le ofreciera a Holt una invitación de vecino.

Esa, tal vez, no había sido la... idea más sabia. Seguro que ella tenía una deuda que pagar, pero después de la anoche de increíbles sueños eróticos, estaba teniendo problemas para recordar que Holt era un vecino y que ella no tenía citas... ni nada. Seguro que no ayudaba que fuera una versión más musculosa y mucho más inteligente de Thor, y que su risa oscura y masculina pudiera hacer que su corazón se saltara latidos.

Estás siendo una mujer débil, Josephine. Con un suspiro silencioso, se volvió para mirarlo.

A su derecha, había apoyado un grueso antebrazo sobre la mesa mientras él y su hijo discutían sobre una técnica de juego. Su camisa azul grisáceo con botones combinaba con sus ojos tan perfectamente que apostaría a que Uzuri, una compradora de moda de Brendall, se la había comprado. Estaba sentado lo suficientemente cerca para que su musculoso hombro ocasionalmente rozara contra el de ella.

Ella tenía un cosquilleo caliente cada vez.

Él la atrapó mirándolo y le apresó la mirada durante largos segundos. Cuando él finalmente sonrió, ella tuvo que recordarse respirar. *Honestamente, Josie.*

Obligándose a apartar su mirada, trató de estudiar su comedor. Había vestido la mesa con un mantel blanco, y su loza de color rojo oscuro lucía alegre, y le recordó que ella y Carson tenían que comprar un árbol de Navidad y descubrir qué cajas tenían las decoraciones navideñas. Mañana seguro.

Sin embargo, la habitación necesitaba mucho trabajo. Las cajas que necesitaban ser desempaquetadas estaban apiladas en los rincones. Las enfermizas paredes de color verde pálido y los adornos necesitaban pintarse. Pero la hermosa araña antigua suavizaba el tono feo... y destacaba los rayos del sol moviéndose en el cabello color caramelo de Holt.

Dios mío, ella había vuelto a quedárselo mirando. *Detente.*

—Mamá, he terminado. ¿Puedo levantarme de la mesa?

Ah, ¿no era increíble cuando su hijo usaba los modales que había tratado de enseñarle? Josie sonrió.

—Por supuesto. ¿Tienes tarea?

—Por supuesto—se quejó—. Lo sé, primero hazla.

—Buen plan. No olvides tus platos.

Con un profundo suspiro, Carson recogió su plato y cubiertos y se dirigió a la cocina con paso pesado como si la tarea requiriera de toda sus fuerzas.

Holt se rió entre dientes.

—Me dan ganas de hablar sobre cómo sufrí cuando tenía su edad y de lo fácil que lo tienen los niños de hoy.

—Lo sé, ¿verdad? Sólo que yo no. Ahora, el abuelo se jactaba de tener que cruzar la ciudad para ir a la escuela porque el autobús escolar era solo para los niños del rancho, no para nadie viviendo dentro de los límites de la ciudad.

—Ah, uno de esos. Tuvo que luchar caminando con la nieve hasta la cintura, ¿verdad?

—¿En Texas? —Ella le dirigió una mirada de indignación—. El ganado tendría insuficiencia cardíaca.

—Ahí está. —Él sonrió—. Sabía que era un acento de Texas el que estaba escuchando.

—¿Acento? —Ella frunció el ceño. Maldita sea, había estado segura de que lo había perdido hacía años.

—Sí, mascota, tienes un bonito acento de Texas.

Podía sentirse ruborizada por el cumplido.

Con una sonrisa lenta, le pasó un dedo por la mejilla caliente.

—Listo, mamá. Nos vemos, Holt. —Galleta en mano, Carson se dirigió a su dormitorio y a la tarea escolar.

En el ahora silencioso comedor, Josie se reclinó en su silla y miró al hombre que estaba a su lado. El que ella apenas conocía.

—Me acabo de dar cuenta de que no sé tu nombre. ¿Es Holt un apodo?

—El apellido. Mi primer nombre es Alexander.

—Pero... ese es un nombre maravilloso. —Incluso parecía un Alexander—. ¿Por qué no usarlo?

—Ah, bueno, cuando era joven, pasé un tiempo en un lugar—sus ojos se oscurecieron—, donde había otro Alex. Después de un tiempo, la gente simplemente usó mi apellido y me acostumbré.

¿Dónde había estado él que le dio una mirada tan obsesionada en los ojos?

—Entiendo.

—Una palabra. Agradable y corto. —Las sombras desaparecieron cuando sus labios se curvaron—. Hacía algunos trabajos de modelaje de cuando en cuando, y mi agente usó simplemente 'Holt'. Dijo que era distinguido.

Modelaje. Y con un nombre de una única palabra. Ella sonrió levemente. Sí, tenía la confianza en sí mismo de alguien que diría: Esto es lo que soy. Tómalo o déjalo.

—¿Pasaste de modelar a ser bombero y enfermero?

—Sí. En realidad, el dinero que acumulé haciendo anuncios publicitarios pagó mi matrícula universitaria. —Holt terminó el último bocado de carne asada en su plato y se recostó en la silla—. Esta fue una cena increíble, Josie. Gracias.

—Parecía lo menos que podía hacer por tu ayuda anoche. ¿Te gustaría algún postre?

—No hay espacio en este momento. ¿Qué tal si probamos ese vino dulce que traje?

—Suenas perfecto. —Ella recogió su plato, complacida cuando él la siguió y cargó el lavavajillas con sus propios platos.

Después de sacar el sacacorchos del cajón, Josie vio a Holt estudiando la nevera. Entre las fotos de Carson, Oma y Josie se encontraban la lista de la compra y una lista de números de emergencia. Holt tomó el bolígrafo que colgaba de un cordón y agregó su nombre y número de teléfono celular a la lista de emergencia. Al verla mirando, dijo casualmente:

—Siéntete libre de llamarme cuando las cosas se descalabren en la noche o cuando encuentres ogros debajo de tu cama.

La oferta la dejó sin palabras. No había tenido a nadie para ahuyentar a los monstruos desde... desde que tenía la edad de Carson.

—Gracias—susurró ella.

Sintiéndose aturdida, abrió la botella de Tokaji y sirvió dos vasos. Cuando sintió sus ojos sobre ella, vaciló. ¿Se suponía haberle dejado hacer esta tarea? ¿Había alterado su sentido de masculinidad?

Él sólo sonrió.

—Es un placer ver a una maestra trabajando.

Por supuesto que no le importaba. Nunca había conocido a nadie tan absolutamente seguro.

—Me preguntaba—dijo—, Shadowlands solo abre dos noches a la semana. ¿Necesitas ayuda para conseguir un trabajo en otro bar, también? Conozco un buen número de personas.

Su preocupación le calentó el corazón.

—Gracias, pero no hay necesidad. No quiero trabajar más que a tiempo parcial.

Su cabeza se inclinó ligeramente en una indicación tácita de seguir explicando.

—Soy escritora de novelas de fantasía para adolescentes. —Tomó un sorbo de vino, disfrutando del suave bouquet de sabores dulces—. Aunque los cuatro libros que tengo hasta ahora se venden bien, todavía necesito un trabajo.

—Una escritora, eso es fantástico. —El respeto en su voz era alentador—. ¿Eres bartender a tiempo parcial y pasas tus días escribiendo?

—Escribiendo, promocionando, investigando. Sí. —Ella sonrió—. Esta tarde investigué los castigos medievales. Siempre pensé que poner a una persona en el “cepo” significaba que estaba de pie, inclinada con la cabeza y las muñecas restringidas, pero eso es una *picota*. Un cepo es un tablero con semicírculos recortados unido por medio de bisagras a otro tablero con semicírculos recortados para formar círculos. Los cepos tradicionales sujetaban a una persona por los tobillos.

—Bueno saberlo. Shadowlands tiene algunos cepos de madera, para restringir tanto la cabeza como las muñecas o sentados con los tobillos sujetos, pero a todos los agrupamos como *cepos*.

—Exactamente. Las cosas que aprendes...

Él se apoyó en la encimera y la estudió.

—¿Y estás interesada en ese tipo de restricción? —Su suave voz fluyó sobre ella como la miel derramada.

Entonces ella se dio cuenta de lo que él estaba preguntando.

—¿Yo? —Ella realmente chilló. *Pero, oh, Dios mío* Había picotas en Shadowlands... ¿y él quería saber si a *ella* le gustaban? La excitación la atravesó y fue directamente a su coño—. Yo... eh... no había pensado... solo quería evitar que enviaran a mi héroe a una cárcel donde un rescate sería demasiado difícil.

—Por supuesto. —Le apartó un mechón de pelo de los ojos con un simple roce de los dedos—. Ahora dime, ¿cuál sería más emocionante: estar restringido por tus tobillos? —Hizo una pausa—. ¿O estar inclinada con tu cuello y tus muñecas aprisionadas?

En el momento en que dijo *inclinada*, la excitación la envolvió.

—Ah. —Una comisura de su boca se levantó—. Le haré saber a Z que la picota es tu elección de disciplina.

Ella le dirigió una mirada severa. *Dom malo*.

Con una sonrisa fácil, recogió las copas de vino.

—Vamos a llevar esto a la sala de estar, ¿de acuerdo?

¿Cómo hizo sonar una sugerencia como una orden?

—Por supuesto.

Él abrió el camino y colocó ambas copas en la mesa de café. No sería educado levantar su copa y elegir el sillón al otro lado de la habitación.

En respuesta a los ojos femeninos entrecerrados, él simplemente sonrió y abrió su mano hacia un extremo del sofá.

¿Eran los Doms astutos y mandones? Rindiéndose y tomando asiento, recogió su vino y se quitó los zapatos con un suspiro de alivio.

Él se sentó cerca del otro extremo del sofá. No lo suficientemente cerca para hacerla sentir incómoda, pero aún así... lo suficientemente cerca.

Ella estudió su vino por un segundo antes de mirar hacia arriba. Aunque era desconcertantemente fácil hablar con él, ella nunca parecía encontrar el equilibrio a su alrededor. Tal vez porque el mero sonido de su resonante voz enviaba burbujas de champán por sus venas.

Bebiendo su vino, ella se movió inquieta y finalmente se acomodó en una posición de piernas cruzadas. La tranquila sala de estar, con una iluminación suave, era mucho más íntima que el comedor iluminado con Carson hablando de la escuela.

—Este es un gran vino—dijo—. Muy, mmm, agradable.

—Me alegro de que te guste.

Los dos botones superiores de la camisa de Holt no estaban cerrados, y cuando se recostó, los bordes se abrieron, revelando los duros músculos pectorales. Anoche la había sostenido contra su sólido pecho. Envuelto sus brazos de hierro duro alrededor

de ella. Y oh, ella quería estar en esos brazos otra vez.

Su mirada bajó. Sus antebrazos estaban cargados de músculo y ligeramente espolvoreados con vello dorado. Manos fuertes, muñecas con venas marcadas. Un escalofrío la sacudió, y ella vio que su vino comenzaba a salpicar en el vaso.

No. Basta. Ella no quería un hombre. *Basta, basta, basta.*

—Josie.

Ella levantó la vista y se encontró con divertidos ojos azul invierno.

—Relájate, mascota. —Él la estudió por un largo momento—. ¿Qué está pasando por esa cabeza tuya?

—Ah... —Ella le dio una sonrisa arrepentida—. Me siento torpe, supongo. No puedo recordar la última vez que entretuve a un hombre.

—Entiendo. Asumo que no es por falta de deseo u oportunidad. Me dio la impresión de que a Peter le hubiera encantado romper la temporada de sequía.

Oh, Dios, Holt había observado su escena con Peter, ¿verdad? Cuando su rostro se ruborizó, *otra vez*, se preguntó cuántas veces podría ruborizarse una persona en una noche antes de caer muerta por un ataque cardíaco.

—Aparte del hecho de que no estoy interesada en Peter, simplemente no tengo citas.

—Ya veo. —Holt se giró para mirarla, se inclinó hacia delante y le agarró los tobillos. Tirando con firmeza, él le puso los pies en el regazo.

—¿Qué estás... —Cuando él cerró sus manos alrededor de un pie, y sus fuertes pulgares presionaron contra el doloroso punto debajo del arco, sus ojos casi se pusieron en blanco. Ella agitó una mano hacia él—. No importa. Continúa.

Él sonrió.

—¿Te preocupa presentarle una cita a tu hijo? ¿Cómo reaccionaría Carson?

Sus manos masajearon su pie con movimientos lentos y rítmicos, presionando lo suficientemente profundo para liberar la tensión que ni siquiera se había dado cuenta que estaba allí. Apoyando la cabeza contra el respaldo del sofá, cerró los ojos para saborear la sensación. ¿Qué le había preguntado? Cuando él estiró e hizo rodar cada dedo, ella tembló de placer.

Oh, Carson y los hombres.

—Exactamente. Evitar las citas me ahorra todo tipo de preocupaciones.

Las manos en sus pies se detuvieron por un segundo, luego reanudaron el trabajo.

—Esa es una forma de verlo.

—Ajá. ¿Qué hay de ti?

—¿Mmm?

—¿Novia? ¿Prometida? ¿Esposa?

—Ninguna de las anteriores.

Se avergonzó por sentirse complacida.

—Lo siento.

—Entonces, ¿qué piensas de tu escena con Peter en Shadowlands?

Arrastrada a la realidad, abrió los ojos y lo fulminó con la mirada.

—Estás arruinando mi masaje, Maestro Holt.

Su sonrisa burlona fue un rápido destello de blanco.

—Lo siento, cariño. Supongo que tendrás que aprender a realizar múltiples tareas. Cuéntame sobre la escena.

Ella lo estudió. Toda su tranquila amabilidad no era una... mentira. Él realmente *era* tolerante y sociable; sin embargo, en su esencia, era tan dominante como el Maestro Z. No era de extrañar que se hiciera cargo de encontrar a Carson anoche.

Ahora él quería una respuesta y no sería desviado con un puchero.

—¿Supongo que no masajearás mi otro pie hasta que responda?

Él la inmovilizó con una mirada calmada.

—Josie, pregunté porque quiero saber. Espero que respondas solo por esa razón.

Puso su mano sobre su vientre, sentía temblor o algo así. No quería hablar de la escena con Peter, y sin embargo, la idea de decepcionar a Holt era igualmente incómoda.

—La escena estuvo... bien.

Su mirada mantuvo la de ella atrapada.

—Cariño, en mi opinión, una respuesta evasiva es peor que ninguna.

Ella se estremeció. Así se sentía cuando Carson jugaba con ella.

—Probemos esto, ¿esperabas más de la sesión? ¿Quieres... sentir más?

¿Cómo lo supo?

—Yo... sí. Fue una especie de decepción. —Ella negó con la cabeza—. No quería que me hiciera daño, pero simplemente... algo no estaba allí.

Como recompensándola por hablar, Holt le masajeó la otra pierna. Sus manos fuertes y cálidas rodearon su pie.

—Eres sumisa, Josie, al menos en algunos aspectos. Con Peter, no experimentaste ninguna pérdida de control, y yo diría que eso fue lo que extrañaste.

¿Holt pensaba que había querido renunciar al control? La idea estaba equivocada... y era tan atractiva que se le secó la boca. ¿Cómo sería dejar que alguien más se hiciera cargo? Peter lo había intentado durante la escena.

—Tal vez.

Los ojos de Holt se entrecerraron como si supiera que ella lo estaba engañando.

—No importa de todos modos—dijo ella apresuradamente—. No es como si volviera a participar en una escena. No me funcionó... probablemente porque no soy sumisa.

—Oh, lo eres, mascota—dijo Holt suavemente—. Sin embargo, jugar en BDSM es muy parecido a una cita. Un fracaso podría ser culpa del hombre o de la mujer. Podría ser que no haya química entre ellos. O podría ser el lugar o la elección del equipamiento, como llevar a un vaquero a una película de chicas.

Ella rió.

—No voy a...

—Nunca me dijiste lo que pensabas de trabajar en un aterrador club de BDSM. —Holt inclinó la cabeza—. Sé que todos nosotros, los Maestros, estamos encantados de tenerte allí.

—Eso es lo que dijo tu Maestro Z. Habló conmigo antes de que me fuera el sábado. —Ella se rió—. Trabajar en Shadowlands es un poco aterrador pero también emocionante. Y todos —casi todos— han sido muy acogedores.

—Es bueno escucharlo. —Él presionó sus dedos hacia arriba, estirando los músculos de la parte inferior de su pie—. ¿Encontraste excitante observar las escenas?

—Eh. —Ella sintió el calor subiendo de nuevo—. Yo me refiero a excitante como sinónimo de interesante, no excitante como... como sexo excitante.

—Mmmhmm. —El murmullo masculino era uno de incredulidad.

Ella miró su vino con el ceño fruncido porque él la había leído bien, y su corrección había sido una protesta simbólica. En realidad, había encontrado el ambiente totalmente erótico.

—Bueno. Sí. Es excitante en todos los significados de la palabra.

—Me gusta cuando eres honesta, Josie. —Se inclinó hacia delante y ahuecó su mejilla—. Buena chica.

Con el calor de su mano y la aprobación en su voz baja, ella se calmó, sus entrañas se derritieron como mantequilla en un sol ardiente.

—Veré si Z te liberará temprano, a la 1 am del sábado para que puedas hacer una

escena conmigo. —Su mirada gris acero sostuvo la de ella, controlando su protesta—. Si nada más, cuando hayamos terminado, sabrás más sobre BDSM y lo que quieres y necesitas.

Cuando él retiró su mano, su mejilla se sintió fría.

Tragando saliva, ella lo miró fijamente. ¿Una escena con *él*? El pensamiento era aterrador. Y el interés que vio en sus ojos era puramente electrizante.

—No... no estoy segura de que sea una buena...

—No me conoces lo suficiente como para confiar en mí por completo, y eso está bien. ¿Pero puedes confiar en mí para esta escena en un lugar público?

Él la tocaría. Tal vez la ataría. Usaría un flogger en ella. Y sería *Holt* sosteniendo el flogger. Estremecimientos de deseo corrieron por sus terminaciones nerviosas, y ella se humedeció entre las piernas. Oh, Dios, esto sería una mala idea.

—No lo sé. —Su voz salió desconcertantemente ronca.

—Josie, si no te gusta cómo va, una palabra detendrá todo.

—Sólo di no, ¿eh?

Su risa se extendió, perversamente sexy.

—En realidad, la palabra es *rojo*, no *no*.

Correcto, una palabra de seguridad. Ella había leído sobre ellas.

—Nunca entendí por qué no utilizan *no*.

Estaba empezando a preguntarse si podría negarle a Holt... cualquier cosa... y se estremeció.

Los ojos masculinos se entrecerraron.

—Creo que necesitas estar más cerca mientras hablamos de esto. Ven acá, cariño.

Moviéndose hacia el centro del sofá, la acomodó en su regazo.

Ella le golpeó el hombro.

—No, maldita sea, te han operado. Se supone que no debes levantar o poner a la gente en tu regazo o...

—Supongo que será mejor que te quedes quieta entonces—murmuró. La colocó de modo que sus piernas estuvieran en el sofá, y ella se sentó de lado, recostada contra su pecho—. Me gusta abrazarte, Josie, en caso de que no te hayas dado cuenta.

Ella contuvo el aliento ante sus palabras, y sus brazos la rodearon, abrazándola firmemente contra él. Cuando percibió la gruesa erección presionando contra su cadera, sintió que se estaba derritiendo. Porque ella había querido estar aquí, justo aquí, toda la

noche.

—Continuando con nuestra charla—dijo—. Algunos Doms permiten el uso de *no*. Yo *no*, por dos razones.

Sintiéndose atrevida y absurdamente feliz, le rodeó los hombros con su brazo. Una respiración profunda le trajo la fragancia de su jabón y su camisa recién lavada. Tan limpio, masculino y perfecto.

—¿Por qué alguien no preferiría un claro *no en* lugar de una palabra de seguridad?

—Una se debe a nuestra sociedad. Incluso ahora, se crían demasiadas mujeres creyendo que las damas respetables no deberían querer tener relaciones sexuales. Si no haces al menos una protesta simbólica, no se siente como si fueras una buena chica. Ese tipo de presión idiota sobre las mujeres significa que es difícil para un hombre saber si un *no* es una protesta simbólica o un definitivo y absoluto *no*. Una palabra de seguridad distinta le permite usar *no* como una protesta simbólica y asegura que no haya confusión en cuanto a cuándo realmente quiere detenerse.

Él subía y bajaba la mano por su espalda. Debería ser reconfortante... pero sus pezones se contrajeron en puntas palpitantes y duras.

Con la palma de la mano apoyada contra su pecho, Josie podía sentir el lento latido de su corazón.

—Me gustaría decir que tu razonamiento es incorrecto... excepto que así me criaron también. Me digo que las mujeres merecen la libertad sexual, y debería poder tener sexo sin preocupaciones, pero una parte de mí siente que está mal.

—Sí. —Holt suspiró—. La sociedad no obra bien con el género femenino.

—¿Cuál es la segunda razón?

—Ah, ahora, esa es más divertida. —Holt acarició su cabello con la nariz, enviando un temblor desde su cabeza a los dedos de los pies ante esa señal de su interés. Su voz era ronca—. Algunas mujeres disfrutan del sexo rudo, forzado. No necesitan ser liberadas de la culpa; ellas se corren siendo físicamente dominadas. Gritar *no, no, no* es parte de ese juego de rol y, de nuevo, el agresor necesita saber cuándo ella realmente quiere detenerse.

Un escalofrío de interés atravesó a Josie, y cuando escuchó la risita de Holt, se dio cuenta de que se había retorcido.

Oh Dios. Cuando ella trató de deslizarse de su regazo, sus brazos se apretaron y la atraparon contra su pecho.

—No estás lista para ir tan lejos todavía, mascota. Vamos a mantener las cosas sencillas el sábado. —La firme declaración de él barrió sus objeciones.

Ella estaba comprometida para hacer una escena con él. Mientras la anticipación la atravesaba, su corazón se aceleró en un duro y rápido latido, como si cada botella de

whisky estuviera cayéndose de los estantes. *Pum-pum-pum-pum.*

CAPÍTULO 08

El sábado por la noche, cerca de la medianoche, Holt cruzó Shadowlands hacia el bar y maldita sea, estaba deseando ver a Josie. Había sido demasiado largo.

El miércoles y el jueves, había regresado a trabajar en el hospital, lo que había sido un alivio. Se había perdido en la actividad febril y la camaradería de la UCI de pediátrica. Desafortunadamente, volver a trabajar lo había retrasado y no había logrado ingresar a Shadowlands anoche.

Esta noche, había planeado llegar temprano y darse el gusto de ver a Josie trabajar. Raoul había arruinado ese plan. Habiéndose ofrecido voluntariamente para enseñar a navegar a algunos de los chicos de alto riesgo de Marcus, el Dom pidió ayuda. A Holt le gustaba trabajar con los niños y le encantaba navegar. El maldito crucero había durado más de lo previsto o él habría estado un montón de mierda antes.

Mientras se dirigía hacia el bar y a Josie, él tuvo que sacudir la cabeza ante el escenario. Z había elegido un tema de policías y ladrones para esta noche, y cintas de la escena del crimen amarillas y negras ahora delimitaban las áreas destinadas a las escenas.

Los disfraces eran un poco confusos. Tanto Dominantes como sumisos podían ser los buenos o los malos. Los “policías” podría ser cualquier tipo de agente de la ley. Los “ladrones” eran cualquiera que viraba hacia el lado equivocado de la ley.

Holt ya había planificado al detalle la escena para esta noche. Dependiendo de la negociación que él y Josie llevaran a cabo, incorporaría un poco de la temática de esta noche. Josie podría disfrutar...

—Buenas noches, Holt. —Olivia llevaba una camiseta “de la fuerza” sin mangas de látex azul con una insignia plateada. Botas negras brillantes cubrían sus leggings negros por encima de las rodillas. Un cinturón negro de servicio sujetaba un largo bastón a un lado y una bolsa dorada del tamaño de una pelota de golf en el otro. Un casco cónico con una insignia de la Policía Metropolitana de Londres cubría su cabello peinado en punta.

—Ama Olivia, te ves sexy como el infierno—dijo Holt, sacándole un sonrisa de sorpresa.

—Gracias, amor. —Ella le dio una lenta inspección—. Finalmente estás volviendo a la normalidad. Todo afeitado.

—La barba larga se volvió molesta. —Se pasó la mano por la mandíbula afeitada—. Pero el afeitado se debe al reglamento contra incendios. Tengo que decir que después de un mes de estar con barba, me siento desnudo sin ella. —Al menos las heridas en su rostro estaban lo bastante cerradas para que pudiera empuñar una navaja alrededor de

ellas.

¿Le molestaría a Josie la vista? Las cicatrices aún eran jodidamente rojas y muy visibles.

Un grito de indignación atrajo su atención hacia el centro de la habitación. Una ágil sumisa con pantalones cortos y una camiseta harapienta esquivaba las sillas agitando una bolsa dorada y reía maniáticamente. Un Dom con una camisa de color caqui y una insignia de sheriff la perseguía. Atrapándola, la llevó al suelo, con cuidado, y le colocó las esposas. Sus luchas le valieron una ruidosa bofetada en la parte posterior de un muslo.

—¡Brutalidad policial! Alguien que llame a los periódicos. Brutalidad policial. ¡Lo demandaré! —Un segundo después, el sheriff le metió una mordaza en la boca, y entonces todo lo que escapaba de su boca era—. ¡Mmmhmm, mmmhmm, mmmhmm!

Los observadores rugieron de risa.

Cuando el sheriff recogió la bolsa dorada y la ató a su cinturón, Holt notó otras bolsas doradas.

—¿Qué pasa con las bolsas?

—Z llenó una mesa en el rincón de la comida con accesorios adicionales, incluidas estas bolsas de monedas. —Cuando Olivia agitó la bolsa de oro, ésta tintineó—. Me entregó una y me ordenó que me la pusiera.

—¿Específicamente tú?

Ella resopló.

—Él piensa que intimido a los sumisos. Que no saben cómo llamar mi atención. El hombre está loco.

—Lo siento, cariño. El loco tiene razón. —Holt la estudió. Olivia no era una belleza de figurín, pero era demasiado impresionante para ser simplemente bonita. Con un cuerpo bien rellenito y fuerte, pelo corto en puntas, un perno de diamante en una oreja y una mirada evaluadora en sus ojos marrones, ella era un imán para alguien completamente sumiso. Y sin embargo... —. Para una tímida sumi, te ves tan alcanzable como el Monte Everest.

—Nunca me di cuenta.

—Porque simplemente eliges a quien quieres de entre las masas. —Holt sonrió—. De la forma en que Z lo arma, las que has pasado por alto tienen la oportunidad de captar tu atención.

—Es un bastardo astuto, ¿no? Bien. Voy a pasear y ver si alguien muerde.

Mientras se alejaba con paso tranquilo, Holt divisó a una pequeña sumisa hispana que llevaba una camiseta rayada de la prisión que exponía su vientre. Cabello largo y

oscuro, enormes ojos marrones. Bastante linda. Cuando Olivia caminó hacia la otra dirección, se marchitó como si el sol se hubiera puesto para sus esperanzas.

Muy lindo. Holt le llamó la atención y asintió con la cabeza alentadoramente hacia la Ama, articulando, *ve por ello*.

La sumisa inspiró visiblemente, se tensó y corrió tras Olivia. Agarró la bolsa de oro, tiró de ella, la levantó sobre su cabeza y salió corriendo.

—¡Maldito infierno! —Olivia la persiguió.

Mientras las risitas aterrorizadas de la sumisa flotaban detrás de ella, Holt sonrió y murmuró:

—Buena suerte, pequeña. —Él continuó a través de la habitación.

Sí, Josie estaba allí detrás de la barra. A través de la multitud, él la vislumbró brevemente... y escuchó que lo llamaban nuevamente. *Maldita sea*.

—Holt, me alegro de verte. —Vance Buchanan estaba sentado en un sofá, con los pies sobre una otomana, con una camiseta desgarrada, vaqueros rotos y mangas llenas de tatuajes temporales relacionados con pandillas—. He oído que has regresado a tu trabajo en el hospital.

Por supuesto que había oído. Las Shadowmascotas sabían, y esparcían, todos los chismes de todo el mundo, y la Sally de Buchanan era una de las peores infractoras.

—Sí. Fue bueno regresar.

—Estar fuera de servicio puede volver loco a un hombre. —El agente del FBI había recibido una bala en la pierna hacía un año y medio.

—Correcto. Entonces, ¿cómo es la vida matrimonial? —El tren de pensamiento de Holt partió de la estación cuando las personas alrededor del bar se separaron lo suficiente como para poder ver a Josie. *Ahora si...*—. Veo que la nueva bartender decidió unirse a la diversión del juego de rol.

Un sombrero de policía cubría el pelo corto de Josie. Llevaba una camisa azul de manga corta con una insignia, y el cinturón de su arma sostenía una pequeña pistola de plástico y una porra. La sonrisa de Holt creció. Ningún oficial de policía había disfrutado tanto. Las manos como un borrón mientras mezclaba bebidas, Josie se reía y charlaba con los miembros alrededor de la barra... y rebotaba con el ritmo de la música. Era adorable.

—Sí. Se lo está pasando bien. —También vestido como un pandillero, Galen se acercó. Tenía un brazo envuelto alrededor de Sally, la sumisa de Vance y él, sujetándola delante de él. Inclínándose, le entregó a Vance una de las dos cervezas que llevaba en una mano.

—Buenas noches, Galen. —Los labios de Holt se curvaron—. Tengo que decir que tu oficial de policía se ve en las peores condiciones.

La pequeña morena llevaba una camisa del uniforme de manga larga y de gran tamaño. Uno de los Doms había retirado los puños de la manga más allá de sus manos y anudado una cuerda alrededor de las muñequeras, restringiéndola de manera efectiva. Las lágrimas habían hecho vetas de rímel oscuro en sus mejillas, y tenía la inconfundible apariencia de ojos vidriosos de alguien que había disfrutado de una sesión larga, dolorosa y placentera.

—Ah, bueno, ella es nueva en la aplicación de la ley y no comprobó si tenía respaldo antes de perseguir a un sospechoso. —Galen le lanzó una mirada a Vance—. Más bien como alguien que conozco.

Los dos hombres habían sido socios en el FBI antes de que Galen renunciara y comenzara un negocio. Vance sonrió.

—Ella será más cuidadosa, estoy seguro.

—La próxima vez, dispararé primero—masculló la irreprimible mocosa malcriada en voz baja.

Holt le guiñó un ojo antes de preguntar a sus compañeros Maestros:

—Cuando revisé la planilla de ayer, vi que me habían retirado del servicio de custodio de la mazmorra esta noche. —Era por eso que se había subido al bote cuando Raoul había pedido ayuda—. ¿Hubo alguna razón?

—Z sabía que habías regresado al trabajo en el hospital esta semana y te estarías arrastrando. —Vance tomó un buen trago de su cerveza y suspiró con aprecio.

—Mamá Z. —Holt negó con la cabeza lentamente. Él estaba bien. De hecho, la anticipación corría por sus venas al pensar en la escena con Josie—. ¿Z está por aquí? —Él debería ocuparse de las formalidades primero.

—Sí. Anne se ofreció como voluntaria para cuidar a Sophia, así que ha traído a Jessica para una escena. —Galen sonrió—. Pobre sumi. Ella se puso roja cuando él dijo que estarían jugando en la mazmorra.

Holt se rió. La curvilínea rubia odiaba y amaba hacer escenas en público.

Vance miró su reloj.

—Probablemente ya hayan terminado.

—Suficientemente bueno. Volveré a deambular.

—Deberías usar una bolsa de monedas de oro y hacer felices a las sumisas—dijo Sally—. Te han echado de menos.

—Es bueno ser extrañado. Pero tengo algo más en mente para esta noche. —Cerca de la parte trasera, vio a Z y Jessica saliendo del pasillo.

Pequeña y curvilínea, la rubia llevaba un atuendo a rayas blancas y negras de la

“prisión”. Lo escotado de la blusa atada en el cuello y la falda corta eran más una excusa para amotinarse que un uniforme. Con el cabello mojado por el sudor, Jessica parecía haber tenido una buena y dura sesión.

Z tenía su brazo alrededor de ella, medio sosteniéndola erguida. El propietario de Shadowlands llevaba una camisa de uniforme negro con insignias y placas plateadas. Le dio a Holt una rápida lectura.

—Veo que sobreviviste a la vuelta al trabajo.

—La primera noche, me metieron en el escritorio, haciendo papeleo y ayudando a la gente a descansar. Tuve que rogar para hacer algo el jueves por la noche.

—Es bueno verte de vuelta—dijo Jessica.

—Gracias, cariño. —Sonrió—. Ahora que reanudo mis actividades normales, ¿puedo pasar por aquí y jugar con Sophia en algún momento? —La bebé de Z y Jessica tenía alrededor de seis meses y era una monada.

—Por supuesto. —Jessica le dirigió una mirada severa—. Pero tienes que dejar de malcriarla con un juguete cada vez que te presentas.

—Ella es inteligente; valiente; tiene inventiva. Se merece algún consentimiento. —Se volvió hacia Z—. Cambiando de tema...

Z se rió entre dientes.

—¿Qué puedo hacer por ti?

—Dejar que tu bartender se retire a la 1 de la madrugada para que pueda ver cómo le va con una escena real.

La boca de Jessica se abrió.

—¿Quieres jugar con Josie?

—Excelente idea. —Z no pareció sorprenderse—. Tienes mi permiso... si ella está de acuerdo.

—Por supuesto. —La pequeña bartender podría haber tenido dudas, pero él no creía en eso. Ella había querido jugar. Y maldita sea, quería mostrarle el gozo de la verdadera dominación y sumisión.

—Ten cuidado con ella—exigió Jessica—. Ella... mmm, mmm. —La mano del Maestro Z sobre su boca redujo sus advertencias a sonidos ininteligibles.

—Gatita, un sumiso que da órdenes a un Dom en Shadowlands rara vez termina bien—dijo Z con seriedad.

—Mmmm... mmmmm, mmmmm, mmmppmm. —El último terminó con una nota alta y una mirada feroz.

Holt sofocó una carcajada.

Z sonrió.

—Tengo la teoría de que el crimen podría disminuir si a los oficiales de policía se les permitiera azotar a los presos impertinentes. Vamos a probar eso, ¿de acuerdo? —El Maestro retrocedió un par de pasos, se sentó en un sofá y tiró a su bonita sumi boca abajo sobre sus rodillas.

Sonriendo, Holt se dirigió a la barra.

Detrás de él, el primer azote fuerte fue acompañado por un grito de indignación.

La medianoche había llegado y se había ido, y la multitud en Shadowlands se estaba reduciendo.

Holt no había aparecido. La decepción se enroscaba en el pecho de Josie.

Con un suspiro, empujó su sombrero de policía hacia atrás y se apoyó contra la barra. Había sido... tonta. Demasiado excitada por estar con Holt. Ella debería haber tenido mejor criterio.

Aparte de la ausencia de Holt, ella había tenido una gran noche... y se estaba adaptando muy bien a Shadowlands. En su primer fin de semana, además de aprender sobre los miembros, la disposición del bar y los protocolos, tuvo que pasar por alto los impactantes trajes, o la falta de ellos, y la distracción de las escenas. Y las conversaciones.

—Ella gritó tan fuerte...

—Sus testículos se pusieron azules y supe...

La noche anterior, había encontrado su equilibrio, y esta noche, había disfrutado mucho de ser la bartender. Sonriendo, puso un vodka Collins delante de una morena sumisa con un uniforme de prisión medio desgarrado.

Incluso se había encontrado alguna ropa sexy de policía. Las miradas de aprobación y las sonrisas que había recibido de los diversos miembros se sentían bien.

Este lugar seguro sabía cómo hacer una fiesta de disfraces.

La mesa de la comida tenía galletas en forma de insignias de policía y una increíble variedad de donuts.

Los sumisos malos estaban encarcelados en jaulas de barrotes de hierro colocadas en fila en el centro de la habitación. Las pequeñas jaulas obligaban al prisionero a arrodillarse. Dos eran altas, rectangulares y del tamaño de un ataúd, manteniendo a la sumisa de pie. Una jaula mostraba un letrero: POR FAVOR, TOQUE y los Doms que pasaban metían la mano través de los barrotes y acariciaba al cautivo desnudo.

La variedad de disfraces era increíble. Vio a un Dom con uniforme de policía

guiando a su *caballo*, un hombre sumiso con un atuendo completo de “pony”.

Josie había asumido que un uniforme de policía indicaría que ella estaba en la categoría de Dom intocable. Luego había visto a dos Doms vestidos como fugitivos de barrios bajos arrastrando a una sumisa restringida y muy vencida con uniforme de policía.

Al parecer, sin importar el traje, el Dominante siempre ganaba.

Y chico, la gente realmente se metía en este juego de rol. Los sumisos seguían arrebatando las bolsas de monedas de oro y siendo perseguidos. Una oficial Domme arrastró un sumiso a un sofá y lo azotó por “*exceso de velocidad al caminar*”.

Ella miró a su alrededor. Las pocas personas que permanecían en el bar aún tenían las copas llenas.

—Se ve tranquilo. —Más suave que un whisky Glenmorangie añejo, la oscura voz ahumada le robó el aliento. *Holt*.

Él estaba *aquí*. Su corazón comenzó a dar desconcertantes volteretas en su pecho. Ella se volvió... y su boca se abrió.

Se había cortado el pelo a la altura de la oreja. Y afeitado. Oh... *guau*. Él había sido bellissimo antes, pero ahora nada ocultaba el ángulo afilado y severo de su mandíbula o la línea firme de su boca. La cicatriz, completamente visible ahora, la hizo querer besarla y sanarla.

Y besar sus labios inmediatamente después.

Él se apoyó en la barra, su mirada en ella. La apreciación masculina en sus ojos era embriagadora. Después de un segundo, ella notó su ropa. Curiosamente, el bombero no se había puesto un uniforme. Llevaba un chaleco de cuero negro sobre una camiseta sin mangas negra decorada con calaveras. Los tatuajes de dragón negro, verdaderos tatuajes, se enrollaron alrededor de sus bíceps musculosos, y había atado una bandana azul oscura y negra alrededor de su cabeza.

—Realmente pareces un motero esta noche—su voz salió desconcertantemente ronca.

—Supongo que es una buena cosa que tenga una moto. —Su voz bajó—. ¿Quieres montar?

—Oh, Dios mío, eso suena increíblemente pervertido.

Su sonrisa destelló blanca en su rostro bronceado.

—Niña, estás en un club BDSM. *Somos* pervertidos.

Una deliciosa emoción abrasó sus nervios ante el recordatorio.

—Por-por supuesto. ¿Qué puedo prepararte para que bebas, Maestro Holt?

—Nada. —Él sonrió lentamente—. Z te dio permiso para que abandones el bar y tengas algo de tiempo para jugar.

Holt todavía quería hacer la escena. Su boca se secó. Ella dio un paso hacia él.

—¿P-pero y si alguien necesita algo?

Después de un rápido escaneo del área, llamó a un hombre que estaba cerca.

—Cullen, voy a ir a golpear a la bartender. Si alguien está desesperado por una bebida, ¿puedes encargarte?

—Sí—. El gigantesco Dom que la había entrenado tenía su brazo alrededor de Andrea, su alta y exuberante esposa morena. Le sonrió a Josie—. Ve a pasar un buen rato.

—Gracias. —Se volvió hacia Holt y vaciló. Esa ropa lo hacía parecer terriblemente malo. Y ella nunca lo había visto jugar. ¿Y si era un sádico o algo así?—. Tú... realmente no...

Él le dio una mirada llana.

—Puedes confiar en mí, Josie.

Ella lo hacía, de verdad. En su mayor parte.

—Yo... de acuerdo.

—Buena chica. —El ronroneo en su resonante voz envió calor enroscándose dentro de ella.

Él levantó el pasaje para dejarla salir y entonces la detuvo con una mano en alto.

—Vamos a mantenerte fuera de problemas con el Maestro Z. Deja tus botas y calcetines aquí.

—¿Qué?

Sus labios se torcieron, pero su cara no contenía ninguna risa.

—La respuesta correcta es: *Sí, Señor*. —Y él esperó, no por su discusión sino por su cumplimiento.

—Correcto. Sí, Señor. —Ahora que lo pensaba, Zuri y Linda habían hablado de sumisas descalzas. Se quitó las botas y los calcetines y dejó todo en un estante debajo de la barra. Al instante, se había reducido dos centímetros más... y este Dom ya se cernía sobre ella.

—Bien. —Él la estudió por un segundo—. Mi sumi, todavía llevas demasiada ropa. Déjame arreglar eso para ti.

—¿Qué?

Su ceja arqueada le recordó que había reglas en el juego. Esto *era* un juego, ¿verdad?

—Eh, sí Señor.

—Mejor. —Él sacó su camisa metida en sus pantalones y la desabotonó, apartando sus manos del camino. Enrollando el faldón, ató los extremos debajo de sus pechos, lo suficientemente apretado para que sus senos se vieran forzados a salir hasta la mitad de su sujetador. Cuando pasó un dedo por las curvas redondeadas, sus pezones se contrajeron por la excitación.

—Holt—protestó ella.

—Tienes hermosos pechos, Josie. —Su mirada sostuvo la de ella—. Si quiero compartir la vista con otros, esa es mi prerrogativa por el próximo par de horas. Piensas en eso antes de empezar. Porque pretendo que lleves mucho menos que esto.

Toda la habitación se había calentado como un sauna debido a eso, y con cada roce de la punta de su dedo sobre su piel, la temperatura subía un grado más. Ella tragó saliva.

—Sí, Señor.

Él asintió con la cabeza con aprobación y acurrucó su mano alrededor de su nuca, su agarre no era doloroso, pero sí... firme. El calor de su mano pareció quemar su piel mientras la guiaba hacia la parte trasera de la habitación.

—Hablemos por un minuto.

Plantas ornamentales en altos maceteros dividían las áreas de descanso, brindando privacidad y silenciando el sonido de la música y de las varias escenas. Cuando él se sentó en un sofá, ella se movió para sentarse a su lado.

—No, cariño. —Señaló el suelo directamente delante de él—. Empecemos con lo básico. Arrodíllate, por favor.

Ella cerró los ojos. Años de no ceder ante un hombre lucharon contra la desconcertante necesidad de obedecer.

—Esto está muy mal.

—Entiendo—dijo con tono plano—. Josie, la sumisión no tiene nada que ver con ser hombre o mujer. Has estado aquí el tiempo suficiente para ver a hombres arrodillarse también.

Sí. Y había mujeres Dominantes. Realmente, quizás la igualdad femenina era honrada aún más en Shadowlands que fuera de sus puertas.

Y cuando se trataba de ella y Holt, no había duda de quién era el Dominante.

Ella se arrodilló.

—Muy bien. —Se inclinó hacia delante con los musculosos antebrazos descansando

sobre sus rodillas—. Endereza la columna vertebral y une las manos detrás de la espalda.

La postura arqueó su columna, empujó sus pechos hacia afuera, e hizo que su camisa se abriera.

—Bien. —Él pasó sus nudillos sobre su clavícula y entre sus pechos—. Algunos Doms prefieren que sus sumisos miren hacia abajo. Preferiría tener tus ojos en mí. Siempre en mí. ¿Está claro?

Sus labios estaban secos.

—Sí, Señor.

—Para esta escena, no estoy planeando tener a alguien más involucrado. Seremos solo tú y yo durante una o dos horas. Nada aterrador. Me gustaría darte una idea de *bondage* y ver cómo te gustan los diversos juguetes de impacto. En una escala de dolor de 1 a 10, donde 10 es malo, no planeo pasar de 3 a 5, y cualquier marca roja desaparecerá en unas pocas horas.

En rehabilitación, las enfermeras de Oma habían usado una escala de dolor como ésta. ¿Carson no había mencionado que Holt trabajaba en un hospital y en la estación de bomberos? El conocimiento era tranquilizador.

—De acuerdo.

—Y, como te advertí, la cantidad de ropa que usarás depende de mí.

Ella contuvo el aliento. Los sumisos aquí a menudo eran dejados en ropa interior... o nada. Oh, Dios mío. Pero el desnudo... realmente... no le molestaba. En su mayor parte.

—Necesito un sí o no verbal, mascota.

—De acuerdo. Sí, Señor.

—Chica valiente.

Él pasó sus nudillos sobre su mejilla y el nudo de preocupación se relajó... ligeramente.

—Miré tu expediente de solicitud. No tienes problemas médicos, ni disparadores, ni fobias que conozcas, ¿verdad?

Oh, Dios, en realidad había mirado esa vergonzosa lista de límites. Su estómago se sentía como si hubiera bebido una botella entera de agua con gas. *Contéstale, Josie.*

—Ningún problemas, correcto, Señor. —Las palabras se hacían más fáciles cuanto más tiempo estaba de rodillas.

—Usaremos las palabras de seguridad del club. Amarillo significa que estás incómoda, emocional o físicamente, y quieres que haga una pausa y solucione el problema. Rojo significa que todo se detiene, y la escena ha terminado. —Él sonrió—.

Pero esta noche, porque eres nueva, también renunciaré si dices que no. Sin embargo, *ay* no es una palabra de seguridad de ninguna manera, forma o clase.

Ella se rió con disimulo... e hizo una nota mental. *Usar rojo y amarillo.*

—Bien. Lo siguiente, lleguemos a un acuerdo sobre el contacto sexual. —Él le sonrió a los ojos y pasó los dedos por la parte superior de sus senos.

—Esto, por cierto, se considera contacto sexual. Si te sientes cómoda con mi toque, me gustaría poder jugar con tus senos y tu coño, por fuera y por dentro, solamente con juguetes y con los dedos.

Un rubor se abrió camino desde sus pechos hasta su cara. Su corazón se había acelerado... y la palma masculina estaba presionada contra su esternón. Tal vez ella podría decirle que no quería que la tocara.

Él sabía que ella mentía.

—De acuerdo. —Ella se lamió los labios—. ¿Pero qué hay de ti? Quiero decir, ¿te toco?

—No, cariño. No esta vez. —Él le apartó el pelo de los ojos—. De eso no se trata esta escena.

Esta escena sonaba como si hubiera otras en el futuro. Las sexy. Qué pensamiento tan terroríficamente excitante.

—¿Tienes alguna pregunta o preocupación?

Su cerebro había resbalado, alejando sus pensamientos de la lógica y arrastrándolos a un océano de deseo. Ella negó con la cabeza.

—Muy bien. —La estudió un minuto más, entonces se inclinó hacia delante y la besó. Ligeramente. Suavemente.

Ella suspiró y comenzó a poner sus brazos alrededor de su cuello y lo escuchó reírse ahogadamente.

—No, cariño, no te dieron permiso para moverte. Brazos detrás de la espalda.

Ella lo miró fijamente. ¿No se le permitía tocarlo? ¿Él quería que se quedara en su posición mientras *él la* tocaba? ¿Haciendo lo que quería? El suelo pareció caer ligeramente debajo de sus rodillas mientras lentamente volvía a poner las manos detrás de la espalda.

La observó obedecer, su cara ilegible, entonces un hoyuelo apareció en la mejilla masculina. Una vez más, se inclinó hacia delante y la besó, su mano curvándose detrás de su nuca, abrazándola mientras su beso se profundizaba, mientras su lengua tomaba posesión, mientras mordisqueaba sus labios, y entonces volvía a besarla.

Y ella no tenía permitido moverse o tocar. Un temblor comenzó en lo más profundo

de su cuerpo.

Cuando él se recostó, ella bajó la mirada, solo para tenerlo recordándole:

—Los ojos en mí, Josie.

Cuando su mirada se encontró con la de él, Holt simplemente la miró, y se sintió como si él viera... más. Demasiado, demasiado profundo. ¿Podía verla temblar?

Después de estudiarla por un momento eterno, la agarró de los brazos y la puso de pie.

—Vamos a visitar la mazmorra, o, debería decir, la cárcel.

Él tomó su mano y la condujo a la parte trasera del salón del club. Un pequeño pasillo con habitaciones a cada lado, cada una con un gran ventanal. Una estaba equipada como una sala de examen médico. Enfrente estaba la oficina de un ejecutivo. En la parte posterior izquierda había una habitación casi llena por un colchón. A la derecha estaba... miró a Holt.

—Ésta es la mazmorra. —Abrió una puerta con barras de hierro forjado. Una antigua puerta de una celda.

La habitación se sentía muy medieval con paredes de piedra y rústicos candelabros de pared de hierro color negro que emitían una luz de tinte rojizo. Una Domme estaba sentada en un trono barroco cerca de la pared trasera. Sus piernas estaban apoyadas en la espalda de un hombre desnudo mientras hablaba con otra Domme.

Un arnés de cuero, un arnés sexual, colgaba en una esquina, y Josie se puso rígida. *Por favor, eso no.* Pero no, él dijo que solo sería tocar, no follar.

Holt condujo a Josie a la otra esquina. Una barra de acero colgaba de cadenas unidas a las vigas expuestas del techo. Cerca había una bolsa de cuero negra, la bolsa de juguetes de un Dom. Holt lo deslizó hacia un lado con el pie.

Ella se mordió el labio, sintiendo su anticipación... y la preocupación... aumentar. ¿Estaba segura de esto?

Sonriendo levemente, la besó de nuevo, incluso mientras le quitaba la gorra de policía. La arrojó junto a su bolso y le quitó la camisa. Cuando ella lo miró fijamente, sus ojos bailaban de risa, y ella se dio cuenta de que él también había conseguido quitarle el sostén.

—Qué... —Sorprendida, ella cruzó los brazos sobre sus pechos.

—No creerías lo duro que practiqué ese movimiento cuando era adolescente.

Ella se atragantó.

—No puedo creer que me contaras eso. —¿No podía verlo... un adolescente rubio y flacucho, eufórico por la habilidad con la que había quitado el sostén de una chica?

Su ansiedad disminuyó cuando él le sonrió. ¿No se suponía que las escenas BDSM eran todas serias, siniestras y esas cosas? Pero... él había visto su miedo, ¿verdad? Relajándose un poco, ella le devolvió la sonrisa.

—Eso está mejor. —Él pasó sus cálidas manos arriba y abajo de sus brazos—. Respira, mascota. Una buena y profunda respiración.

Ella tomó un poco de aire.

—Mejor. —Sus manos se cerraron sobre sus antebrazos, incluso mientras le sostenía la mirada—. Una sumisa no esconde su cuerpo de su Dom. Brazos a los costados del cuerpo, por favor.

Ella tragó, y dejó caer los brazos.

—Hay una buena chica—murmuró. Dio un paso atrás y la miró, abiertamente, no avergonzado en lo más mínimo, incluso cuando el calor de un sonrojo llenó su rostro—. Tienes un cuerpo hermoso, cariño.

Mientras el aire flotaba sobre su piel desnuda, él sacó unos puños de cuero de su bolsa de juguetes. Envolvió un puño alrededor de su muñeca izquierda y, a pesar del suave forro de vellón, no pudo escapar de la sensación de... encarcelamiento... cuando se lo abrochó. Después de colocar el otro sobre su muñeca derecha, sujetó cada puño a la barra de acero por encima de su cabeza. Cuando terminó, sus brazos estaban levantados sobre su cabeza en una amplia V.

Un temblor se precipitó por ella. Cuando Peter había restringido sus brazos a la cruz de San Andrés, no se había sentido así. Había sido entretenido. Del tipo divertido. Se había sentido un poco tonta. No... vulnerable.

Ella dio un tirón a sus brazos. Restringida.

Y desnuda de la cintura para arriba. Se tensó, esperando que él la acariciara. La tocara. La...

Con los brazos cruzados sobre el pecho, él se quedó quieto. Esperando.

Lentamente... lentamente, se dio cuenta de que él tenía el control, no solo de ella sino también de sí mismo. Sus músculos se relajaron.

—Ahí vamos—murmuró él. Se acercó lo suficiente para que ella pudiera sentir el calor de su cuerpo. Con una mano en su cintura, pasó sus dedos por su cabello, masajeando suavemente el cuero cabelludo, enviando felices chisporroteos por su espalda. Sus dedos eran firmes. Correctos.

Terminó acunando su mejilla y pasó el pulgar sobre sus labios, dejando cosquilleos a su estela. Apoyando una rodilla delante de ella, le quitó el cinturón de servicio y le abrió la cremallera de los pantalones.

Cuando sus pantalones y tanga cayeron alrededor de sus tobillos, sus manos se cerraron en puños. Le había dicho a Peter que no se metiera con su ropa. ¿Por qué no se

había negado a Holt? Se le escapó un sonido.

Su acerada mirada azul se levantó, y él pasó su mano arriba y abajo por su muslo desnudo.

—Es difícil estar desnudo, ¿verdad? Casi todos los sumisos y *bottoms* tienen un... momento... la primera vez que son desnudados.

La simpatía ayudaba. Más o menos.

Le palmeó la rodilla izquierda.

—Levanta, mascota.

Un segundo después, sus pantalones y tanga fueron arrojados sobre su bolsa de juguetes. Oh, dulce cielo, ella realmente estaba desnuda y no en su dormitorio. De repente, se dio cuenta de cuánta gente había en la habitación. Las Dommies y sus sumisos. Alguien estaba usando la mesa tapizada en cuero. Otra sobre...

—Josie. ¿Dónde se supone que debe estar tu mirada? —Holt todavía estaba delante de ella, sobre una rodilla. Su voz era suave pero tenía una advertencia que provocó un temblor en su vientre.

Ella la había jodido.

—En ti, Señor. —Ella lo miró y se dio cuenta de que no estaba enojado. Sólo corrigiéndola.

—Mejor. —Abrochó un puño alrededor de su tobillo derecho, pasó un dedo por dentro para asegurarse de que el ajuste no fuera demasiado apretado, y extendió la pierna. Levantó una piedra en el suelo para revelar una cadena unida a una anilla, entonces enganchó el puño del tobillo a la cadena y repitió el proceso con su pierna izquierda. Después de una mirada evaluadora, ajustó el accesorio para forzar a sus piernas a abrirse en una amplia V.

La posición no era incómoda... exactamente... pero ahora se daba cuenta de lo útiles que habían sido sus muslos para ocultar y proteger sus partes vulnerables.

Mientras se levantaba, él validó su preocupación ahuecando su montículo y su coño.

Sorprendida, ella contuvo el aliento. Él la estaba tocando... *allí*. Íntimamente. Como si tuviera el derecho. El gesto posesivo y autoritario la hizo estremecerse.

Él no se movió. Lentamente, el calor de su poderosa mano se filtró en su piel, calentando sus entrañas, y haciendo que su clítoris se hinchara en respuesta.

Mordiéndose el labio, ella miró fijamente a sus perspicaces ojos.

Él era como un camaleón, tan sociable con su voz cariñosamente ronca y su sonrisa fácil, pero en su esencia, había un Dominante casi aterrador. Uno al que no le importaba lo que pensara nadie. Una vez que entraron en esta habitación, nunca había mirado

alrededor; toda su atención estaba en ella.

—Josie, dime cuál es tu palabra de seguridad de nuevo.

¿Ella qué? *Oh. La palabra de seguridad.*

—Rojo para parar. ¿Amarillo para bajar la velocidad?

—Muy bien. —Sus labios se curvaron de nuevo—. También puedes usar el verde para decir que todo está bien y seguir adelante.

—Oh. De acuerdo, genial. —¿Por qué se sentía como si su piel tuviera un hormigueo de electricidad corriendo sobre ella?

—¿Ahora qué? Señor.

Él se rió y le pasó el dedo por la mejilla.

—Ahora disfruto y juego con este cuerpo curvilíneo que tan dulcemente me has ofrecido.

—¿Hice qué? —¿Ofrecido? No se había ofrecido... solamente, ella realmente lo había hecho, ¿verdad? Al aceptar esta escena.

—Voy a aprender lo que te gusta, lo que no te gusta... y luego mezclaré todo hasta que esa pequeña y atareada mente tuya se apague. —Las palabras sonaban casi como una amenaza y, a pesar de eso, derretieron cada hueso de su cuerpo.

Él también vio eso.

Maldita sea, Josie era dulce. Le había quitado la ropa, la movilidad y la había abierto para su toque. A medida que él había eliminado lentamente sus elecciones, una por una, ella se había deslizado aún más en un estado de sumisión.

Holt la sujetó de la nuca, pasó los dedos por el pelo corto y dio un fuerte tirón a las hebras.

Su suave exhalación le dijo todo lo que necesitaba saber. Algunos lugares en el cuerpo de una mujer eran eróticos; algunos aumentaron su sentido de vulnerabilidad. En el caso de Josie, tirar de su cabello hacía ambas cosas.

Interesante. Le gustaba el pelo largo, enrollarlo en un puño era divertido. Pero su cabello corto era perfecto tanto para su personalidad como para su rostro. Y era mucho más seguro alrededor de los floggers.

Él la besó, tomándose su tiempo, mordisqueando su lleno labio inferior, lamiendo la curva de la parte superior, antes de tomar agresivamente su boca. La forma en que ella respondió enardeció todos sus sentidos y derretió su corazón.

Cuando él dio un paso atrás, los ojos femeninos tenían una mirada ligeramente desenfocada.

—Vamos a calentarte.

Sus cejas se fruncieron en confusión, dado que indudablemente ya se sentía caliente después de ese beso. Seguro que lo hacía. Pero él no quería decir sexualmente caliente, se refería al flujo de sangre en su piel.

Se tomó su tiempo, frotando sus manos sobre sus hombros, espalda, culo y muslos, despertando y tensando la piel. Rodeándola con los brazos, hizo lo mismo en su frente y se complació acariciando sus lindos pechos, su vientre suave, sus muslos. Frotar cambió a palmaditas, golpecitos ligeros, pellizcos suaves.

Sus cejas se fruncían a veces cuando él hacía algo inesperado, entonces se relajaba de nuevo. Sus párpados habían bajado; sus labios estaban entreabiertos. Ella estaba siendo metida lentamente en una simple... sensación. Él conservó las manos sobre ella, sin alejarse, manteniendo el vínculo entre ellos, físico y emocional, fuerte.

El flogger ligero había caído lo suficientemente fuerte como para darle una sensación de golpe seco. Atormentó su espalda, su culo, su vientre y sus pechos con las hebras. Una vista tan bonita: sus apretados pezones rosados pálidos a través de las hebras de cuero marrón. Cuando él le acariciaba el cuello y los hombros, ella inhalaba el aroma del cuero con cada respiración.

Mirándola de cerca, azotó ligeramente las hebras contra sus hombros. Los labios de ella se curvaron ligeramente hacia arriba. Él se abrió paso de lado a lado, evitando la columna vertebral y los riñones, moviéndose hacia abajo hacia su culo y la parte superior de los muslos. Abajo, luego arriba, repitiendo el ciclo hasta que su piel tenía un atractivo color rosado. Sus músculos estaban flojos, y todavía estaba sonriendo. Sí, ella se estaba divirtiendo tanto como él.

Para evitar que se relajara demasiado, él se movió hacia su frente. Esta vez él comenzó con sus muslos, azotando suavemente. Sonrió cuando sus ojos se abrieron de golpe.

Subió. Evitó su coño, por ahora, y envió las hebras moviéndose ligeramente sobre su vientre.

Ella estaba conteniendo la respiración mientras él hacía bailar el flogger sobre la parte inferior de sus senos, sobre sus pezones y la parte superior. La delicada piel sin broncear sobre sus senos se volvió de un color rosado claro.

Retrocediendo, él la estudió. Manos abiertas. Brazos, hombros todavía relajados. Le gustaba cómo sus pezones apuntaban hacia afuera en direcciones opuestas y habían formado picos duros. Sus ojos estaban medio cerrados. *Mmmmmm*. Le miraba como si los azotes ligeros estuvieran en la columna de los sí para ella. Al igual que el bondage. Y la humillación de la desnudez en los alrededores del club.

Joder, ella le gustaba.

Era hora de empujar un poco. Abandonó al flogger y eligió una vara ligera.

Mientras se enderezaba, notó que Raoul entraba en la habitación. Con el chaleco con ribetes dorados de un custodio, el Maestro comprobó a Josie con una mirada comprensiva, sonrió ligeramente ante su expresión aturdida, asintió con la cabeza a Holt y se movió para comprobar las otras escenas.

Cuando la música cambió a *Sacrificed* de Razed in Black, Holt azotó con la vara a su pequeña sumisa, usando el ritmo de la música mientras repartía una serie de rápidos golpecitos en su dulce y redondo culo y en la parte alta de sus muslos. Ella carecía de un acolchado adecuado en los hombros, por lo que él se movió hacia su frente. Los muslos superiores consiguieron ligeros golpecitos. Se saltó el vientre. *Mmm*. ¿Cómo reaccionaría ella ante un poco de dolor en sus pechos?

Tendría que ir bastante ligero. Le dio unos golpecitos con la delgada vara sobre el pecho izquierdo... tap, tap, tap.

Sus ojos se abrieron ampliamente, y ella respiró audiblemente. Pero sus pezones se contrajeron en picos apetitosamente duros. *Muy agradable*. Él no estaba planeando lastimarla. Al menos no esta vez. Pero al parecer ella disfrutaba de una pizca de dolor, y joder, él disfrutaba escuchar el sonido de una sumi inspirando. Atormentó cada pecho, golpeando la vara alrededor de la parte exterior, por debajo y los pezones suavemente.

Sus pupilas se dilataron hasta que sus ojos se veían casi negros. Sus labios se tornaron de un rosado oscuro y ahora combinaban con sus pezones.

Dándole un descanso, tomó los pechos, hizo rodar los pezones rígidos e hinchados con sus pulgares y tiró de ellos hasta que formaron puntas largas y distendidas.

Ella gimió.

Cuando hizo rodar las puntas entre sus dedos, obtuvo un gemido ronco. Joder, ella era adorable.

Dando un paso atrás, estudió su coño espléndidamente expuesto. Sus cobrizos rizos inferiores estaban pulcramente recortados, lo suficientemente largos para ser suaves, lo suficientemente cortos como para que su clítoris hinchado estuviera a la vista. *Hermoso*. Al estar en el campo de la medicina, nunca había sido un defensor de los coños sin vellos. En lo que a él se refería, éste era el arreglo perfecto.

Y estaba resbaladiza por la excitación.

Sus párpados se levantaron, y ella parpadeó lentamente. Después de un segundo, se dio cuenta de dónde estaba mirando él. Las bonitas pecas en sus mejillas desaparecieron con su sonrojo.

—Mientras estés en mis ataduras, eres mía para mirar—murmuró él, sosteniendo su mirada con la suya.

—Mía para besar. —Él se inclinó y la besó, deliberadamente áspero, profunda e invasivamente. Sintiendo su conmoción... y capitulación.

—Mía para tocar. —Él le pasó la mano por el estómago y más abajo. Con un dedo, él acarició alrededor de su clítoris y lo bajó entre sus pliegues antes de meterlo dentro de ella. Terciopelo caliente envuelto alrededor de su dedo.

Ella hizo un sonido de sorpresa contra su boca.

Con una mano en su culo para mantenerla inmóvil, la exploró de la manera más íntima posible. Cuando terminó, había verificado que no había tenido un hombre en mucho tiempo, y su clítoris era deliciosamente sensible. Si él colocara una pinza en la protuberancia hinchada, probablemente la escucharían en el centro de Tampa.

Dio un paso atrás y se lamió los dedos hasta limpiarlos. Deliciosamente almizclado, y maldito si no quería excitarla con la boca y la lengua. Su expresión sorprendida mientras lo veía lo entristeció. ¿Solo había estado con hombres que la querían con olor a químicos y jabones? Le gustaba el sabor de una mujer excitada.

Hora de llevar esa excitación a un nivel superior. Agarró un flogger más pesado.

Sin saber cuánto tiempo había pasado, Josie sentía que todo su cuerpo zumbaba de deseo. La alternancia de azotes con flogger y vara había dejado su piel tensa y ardiendo como si hubiera estado al sol demasiado tiempo. Aunque algunos lugares punzaban, ni siquiera podía decir exactamente dónde. Sus pechos estaban hinchados, sus pezones latían. Su coño estaba muy mojado, y su clítoris ardiente estaba haciendo demandas urgentes.

—Josie. —La voz de Holt se deslizó sobre ella como melaza caliente, perfectamente firme y uniforme. Él estaba totalmente en control de sí mismo y de ella—. Mírame, cariño.

Con un esfuerzo, ella abrió los ojos. Dios, se sentía casi borracha. Su campo de visión abarcaba sus anchos hombros, su cuello con venas marcadas y su fuerte mandíbula. Las palabras se derramaron de ella.

—¿Ya hemos terminado? ¿Estás cansado? Estoy verde, no rojo. Solo para que sepas. Todo verde. Ya sabes, como el Hulk.

—Es bueno saberlo. —Todavía riendo suavemente, la besó. Oh, él tenía unos labios increíbles. Firme, pero muy suaves. Ella realmente quería esos labios... en todas partes.

Mientras acariciaba sus pechos, la piel donde la vara había golpeado ardía y sus pezones estaban extremadamente tiernos y sensibles. Sus manos la lastimaban, solo que realmente no, y cuando él tiró de las puntas, todo dentro de ella latió de necesidad.

Su gemido fue urgente. Codicioso.

—Eso sonó bien—murmuró él. Incluso mientras le mordisqueaba el cuello y acunaba su montículo.

La leve presión sobre su clítoris la hizo sacudirse con fuerza, y la necesidad creció, tirando de ella, borrando sus pensamientos hasta que su atención estaba concentrada...

allí.

—Oh, oh...

—Lo sé, cariño—susurró. Presionó un dedo dentro, más allá de los tejidos resbaladizos e inflamados, haciendo que su núcleo floreciera con calor. Su pulgar se posó junto a su clítoris, y estaba vibrando.

Oh Dios mío. La delicada vibración continuó, de manera constante y demasiado efectiva. Su clítoris se endureció e hinchó incluso cuando su coño se apretó alrededor de su dedo invasor.

Él se inclinó y tomó un pezón en la boca, excitándolo con la lengua.

Cada lamida y succión hacía que sus entrañas se apretaran en torno a su dedo.

Él retiraba el dedo y lo volvía a meter, lo repetía cada movimiento deliberado y lento. La pequeña vibración unida a su pulgar se situaba directamente sobre su clítoris.

Sus caderas se sacudieron, presionando hacia adelante. La anticipación calmó su respiración hasta que nada existió, excepto los labios sobre su pecho, la exquisita sensación de vértigo en su clítoris y el lento y despiadado empuje de su dedo.

El sudor brotó en su piel. Sus músculos se tensaron. Sus piernas temblaron. *Por favor, sólo un poco más...* Ella gimió.

Rodeándola con un brazo, cerró su mano libre sobre su trasero flagelado.

El desagradable dolor estalló en un placer creciente y furioso, y encendió todo dentro de ella. Impulsada hacia arriba y más hacia arriba por las vibraciones, por su toque, las oleadas del increíble orgasmo se movieron vertiginosamente hacia arriba y hacia afuera a través de todo su cuerpo, llenándola de una sensación tan plena que solo podía colgar de las cadenas y sacudirse.

—Esa es una buena chica—canturreó la voz ronca en su oído mientras Holt la sostenía contra su duro cuerpo.

Cuando su respiración se relajó y su corazón se desaceleró, él retrocedió ligeramente.

—Oye, Raoul, ¿podrías ayudarme?

—Tranquila, cariño—murmuró Holt, sus palabras tan serenas que pudo permitirse relajarse en un feliz letargo.

Sus brazos fueron liberados y bajados... y sus piernas cedieron. El brazo de alguien la agarró por la cintura y la sostuvo en alto. Una manta estaba envuelta alrededor de ella.

—La tengo. Gracias.

—Fue un placer, mi amigo. —La voz tenía un acento hispano.

—Abajo, mascota. —Holt la ayudó a sentarse en el suelo, medio apoyándose contra

la pared de piedra. El suelo también estaba hecho de piedra. Piedras bonitas. No tan toscas como se veían...

Holt resopló.

—Es hora de volver a la realidad. —Una mano inquebrantable debajo de la barbilla le levantó la cabeza—. Bebe algo de esto para mí, cariño. —Él puso una pajita entre sus labios.

Chupó un poco del líquido frío, y el sabor de limón y lima llenó su boca. Nunca había probado algo tan maravilloso.

—Mmm.

—Buena niña. Quédate quieta un segundo. —Después de limpiar su cara húmeda de sudor, él le dio la pajilla otra vez.

Después de unos cuantos tragos más, sintió que el mundo se estabilizaba. Más o menos. Ella lo miró.

Él sonrió.

—¿Crees que puedes sostener la botella?

—Ajá. Gracias.

—No bebe. Gracias *a ti*. —Ahuecando su mejilla, la besó suavemente y le puso la botella en la mano—. Siéntate allí y bebe. Necesito empacar y limpiar la zona.

—Puedo...

—Si te mueves, te ataré y te volveré a poner en el lugar.

Ella parpadeó, escuchó la implacable nota y murmuró:

—Creo que me sentaré aquí y beberé esto.

—Buena elección.

* * * * *

No estaba segura de cuánto tiempo había pasado. De alguna manera, ella había terminado en el salón principal del club, recostada en el sofá con la espalda apoyada contra el pecho de Holt. Su brazo y hombro derechos estaban debajo de su cabeza, y él se había girado para poder mirarla. Ella sintió que su pecho subía y bajaba con su respiración lenta. Su mano izquierda descansaba sobre su estómago.

Él no la había dejado vestirse.

Su ropa estaba apilada sobre su bolsa de juguetes en el otro extremo del sofá. Estaba envuelta en una manta, y lo que se había sentido increíblemente suave y cómodo cuando la rodearon por primera vez comenzó a picarle. Solo que, la tela no era la causa.

Su piel había sido... enternecida. Ella frunció el ceño.

—¿Cuánto tiempo estuvimos allí?

—Mmm, tal vez cerca de dos horas.

Ella se puso rígida.

—¿En serio?

—Sí.

Guau. Miró alrededor del club oscuro. Sólo una persona ocasional deambulaba. Casi todos se habían ido.

—Ya que estás rastreando en todos los niveles de nuevo, háblame. ¿Cómo te sientes acerca de lo que pasó? —Cuando ella no respondió, él le dio un suave apretón, como lo haría con un osito de peluche—. ¿Cómo te hizo sentir estar restringida?

—No... no me gusta...

Le puso la botella de Gatorade en la mano y la dejó tomar un sorbo.

—Sé que no estás acostumbrado a compartir tus sentimientos, pero esto es parte del BDSM, mascota. Comunicación. Antes, durante si es necesario, y definitivamente después. Háblame.

—Chico, eres terco—masculló ella y consiguió otro apretón de oso de peluche como si él pudiera quitarle las respuestas.

Preferiría no pensar en lo mucho que le gustaba lo que él le había hecho. Pero él había pasado dos horas solo con ella. Le debía la verdad.

¿Cómo se sintió cuando él había encadenado sus brazos sobre su cabeza y sus piernas al suelo?

—Las restricciones fueron atemorizantes y, de alguna manera, sexy y, sé que es raro, pero tenerla te hace sentir casi segura. O no segura, exactamente, pero... en cierto modo fue algo liberador. Tal vez porque no tenía que preocuparme por hacer nada... porque no podía.

El beso en la parte superior de su cabeza hizo que el espacio alrededor de su corazón se sintiera cálido.

—Muy bien. Ahora, así que no te estresó demasiado, la siguiente pregunta es sobre todos los juguetes de impacto. Cubriremos cada uno individualmente en otro momento. —Él se rió entre dientes—. ¿Disfrutaste del flogger, la vara y todo eso?

—Sí. —Espera, esa no podría ser la respuesta correcta. Ella trató de sentarse, y su dura palma sobre su estómago la mantuvo inmovilizada en su regazo—. No. —Una exhalación—. Sí.

Cuando él se rió, ella lo habría golpeado si hubiera estado en condiciones de hacerlo. Estar tumbada de espaldas volvía las represalias... difíciles.

—¿Eso significa que piensas que no debería gustarte pero te gustó?

Su gruñido era toda la respuesta que aparentemente necesitaba.

—Entonces el...

—Todo bien—lo interrumpió ella apresuradamente, porque sabía que él iba a hablar sobre el tema del sexo. Y ella no lo quería—. Nadie podría quejarse por correrse, ¿verdad?

—En realidad, sí. —Él inclinó la cabeza y frotó la mejilla contra su cabello—. Algunas personas consideran incómoda cualquier intimidad sexual dentro de un intercambio de poder.

—No entiendo.

—Llegaste al clímax porque yo quería que lo hicieras. Esencialmente, yo te *hice* tener un orgasmo. No a todos les gusta perder ese control.

—Oh. —En realidad le *había* quitado cualquier elección por cómo ella respondía, ¿verdad? La forma en que la tocaba, jugaba con su cuerpo... se habría corrido lo quisiera o no. Un escalofrío le corrió por la espalda.

Pero ella estaba de acuerdo con eso... porque el Dom era Holt. Su boca se curvó hacia abajo. Si alguien más, como Peter, hubiera hecho lo que Holt había hecho, habría descubierto si esas cosas de palabras de seguridad funcionaban.

—Me ha gustado *contigo*.

Ella observó cómo la comisura izquierda de su boca se curvaba ligeramente, haciendo que apareciera su hoyuelo. Los hoyuelos a menudo hacían que un hombre pareciera un niño. A Holt lo hacía parecer aún más masculino.

—¿Por qué tienes que ser tan hermoso?

El hoyuelo desapareció.

—Cariño, tengo una cicatriz que te hizo pensar que soy un motero.

—Oh, por favor. —La sacudida de su cabeza hizo girar su cerebro—. Como una línea en tu cara puede disminuir el atractivo del Dios del Trueno.

Su risa era tan sexy como su rostro.

—Cariño, estás divagando. Hablaremos más sobre la escena cuando tengas tiempo para procesarlo. Estoy atado por un par de días, pero después de eso... déjame pensar.

¿Quería hacer planes? ¿Para el futuro? Oh, no. Era demasiado guapo, y ella lo había dejado tocarla como un piano, y eso habría estado bien, pero ahora todo lo que quería

era quedarse en sus brazos y en su regazo. Estas cosas de BDSM eran más peligrosas de lo que se había percatado. No porque se hubiera divertido, sino por la forma en que la hacía sentirse a la persona que lo practicaba. Por el amor de Dios, ella apenas lo conocía.

—No puedo pensar en la próxima semana. De verdad, necesito irme. —Se puso la mano en el estómago, se incorporó y deslizó las piernas del sofá.

Él la arrastró hacia atrás.

—Josie. ¿Qué te pasa por la cabeza?

—Nada. Nada importante. —Ella le apartó el brazo—. Estoy completamente recuperada, y en este momento, necesito regresar y cerrar el bar.

Él la dejó levantarse. Cuando se sentó, con los brazos extendidos a lo largo del respaldo del sofá, su ceño fruncido mostró su... no molestia... sino preocupación. Su mirada atenta dijo que el Dom descubriría por qué ella estaba escapando.

Y la idea de que él profundizara era simplemente aterradora.

-

CAPÍTULO 09

El lunes por la noche, Carson miraba las pilas de libros en la feria del libro y soltó un resoplido. Como había temido, había leído la mayoría de ellos al menos hacía dos años. Pero había un montón de libros para lectores avanzados y... eh, algunos de ellos se veían bastante bien. ¿*Ghostopolis*? Tal vez. *Trapped*. Sí, ese tenía potencial. Él nunca había visto una ventisca, después de todo.

—Cars, amigo. ¿Estás mirando *libros*? —Brandon le dio un codazo en el hombro y quitó el libro de la mano a Carson.

Molesto, Carson lo agarró de nuevo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —No era como si Brandon estuviera interesado en los libros. Él lo estaba en los juegos, y bueno en ellos.

—Mamá está aquí, vendiendo libros. Pensé que podría pedirle algo de dinero. —Brandon sonrió—. Ella no querrá verse tacaña frente a los otros padres, así que me dará algo.

—Bastante inteligente. —Carson lo consideró, luego negó con la cabeza. Jugar con mamá de esa manera parecía algo malo. Ella no cedería de todos modos. Siempre estaba hablando de no hacer cosas solo para impresionar a otras personas... y ella no lo hacía.

—¿Cierto, verdad? Vamos. —Brandon se dirigió hacia el frente.

Carson vaciló. Había otros libros para elegir. Pero Brandon era genial, incluso si no jugaba al fútbol, y al parecer, tenía un montón de juegos para *adultos* de Xbox. Podría ser divertido verlos. Brandon tampoco era un fanático total de las computadoras. Claro, tenía agallas, pero era más grande que Carson y conocía el karate. No es que practicara ya que dijo que su padre ya no estaba dándole la lata con eso.

Volviéndose, Carson fue detrás con sus dos libros. La sección de la cafetería había sido cercada y las mesas abarrotadas con pilas de libros. Cerca de la “entrada”, tres mujeres estaban detrás de la mesa de la caja. Una de ellas era la madre de Carson.

—Oye, madre, ¿qué tal si le das a tu único hijo algo de dinero para el almuerzo? —Brandon comenzó con su discurso.

Carson divisó a su madre. Ella se mordía el labio, tratando de no reírse. Sí, ella había visto a través de Brandon. Mamá estaba en lo correcto.

Carson levantó los libros que había elegido y, como esperaba, ella asintió. Ella era dadivosa cuando se trataba de libros. ¿Pero solo repartir dinero sin una razón? De ninguna manera. Ella no se prendería de algo como Brandon estaba tirando.

Seguro no lo hizo cuando él tenía cinco años. Imitando a otro niño, había hecho un

berrinche en una tienda de comestibles por algunos dulces. No había conseguido ningún caramelo. Mamá se apoyó en el mostrador y le contó a todos los que pasaban caminando lo que estaba haciendo y por qué. Todos los adultos pensaron que era una gran madre. Dios, un grupo de ancianas incluso la había aplaudido y le habían dicho que era un chico malo. Él había sido el que resultó avergonzado. Y no había ido de compras con ella durante un mes entero después de eso.

Él le entregó los libros.

—Gracias, mamá.

—¿Esa es tu madre? —Brandon miró a las mujeres—. Ya que las dos se conocen, ¿está bien si Carson viene después de la escuela?

¿Visitar a Brandon? Carson hubiera rebotado de puntillas, solo que eso no sería genial.

—¿Mamá?

—Eh...

La madre de Brandon sonrió.

—No trabajo, así que estoy en casa cuando Brandon regresa de la escuela. Carson sería muy bienvenido.

—Está bien. —Mamá asintió—. Diviértete entonces.

—Impresionante. —Brandon extendió su puño.

Sonriendo, Carson le dio un puñetazo. ¡Sí!

Josie vio a los dos niños salir, todos brazos y piernas, como cachorros desgarbados .

—¿Cuándo creció? —masculló ella.

Cecily se rió.

—Lo sé. Tengo que comprar a Brandon un nuevo guardarropa cada pocos meses.

—Y zapatos. —Josie suspiró—. Los zapatos son lo peor. —Uno de los regalos debajo del árbol de Navidad era los nuevos zapatos de fútbol que Carson quería. Resultó justo a tiempo, ya que la temporada de fútbol de la escuela media comenzaba en enero.

—Aquí, déjame darte nuestra dirección. —Cecily garabateó en un papel de carta, luego sacó su teléfono—. ¿Cuál es tu número?

Josie lo recitó y recibió un mensaje de texto.

—Lo tengo. —¿No era gracioso lo rápido que se incorporaron los teléfonos inteligentes al ritual de *hacer amigos*?

Ella miró a Cecily. Bien vestida, bien educada, cortés.

—¿Puedo asumir que no hay drogas, ni alcohol, que las armas están bajo llave y que los chicos no se quedan con nadie que no conozca?

Los ojos de Cecily se abrieron de par en par antes de reírse.

—Soltaste todo eso sin respirar. Increíble. Pero todo está bien. Sin drogas. Tengo una botella de vino en la nevera, pero los niños no reciben nada. No tengo armas.

Josie esperó.

La mirada de la mujer bajó.

—Soy la única en nuestra casa. Mi esposo y yo nos divorciamos no hace mucho. ¿Conoces el cliché: el CEO encuentra una esposa más joven y bonita? Él lo hizo.

—Oh. Oh, no. —¿Qué podría decir ella? Un “*lo siento*” no era adecuado, ya que, obviamente, la mujer estaba mejor sin el idiota—. Los divorcios son difíciles.

Jugueteando con los recibos sobre la mesa, Cecily se encogió de hombros.

—Al menos recibí un fuerte acuerdo, principalmente para que él pudiera terminar todo rápidamente. Su chica dio a luz una semana después.

—Que horrible.

La mirada de furia de Cecily era lo suficientemente caliente como para chamuscar los recibos.

—Parece muy feliz con su esposa y su nuevo hijo en San Petersburgo. Podría tener fines de semana con Brandon, pero no se molesta, aunque St. Pete está a solo una hora de distancia.

—Pobre Brandon. Eso debe ser un golpe.

—Su padre es un imbécil. —Cecily apartó los papeles—. Cuando lo llamé porque estaba descuidando a su primogénito, el idiota dijo que yo había arruinado a Brandon. Que lo había convertido en un mariquita, un cobarde y un pelele que solo pelea en el ordenador.

Josie la miró fijamente.

—Eso es increíblemente duro.

—¿Verdad? Pero mi bastardo ex marido era una estrella de fútbol en la universidad y sirvió como infante de marina. Esperaba que Brandon estuviera cortado con la misma tijera. Hizo que tomara clases de karate y todo. —Cecily negó con la cabeza—. Pero... cuando estábamos hablando, Brandon estaba en la otra línea. Escuchó a su padre llamarlo por esos nombres.

—Oh, no. —Josie conocía demasiado bien el dolor de madre. Cerró los ojos por un momento, recordando el dolor en la voz de Carson cuando él había compartido lo que su padre le había dicho. Sin embargo, nada se podía hacer. No importaba cuánto un

progenitor quisiera ahorrar a sus hijos, el mundo tenía una gran cantidad de desilusión y dolor—. Lo siento mucho.

—Brandon se lo tomó a pecho... no es que él hable de sus sentimientos con su madre. —Ella le dio a Josie una sonrisa triste—. Pasar de la escuela primaria a la secundaria hizo su vida aún peor, con los cambios y la pérdida de amigos.

—Carson está teniendo los mismos problemas.

—Bueno, esperemos que ambos se adapten. —Cecily sonrió a una adolescente que se acercaba—. ¿Encontraste todo lo que querías?

Aun pensando en el marido de Cecily, Josie dejó escapar un suspiro. Cuando su hijo no resultó lo que quería, había tirado al pobre Brandon como basura. Como su padre había hecho. Como Everett había hecho con Carson.

Los hombres eran, sin duda, difíciles.

Ella suspiró. A pesar de su resolución de mantener su vida simple, había complicado todo haciendo esa escena con Holt. Pero, bueno, era humana y femenina, y él era terriblemente sexy, atractivo, y Dominante. Ella había amado todo lo que le había hecho el fin de semana pasado. Cielos, el mero recuerdo podía excitarla.

Y fue más que solo... cosas sexy, maldita sea. A ella... le gustaba. Mucho. Era increíble con Carson. Visitaba a Oma para controlar su presión arterial y ver cómo estaba. Los adolescentes del barrio lo adoraban. Él la ayudó cuando Carson se escapó, insistió en ello, no poco, y fue tan condenadamente fuerte y capaz.

Las tres C... las tenía en abundancia: competente, confidente y cuidadoso. Ella nunca se había sentido tan... atraída... por nadie antes.

El problema era que ahora, no podía dejar de pensar en él. Cuando escribía en la oficina, seguía mirando por la ventana, esperando echarle un vistazo. Su ritmo cardíaco aumentaba con el sonido de su moto.

Ella quería alimentarlo, preocuparse por él... cuidarlo.

Con las horas que él trabajaba, ella podría no verlo hasta Shadowlands el próximo fin de semana. Y tenía que preguntarse... aunque él había mencionado que se hablarían, que tal vez la escena era todo lo que quería de ella. No era como si una sesión BDSM fuera una... una cita o algo así.

Y realmente, esa escena debería ser todo lo que ella quería, también. *En serio.* Involucrarse con un vecino y uno que pertenecía al club donde trabajaba era una tontería. ¿Agregar la cosa BDSM? Puramente temerario, y ella no era esa clase de persona. Era una persona *sin complicaciones*.

Maldita sea, no quiero que él me importe.

CAPÍTULO 10

Carson movió su cuchillo en el puré de patatas. Dos ojos. Nariz grande. Las cejas fruncidas para concordar con la boca vuelta hacia abajo. El feo rostro del maestro de mierda de la escuela. El señor Jorgeson. El gran idiota había hostigado a Juan durante su clase de ciencias. Con su tenedor, Carson aplastó la cara.

—¿A qué escuela vas, Carson? ¿La que está en la calle de los incendios?

Sorprendido, Carson miró por encima de la mesa a Holt, que había venido a cenar.

—¿El contenedor de basura que se prendió fuego? Sí, esa es mi escuela. — Contenedores de basura en llamas, un poco impresionante. Nadie sabía quién lo estaba haciendo, pero los maestros seguro estaban todos asustados.

—¿Incendios? ¿Más de uno?—preguntó Oma.

—Mmm, sí. —Carson se encogió de hombros—. Dos.

La boca de Holt se apretó.

— Un cobertizo con equipo también fue quemado.

—¿Alguien resultó herido? —Mamá parecía alterada. Ella siempre se preocupaba si escuchaba algo interesante. Seguro encontraba muchas cosas peligrosas. La madre de Isaac era igual. Debía ser una cosa de mamá.

—Nadie herido, y no demasiado daño, afortunadamente—dijo Holt.

Cuando mamá se reclinó, Oma comenzó a hablar sobre el chico calle abajo que había prendido fuego a su casa al quedarse dormido con un cigarrillo.

Hablando acerca de pasar vergüenza. Masticando un bocado, Carson negó con la cabeza.

Mientras los adultos conversaban, Carson se sirvió más puré de patatas y salsa. Nadie cocinaba mejor que su madre.

Seguro que parecía que a Holt también le gustaba. Como Carson, se había servido dos veces.

Él estaba muy bien. Escogió buena música cuando él y Carson trabajaron en su patio trasero. Y Wedge y Duke, los de quince años, dijeron que tenía un televisor enorme, y que si había un juego, los dejaría ir de visita.

Hoy, Holt lo había visto a él y a mamá poniendo luces de Navidad alrededor de la puerta y las ventanas, y se acercó para ayudar. Habían terminado muy rápido de esa manera.

Y mamá lo había invitado a cenar. Mamá hacía cosas amigables como esas.

No solo con hombres. La semana pasada, cuando Holt llegó a la cena, bueno, esa fue la manera en que mamá le dio las gracias por salvar a Carson. ¿Era hoy solo una especie de cena de agradecimiento de nuevo?

¿O... a mamá le gustaba Holt, como le *gustaría* a una chica?

Carson miró al tipo. Se había afeitado la barba. Se veía bien, del tipo normal. Las chicas dirían que era caliente, imaginaba Carson. ¿Mamá? Juzgar a los adultos no era fácil. Holt podría tener la edad de mamá o unos años más. Y había ido a la universidad, así que era inteligente.

Él seguía tocando a mamá. No como yaciendo grande y húmedo sobre ella, sino agarrando su hombro o poniendo la mano en su espalda. Era realmente espeluznante pensar en un tipo haciendo movimientos encima de su madre.

Si ella y Holt solo fueran amigos, él no la tocaría así, ¿verdad? Pero deben serlo. Mamá no tenía novios ni nada.

Pensando en amigos...

—Oye, mamá, Brandon me pidió que fuera a su casa el sábado. Yukio y Juan van. ¿Puedo?

—¿Quién es Brandon?—preguntó Oma.

—Está en un par de mis clases—dijo Carson.

Mamá agregó:

—Conocí a su madre en la venta de libros para recaudar fondos. Parecía agradable, aunque infeliz.

—¿Por qué sería eso?—preguntó Oma.

—Se divorció este año, y parece que ella y Brandon lo están tomando muy mal.

Sí, Brandon estaba mal por el divorcio. Y aún más enojado porque su padre estaba muy metido con el nuevo bebé y ya no quería a Brandon. Algo así como el viejo Everett, el cabrón.

—*Tú no eres mi hijo. Fuera de aquí, pequeño bastardo.*

Carson frunció el ceño.

—No sé por qué las personas se casan de todos modos. Simplemente terminan odiándose y consiguiendo esos divorcios y cosas.

Su madre se enderezó.

—No todos se divorcian—dijo ella con suavidad.

Sí, porque algunos, como mamá, ni siquiera se casan. Él contuvo las palabras. No fue su culpa que Everett fuera un idiota. Carson le había contado a Juan sobre su padre la semana pasada; la madre de Juan tampoco se había casado. Juan le había hecho ver qué tipo de idiota era Everett. Y, aunque mamá era inteligente con las personas ahora, podría no haberlo sido cuando él nació.

—Una boda es como una celebración y un anuncio, todo en uno—dijo Holt—. Es algo así como una ceremonia de graduación escolar en la que les dices a todos que terminaste la escuela secundaria y que eres un adulto. La gente se casa para decirles a todos que encontraron a su pareja y que están comenzando la vida juntos.

—Ah. —Carson medio sonrió—. Pensé que una boda era solo una razón para que una chica usara un vestido elegante.

Los labios de Oma se tensaron.

—Eso también.

Carson se fijó en la forma en que su madre miraba a Holt. Esa era una mirada *femenina*. Él clavó los ojos en Holt.

—Entonces, ¿tienes esposa?

El tipo sonrió.

—Sí. Y sí, acabamos divorciados.

—¿Por qué?

Tanto su madre como Oma soltaron el “*Carson*” al mismo tiempo.

Holt negó con la cabeza.

—Todo está bien. No me importa hablar de eso. —Se volvió hacia Carson—. Ten en mente que algunas rupturas son feas, por lo que preguntar la razón puede ser incómodo.

Carson asintió. Probablemente fuera como cuando Mindy dejó de hablar con Addison, y todos sabían que no debían preguntar por qué, o Addison empezaría a llorar.

—Eh. Sí. Entiendo.

Holt le sonrió al niño. El hijo de Josie era un buen chico. Y observador. No era sorprendente que el chico se hubiera aproximado a ser grosero. El niño tenía ojos, y Holt no había ocultado su interés en Josie. El chico tenía la edad suficiente para querer defender su territorio contra otro hombre.

—Éramos muy jóvenes cuando nos casamos. —Holt asintió con la cabeza a Carson—. Si puedes, espera hasta que seas mayor para saltar al matrimonio. Incluso en tus veinte años, todavía estás pensando en lo que quieres y, a menudo, una pareja termina

yendo en direcciones diferentes.

Carson lo aceptó sin ningún desafío.

—¿Supongo que tú y tu esposa fueron en direcciones opuestas?—preguntó Stella.

—Lo hicimos. Le gustaba estar casada con un bombero. Y aunque me gusta ser bombero, el trabajo es duro para la mente y el cuerpo. Con miras al futuro, comencé la universidad para obtener mi licenciatura en enfermería.

El niño resopló.

—Las chicas piensan que los bomberos son calientes, no los enfermeros.

—Triste, ¿eh? Creo que ella estuvo de acuerdo—dijo Holt—. Rompimos cuando estaba en la universidad. Ella quería ir de fiesta cuando yo necesitaba hacer la tarea.

Josie asintió.

—Maduraste primero, y ella no estaba lista todavía. No obstante, cuando llega un bebé, es más frecuente que la madre madure más rápido.

—Esa cosa de la adultez puede causar un gran impacto emocional. —Comiéndose el último bocado de su pollo, Holt se recostó con un suspiro—. Eres una cocinera increíble, Josie. Gracias.

—Me alegra que te haya gustado. —Ella comprobó que todos habían terminado antes de levantarse y comenzar a retirar los platos.

Holt se puso de pie para ayudar.

—¿Te cargaron con una tonelada de tarea esta noche, Carson?

El chico estaba recogiendo los platos de Stella con los suyos.

—No. Estoy ayudando a mamá con su trabajo. —El tono era claro. *Estamos ocupados aquí; no dejes que la puerta te golpee al salir.*

Holt miró hacia arriba.

—¿Su trabajo de bartender o de escritora?

Stella se rió entre dientes.

—Escritora. Sin embargo, unas bebidas *estarían* bien. Carson, ¿podrías traernos algo de limonada?

—Voy.

Cuando Holt colocó su pila de platos en la encimera, Josie levantó la vista del lavaplatos.

—Sabes, aunque espero ganarme la vida escribiendo, no estoy segura de querer abandonar el servicio de bartender. Extrañaría hablar con la gente.

El fin de semana pasado, los miembros del club habían rondado alrededor del bar de una manera que no lo habían hecho desde que Cullen dejó el puesto. Porque Z les había contratado una bartender cálida y cariñosa. Sonriendo, empujó un mechón de su cabello detrás de su oreja.

—Tus clientes también te extrañarán.

Ella se congeló ante su toque, y una vez más, él sintió el vínculo entre ellos. El chisporroteo que acompañaba el genuino placer. Ella se aclaró la garganta.

—De todos modos, sobre esta noche. Cuando me encuentro con una escena de acción complicada en un libro, Oma y Carson me ayudan a representarlo.

¿Escena de acción? Holt miró por encima del hombro a la mujer que estaba en la mesa. Supuso que Stella tenía más de setenta años.

Josie siguió su mirada y soltó una risita.

—No, no estoy haciendo artes marciales con mi tía abuela. Puedes quedarte y ayudar si quieres.

—Pequeña autora, no me podrías sacar de aquí con una palanca.

Carson le dio una esponja a Stella para limpiar la mesa del comedor, luego regresó con una caja de muñecas pequeñas.

Josie se secó las manos con una toalla.

—Déjame conseguir mis notas y podemos empezar.

En la mesa, Carson estaba arreglando los muñecos.

Sentado frente a él, Holt recogió una. Estaba acostumbrado a ver a las muñecas Barbie en pantalones cortos, elegantes vestidos de noche o trajes de baño, y tan bien arreglada como las mujeres que frecuentaban los clubes nocturnos. Éstas se veían de la edad de los estudiantes de secundaria. Sin maquillaje. Y...

—¿Qué es esto... Barbie en la Edad Media?

—Así es. —Riendo, Josie se unió a ellos, colocando un cuaderno de apuntes y un bolígrafo—. Cuando Zuri visitó a Oma, vio mis notas y los dibujos de la ropa que mis personajes usarían. Un par de semanas más tarde, ella se apareció con estas muñecas. Es muy talentosa.

—Lo es. —¿Josie había visto a las pervertidas muñecas BDSM que Uzuri había hecho para las Shadowmascotas? Holt estudió las muñecas. Túnica, pantalones, mantos. Y espadas—. ¿Una chica tiene una espada y la otra no?

—Ella tiene magia. No reacciona bien a todo ese metal.

—Entiendo. —La que tenía la espada era obviamente femenina, pero su pelo era corto. Holt miró a Josie—. El peinado parece... erróneo... para esa época.

—Ella se escapó de un matrimonio arreglado. Todos piensan que es un muchacho.

—Ah. Bien por ella.

Su comentario le ganó sonrisas de Josie y Stella.

Vio que Stella había puesto dos muñecos con las dos muñecas femeninas.

—¿Hay una historia de amor así como de lucha?

Carson resopló.

—Son demasiado inteligentes para eso.

Con una risa ligera, Josie le dijo a Holt:

—No hay romance. No creo en eso.

La sonrisa de Holt se marchitó. Ella no creía en el romance, así que su hijo crecía pensando que el amor era para idiotas.

Negando con la cabeza, Stella dijo:

—No todos los romances terminan mal, querida.

—Tal vez no para los hombres—dijo en voz baja, luego hizo una mueca y lo miró—. Lo siento.

Holt se recostó en su silla, observándola pensativamente. Ella tenía problemas de confianza. Teniendo en cuenta que había tenido un embarazo en la adolescencia y su amante había resultado ser un hijo de puta, él podía entender por qué. El problema era que cuanto más la conocía, más le gustaba.

Más la quería para él.

¿Cómo podría no hacerlo? Ella era sumisa, así que el Dom en él estaba feliz. Era divertida con un sentido del humor que nunca era cruel, sino peculiar. Probablemente se había reído más esta noche que en mucho, mucho tiempo. Había disfrutado de simplemente poner luces de Navidad y discutir si *Star Trek* o *Star Wars* tenían la mejor tecnología. Jesús, a ella le gustaban las fantasías y la ciencia ficción, ¿cómo podía evitar que le gustara?

Sobre todo, ella tenía un corazón cariñoso.

La pregunta no era si él la quería, porque lo hacía. Ahora solo tenía que ayudarla a ver que el romance no era inevitablemente malo.

Y que sus ansiedades estaban afectando la visión de la vida de su hijo.

—Holt puede ser los malos. —Carson volcó una caja de caballos, lobos, elefantes y algunas cosas... de gran tamaño.

Holt levantó una muñeca fea.

—¿Qué es esto?

—Ogros. Esa caja también tiene gnomos. —Josie escogió más muñecas—. Esta noche, el equipo se está enfrentando a la raza de reptiles de Grestors. Y tienen un gnomo con ellos.

Ella describió los talentos de su joven equipo. La heroína, Laurent, podría encender sus manos y lanzar llamas a cortas distancias. El pensamiento hizo que el bombero en él se estremeciera. El héroe, Tigre, era una clase de ninja que luchaba con cuchillos y que podía volverse invisible.

Interesante. Cuando llegara a casa, arrancaría su eReader y adquiriría su primer libro. ¿Por qué deberían los niños leer todas las buenas historias?

Josie hizo gestos con las manos a la mesa.

—El país vecino está apoderándose de nuestras tierras por la guerra, y el equipo ha sido enviado con un maestro para defender una aldea fronteriza.

—¿No son bastante jóvenes? —Holt frunció el ceño. Los niños no deberían ir a la guerra.

—Incluso en nuestra historia, un escudero tenía por lo general unos catorce años y solía ir a la batalla para proteger la espalda de su caballero. —Josie le dirigió una sonrisa comprensiva—. A las once, Carson habría estado sirviendo como un paje, trabajando para llegar a escudero.

Carson sonrió ante el pensamiento.

Holt no lo hizo.

—Tiempos difíciles.

—Exactamente. Cuando hay necesidad, los niños crecen rápido. Nuestro equipo hará lo mejor que pueda, no importa lo asustados que estén.

Holt le dio un comprensivo asentimiento de cabeza.

—Héroes con buenas intenciones y también talentos.

—El mundo necesita héroes, y nuestros hijos de hoy necesitan modelos a seguir— murmuró Stella—. Coraje y sacrificio. Honestidad e integridad.

Josie le disparó una sonrisa.

—Todo eso, y aprender a trabajar juntos. —Ella revisó sus notas—. Carson, tomarás a los dos chicos. Oma, a las chicas. Holt, obtienes los Grestors sedientos de sangre y el gnomo.

Los cuencos proporcionaban rocas para protección, y una forma de saltar sobre los malos. Holt perdió dos reptiles contra el maldito niño del cuchillo. Josie detenía la acción ocasionalmente, modificando la coreografía para que fuera más complicada. Ella

rehízo una mini-pelea para forzar a la maga del aire y al chico del cuchillo a trabajar juntos. Carson se enfureció cuando el gnomo de Holt hirió a un lobo que el mago animal había conjurado.

Al final, Holt logró salvar algunos de sus Grestors. Mientras corrían por el borde de la mesa, dio vuelta a su líder y gritó, usando un acento de Arnold:

—Regresaré. Espera. Y la próxima vez te cortaré la nariz.

Carson se echó a reír y Stella envió un rayo, un gusano de gelatina comestible, en busca de los chicos de Holt. A pesar de su asistencia a la iglesia, la mujer tenía una veta cruel.

Después de darle a Stella un gesto de desaprobación que la hizo sonreír, Holt se comió el gusano y miró a la otra mujer en la mesa. *Josie*. Había mucho más en ella de lo que se veía a simple vista. Una autora, una que intentaba mejorar el mundo con sus historias. Una que dejaba que su familia la ayudara y los alentaba en la batalla.

Realmente era increíble.

Sonriéndole, le preguntó:

—¿Qué piensas?

—Puedes llamarme cuando necesites ayuda para destruir el mundo, cariño. —Le guiñó un ojo a Carson—. Es mi deber ayudar. —Y su deber ayudar a que la dulce autora supere su aversión al romance también.

Porque él tenía toda la intención de alzarla en sus brazos.

Y mantenerla allí.

CAPÍTULO II

El viernes, Holt finalmente tuvo la energía y el tiempo para limpiar su casa. Joder lo sabía, no le gustaba vivir en la mugre.

Después de un par de horas, tuvo la cocina y el baño refregado a fondo, la ropa lavada y se trasladó a la sala de estar. Golpeando una telaraña, atrapó a un habitante de ocho patas con ella.

—Lo siento, chica, necesitas vivir afuera.

Mientras caminaba hacia el frente para sacudir la telaraña y la araña del plumero, escuchó a Imagine Dragons sonar en la casa de Josie. *Interesante*. Su aspecto sugeriría una fanática de la música celta. Su acento de Texas decía country-western. En cambio, le gustaba el rock alternativo y las extrañas mezclas de Z en Shadowlands. Todos en el club disfrutaron viéndola bailar en el lugar mientras mezclaba bebidas.

Él sonrió. El sábado pasado con ella había sido increíble. Estaba nerviosa, pero había confiado en que él la cuidaría. Era auténtica en sus respuestas físicas. Había amado ser atada y llevada al borde del dolor, una y otra vez. La forma en que se había sentido en sus brazos había sido... correcta.

Demasiado correcta. Había sido Dom durante mucho tiempo y no podía recordar cuándo se había sentido tan cerca de alguien. Por la forma en que ella lo había observado, se había relajado contra él, lo había escuchado, Josie había sentido lo mismo. Él había sido el foco de toda su atención, tal como ella lo había sido de la de él.

Había algo entre ellos, y era mucho más que lujuria. Demonios, su ánimo se levantaba ante el mero pensamiento de verla.

Nunca había conocido a nadie como ella. Amaba la forma en que veía el mundo con los ojos de un niño. Demonios, probablemente no se sorprendería si las hadas bailaran en el jardín por la noche o si Carson comenzara a levitar. Sin embargo, era extraordinariamente realista, capaz de lidiar con todo, desde adolescentes infelices hasta molestos Dominantes. Y escuchaba a las personas con toda su atención y un corazón abierto y cariñoso. Todo lo que había sufrido en el pasado la había dejado desconfiada de los hombres y le había dado una profunda empatía por los demás.

Sí, él se había enamorado completamente de ella.

Dio un paso hacia su casa y se detuvo.

No, idiota, éste es su tiempo para escribir. Aún más que eso, él no quería que ella se sintiera presionada por un hombre que vivía al lado. Tenía una sumisa cautelosa y tenía que cuidarse.

Frunciendo el ceño, se dio la vuelta y volvió a entrar. Ella le recordaba a algunos de

los pacientes con trauma que había cuidado, los que no podían avanzar, atrapados en las repeticiones de lo que había sucedido. Josie no estaba jugando con él. Después de resultar quemada en el pasado, simplemente no quería volver a ser vulnerable. De hecho, tal vez ni siquiera se diera cuenta de lo bien que se había parapetado.

No obstante, su respuesta a él mostró que quería más.

Él le daría más.

Esta noche, evaluaría y entonces, despacio pero seguro llevaría esta relación un paso más allá.

Mientras guardaba la aspiradora, oyó que un automóvil se detenía en su camino de entrada. Los chicos de la estación de bomberos tendían a darse una vuelta si estaban por la zona.

Abrió la puerta de entrada... y frunció el ceño.

Vestida con uno de sus elegantes trajes de agente de bolsa, Nadia caminaba por la acera.

Bueno, joder.

—¿Qué te trae por aquí? —Su tono no era acogedor.

—Holt. Te ves mucho mejor. Tu pobre cara. —Su mirada verde pálido rastreó la cicatriz desde su sien hasta su boca y se detuvo mucho tiempo en las cicatrices más ásperas de su barbilla.

—Estoy bien, gracias. ¿Estás aquí por alguna razón? —volvió a preguntar.

Su cabello rubio rojizo estaba suelto. Mullido. De la forma en que le había dicho que le gustaba... y que ella raramente usaba.

Josie también era una pelirroja de ojos verdes. Pero diferente. Su pelo corto era cobrizo oscuro, y sus ojos tenían la fascinante oscuridad de los árboles de hojas perennes. Y, como un árbol de hojas perennes, tenía un carácter inquebrantable. Nadia era más como una orquídea de invernadero.

Sí, ahí vamos, buena analogía, decidió, divertido para sí mismo. Nadia se marchitaría a la primera helada. Josie se mantendría fuerte a través de una tormenta de nieve.

—¿Por qué estás sonriendo? —Con la cabeza inclinada, Nadia miró hacia arriba a través de las pestañas oscuras. Estaba coqueteando, por el amor de Dios—. ¿Estás contento de verme?

—No. Me gustaría que tú...

Antes de que pudiera terminar, ella se puso de puntillas y le dio un beso en los labios.

—Te extrañé, mi amor.

Apoyándose en él, ella aplastó las palmas de las manos sobre su pecho.

—Lo siento, no estuve allí para ti, pero yo... no podía soportar verte tan herido. Me destruyó.

¿*La destruyó*? Lo dudaba. ¿Había sido demasiado duro? No. En el hospital, ella miró fijamente sus cicatrices, y parecía repulsada, no destruida. No había habido lágrimas. De hecho, incluso antes de que lo hubiera visto, ella había hecho planes para disfrutar el *happy hour* con su amiga. Seguro no había planeado cuidarlo junto a su cama. Esto no era amor.

Esperó a que el dolor lo golpeará. *No, ningún dolor.*

Había estado enamorado de una persona imaginaria. Le dolió como la mierda cuando salió de la habitación del hospital sin siquiera acercarse lo suficiente para tocarlo. No dolía ahora. Claro, ella era inteligente, y habían tenido buenos momentos juntos, en la cama y afuera. Él extrañaba tener a alguien en su cama y por las noches. No especialmente *ella*.

Sus labios se curvaron en una sonrisa satisfecha. Mientras él había estado pensando y sin moverse, ella supuso que lo tenía.

—Ya sabes, el baile de caridad de invierno se acerca. Me gustaría ir contigo. Mostrará a todos que estamos juntos de nuevo.

No está pasando.

Negó con la cabeza.

—No estamos juntos de nuevo, Nadia. De hecho, es hora de que te vayas.

Su sonrisa desapareció.

—No puedes querer decir eso.

—Quiero.

—¿Olvidaste algo, Josie? —Oma dijo desde su cocina cuando Josie rápidamente entró y cerró la puerta.

—Eh, no. —A pesar del dolor punzante en el corazón de Josie, ella forzó su voz a permanecer ligera—. Tu vecino de al lado está teniendo un momento íntimo en su puerta de entrada. Le daré tiempo para hacerla entrar.

—¿La pelirroja elegante?

¿Elegante? Mmm, esa sería una buena palabra para la mujer. Su traje verde menta confeccionado a medida mostraba una figura alta y esbelta. Las uñas verdes a juego habían brillado cuando la pelirroja extendió sus dedos sobre el pecho de Holt.

—Sí, es pelirroja. ¿Supongo que tiene novia?

—Bueno, nunca vi a ninguna mujer allí, excepto a esa, y a Uzuri, por supuesto. Uzuri dijo que Holt pasó por mujeres como Moisés separando el Mar Rojo hasta ésta. Ella pensó que él podría estar asentándose.

Josie tragó.

—Oh. Bien, eso es bueno. —Las palabras... dolían. *Pasó por mujeres. Asentándose.*

Él y la pelirroja se veían bien juntos. Ambos eran impresionantes.

Sintiéndose como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago, Josie se dejó caer en el sofá de la sala de estar de Oma.

¿Qué tan estúpida podría ser? Había ido y hecho lo que se había dicho que no debía hacer: enamorarse... del maldito hombre.

Un baldazo de realidad, Josephine. Holt no era su amante, no era un novio, ni siquiera era alguien con quien ella hubiera salido.

Solo porque él era un Maestro en Shadowlands y la había consentido en una escena, pues bien, eso no significaba nada, ¿verdad? Habían tenido... una escena *ocasional* que era equivalente a bailar con alguien en un club nocturno. Sin ataduras, sin promesas. Todos se divertieron. Solo porque él... la miró, se hizo cargo de ella y la tocó de una manera que cumplió todos sus sueños, no significaba nada.

Al menos para él. Tampoco debería haber significado nada para ella.

Pero, maldita sea, ¿no podría haberle dicho que tenía novia? Ella incluso le había *preguntado*. No saqueaba a los hombres de otras mujeres. ¿Por qué los hombres pensaban que era correcto tocar a otras mujeres cuando ya estaban en una relación? ¿Sabía la pelirroja que Holt había pasado un par de horas besando y tocando a Josie íntimamente?

Apretó los dientes cuando las heridas de la carta de Everett se reabrieron.

—*Estoy casado. Felizmente casado. Con un hijo al que amo. Nunca hice nada para hacerte creer que tenía sentimientos por ti...*

¿Por qué mentían los hombres? Pero lo hacían. ¿De acuerdo? *Simplemente... sobreponete a eso.*

Intentó quitar frotando el dolor que se había centrado debajo de su esternón. Tal vez las personas de BDSM no consideraban participar en una escena como estar haciendo trampa. Después de todo, algunos miembros del club estaban involucrados con un montón de personas, como la mujer que tenía un marido “vainilla”, servía como esclava a su Maestra y era Dominante con otras mujeres. Los ojos de Josie casi se habían cruzado.

Tal vez Holt no creyó haber hecho nada malo.

Pero Josie no estaba en el estilo de vida BDSM, y él debería haberle dicho que tenía novia. El *Maestro* Holt había hablado de ser honesto; sin embargo, parecía que la honestidad solo iba de una dirección.

Su mandíbula estaba tan tensa que dolía.

Nunca. Más. Hombres. Jamás. Ella era más inteligente.

Oyó que un coche arrancaba y se iba. Una mirada por la ventana mostró que el auto de la pelirroja se había ido.

—Parece que el camino está despejado. Hasta mañana, Oma. Disfruta de la torta.

Cuando Oma se despidió, Josie cruzó el jardín delantero y se apresuró a pasar por el dúplex de Holt. Para su alivio, su puerta de entrada estaba cerrada.

Por favor, Dios, no lo dejes estar en Shadowlands esta noche.

CAPÍTULO 12

Esa noche en Shadowlands, Holt saludó a un nuevo guardia de seguridad, atravesó el salón del club vacío y salió por la puerta lateral a los Jardines de Captura, donde se estaban celebrando las festividades. Se detuvo sorprendido.

Bueno. El paisaje no había cambiado, el amplio y verde césped todavía se extendía entre la mansión y el terreno densamente ajardinado. ¿Pero el ambiente? Totalmente cambiado. En lugar de la ominosa zona oscura utilizada para los juegos de te-atrapo-te-follo, el ambiente era el de una fiesta.

Shadowlands estaban celebrando Saturnalia, la festividad hedonista de la antigua Roma.

Z no había hecho los disfraces obligatorios, lo que Holt apreciaba. No había querido encargarse de un atuendo. Algunas sumis llevaban variaciones del atuendo romano, incluyendo un par de togas hechas con sábanas.

Los edificios y las mesas estaban iluminados por cordones de pequeñas luces blancas. Más luces de colores en tonos de azul se enrollan alrededor de los árboles enanos. El dorado brillaba en los setos bajos y las plantas. Emblemas del sol y de la cabeza con dos caras de Janus pendían de todas partes... y malditos si esa no era la banda sonora de *Gladiator* tocando. Z era un bastardo loco a veces.

El equipamiento BDSM se alternaba con colchonetas de tamaño king alrededor de los bordes del césped, y todo estaba en uso. El centro y la izquierda del césped estaban llenos de Doms reclinados en sillones bajos, los sumisos a sus pies.

La zona de la comida y el bar estaba a la derecha. Una barra portátil estaba instalada, pero vacía. Sin Josie. El sentimiento de decepción fue... nada sorprendente. Pero la encontraría.

La comida se servía tanto en mesas de madera como en mesas humanas.

En una variación del *nyotaimori* japonés, sushi servido en un cuerpo humano, varios sumisos desnudos estaban sobre manos y rodillas con platos de comida en la espalda.

Dos más estaban reclinados boca arriba en las mesas de café. Aperitivos de palillos en servilletas cubrían sus cuerpos. Después de comer, los miembros usarían los palillos para atormentar a los sumis.

Sosteniendo una vara, Ghost estaba sentado en una otomana dentro del círculo de mesas humanas.

Holt se acercó.

—Me preguntaba por qué no estabas en la puerta. Veo que Z te puso en una tarea

diferente.

El guardia de cabello canoso apretó los labios.

—Está empujando los límites del servicio de guardia.

Una sumisa morena trató de mirar a Holt y casi volcó su comida.

—Las mesas no *se* mueven. —La voz ronca y profunda de Ghost tenía la autoridad suficiente para congelar a todos en el área. Su vara azotó el culo de la sumisa con un audible golpe.

Ante la inhalación de dolor de la sumi, el placer destelló en los ojos de Ghost.

Holt levantó una ceja. Parecía que el ex militar Dom era también un sádico... y uno muy bien controlado. Sólo una pequeña marca roja apareció en la piel blanca de la sumi. Se rumoreaba que Ghost había estado fuera del estilo de vida por un tiempo... y ahora, Z le había dado una vara con órdenes de controlar a algunas sumisas. Demonios, eso era como ofrecer una comida de tres platos a un hombre hambriento.

Z era un bastardo astuto.

—¿Cuánto duran las mesas?—preguntó Holt. Revisó las mesas de servir boca arriba. Ambos, un hombre y una mujer, eran masoquistas. De hecho, todos lo eran. Sí, Z había manipulado los dados.

—Están rotando cada media hora. Es una buena disciplina para ellos, tener que permanecer inmóvil, pase *lo que* pase. —Ghost deliberadamente golpeó la vara sobre un muslo desnudo.

Los ojos del sumiso masculino se dilataron de placer mientras se mantenía inmóvil y absorbía el dolor punzante.

—Están mejorando—dijo Ghost con una leve sonrisa.

El círculo de “mesas” sumisas se iluminó con las palabras del duro Dom. Si pudieran haberse meneado de placer sin ganarse el castigo, lo habrían hecho.

Después de comer un par de quiches de una mesa boca arriba, Holt comenzó a alejarse, pero Ghost negó con la cabeza.

—Recompensa la mesa por ser una buena chica.

Con una risa ahogada, Holt arrastró los dos palillos afilados en una línea lenta por su estómago desnudo, aumentando la presión a medida que avanzaba... hasta que la feliz masoquista gimió de placer.

—Bien—le dijo Ghost a Holt, y entonces golpeó la vara en el pecho de la sumi en señal de reprimenda—. Las mesas *no* hacen ruido.

Ella tembló de gozo por el dolor añadido... en silencio.

Asintiendo a Ghost, Holt siguió adelante.

Josie seguía desaparecida del bar. Cuando Holt cruzó el césped, notó que un Dom estaba usando un marco de madera alto para una escena de suspensión. El trabajo de cuerdas hermosamente meticuloso modelaba a la sumisa que ya estaba en su camino hacia el subespacio. *Bonito*.

Cerca de la escena, Anne yacía de costado en un largo sillón, con una mano sobre su vientre encinta mientras observaba. De rodillas sobre la hierba, Ben estaba alimentándola con uvas.

Holt se frenó.

—*Io, Saturnalia*, a ambos. ¿Cuánto falta para la fecha de parto?

—Tenías que preguntar, ¿no? —Anne empujó un mechón de cabello castaño hacia atrás y frunció el ceño—. Quería que el bebé viniera temprano. Pero *nooooo*. Este tipo de comportamiento de mierda no es un buen augurio para nuestra futura relación madre-hijo.

Cuando Ben trató de cubrir su sonrisa, su Ama lo golpeó en el vientre con la fuerza suficiente para obtener un *auuuu*.

—No es gracioso.

Abandonando la lucha, Ben rugió de risa.

—Sí, lo es. —Cuando él tomó su mano y besó sus dedos, la mirada de furia de ella se suavizó.

—Maestra Anne, tengo tus bebidas.

Al escuchar la voz ronca con el ligero acento de Texas, Holt sintió que su espíritu se elevaba. Se dio la vuelta.

El atuendo de Josie parecía vagamente romano. Su vestido blanco de tirantes halter tenía una cuerda dorada metálica atada debajo de sus pechos. La salpicadura de pecas en sus hombros desnudos pedía a gritos que la besaran.

Mientras colocaba las bebidas en la mesa baja junto a la comida, Holt le sonrió.

—No sabía que servías mesas.

—Hago excepciones con las mujeres que llevan a nuestra próxima generación. —Su mirada hacia él fue fría, su tono aún más frío.

¿*Qué carajo?* Holt le dio una larga mirada. La última vez que hablaron fue el martes cuando ella lo acompañó hasta la puerta después de la cena y la representación de la escena de acción del libro. Fuera de la vista de Carson y Stella, le había dado un beso largo y caliente, que ella había devuelto con entusiasmo.

Esta noche, ella actuaba como si estaría encantada de caminar sobre su cadáver. Con

stilettos.

Se dio la vuelta y dio a Anne unas palmaditas en el hombro.

—Recuerdo mi último mes de embarazo. Me dolían los pies, necesitaba orinar constantemente, y caminaba como un pingüino. Solo quería que se cumplieran los nueve meses.

Anne sonrió.

—Lo clavaste.

—Josie soy capaz de ir a buscar bebidas para mi Ama— dijo Ben.

—Lo sé, pero preferiría que te quedaras a su lado. —Josie miró a su alrededor—. Aquí fuera, si ella necesitara ayuda, es posible que nadie la oyera gritar.

Ella tenía sentido. Las escenas se desarrollaban alrededor del perímetro del césped, así como más atrás en los reclusos rincones de los Jardines de Captura. Teniendo en cuenta los chillidos, gemidos y gritos de dolor, un grito más podría pasar inadvertido. De modo que Josie había llevado las bebidas de Anne y Ben. Ella tenía un corazón cariñoso.

Y todavía no lo estaba mirando. *Mmm*. Él se paró frente a ella cuando comenzó a irse.

—¿Cómo va el servicio de bebidas esta noche?

—Está tan ajetreado que necesito volver. Disfruta de tu velada. —Su asentimiento hacia él podría considerarse educado... si a un hombre no le importara que le congelaran las pelotas. Con un paso rápido, se movió alrededor de él y se alejó.

Anne miró hacia arriba.

—Está bien, Holt, ¿qué le hiciste a nuestra nueva bartender?

—Por la forma en que te habló, pudo haber helado las bebidas sin agregar los cubos —dijo Ben.

—Muy gracioso. —Holt observó a Josie tomar su lugar detrás de la improvisada barra. Mientras conversaba con los miembros que pedían bebidas, a su sonrisa le faltaba la alegría y el entusiasmo normalmente presentes—. Desafortunadamente, no sé lo que hice.

—Odio cuando eso sucede— dijo Ben con seriedad—. *Mujeres*.

Anne levantó una ceja.

—No me hagas hacerte daño, perro guardián.

—Ama, estoy jodidamente deseando que puedas—dijo Ben, su voz era un grave retumbo.

—Oh, yo también. Esto ha sido eterno. —Ella dejó escapar un suspiro de frustración antes de volver su atención a Holt—. Vamos a hacer una barbacoa mañana por la tarde si estás libre.

¿No entraba en fecha... como ya? Sin pensarlo, él miró su vientre.

Ben soltó una carcajada.

—Sí, la reunión es un acuerdo de último minuto, sobre todo para evitar que alguien se preocupe demasiado.

Holt ni siquiera tenía que pensar.

—Por supuesto. ¿Quieres que te traiga algo?

—Sí. —Anne sonrió lentamente—. Trae a la bartender si logras volver a ponerte en buenos términos.

—Lo haré. —Holt palmeó el hombro de Anne con suavidad y se dirigió a la barra.

Cuando una voz profunda y suave como la miel dijo su nombre, Josie se volvió con una sonrisa... y quiso golpearse a sí misma. *Holt*.

Con un chaleco negro, una camiseta negra y unos vaqueros negros, se apoyó en la barra. Cuando él le sonrió, ella vio que no se había afeitado. Su barba, unos tonos más oscura que su cabello, ensombrecía la severa línea de su mandíbula.

¿Y por qué estaba notando eso?

Ella levantó la barbilla.

—Buenas noches. ¿Qué puedo servirte?

Era molesto que su boca quisiera agregar “Señor” al final de la oración.

—Unas respuestas serían buenas, gracias—dijo cortésmente, a pesar de la expresión inquebrantable en su mirada—. ¿Cuándo es tu descanso?

—No-no estoy disponible para nada. —Reafirmó su voz de nuevo al tono gélido—. Mi tiempo de descanso no es tu preocupación.

—Ya veo. —Miró detrás de él al área para sentarse más cercana donde estaban reunidas varias personas—. Raoul, ¿puedes atender la barra por quince? La bartender y yo tenemos que charlar.

—Por supuesto, mi amigo. —El acento hispano de Dom era familiar, pero ella no recordaba haberlo conocido. Su chaleco de cuero negro no podía ocultar los gruesos músculos de un levantador de pesas... o la banda dorada alrededor de su brazo.

Espera, ¿fue él el Dom que ayudó a liberarla de las restricciones el fin de semana pasado? ¿Cuándo estaba desnuda? Ella sintió que se ruborizaba.

Raoul, el Maestro Raoul, se inclinó hacia la delgada morena arrodillada a su lado.

— Ven, *gatita*. Tenemos trabajo que hacer.

— Sí, Amo. — La mujer de ojos azules vibrantes tomó su mano y se levantó.

Y Josie estaba perdiendo el control de la situación. *No*. No, no iba a ser presionada a una... charla. Ella puso sus manos en sus caderas.

— Escuche, Maestro Holt, soy una empleada aquí y no estoy a su entera disposición para una charla o una escena o cualquier cosa.

Su expresión no cambió, como si sus palabras hubieran golpeado un escudo y rebotado.

— Ninguna escena. Simplemente una charla... una honesta.

— ¿Honesta? ¿Tú? — Su risa salió amarga. Cuando ella le dio la espalda, su mirada se encontró con la del Maestro Z. Oh... *maldita sea*.

La vida personal de una bartender nunca debía afectar su trabajo. Hablando de no profesional. Ella contuvo el aliento.

— ¿Puedo conseguirle una bebida, Señor?

El Maestro Z la estudió por un largo e incómodo momento.

— Como empleada, no estás obligada a participar en ninguna actividad aquí. Sin embargo, lo hiciste, y parece ser un problema.

— Aquí no...

Siguió hablando.

— Un sumiso siempre puede decir no a una escena, o a cualquier avance, para el caso. Sin embargo, si un Maestro desea discutir un problema, especialmente uno relacionado con una sesión en Shadowlands, *se* requiere que escuches y seas respetuosa.

Ella lo miró con consternación. *¿En serio?*

Correr directamente hacia la salida sería inmaduro. Aun así... *Nota para uno mismo: No más escenas en este lugar. Jamás*. No obstante, ya que ella había jurado renunciar a los hombres, eso no debería ser un problema, ¿verdad?

Yyyyyy, su jefe todavía estaba esperando su respuesta. Cómo alguien podía ser razonable y aterrador, ella no lo sabía. Seguro que no le había dejado otra opción. Parecía que estaría hablando con Holt. *Estupendo*.

— Por supuesto, Maestro Z. Lo escucharé y seré respetuosa—dijo ella tan cortésmente.

Sus labios se curvaron.

Oh, ¿él pensaba que esto era *gracioso* ? Con la mandíbula apretada, ella se volvió.

—Maestro Holt. Si deseas hablar conmigo, estoy lista.

—Muy bien. —Sus ojos azul acero no mostraban diversión.

Cuando ella salió desde detrás de la barra, él se dirigió hacia dos sillas en el extremo más alejado del césped.

—Siéntate por favor.

Rígidamente, se acomodó en una silla.

—¿Y bien? —Ella levantó las cejas.

Él se sentó en la otra silla y se inclinó hacia delante con los antebrazos apoyados en los muslos. Su mirada recorrió lentamente su rostro, bajó por su cuerpo y volvió a su rostro con una mirada de medición en lugar de una sexual.

—Estás enojada conmigo. Dime por qué.

—¿En serio? —¿Estaba él insinuando que ella era irrazonable? Ella quería tirarle algo. ¿Era una ley de la naturaleza que la testosterona y la sinceridad no pudieran existir en el mismo cuerpo?—. No veo la necesidad.

—Yo sí. Obviamente te lastimé lo suficiente como para causar esta ira. Sin embargo, no sé lo que hice. Me gustaría saber.

De acuerdo, dado que Shadowlands se trataba de una comunicación abierta, tal vez era hora de que alguien le diera algo de sinceridad. Si él pudiera siquiera reconocerla.

—Me dijiste que no tenías novia, prometida o esposa. De hecho, dijiste *ninguna de las anteriores*.

Parecía desconcertado.

—Eso es correcto.

Ella lo miró fijamente. ¿Todavía se aferraba a esa historia? Su ira aumentó hasta que se sintió como si le volara la tapa de los sesos.

—Eres un gran *mentiroso*. Te vi, tu... —Ella contuvo la fea palabra. Los adultos no insultaban; eso es lo que le decía a Carson—. Te vi a ti y a tu pelirroja antes, y Oma dijo que has estado con esa mujer por un tiempo. Entonces, *señor Estoy-soltero*, ¿qué hay con eso?

Parecía como si ella lo hubiera abofeteado, luego se echó hacia atrás.

—Entiendo.

—¿Puedo irme ahora? —Ella se levantó.

—Siéntate. —Su voz había bajado peligrosamente.

Para su molestia, sus rodillas obedecieron y dejaron caer su trasero sobre la silla.

—No puedes...

—Es tu turno de escuchar sin interrumpir. Así es como funciona, mascota.

¿Mascota? Cómo se atrevía...

—Nadia, la pelirroja, apareció hoy porque quería que volviéramos a estar juntos. Le dije que no.

Ella tuvo un segundo de esperanza y luego negó con la cabeza. Otra mentira. Le dirigió una mirada escéptica y dejó que su incredulidad se mostrara en sus palabras.

—Estás diciendo que rompiste con ella.

Su sonrisa no tenía calidez mientras se pasaba un dedo por la larga cicatriz desde su sien hasta su mandíbula.

—Ella me visitó en el hospital, vio esto y no pudo acercarse a mí. Le dije que habíamos terminado. Hoy fue la primera vez que la he visto desde entonces.

Pensándolo bien, ella habría recordado haber visto ese llamativo BMW rojo si hubiera estado en su camino de entrada antes.

—Oh. —*Pusilánime, Josie*. Su mirada bajó cuando la culpa deslizó un cuchillo entre sus costillas. Ella no había esperado para preguntar. Simplemente había asumido que había mentido—. Saqué conclusiones apresuradas.

—Sí, lo hiciste. —Tomando sus manos, él la levantó y la sentó sobre su regazo. Su agarre en sus caderas la mantuvo firmemente en el lugar.

—Holt, esto...

—Lo arruinaste, cariño, porque no viniste a hablar conmigo. Incluso gritarme hubiera sido mejor que salir corriendo. —Él le quitó un mechón de cabello de los ojos—. En una relación, primero tratas de arreglar la mierda. Y luego, si no puedes, te alejas.

Ella intentó levantarse, pero él no la soltó. Con un sonido molesto, se quedó quieta. Cada inspiración le traía su aroma limpio, el de una playa después de una tormenta.

Maldita sea, ella odiaba que él tuviera razón sobre su comportamiento y odiaba que tuviera que decir las palabras.

—Tienes razón. Pero no tenemos una relación.

—No, no formalmente, pero somos vecinos y pensaba, amigos. —Esperó.

Vecinos, *cierto*.

Amigos... él había salvado a su hijo. Había ido a cenar. *Cierto*.

Ella asintió.

—Y más—dijo en voz baja—. Josie, para mí, la escena que hicimos fue más que una escena ocasional. ¿No lo sentiste?

Sus palabras eran como piedras que se apilaban en su pecho hasta que ella tuvo problemas para respirar. Su escena... Ella había visto otras escenas dispuestas rápidamente y el cuidado posterior. Cómo la había tratado Holt y cómo había respondido no había sido... ocasional. *Había* habido más, durante y después. *Cierto*.

Las palabras no vendrían. Ella asintió con la cabeza.

—Ah, un avance. Entonces, decidiste que mentí en lugar de comprobarlo. —Manteniendo un brazo alrededor de su cintura, él levantó su mano, recorriendo las venas y los ligamentos—. ¿Todo por culpa de Everett?

Ella se puso rígida.

Y él esperó. Silenciosamente. Esperando que ella responda.

No quería volver a atravesar los amargos recuerdos, pero su paciencia silenciosa era una trampa.

—No todos, pero en su mayor parte, sí. —El suspiro que dio fue una capitulación—. Creí todas sus mentiras. Fui tan... *estúpida*.

La boca de Holt se convirtió en una línea enojada.

—Y, a los dieciséis años, ¿habrías tenido una amplia experiencia a la que recurrir?

¿Estaba enojado por *ella*?

—Ninguna experiencia, de hecho. —Una pequeña ciudad de Texas. Una practicante religiosa, estudiante con honores. Una virgen—. Leíste su carta. En ese momento, fue... devastador. —Lo había adorado con todo su corazón de dieciséis años. ¿Cómo podía ella explicar el dolor de darse cuenta de que él había mentido solo para meterse en sus bragas? ¿De que nunca había sido más que un entretenimiento divertido?

—¿Y...? *No* dijiste todo. ¿Cuál es el resto?

Ella suspiró.

—Como bartender, se siente como si estuviera rodeada de engaño. Personas que mienten sobre relaciones, trabajos, finanzas, intereses. Mujeres, a veces. Hombres... un montón.

—Ah. No había considerado ese aspecto feo de tu profesión. —La mirada de Holt pasó por su rostro—. Josie, yo no miento. —Sus labios se curvaron ligeramente—. Por supuesto, cualquier mentiroso diría eso. Deberías investigar un poco. Soy miembro de este club desde hace algunos años. Pregúntales a los miembros sobre mí.

—Pero...

—Siempre es aconsejable investigar la reputación de la persona con la que quieres

jugar.

En realidad, por lo que había oído, los Maestros de Shadowlands eran muy bien examinados por Z y los miembros. ¿Cómo había olvidado eso? Sin embargo, tenía razón en comprobar con los miembros si alguna vez jugaba con alguien que no fuera Holt.

El pensamiento era desagradable.

Tomando coraje, ella lo miró a los ojos.

—Lo siento por saltar a la conclusión de que me mentiste. Debería haber hablado contigo.

—Perdonada. —Suavemente, empujó un mechón de cabello detrás de su oreja—. Ya sabes, una traición pasada es una especie de disparador. Y un disparador puede alterar el pensamiento de una persona.

Oh. Ella no había pensado en eso.

Con las manos firmes, Holt la atrajo hacia su pecho.

—Ahí. He echado de menos abrazarte.

Y ella había extrañado ser abrazada. Inclinandose ligeramente, enterró la cara en la dura curva entre su cuello y su hombro.

—Gracias por llevarme a rastras para hablar.

—Mmmhmm—murmuró contra su cabello—. Sin embargo, la próxima vez que te distancias y te quedes en silencio en lugar de hablar, te llamaré, lo arreglaré y luego te zurraré tan fuerte que no volverás a hacerlo.

Ella se congeló.

—¿Tú qué?

—Me escuchaste. —Él levantó su cabeza, obligándola a encontrarse con su firme mirada—. Si no eres honesta conmigo, desnudaré tu trasero y te azotaré.

—Tú... tú... —Su tartamudeo lo hizo reír, inclinó la cabeza y tomó su boca. Su mano libre se apoderó de su cabello, sosteniendo su cabeza aprisionada mientras eliminaba con un beso cada protesta de ella.

Soltándola, la miró a los ojos sonriendo.

—Para reiterar, estoy completamente libre y soltero, no estoy en ninguna relación. Me gustas, Josie. *Más* que me gustas. Me gustaría jugar contigo aquí... y también fuera de Shadowlands.

A pesar de que la emoción la atravesaba, no estaba segura de si estaba lista para tal honestidad. O el siguiente paso. Ella tragó.

—Tú también me gustas.

Él se rio

—Lo sé. O no habrías estado tan cabreada.

Levantándose, la puso en pie.

—Vuelve al trabajo. Estaré en un rato para hablar contigo sobre una barbacoa mañana.

* * * * *

Horas más tarde, después de terminar un turno como custodio de la mazmorra, Holt se detuvo a saludar.

Hablando con Cullen, Dan estaba cerca del bar. Vestido con sus habituales pantalones de cuero negros con el brazalete dorado de un Maestro, el policía parecía casi tan letal como probablemente era.

—Me debes un trabajo de niñera.

—Confía en ti para que no te olvides tampoco. ¿Cómo está Zane? —Holt hizo un cálculo rápido y se sorprendió con el resultado—. Jesús, ¿ya tiene más de dos?

Cullen bufó.

—Y él ha dominado con maestría el arte de decir que no.

—Con todo sus pulmones—admitió Dan con pesar.

Holt se rió. El detective de la policía aterrorizaba a los delincuentes con tanta facilidad como lo hacía con los sumisos, pero ¿un niño de dos años lo tenía acobardado?

—La etapa de 'no' es saludable, incluso si es un dolor en el culo. —De hecho, Holt aplaudía cuando sus pequeños pacientes comenzaban a darle el gran *no*. Significaba que estaban en camino hacia la recuperación.

—Así dice Kari. —Dan miró hacia donde varias Shadowmascotas se agrupaban alrededor de su esposa, y su mirada se suavizó. El policía severo y agresivo todavía caía por la bonita maestra de escuela.

Dado que los compañeros bomberos de Holt cambiaban de mujeres más rápido que de cerveza, era reconfortante ver a los Maestros de Shadowlands y sus relaciones sólidas y duraderas, especialmente porque muchos de ellos vivían una forma de vida D/s.

Mientras Dan contaba cómo su chiquillo había salpicado a su entusiasta pastor alemán con avena, Holt vigilaba a Josie. Ella levantó la vista, lo vio... y su sonrisa lo golpeó justo en el maldito pecho.

—Sabes, amigo—dijo Cullen, su mirada también en la barra—he estado extrañando mi antiguo trabajo.

Captando el significado, Holt resopló.

—Claro que sí. No, está bien, hermano. Vivo al lado de ella. No es que no pueda pasar tiempo con ella cuando no está trabajando.

—Seguro que puedes. Pero esto es una fiesta, y nuestra bartender debería tener la oportunidad de disfrutarla. Da la casualidad de que me gusta el bar. Me da la oportunidad de hablar con miembros que no conozco. —Cullen hizo señas con el dedo a su sumisa que estaba hablando con Kari.

Kari miró y sonrió a Holt. La hermosa sumisa de Dan, maestra de escuela, era una dulzura.

—Es bueno verlos a ambos aquí—le dijo Holt a Dan.

—Es bueno estar aquí, y más fácil ahora que Zane es más grande. —Con una sonrisa irónica, Dan negó con la cabeza—. No puedo creer que estemos pensando en tener otro.

—Ajá. —No era una sorpresa para Holt. La última vez que visitó a Dan y Kari, el policía había estado en el piso, ayudando a Zane a apilar bloques y a derribarlos. La sonrisa de Dan había sido tan amplia como la de su hijo—. Cuéntame como niñera.

—Buenas noches, muchachos. —Olivia sonrió mientras pasaba.

—*Io, Saturnalia*, Olivia—dijo Cullen—. Bonita mascota que recogiste.

—Sí, Natalia está siendo una buena chica—asintió Olivia.

La bonita sumisa hispana estaba exactamente un paso por detrás de la Maestra. Holt sofocó una sonrisa. Natalia llevaba uno de los collares temporales de Olivia... y una expresión emocionada y aterrorizada.

Mientras los dos avanzaban, Andrea apareció frente a Cullen.

—¿Me querías, *mi Señor*?

—Voy a echar a patadas a la bartender y a hacerme cargo por un rato. —Cullen miró a su alrededor con el ceño fruncido—. Y te quiero conmigo, amor. No puedo dejar que seas arrastrada sobre una de las colchonetas.

En los días romanos, las orgías de Saturnalia eran infames, y los miembros de Shadowlands hacían todo lo posible por mantener la tradición. Aunque algunos utilizaban los rincones más alejados de los Jardines de Captura para los interludios privados, los miembros menos inhibidos estaban follando con entusiasmo en las gruesas colchonetas que rodeaban el perímetro del césped. El gigantesco océano de colchonetas en el centro se había convertido en una orgía campal.

Considerando la postura de Shadowlands sobre el consentimiento, Cullen sabía que Andrea no sería arrastrada a menos que ella quisiera. Solo quería a su sumi a su lado.

Ella también lo sabía. Sus ojos bailaban mientras se acurrucaba contra su costado.

—Eres muy bueno por protegerme de todos los malvados Doms.

Él sonrió.

—Lo sé.

Por un momento, Holt observó a Josie y a toda la gente alrededor del bar. Ella pensaría mejor sin una audiencia. Se volvió hacia Cullen.

—Gracias por liberar a Josie. ¿Me haces otro favor y la envías a Raoul con un par de Sierra Nevadas? —Cada pequeña área de estar tenía un número grabado en una mesa, y Holt entrecerró los ojos para obtener el número—. En la sala de estar nueve.

Relevada de su trabajo de bartender, Josie planeaba irse a casa después de dejar un par de bebidas. Cullen le había pedido que se las entregara a Raoul.

Llevando las dos botellas, se abrió camino a través de las sillas y grupos de personas. *Siete. Ocho. Nueve.* Sí, allí estaba el musculoso Maestro en un sillón del patio. Su sumisa de pelo negro estaba de rodillas delante de él.

Josie sonrió a los dos, miró alrededor del área y se quedó paralizada cuando una mirada azul de invierno se encontró con la de ella. *Holt.*

Su corazón comenzó un latido desconcertante en su pecho, y ella tragó.

—Yo, mmm, Maestro Raoul. Tengo las bebidas que me envió el Maestro Cullen.

El Maestro Raoul le dirigió una mirada burlona antes de sostener su bebida casi llena.

—Una es mía. —Holt se levantó y tomó una cerveza, luego la sentó a su lado en el sofá para dos personas—. Y una es tuya.

—Pero...

—Estás fuera de servicio ahora. Es momento de tomar una copa... a menos que no la quieras.

Ella quería. Simplemente no estaba segura de que estar sentada al lado de este... Dom... fuera su elección más inteligente. Sobre todo porque, como de costumbre, una tarde en Shadowlands le había arremolinado las hormonas.

Mirando hacia otro lado, se dio cuenta de que el área de conversación estaba cerca del centro del césped. Y la zona de colchonetas más grande. Sus ojos se abrieron de par en par. Una mujer estaba tomando a tres hombres, uno en cada orificio, y parecía estar disfrutándolo.

Poniendo un brazo alrededor de Josie, Holt siguió su mirada.

—Ah. La colchoneta central es un área de sexo entre una mujer y varios hombres.

Ella tomó un fuerte trago de la cerveza helada.

—¿Estás... en... eso?

Él no parecía estar especialmente interesado en los gemidos y sonidos de manotazos en la piel.

—Debo carecer de una buena imaginación, ya que tengo que verificar todo por mí mismo. Lo que significa que, en mis días decadentes, probé varios grupales. —Con una sonrisa, le acarició la mejilla con los nudillos.

Ella frunció.

—¿Te gustaron las cosas de sexo MMMF?

—Sí y no. El sexo rara vez es malo, especialmente para un tipo. Con más de un hombre, es más fácil dejar a una mujer sin sentido. Dicho esto, también soy posesivo y no quiero que nadie toque lo que es mío.

—Pero... —Josie recordaba bien cómo la había hecho desnudarse.

—Oh, pueden mirar. Me da placer compartir tu belleza. —Su cálida mirada hizo que el calor subiera por sus mejillas—. Simplemente no pueden tocar.

¿Cómo la hacía sentirse tan estúpidamente turbada? Mirando hacia otro lado, se dio cuenta de que el Maestro Raoul estaba escuchando... y divertido.

—Josie. —Holt giró la barbilla para que solo lo viera a él.

La mano firme, la forma en que no lo pidió, le derretió los huesos.

—¿Sí?

—¿Quieres dar el siguiente paso y explorar la dominación y la sumisión durante toda una noche?

Su aliento se atascó en su garganta.

—¿Contigo?

—Sí, mascota—murmuró—. Única y exclusivamente conmigo.

Con los dedos aún debajo de la barbilla, le acarició los labios con el pulgar.

—Te empujaré... un poco... pero estarás a salvo, cariño.

Ella sabía eso, con certeza. Bueno, estaría a salvo físicamente. Emocionalmente... podría ser un asunto diferente. Pero el extraño azoramiento que tenía cada vez que lo miraba a los ojos le hacía querer decir que sí. Su lengua humedeció sus labios secos, rozó su pulgar y los ojos masculinos se calentaron.

Un escalofrío bailó a través de sus nervios, porque... él la deseaba. Y ella lo deseaba. Esta noche, en este lugar, tendrían sexo.

—Sí—susurró, lanzando el sentido común a los vientos. *Sí a todo.*

—De acuerdo, entonces. —Se inclinó hacia delante y la besó, lenta y suavemente.

Cuando la soltó, ella parpadeó.

Los otros dos estaban mirando. Y, mmm, la sumisa del Maestro Raoul estaba arrodillada mientras Josie estaba sentada en el diván. Holt había hecho arrodillar a Josie la semana pasada.

—¿Debería estar de rodillas?

Holt la miró pensativamente.

—¿Quieres estar de rodillas?

—¿Qué? ¿Qué clase de pregunta es esa? Nadie quiere estar de rodillas.

—Estás haciendo una suposición interesante. —Él la acercó más—. No estoy seguro de que hayas conocido a todos. Maestro Raoul, esta es Josie, nuestra bartender.

Interesante. Los modales innatos de Holt implicaban que sabía que un hombre debía ser presentado a una mujer. Pero ella había sido presentada a Raoul. En Shadowlands, un Maestro clasificada más alto que... ¿el género? Sin saber qué decir, Josie vaciló.

—Me complace conocerte, Josie—dijo el Maestro Raoul con voz con acento español. Puso su mano en el hombro de la mujer arrodillada—. Ésta es mi Kim.

Guau, eso fue terriblemente posesivo. Y degradante. Sin embargo, el placer y el orgullo en la voz de Raoul fueron conmovedores. Apoyándose contra sus piernas, Kim frotó su mejilla contra su antebrazo antes de sonreír a Josie.

—Con eso fuera del camino—dijo Holt—¿me das permiso para hablar con tu esclava, Raoul?

—Concedido.

Josie se puso rígida. ¿Esclava? ¿Esa hermosa mujer? El término era uno que Josie tenía problemas para aceptar.

Holt se inclinó hacia delante.

—Kim, ¿cómo te sientes al arrodillarte para tu Amo? ¿Especialmente cuando todos los demás están sentados?

Kim se enderezó, echando hacia atrás una gran cantidad de pelo largo y negro. Sonriendo, ella le habló a Josie con un suave acento sureño.

—En realidad, me molestó al principio, especialmente si era la única *esclava* del grupo. Pero luego me di cuenta de que no todos tienen una personalidad de amo. Es mucho trabajo, después de todo. No todo el mundo está preparado para ser esclavo y prescindir de tanto control. Ser un Amo o un esclavo no es algo bueno ni malo, como tampoco es bueno o malo ser introvertido o extrovertido, o ser un atleta o un músico.

—Estás diciendo que no fuiste empujada a ser una esclava— dijo Holt.

—Más lo contrario. El Maestro R me dejó, me obligó, a tratar de no ser una esclava. Esto es lo que elegí, porque es lo que me hace feliz.

Josie estudió a la... esclava. Seguro que no parecía abatida o miserable. Ella prácticamente brillaba de felicidad.

—Creo que me llevará un tiempo entenderlo realmente.

—A mí también me llevó. —Kim sonrió—. Preguntaste sobre arrodillarse. Para mí, esto es acogedor. No hay lugar más seguro en el universo que a los pies de mi Amo, y la seguridad es algo que aprecio muchísimo.

Bueno, eso fue suficientemente franco. Josie miró a Holt.

—No estoy segura de qué pensar.

—Ya veo. Pero pensar no es lo que se requiere. —Él le pasó los dedos por el pelo y luego asintió con la cabeza hacia la hierba—. Arrodíllate para mí, mascota.

No fue una solicitud.

Ella se deslizó del sofá hacia la hierba y tomó la postura de la semana pasada.

—Muy bonito. Tienes buena memoria, cariño. —La voz baja y aprobadora de Holt en su oído la hizo temblar—. Eso es exactamente lo que quiero cuando digo *arrodíllate*. Si digo “ponte cómoda”, puedes relajarte, dejar que tus manos descansen en tu regazo y puede poner algo de tu peso en una cadera. Entonces, ponte cómoda ahora, ya que estará en el lugar por un tiempo.

Reglas. Sin embargo, saber exactamente qué hacer era extrañamente tranquilizador. Después de que ella apretó sus manos en su regazo y se relajó, él la puso entre sus rodillas y se inclinó hacia adelante para apoyar sus manos en sus hombros.

—Raoul, ¿vas a ir mañana a casa de Anne?

Mientras los dos Maestros hablaban, Josie se relajó. La hierba estaba fría sobre sus piernas desnudas. Una pequeña brisa agitaba su cabello y acarreaba los sonidos de las conversaciones, del sexo, de las escenas más distantes. La fuerza cálida y sólida en las manos de Holt sobre sus hombros era un consuelo.

—Josie. —La voz de Holt irrumpió en su lugar tranquilo—. Tráenos una bandeja de verduras y salsa para mojar, por favor.

—Por supuesto. —Al ver a Kim sonreír y articular una palabra con sus labios, Josie agregó apresuradamente—. Señor. Por supuesto, Señor.

Holt se inclinó y frotó su mejilla áspera por la barba contra la de ella. Su risa ahumada resonó a través de cada nervio.

—Buena salvación, mascota. —Con una fuerza fácil, le puso las manos en la cintura

y la puso de pie—. Ve.

Mientras se dirigía a la zona de comida, Kim fue enviada a buscar refrescos.

Después de asegurar una bandeja de verduras, Josie se volvió y se topó con un hombre que estaba demasiado cerca.

—Disculpe—dijo cortésmente.

—Eres la bonita bartender. —El hombre estaba vestido con pantalones de vinilo negro y una camisa ajustada, lo que significa que probablemente era un Dom—. Están casi terminando en la colchoneta de sexo grupal. ¿Qué tal si te unes a nosotros para un turno?

Ella casi dijo *puajjj* y lo cambió a un:

—No, gracias.

Cuando trató de esquivarlo, él bloqueó el movimiento y le pasó la mano por el brazo.

—Vamos, sabes que quieres. Toda mujer lo hace.

La ansiedad se elevó en ella. Lanzarle la bandeja podría provocar una pelea. Sin embargo, ser cortés no había funcionado. ¿Qué podría ella...

—Josie, por favor regresa a nuestra área, coloca la bandeja sobre la mesa y reanuda tu posición.

El alivio fue una ráfaga dulce mientras miraba la dura cara de Holt. Él no estaba molesto, pero con tranquilidad le había dicho exactamente lo que él quería que ella hiciera.

—Sí, Señor.

—Muy bien. —Él le apretó el hombro y se apartó de su camino. Mientras se movía hacia el área de los asientos y el Maestro Raoul, escuchó a Holt decir con calma—. Ella te dio un claro y educado no, y no escuchaste. Tampoco le prestaste atención a su lenguaje corporal. Como Dom, tu trabajo es escuchar y ver lo que dice una sumisa, o cualquier mujer.

Después de poner su bandeja sobre la mesa, Josie se arrodilló.

El Maestro Raoul tomó un trozo de brócoli y luego la estudió con ojos oscuros.

—Te ves preocupada, *chiquita*.

Después de una rápida mirada a Holt, Josie se relajó. Mientras Holt hablaba, el imbécil inclinaba la cabeza y los hombros cayeron pesadamente.

—Tenía miedo de que pudieran pelear. Parece que Holt lo tiene cubierto.

Mirando a los dos hombres, Raoul sonrió levemente.

—Nuestro Holt es un maestro de la diplomacia. Tiene la capacidad de controlar casi cualquier situación, de apaciguar a las personas, de calmar los miedos, de razonar un problema.

Mientras colocaba las bebidas en la mesa, Kim se echó a reír.

—¿Sí, *sumisita*?

—Él intenta con la diplomacia, pero tiene sus límites. ¿Recuerdas a ese Top gay que ignoró la palabra de seguridad del sumiso?

—¿Qué sucedió?—preguntó Josie.

—Holt era el custodio de la mazmorra. Paró la escena y soltó al sumiso mientras le decía al Top que no había visto todas las señales. —Kim sonrió—. El Maestro Holt está muy interesado en la enseñanza.

—¿Pero el Top no escuchó?

—Oh, fue un desastre. El Top estaba gritando y cabreado. El sumiso se derrumbó llorando a lágrima viva y el Top realmente lo golpeó de nuevo con su vara. Holt... podrías ver su mandíbula apretada... y él simplemente lanzó al imbécil contra la pared. Primero la cara. Le rompió la nariz al tipo. Había sangre por todas partes. Antes de que pudiera volver a incorporarse, su sumiso se había ido.

Josie sonrió, recordando cómo cierto asaltante había golpeado contra un auto y se había deslizado sobre el capó.

—Fue una bonita vista, sí—dijo Raoul.

Kim se rió.

—El Maestro Holt nunca levantó la voz. Ni una sola vez.

El Maestro Raoul abrió un refresco para Kim y se lo entregó. Él sonrió cuando Holt se dejó caer en el diván detrás de Josie.

—¿Puedo asumir que el Dom aceptará un no la próxima vez?

—Eso creo. —Holt hizo un gesto hacia la actividad similar a una orgía en el centro del césped—. Parece que observar demasiado de eso clausura funciones cerebrales superiores.

Josie frunció el ceño.

—¿Y eso lo hace todo bien?

—No, no lo hace. —Holt frunció el ceño—. No más de lo que se permite asaltar un McDonalds porque tienes hambre y hueles un Big Mac. Y así se lo dije cuando trató de darme excusas.

—Oh. —Josie se rió. Los Dom alguna vez habían tenido veinticinco años—. Esa es

una buena analogía. Él se parece a alguien que le encanta la comida rápida.

—Eso pensé, también. —Holt sonrió y tiró de ella nuevamente entre sus rodillas—. Entonces le dije que si volvía a tocar mi sumisa, la próxima semana le daría una paliza.

Durante la siguiente hora, Holt disfrutó dando lecciones a la pequeña bartender sobre lo que él esperaba. No le interesaba mucho el protocolo estricto, por lo que las reglas no eran demasiado difíciles. Durante las fiestas, no le importaba si su sumisa miraba a su alrededor. La quería cómoda en una postura de sentadas sobre las rodillas. ¿Hablando, sin embargo? No sin permiso, lo que Josie aprendió de ver a Kim. Comer, de nuevo, no sin permiso.

Para su propio placer, él la alimentó con su mano, tomando notas mentales de qué alimentos ella comía con entusiasmo y cuales eran recibidos con un leve alejamiento. Cuando la envió a buscar una bandeja de postres, memorizó el contenido, pensando que ella era lo suficientemente inteligente como para elegir solo los artículos que le gustaban.

Era un placer tener una sumisa inteligente en sus manos.

Una vez que terminaron sus bebidas, la llevó a dar un paseo y se detuvo para preguntarle a Z qué camino de los Jardines de Captura había comprobado. Siempre había custodios de la mazmorra en servicio; aun así, cada Maestro intentaba vigilar los rincones más alejados.

Mientras caminaban por los senderos cubiertos de hierba, Holt se detuvo en cada escena para verificar la seguridad de los participantes y para que Josie pudiera verlos bien. Su reacción ante una escena de suspensión le mostró que no estaba lista para ese nivel de bondage. Con el tiempo, tal vez. Restricciones, él sabía que a ella le gustaban. Él no había anticipado su interés en las mordazas. Interesante.

La forma en que se aferró a él después de ver a Edward usando un látigo en un amplio claro había sido encantadora.

Nalgadas, eso era un definitivo adelante cuando tuvieran la oportunidad.

Durante la escena de la semana pasada, había disfrutado de ser azotada con el flogger, no tanto con la vara. Por la forma en que su pulso aumentó a la vista de una pareja, él podría probar azotes ligeros en los senos y el coño en el futuro.

Dolor severo, juego de sangre, fisting, bofetadas, ahora sabía que debía evitarlos. Ningún problema, ya que no los disfrutaba particularmente.

Cuando regresaron, él le dio un descanso para ir al baño y tomó un par de botellas de agua.

—Holt, únete a nosotros.

Se giró para ver a Nolan llamándolo desde un área de asientos cercana. Cabello negro y lacio retirado de la cara, ojos negros, cara de pocos amigos, el contratista

general ocupaba un sillón del patio con su encantadora pelirroja a los pies. Frente a ellos, Max y Alastair se habían apoderado de una manta y se habían recostado en un montón de almohadones con Uzuri arrodillada entre ellos.

—Hola, gente. —Holt miró una manta con más almohadones. No, esto sería más divertido. Escogió un largo diván y levantó la parte trasera en un ángulo semi reclinado.

Al regresar del baño, Josie comenzó a arrodillarse cerca de la silla de Holt... y vaciló. La mitad de ella quería estar lo más cerca posible. La otra mitad se sentía descontrolada y quería estar fuera de su alcance.

Ese recorrido por los Jardines de Captura había sido abrumador y demasiado excitante. Cuando terminaron, su piel estaba tan sensible que el más leve roce del cuerpo de Holt contra el de ella emitía chispas. Con cada respiración que tomaba, más deseaba sus manos sobre ella. Y ese deseo la aterrorizaba.

Entonces, ella se arrodilló... justo fuera de su alcance.

Él levantó una ceja y la miró con una mirada evaluadora. Luego sonrió lentamente.

—Demasiado lejos. Siéntate entre mis piernas, mascota.

—Pero... —Miró alrededor del grupo. Ninguna otra sumisa en el grupo estaba sentada.

—No me importa lo que hagan otras personas. —Una sonrisa suavizó sus rasgos—. Cuando estamos en una escena, como ahora, la única opinión de la que tienes que preocuparte es la mía. No tienes que pensar o planear, simplemente sigue mis instrucciones. ¿Está claro?

No hagas nada excepto seguir órdenes. La falta de control era un consuelo en cierto modo. Ayudaba, saber que él era paramédico y enfermero. No le pediría que hiciera algo insalubre o ilegal.

—Sí, Señor. —Ella se levantó.

—Antes de sentarse, quítate la ropa interior.

—¿Qué?

—Lenguaje, mascota, y ésta es tu última advertencia. —Su mirada tranquila y firme hizo que su estómago se sintiera como si estuviera en un ascensor que bajaba—. Me oíste. Ropa interior fuera.

De acuerdo, su orden no era insalubre o ilegal. Sólo... *maldita sea*. Ella ya sabía que él no la dejaría ir al baño para quitarse las bragas. Una mirada le mostró que los demás estaban mirando. No solo los Doms, sino también Zuri y Beth.

Ella se mordió el labio. Seguramente, esto no era más embarazoso que desnudarse completamente como la semana pasada.

Sólo que lo *era*.

—Sí, Señor.

Con los dedos fríos, metió la mano debajo de su falda hasta la mitad de la pantorrilla y la levantó lo suficiente para agarrar la parte inferior de sus bragas y quitarlas.

Sin una palabra, Holt las confiscó y las metió en el bolsillo interior de su chaleco de cuero negro.

—Gracias. Ahora siéntate. —Dio unas palmaditas en el diván extendido entre sus rodillas dobladas.

Cuando ella plantó su trasero entre sus piernas, él la tiró contra su pecho. Con un suspiro, se relajó y se alisó la falda sobre las rodillas. Esto no era tan malo.

Holt recogió una manta de al lado de la silla y la extendió sobre sus regazos.

Ella le dirigió una mirada burlona por encima del hombro.

—Pensé que preferirías no mostrar a la gente cuando hiciera esto. —Extendiendo las manos, las puso debajo de los muslos y le levantó las rodillas. Ignorando su intento de resistir, separó sus rodillas hasta que se apoyaron en sus piernas dobladas. Gracias a Dios que había puesto una manta sobre ella.

—Ahora, exploremos un poco de bondage. —Su antebrazo derecho yacía en el reposabrazos, y él colocó una correa corta acolchada en la parte superior de su muñeca, asegurando la tela en la parte inferior del brazo del sillón. Donde se quedó.

Su boca se abrió. El... el idiota había sujetado su muñeca al brazo del sillón. Tiró de su muñeca, dándose cuenta de que si realmente quería soltarla, podía liberarse.

E incluso mientras ella pensaba eso, él aseguró su muñeca izquierda al otro apoyabrazos.

—¿Cómo lo hiciste tan rápido? —Las hebillas deberían tomar más tiempo.

—El velcro es un invento increíble.

Algo se deslizó sobre sus pechos, y... ella jadeó, dándose cuenta de que había desatado los lazos de su blusa. Ella había hecho un nudo con los lazos, maldita sea.

Intentó levantar la blusa, y sus brazos no se movieron. Volviendo la cabeza, ella gruñó:

—¿Qué estás *haciendo*?

—Estoy dejando que mis compañeros Doms disfruten de la vista de los senos de mi sumisa. Son unos pechos muy bonitos.

—Tú... tú...

La risa en sus ojos se enfrió.

—Tu lenguaje se está volviendo cada vez más irrespetuoso, sumi. —Miró más allá de ella—. Nolan, ¿tienes tiras de cuero extra? ¿Dos, si es posible?

—Te tengo cubierto. —El bolso de Nolan estaba a sus pies. Él rebuscó y arrojó algo encima.

Holt atrapó las tiras de cuero. Se movió ligeramente hacia los lados, para que ella pudiera ver su rostro sin estirar el cuello.

—Ahora, mascota, has estado en Shadowlands el tiempo suficiente para saber que el cuerpo de una sumisa pertenece a su Dom, aunque solo sea por el transcurso de una noche.

Ella asintió a pesar de la sensación de hundimiento en su estómago.

—Pero... pero...

—Estuviste completamente desnuda el fin de semana pasado, ¿verdad?

Un rubor se levantó en sus mejillas. Eso había sido *diferente*. Aquí, ella estaba sentada en un grupo de amigos, esperando tener una conversación. Esto simplemente no era... correcto.

Sus ojos sostuvieron los de ella.

—Esto, Josie, es el meollo de la sumisión... obedecer incluso cuando no quieres. Abre la boca.

Ella sabía que su mirada furiosa era singularmente ineficaz cuando la risa iluminó sus ojos. Su desafío no encontró nada con qué luchar, ya que él simplemente esperó, sabiendo que ella se rendiría.

Su boca se abrió.

Empujó el grueso cordón de cuero entre sus dientes y lo anudó detrás de su cabeza.

—Ya que no puedes hablar, si necesitas una palabra de seguridad, quiero que grites o chilles tres veces seguidas. —Sostuvo su mirada hasta que ella asintió.

Oh, Dios. Podía ver la mirada compasiva de Beth, la diversión en la mirada negra de Nolan, la de Uzuri...

La otra tira de cuero apareció frente a ella, y ella cerró los ojos involuntariamente. El cuero presionó contra sus ojos... y él lo anudó detrás de su cabeza como la mordaza. Él le había *vendado los ojos*.

Ella trató de decir:

—Quítalo—pero salió—¡lil-aaa-ooo! —Cuando ella trató de levantarse, Holt la atrajo hacia él, la espalda contra su pecho. La ancló en el lugar con su mano sobre su pecho derecho. Su pecho completamente desnudo.

—¡Mmmm!

—Lo sé. —Su susurro fue bajo y suave, su aliento calentando su oreja—. No es fácil ceder el control, pero cariño, no tienes otra opción.

Su mano acarició suavemente su pecho y el calor se apoderó de su piel, a pesar de su consternación. Ni siquiera podía ver quién estaba mirando.

Ella estaba agarrando los reposabrazos con tanta fuerza que le dolían las manos.

—Relájate. —Él frotó su mejilla contra la de ella—. Me darás lo que te pido, porque eso es lo que hace una sumisa por su Dom.

Ella podría decir una palabra de seguridad. Ella sabía que podía decir una palabra de seguridad.

¿Cómo podría odiar completamente esto y desearlo? ¿Por qué permitir que él tomara el control de ella la hacía querer darle más? ¿La ponía ansiosa y... feliz?

—Esa es una buena chica—susurró. Sus dedos tiraron de sus pezones ligeramente, la presión lo suficientemente fuerte como para enviar un dolor de necesidad a través de ella. Levantó la voz—. ¿Alguien va a ir a casa de Anne para su barbacoa?

—No puedo—dijo Max—. Estoy de servicio, Alastair está de guardia y Zuri no se irá sin nosotros. —Max se rió entre dientes—. Ella no confía en el temperamento de Anne en estos días.

Josie no podía creer que Holt la estuviera tocando incluso mientras participaba en la conversación. Bajo su despiadado toque, sus pechos se hincharon y su excitación aumentó.

—Ben hace una buena barbacoa—dijo Nolan.

La mano derecha de Holt acarició su vientre por debajo de la manta. Lentamente, le levantó la falda, y sus dedos se deslizaron a través de los pliegues húmedos de su coño. Su mejilla se frotó contra la de ella.

—Estás mojada, Josie. —Y lo demostró extendiendo la humedad sobre su clítoris palpitante.

Ella casi, casi perdió el control y gimió. ¿Todos la estaban mirando?

Un pellizco en su pecho descarriló sus pensamientos, y el dolor agudo se cerró como un rayo de electricidad en su coño. Él se movió un poco, llegó más lejos y deslizó un dedo por sus pliegues y dentro de su coño.

Ella inhaló bruscamente.

Lentamente, él lo sacó, rodeó su clítoris, y volvió a meterlo. Con más fuerza.

Sus caderas se movieron ligeramente.

Su voz era baja cuando advirtió:

—No te muevas, Josie, o todos sabrán dónde está mi mano.

Ella se congeló. Ya era bastante malo que pudieran verlo acariciar sus pechos desnudos.

—Si haces algún ruido o te mueves, sabré que quieres compartir y terminaremos sin la manta.

Su respiración se detuvo en su garganta. *No, no, no.*

Sus dedos sobre su coño nunca cesaron la estimulación lenta y despiadada. Deslizándose dentro y fuera de ella, haciendo círculos alrededor de su dolorido e inflamado clítoris incluso mientras su otra mano jugaba con sus pechos.

Y él continuó charlando con los otros Doms. El... el *bastardo*.

El suave fondo de su conversación desapareció debajo del martilleo de su pulso. El sudor floreció en su piel mientras su excitación aumentaba. Estaba a punto de correrse, tan cerca...

—Creo que puedes esperar un poco más—le susurró al oído y reanudó la charla con los otros Doms. Su dedo se ralentizó, se aligeró. Cada toque en su clítoris la acercaba y entonces él se detenía. Penetración. Toque.

—Oye, Z, escuché que Ghost era un Dom en Seattle—llamó Max.

—Lo fue—dijo Z con su voz profunda y rica.

Su sacudida de sorpresa empujó sus caderas contra los dedos de Holt, y ella estaba demasiado, demasiado cerca, y... una inmensa ola de placer se estrelló sobre ella mientras ola tras ola de exquisita sensación se vertía en sus venas. *No te muevas, no te muevas*. Pero permanecer inmóvil intensificaba aún más cada espasmo de placer, y siguió y siguió hasta que incluso los dedos de sus manos y pies estaban hormigueando.

Cuando las olas rompientes amainaron ligeramente, y su respiración comenzó a desacelerarse, escuchó a los hombres discutiendo sobre el guardia de seguridad que había resultado ser un Dom. Y un sádico.

Y entonces oyó la voz tranquila de Z.

—Gracias por compartir, Holt. Ella es encantadora cuando se corre.

—¿Lo es verdad? —estuvo de acuerdo Holt—. ¿La necesitarás de vuelta en el bar esta noche?

El Maestro Z se rió entre dientes.

—Puedes quedarte con ella.

A pesar de la dulce languidez de su cuerpo, Josie sintió que el calor de la vergüenza

la cubría como una manta extra. ¿Z realmente le había dicho a Holt que se la quedara?

Luchó por moverse... y escuchó la voz del Maestro Holt en su oído.

—Eh, eh, pequeña bartender. Estate quieta.

La orden severa agotó la fuerza de sus músculos, y ella se quedó quieta. Entre las rodillas dobladas, la palma de la mano cubrió su montículo, como para encerrar el placer persistente y palpitante. Su otro brazo la mantuvo inmóvil, su cálida palma acunaba su pecho.

—No tienes nada que hacer en este momento, mascota, y me gusta abrazarte. —Se frotó la barbilla sobre su cabello y volvió a hablar con los demás.

Relajándose, se dio cuenta de que estaba respirando al mismo ritmo de él. Y a ella le encantó la sensación de ser retenida, que no se le permitiera moverse, no tener que tomar ninguna decisión.

Después de unos minutos más, él besó su mejilla y le quitó la venda y la mordaza.

—Esta es nuestra última oportunidad de tomar algo. Quiero que nos consigas un Mountain Dew y una cerveza de raíz, por favor.

Parpadeando, ella miró a su alrededor. Todos seguían allí. Habían visto... todo. El calor se elevó de nuevo en sus mejillas.

—¿Josie? —dijo Holt.

—Por supuesto.

Cuando una de sus cejas se levantó, ella corrigió apresuradamente:

—Sí, Señor. Me gustaría ir a buscarnos bebidas.

—Eso sonó muy bonito. Gracias, mascota.

¿Por qué el sonido de aprobación en su voz calmó cada murmullo preocupado en su cuerpo?

Él metió la mano debajo de la manta y le bajó la falda, le desabrochó las muñecas y la ayudó a incorporarse.

—Ve, entonces.

Comenzó a atarse las tiras de la blusa, captó la severa negativa de su cabeza y dejó caer las manos. *Maldita sea.*

Beth y Zuri esperaban a un lado para que ella se les uniera.

Oh, Dios, ellas habrían visto todo esto. Deseaba que el suelo la tragara. ¿Qué debían pensar?

Una mano tomó la suya y la apretó. Zuri le sonrió.

—Relájate, chica. No eres la primera o la última en ser exhibida.

Beth tomó su otra mano.

—Tienes mucha suerte, tuviste una manta. El maestro Nolan me puso en el bar, desnuda, donde todos pudieran ver.

—Cuando empecé, pensé que los *adornos de barra* del Maestro Cullen se referían a las grandes cadenas sobre la barra. Desde entonces, he aprendido de cerca y en persona todo sobre ser un adorno de barra. —Zuri puso los ojos en blanco.

Beth se echó a reír.

Josie frunció el ceño.

—¿Qué son los adornos de barra?

—Nosotras, amiga. Las sumisas desnudas son los adornos de barra. —Zuri negó con la cabeza—. ¿No has notado las cadenas que cuelgan de las vigas del techo?

Ella se había dado cuenta.

—Pensé que las cadenas estaban allí antes de que se construyera el bar. ¿En serio? ¿Son para... restricciones? ¿En mi *barra*? —La indignación hizo que su voz fuera más fuerte.

—Oh, sí. —Zuri negó con la cabeza—. Es por eso que Beth se está riendo. Hice una broma a mis Doms Dragones, y no solo me aseguraron en el bar, desnuda, sino que hicieron que me corriera tantas veces que les rogué que se detuvieran.

Josie se detuvo en seco.

—Estás bromeando.

—Me temo que no.

Beth le dio a Josie una mirada compasiva.

—Es un shock cuando un Maestro usa libremente lo que considera su propiedad. Debo decir que el maestro Holt fue bastante cuidadoso contigo.

Nolan había puesto a su bonita pelirroja en la barra. Desnuda. Como un adorno de barra. Los primos Drago le habían hecho eso a Zuri.

Josie dejó escapar un suspiro.

—Supongo que lo fue.

CAPÍTULO 13

Con la Mountain Drew en la mano, Holt frunció el ceño mientras observaba a Z caminar por el césped hacia el centro . ¿Qué estaba tramando ahora?

De rodillas en la hierba, Josie estaba apoyada contra el sillón de Holt, obviamente disfrutando de tenerlo jugando con los suaves y cortos mechones de su cabello y sus pechos desnudos. Gradualmente, ella se había relajado, más cómoda con sus manos sobre ella.

¿Y no había sido hermosa antes la forma en que respondió a su toque a pesar de su vergüenza? La forma en que había llegado al clímax tan bellamente.

Cuando llegara el momento adecuado, él planeaba llevarla a los jardines y follarla más a fondo.

—Gente. —Z levantó su voz... solo lo suficiente. Como una ola, el silencio salió rodando desde donde él estaba. Cuando los jardines estuvieron en silencio, continuó—. Durante Saturnalia, los romanos realizaban un intercambio de poder y cambiaban los roles entre un Amo o Ama y sus esclavos. Esta noche, hasta que anuncie lo contrario, los Dominantes y Tops servirán a los sumisos y bottoms. Aparte del servicio de comida, el consentimiento sigue siendo obligatorio.

Mientras las voces se alzaban en júbilo y queja, Z simplemente se alejó.

Holt miró a su alrededor.

Nolan y Alastair tenían el ceño fruncido.

Max se estaba riendo.

—Z seguro arruina todo.

—Ésta debería ser una hora interesante. —Holt se puso de pie.

Sorprendida, Josie miró fijamente.

—Pero...

—Creo que es nuestro turno de trabajar. —Max se levantó y puso de pie a Uzuri—. Aquí, éste es tu sitio, mi señora. —Él la sentó cuidadosamente en el nido de almohadones que había estado usando.

Cayendo en la cuenta, Uzuri se alisó el ceñido vestido blanco y se enderezó regiamente.

—¿Dónde está mi cetro ? ¿No tengo un cetro?

Riéndose, Alastair buscó en su bolso. Con una reverencia baja, le entregó un dildo rosa de gran tamaño.

—Tu cetro , mi señora.

—De lástima—murmuró, luego lo agitó hacia Josie, que todavía parecía perturbada—. Espabila, niña.

—Pero...

Cuando Nolan se levantó, Beth lo miró fijamente.

—¿Señor? ¿Estás de acuerdo con esto?

—Cuando Lord Desorden habla, los invitados obedecen. —La diversión de Nolan se mostró por un segundo—. Toma asiento aquí, mi reina, mientras te traigo algunos alimentos.

Señora para uno. Reina para otro. Bueno, su Josie debería superarlas. Holt acercó su mano a ella.

—Déjame ayudarte a ocupar tu lugar, mi emperatriz.

Captando el aumento de la jerarquía, soltó un resoplido de risa y se acomodó en el sillón.

Complaciéndose vergonzosamente, Holt le acarició las suaves piernas mientras enderezaba su falda. Entonces volvió a atar la parte de arriba para cubrir sus pechos.

—¿Podría tu humilde servidor traerte a ti y a tus amigas un trago? —Ya que ella era nueva al mando, él agregó—. Por favor, deja claras tus instrucciones para tu siervo algo tonto.

Viéndose incómoda, miró a las otras mujeres.

—¿Qué les gustaría? Holt se está preparando para traernos bebidas.

Ah, su acento se volvía más profundo cuando se sentía incómoda. Bueno saberlo.

Beth lo pensó y ordenó un Bushmills con una Corona para el Maestro Nolan.

Uzuri agregó sus preferencias y miró a Alastair.

—Te gustaría un...

—La presencia de mi reina es el único refrigerio que necesito—dijo el doctor suavemente.

Su primo Max hizo sonidos de náuseas.

Uzuri lo fulminó con la mirada.

—Tales sonidos impropios. —Ella agitó su mano a Max—. Tú no recibes ningún refrigerio. Ve y ayuda a Holt con su tarea.

—¿Yo? —Max miró con el ceño fruncido a Alastair—. A ella le gustas más. Lo sabía.

Cuando la boca de Uzuri se abrió con consternación, Holt se echó a reír. Su dulce amiga tenía un corazón tierno y una gran fobia por ser grosera. Se inclinó para susurrar en su oído:

—Max está tirando de tu cadena, dulce. Enséñale una lección y dile que no puede hablar.

Los hombros de Zuri se enderezaron.

—Max, no puedes hablar el resto de este tiempo. Ve con Holt. Ahora.

Después de dispararle a Holt una risueña mirada que prometía venganza, el Dom hizo una reverencia silenciosa a su reina.

—Mi emperatriz, ¿cuál es tu deseo?—le preguntó Holt a Josie.

Sus encantadores ojos verdes mostraban su incomodidad. Había estado muy metida en la mentalidad sumisa, y ahora Z la había sacado de su zona de confort. La próxima hora debería ser interesante para ambos.

Josie tragó.

—Bueno, me gustaría un té helado. ¿Y tú...? —Ella se interrumpió y apretó la mandíbula—. Puedes tomarte una cerveza si eres rápido al respecto.

—Eres muy generosa, mi emperatriz. —Él le hizo una educada reverencia y se dirigió con Max al bar.

Max se estaba riendo cuando dijo en voz baja:

—Z seguro que puso un freno a las festividades.

Mirando a su alrededor, Holt vio que la mayoría de los sumisos estaban sentados en sillas, incómodos e inseguros. Unos pocos sonreían ampliamente, soltando órdenes.

Escuchando el comentario de Max, Z se apartó de la barra con una sonrisa imperturbable.

—¿Creerías que los romanos hicieron esto por una semana? Por supuesto, los sirvientes no eran esclavos por elección, así que para ellos, Saturnalia les daba un bienvenido descanso.

Después de darle a Andrea las órdenes de las bebidas, Holt le preguntó a Z.

—Aparte de honrar la tradición, ¿hubo otra razón para el intercambio de poder? —Los juegos de Z a menudo contenían una lección subyacente.

Cullen colocó las cervezas en la barra de madera.

—Obliga a la gente a ver cómo se siente el otro lado.

—Exactamente. —Z inclinó la cabeza—. Algunos miembros podrían descubrir que prefieren el otro rol. O ambos roles. El resto, ya sean Dominantes o sumisos, se verán

afectados por el intercambio de poder.

Ajá. Esa era la razón.

—Y recuperarán sus lugares con un nuevo aprecio por estar en el papel al que pertenecen.

—Exactamente.

Hace años, mientras entrenaba como Dom, Holt probó ser un no dominante. Le había dado una perspectiva única de lo que le pedía a un sumiso. Ahora que había sido Dom durante una década más o menos, el cambio de roles era... interesante.

No le importaba servir a los demás, o no estaría en una ocupación de salud. Recibir órdenes en el trabajo rara vez lo molestaba... siempre y cuando estuviera de acuerdo. ¿En un contexto sexual? Le gustaba hacer feliz a una mujer... pero eso sería en su tiempo y a su modo. Él no recibía órdenes en absoluto en la cama.

Después de repartir bebidas, estudió su pequeña sumisa. Quizás la parte más difícil de este cambio de rol era ver la incomodidad de Josie.

Pero como ésta era una lección, él haría su parte. Se arrodilló.

—Mi emperatriz, ¿quieres que te alimente o te frote la espalda? ¿O tus pies? ¿O podría beber mi cerveza?

Josie cerró los ojos con frustración cuando Holt lanzó una lista de opciones para que ella seleccionara. Honestamente, ¿por qué era tan difícil? Ella tomaba decisiones por sí misma todo el tiempo. Y también por Carson, aunque había sido más fácil cuando él era más joven.

¿Pero tomar decisiones por otro adulto? ¿Elegir lo que otra persona debería hacer o querría? Especialmente por una... ¿una persona con la que ella estaba en una especie de relación fetichista? Lo odiaba.

Esta noche era peor. Las preguntas que Holt le había hecho se movían en su cabeza. Tal vez debería elegir algo que no le había ofrecido. Pedirle que haga algo más por ella. Desafortunadamente, su mente estaba en blanco cuando se trataba de exigir el servicio de alguien.

La mujer al poder, emperatriz. Pero... ¿qué preferiría Holt hacer? Ella no estaba segura. Con un esfuerzo, ella hizo que su voz sonara firme.

—Frota mi espalda.

¿Cómo hacía que todo pareciera simple cuando estaba a cargo?

Él estaba detrás de ella, y su masaje era increíble, pero no podía relajarse... porque ella seguía preguntándose si él se estaba aburriendo o cansando. Tal vez debería ser más mandona y moverlo a otras cosas. ¿Necesitaba él un trago? ¿Debería decirle que pare y disfrute de su cerveza?

—Esto es una locura—finalmente estalló ella.

Levantó las manos y se giró para mirarlo.

Cuando se arrodilló a su lado, su mirada estaba en el suelo.

Su estómago dio un vuelco de angustia. Cuando él no habló, ella se dio cuenta de que estaba siguiendo el estricto protocolo que usaban algunos amos y esclavos.

—No—susurró ella—. No me gusta esto. Por favor...

—Se acabó el tiempo, gente. Volved vuestro intercambio de poder a la normalidad— anunció el Maestro Z—. Entonces me gustaría que discutierais la experiencia. ¿Aprendisteis algo nuevo?

Holt se levantó.

—Sumi, estás en mi asiento.

Un dulce alivio fluyó por sus venas.

—No me gusta tu asiento—dijo en voz baja mientras él la ponía de pie.

—Mmm, estoy bastante contento por eso. —En lugar de dejarla arrodillarse, él puso un brazo duro como el acero alrededor de ella. Su mano en su culo la presionó contra la gruesa erección. Con un puño en el pelo, él tiró despiadadamente su cabeza hacia atrás y capturó su boca. Su beso fue deliberadamente duro. Asolador. Devastador.

Oh, sí. Esto era lo que ella quería. Mientras ella se hundía en sus brazos, el calor subía vertiginosamente por su columna vertebral.

Levantando la cabeza, él le sonrió y pasó un dedo sobre su labio inferior húmedo.

—¿Lista para arrodillarte de nuevo?

Su suspiro de alivio lo hizo reír.

Los otros ya habían cambiado de posición.

La reina Uzuri había castigado a Max poniendo pequeñas trenzas en su pelo hasta los hombros. Ahora, arrodillada entre sus Doms , estaba riendo y deshaciendo su trabajo.

Beth estaba de rodillas entre las piernas de Nolan. Los brazos femeninos estaban alrededor de su cintura, la mejilla presionada contra su vientre. Ella estaba visiblemente temblando.

¿Cómo sería revertir años de ser sumisas?

Bajando la cabeza, Josie se arrodilló en la hierba suave y fresca y comenzó a temblar.

Cuando Holt la atrajo entre sus piernas, debió haber sentido los escalofríos recorriendo su piel. Sus manos se detuvieron, y él agarró su cintura y la llevó a su

regazo. Envolviendo sus brazos alrededor de ella, la apretó contra su duro pecho.

—Cálmate, mascota, se acabó.

Temblando, hundió la cara en la curva de su hombro y cuello, respirando. Su aroma masculino se mezclaba con el olor a lluvia fresca de su loción para después de afeitarse. Oh, ella había necesitado tanto un abrazo.

Después de un par de minutos, ella trató de sentarse derecha.

—Quédate aquí—murmuró, con un brazo rígido alrededor de su cintura. Él le acarició la espalda con dulzura—. Voy a empezar a fastidiarte dentro de un rato. Por ahora, descansa contra mí.

Su resonante voz la calentó, la calmó, y con un suspiro, se relajó contra él.

—Fue interesante cómo se sintieron nuestras sumisas. —El acento británico de Alastair era pronunciado mientras hablaba—. Uzuri disfrutó el tratamiento al principio, pero estaba complacida de que hubiera terminado. A Beth no le gustaba cambiar de rol en absoluto. Josie estaba bastante incómoda.

Josie cerró los ojos, solo escuchaba a medias mientras los Doms discutían el rango de comportamiento, y cómo se habían sentido ellos mismos.

Después de unos minutos, Nolan se fue con Beth y después Uzuri y sus Doms les dijeron buenas noches.

Después de un sonriente adiós a Uzuri, Josie se recostó contra Holt.

—¿Mejor? —Holt acunó su mejilla, su mirada vagando por su cara—. Estás estable de nuevo.

—Lo siento, Señor.

Sus labios se curvaron.

—No fuiste la única que no estaba contenta con el juego de Z.

—Decirte qué hacer fue horrible. Me dividía entre lo que yo quería y lo que tú podrías querer, y si sabía lo que querías y no quería que fueras infeliz y...

Él se rio

—Eres una sumisa que te complaces en hacer feliz a otra persona. Hay una razón por la que disfrutas del oficio de bartender, mascota y por qué eres tan buena en eso.

Te complaces en hacer feliz a otra persona. Era un poco aterrador lo bien que la conocía.

Él pasó sus dedos por su cabello, tirando de los extremos cortos.

—En un contexto sexual, tu necesidad de complacer sería aún más fuerte.

¿No era esa la verdad? Ella dejó escapar un suspiro de disgusto.

—No pareces que tengas ningún problema para tomar la iniciativa.

—Me gusta tomar decisiones y estar a cargo. Así es como funciona mi cerebro. Como tú, disfruto hacer felices a las personas. La diferencia es—sonrió—que imagino que sé lo que es mejor para los que están a mi cargo.

Ajá. No, ella seguro que no tenía esa certeza. Ella frunció el ceño.

—¿Por qué no te hiciste médico?

—Lo consideraré. Pero un médico solo dedica unos quince minutos por paciente. Un enfermero pasa todo un turno con sus pacientes. —Se encogió de hombros—. Y los enfermeros de la UCI tienen mucha autonomía. Encaja conmigo.

¿No era sorprendente lo bien que se conocía y lo cómodo que estaba consigo mismo?

Otra pregunta surgió, y ella trató de silenciarla.

—Pregunta, Josie.

¿Cómo la calaba tan fácilmente? Y, en realidad, eso era parte de su pregunta.

—Mmm, ¿podemos caminar y hablar?

—Por supuesto. —Él se levantó con ella en los brazos, la puso de pie y la sostuvo hasta que encontró el equilibrio.

Mirando hacia su barra, vio a Cullen, abrazando a Andrea, estaba rodeado de personas y obviamente disfrutando.

Holt siguió su mirada y leyó su preocupación.

—Él no quiere el trabajo de vuelta, Josie; no tiene el tiempo que solía tener antes de Andrea. Pero estoy seguro de que se deslizará detrás de la barra de vez en cuando, cuando necesite un tumulto de personas. ¿Te molestará eso?

Ella negó con la cabeza.

—De ningún modo. Estoy acostumbrada a trabajar con otro bartender durante las horas pico.

—Bueno. Ahora, antes de que vayamos a caminar, tu ropa necesita ser acomodada. —Él desató la parte de arriba de su vestido, exponiendo sus pechos. Con manos callosas, amasó y acarició sus pechos—. ¿He mencionado cuánto disfruto jugando con tus senos?

Sus pezones se contrajeron en puntas palpitantes, y un chispeante torrente de lujuria se dirigió directamente a su coño.

—Tengo algo más para que te pongas. —Apoyó una rodilla en el suelo y sacó algo del bolsillo del chaleco—. Levanta el pie izquierdo. Ahora el derecho.

Subió unas bragas, que no eran las de *ella*, por sus piernas debajo de su vestido. Esto

no era una tanga, no había ninguna entrepierna, pero algo vino a descansar contra su clítoris. Sus dedos la frotaron suavemente, haciéndola inhalar bruscamente.

—Todavía estás mojada. Muy bonito. —Con un zumbido de aprobación, él aseguró correas alrededor de los muslos y la cintura para mantener la cosa en el lugar.

—¿Qué estás haciendo?

Sus labios se curvaron, su mirada fija.

—Lo que quiero, Josie.

Levantándose, le tendió la mano.

—Caminemos.

La cosa sobre su clítoris se frotó ligeramente, pero no era incómodo. Sólo... extraño.

Holt la condujo por un camino tranquilo que no habían tomado antes. Los Jardines de Captura contenían varios acres de caminos sinuosos con paisajes espectaculares entre arbustos y árboles altos. Había rincones escondidos y jardines de flores inesperados. Fuentes de varios tamaños se dispersaban aquí y allá, agregando el sonido del agua fluyendo a la música de la mansión.

—¿De qué querías hablar?—preguntó Holt.

—Tengo curiosidad. El título de Maestro implica que tienes mucha experiencia, pero no puedes ser mucho mayor que yo.

—Treinta y uno, y sí, tengo bastante experiencia. —Él besó sus dedos en un gesto distraído—. Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que mis padres tenían un estilo de vida D/s, por lo que tal vez la dominación corra por mis genes. Pero no lo sabía cuando descubrí el estilo de vida en la universidad. En ese momento, BDSM era emocionante y diferente... y entonces se volvió esencial.

Esencial.

—Yo, eh, sé que algunos de los miembros solo juegan... —Caminaban por un pequeño puente con una corriente burbujeante debajo.

—Durante el sexo. Sí, muchas personas disfrutan de un intercambio de poder solo en el dormitorio.

Desde un claro vinieron ruidos característicos: sonidos húmedos, azotes, el gemido de un hombre.

Josie sintió que se humedecía aún más. ¿Por qué en el mundo había comenzado esta conversación en este lugar? Pero ella no podía parar.

—¿Y... y tú? ¿Qué deseas?

—Estoy a cargo durante el sexo. —Soltando su mano, él curvó sus dedos alrededor

de su nuca, enviando una oleada de calor por su espalda ante el agarre firme—. También estoy encantado de tomar el control fuera del dormitorio, si mi pareja lo consiente.

A pesar de la forma en que su mente se confundió cuando la tocó, tuvo que preguntarse cómo funcionaban las cosas “fuera del dormitorio”.

Después de sacar algo del bolsillo, se inclinó hacia delante y la besó lentamente. Su barba empezando a salir ligeramente áspera sobre su piel, sus labios cálidos y curiosos.

Algo hormigueó contra su clítoris, y ella saltó. ¿Qué? Su boca cayó abierta.

—¿Esa cosa es un vibrador? ¿En serio?

Él le dio una *Mirada*, y ella se dio cuenta de su paso en falso.

—Lo siento, Señor. Pero salimos a dar un paseo, no...

—No te preocupes, cariño, vas a disfrutar del paseo, y cuando lleguemos un poco más lejos, también lo disfrutaré.

Su sonrisa malvada no podía ser equivocada. Pretendía tener... sexo. Con ella.

Cada hormona en su cuerpo irrumpió en un baile feliz, calentando su vientre. Ella tragó.

—Oh.

Su risa baja envió más calor a través de ella, y se inclinó hacia abajo. Su beso fue profundo y contundente, y una mano detrás de su espalda la mantuvo inmóvil mientras le acariciaba los pechos. Sus pezones ya estaban tiernos, y él tiró y los pellizcó deliberadamente, añadiendo un borde de dolor exquisitamente placentero.

Oh, Dios mío.

La mantuvo inmovilizada contra él mientras el vibrador aceleraba.

Al aumentar la vibración sobre su clítoris ya hinchado y sensible, ella se tensó. Las vibraciones no eran lo suficientemente duras para hacer que se corriera, pero oh, ella realmente quería hacerlo.

—Sientes eso, ¿verdad? —Sonriendo levemente, movió su mano hacia abajo y presionó el vibrador más firmemente contra su clítoris. El estallido de sensación casi la hizo gemir.

Su mirada permaneció en su rostro mientras pasaba su pulgar sobre sus labios, haciéndolos temblar.

—¿Más preguntas?

¿Cómo podía ella pensar cuando él le estaba haciendo esto?

—¿Has tenido... mmm, relaciones D/s, entonces?

—Mi esposa era sumisa—dijo en voz baja, guiándola por el sendero cubierto de hierba—como lo han sido las tres relaciones a largo plazo que he tenido desde entonces. —Él subió y bajó la mano por su brazo—. Mascota, no necesitas verte como si estuvieras hurgando en los cajones de la ropa interior de alguien. Estas son preguntas que tienes derecho a hacer.

Ella negó con la cabeza.

—Yo no tengo...

—Josie.

—No somos...

Él se detuvo y la giró para mirarlo de frente.

—Eres más lista que eso. Lo que tenemos en este momento no está definido, pero hay algo entre nosotros. Solo tenemos que ver qué .

Oh. Mi. Dios.

No, espera. Ella ni siquiera tuvo una cita. Ella no quería ninguna relación.

Solo que... lo hacía. Lo deseaba.

—Ahora, tengo una pregunta para ti. ¿Te das cuenta de que estoy siendo un Dom amable y te estoy dando una elección? —Con el brazo alrededor de su cintura, dobló otra esquina y levantó una mano hacia un Dom que llevaba un chaleco con ribetes dorados—. Jake.

El Dom la miró, sonrió y asintió con la cabeza a Holt.

—Te veo mañana.

—Dile hola a Rainie de mi parte. —Mientras el Dom se alejaba, Holt se desvió del camino hacia un nicho tranquilo lleno de la esencia nocturna a jazmines—. Voy a follarte ahora. Tu elección es la ubicación, aquí en los Jardines o en el césped donde más personas puedan observar.

Su corazón golpeó sus costillas lo suficientemente fuerte como para hacerla jadear.

—No lo harías.

— Mmm , sí, lo haría. —Acurrucándola sobre un banco de piedra dura, él la besó lentamente—. ¿Dónde?

—No en el césped—dijo ella rápidamente. Los jardines serían... una especie de reservado.

Alcanzó detrás del banco y sacó su bolsa de juguete de cuero y una manta gruesa y suave.

—Tenía la sensación de que elegirías aquí. Hice que Peggy me dejara el bolso.

Estudiando su rostro, esperó a que ella respondiera.

¿Qué podría decir? Estaba completamente seguro de sí mismo y cómodo con empujarla, pero ella sabía que si decía la palabra de seguridad, la escoltaría de regreso a la mansión con la misma gracia.

El entendimiento fue embriagador. Ella dejó escapar el aliento que había estado conteniendo.

Él sonrió.

—Chica valiente. —La puso de pie.

A un lado del claro, había tres gnomos que llegaban hasta las rodillas y sostenían linternas brillantes. Las luces diminutas brillaban en los arbustos circundantes de un metro y medio de altura, como si alguien hubiera esparcido estrellas desde el cielo.

Fuera del claro había un poste con una forma de T muy reconocible. La parte superior de la “T” consistía en dos tablas con bisagras con círculos recortados y diseñados para sujetar a una persona por el cuello y las muñecas. Ella dio un paso atrás.

—Eso es una picota—susurró.

—Cuando hablaste sobre tu investigación, parecías tener cierto... interés. —Arrojó la bolsa y la manta sobre la suave hierba junto al poste. Después de levantar la tabla superior, asió sus muñecas—. Las manos en las pequeñas aberturas.

Cuando sus muñecas descansaban en los semicírculos, él le agarró la nuca. Bajo la presión de su mano, ella dobló la cintura.

Cuando su cuello tocó el frescor del semicírculo grande, él cerró la parte superior, y sus brazos y su cuello quedaron asegurados en el lugar. Ella lo sintió pasar un dedo por las aberturas acolchadas, asegurándose de que no estuvieran demasiado apretadas.

Agachándose, tiró de su tobillo derecho hacia afuera y lo aseguró con una correa anclada en la hierba. Repitió el procedimiento con el izquierdo.

—Esto se ve bien—murmuró, pasando sus manos arriba y abajo por sus muslos ampliamente separados. Ella lo sintió levantar su falda, exponiendo su trasero.

Un estremecimiento la sacudió cuando el fresco tocó su piel caliente.

Encima de su clítoris, el vibrador seguía zumbando. Cuando él deslizó sus dedos hacia arriba y sobre su coño muy mojado, casi se corrió.

—Mmm, *Dios*.

—Y eso sonó placentero. —Él se rió entre dientes—. Ten en cuenta que tus sonidos placenteros pueden atraer observadores. No me importa, pero pensé que deberías saberlo.

¿Personas observándolos?

—Noooo. —Ella trató de enderezarse, y la picota la mantuvo sin piedad en el lugar.

—Entonces podrías querer estar bastante callada. —De pie detrás de ella, le pasó las manos por la espalda y luego alrededor de sus pechos colgando. Olas de excitación ardieron en su coño cuando le pellizcó los pezones y los hizo rodar entre sus dedos. Un pellizco se volvió más duro hasta que se sintió como si unos dientes se hubieran cerrado sobre su pezón.

—¡Holt!

Él le azotó las nalgas y ella saltó ante la aguda picadura.

—A estas alturas, ya sabes cómo dirigirte a un Dom en Shadowlands.

Un sofoco de vergüenza le calentó la cara. Ella lo hizo.

—Lo siento, Señor.

Intentó ver su pecho, pero la tabla de la picota bloqueaba su vista. Sólo... ella sabía que él le había puesto una pinza en el pezón. Oh, dulce cielo. Realmente estaba usando esas cosas en ella. Un estremecimiento de excitación la sacudió... hasta que él sujetó una pinza en su otro pezón. Esta vez el mordisco fue peor, y ella protestó lloriqueando.

—Respira, Josie. Exhala el dolor, respira, acéptelo.

Mientras lo hacía, la cortante se convirtió en un fuerte latido, uno que parecía aumentar la sensibilidad de su piel. La brisa ligera soplaba fresca contra su piel caliente y húmeda. La hierba le hacía cosquillas en los pies. Los callos en las palmas de Holt raspaban atormentadoramente en su cintura.

Y las vibraciones contra su clítoris se hicieron más ligeras.

Holt devolvió el control remoto a su bolsillo y retrocedió para disfrutar de la vista. La respiración de Josie era rápida, y su culo en forma de corazón se movía adorablemente mientras luchaba contra su necesidad.

Pasando una mano sobre su hombro para hacerle saber su ubicación, él se movió al frente y se dejó caer sobre sus nalgas.

—Mírame, mascota.

Incluso en la penumbra, él podía ver que su rostro estaba oscurecido por la excitación, con los labios hinchados. Su mirada se alzó para encontrarse con la suya, dulcemente sumisa, dulcemente suplicante. Ella quería correrse. Necesitaba correrse.

La había empujado tanto como era apropiado, y de hecho, hubiera sido mejor si la fiesta de Saturnalia hubiera sido más tarde. Tan excitados como ambos estaban, y habían estado toda la noche, esto iba a ser un acoplamiento duro y rápido. Sin embargo, la próxima vez que estuvieran juntos, él le mostraría el lado más suave y dulce del sexo.

—Josie. Te voy a follar ahora. Si algo es demasiado, recuerda que rojo es tu palabra

de seguridad. Úsala y todo se detiene. Eso se aplica si algo te molesta emocionalmente, también, mascota. ¿Está claro?

Esperó a que la comprensión floreciera en sus ojos.

—Sí, Señor.

—Bueno. Por ahora, aparte de estar restringida —sonrió y le pasó un dedo por la mejilla ruborizada—, ¿estás bien?

Ella se lamió los labios, haciéndole imaginar esos labios alrededor de su polla.

—Estoy bien. Señor.

¿No estaba siendo una buena chica al no quejarse de que necesitaba correrse? Porque sí, él podía ver que ella lo necesitaba. La vibración de una mariposa no era tan efectiva para hacer que una mujer se corriera, no por sí sola, sino que servía para excitarla. Había funcionado muy bien.

Él se levantó, tiró de su cabello ligeramente, le apretó las manos para controlar la circulación y se puso detrás de ella. Su trasero estaba perfectamente posicionado, sus piernas bien extendidas, su coño abierto, húmedo y disponible.

Un día, tendría que follarla afuera durante el día para poder disfrutar de la luz del sol brillando en sus rizos cobrizos.

Por ahora... para provocarlos a ambos, él pasó sus dedos por sus resbaladizos y calientes pliegues y escuchó su respiración vacilar hasta detenerse. Estaba bellamente lista.

Aun así, iría despacio. Ella no había tenido relaciones sexuales por un tiempo, y él necesitaba ver si podía tomarlo sin problemas.

Sacando un condón, abrió sus jeans y se lo puso. Con su polla tocando su entrada, volvió a arrancar el vibrador en alto, luego rodeó su cintura y presionó su palma contra el dispositivo de plástico blando sobre su clítoris.

Ella jadeó cuando las vibraciones aumentaron.

Sí, ahora. Poco a poco, él entró en ella, pasando los suaves labios de su coño y entrando en la seda caliente de su coño. Lo suficientemente profundo para sentirla estirarse alrededor de su circunferencia.

Ella se quedó sin aliento y trató de alejarse, trató de enderezarse, y fue detenida por las restricciones.

Su cuerpo se estremeció con un fuerte temblor cuando se dio cuenta de que no podía escapar de la penetración y, mierda, a él le encantó la forma en que su coño se apretó a su alrededor en respuesta. Sí, a ella le gustaba estar atrapada y ser follada, probablemente tanto como a él le encantaba hacerlo.

Se quedó quieto por un momento y pasó las manos por su espalda y hombros.

—Me encanta la forma en que te sientes a mi alrededor, Josie—murmuró—. Respira, mascota. Porque me vas a tomar por completo.

Cuando su jadeo disminuyó, él comenzó de nuevo, retrocediendo ligeramente, luego presionando, entrando más cada vez. Sus cálidas y suaves paredes latían su alrededor. Era hora de darle algo más para pensar. Él movió el vibrador de mariposa hacia un lado para golpear un área diferente en su clítoris.

Su gemido lo hizo sonreír. Sus nalgas se apretaron del mismo modo que su coño resbaladizo aferró su polla como un puño aceitado.

Otro centímetro y su ingle presionó contra sus nalgas redondas.

—Todo adentro, cariño.

Y ella estaba muy cerca de correrse. Respirando fuertemente, gimiendo ligeramente.

—Está bien, mascota. Has sido una niña muy buena. —Centímetro a centímetro, él se retiró, saboreando el agarre de terciopelo que su coño tenía sobre su erección. Casi completamente afuera, se detuvo, y la embistió con fuerza.

—*Aaaah*. —Su espalda trató de arquearse, su culo se inclinó ligeramente hacia arriba, su coño se cerró sobre su polla y comenzó a sufrir espasmos cuando ella llegó a su clímax sollozando—. Oh, oh, *oh*.

Con una mano, soltó la mariposa, dejándola caer, mientras la penetraba varias veces para mantener su orgasmo.

Y entonces disminuyó el ritmo a un fácil meter y sacar. Su polla estaba tan condenadamente dura que dolía, pero no estaba listo para correrse. Nada en el mundo se comparaba con la sensación de tenerla a su alrededor, sintiendo su suave cuerpo bajo sus manos. Ella era tan jodidamente dulce.

Él subió la mano y puso su palma entre sus pechos colgando. Su corazón todavía martillaba contra su caja torácica.

Oh, oh, oh, ella se había corrido muy duro. Josie podía sentir su corazón latiendo aceleradamente en su pecho, y estaba inspirando como un corredor que termina una maratón. Cuando sus rodillas se bambolearon, la mano izquierda de Holt debajo de su pelvis la mantuvo en el lugar. Su polla presionó, llenándola de manera imposible, y entonces se retiró muy lentamente. Y regresó. El grueso calor que la penetró la hizo estremecerse.

Él la había follado. Duro. Sin preguntar, sin detenerse.

Y no se había corrido, ella se dio cuenta de eso tardíamente. Oh, cielos, él no había corrido cuando ella lo había hecho.

—Te sientes fantástica, cariño—murmuró, sin aumentar la velocidad. Su mano

derecha se movió sobre su estómago, sobre su montículo y retrocedió.

Ella jadeó cuando él capturó un pecho y lo acarició con firmeza. Empujó la pinza de su palpitante pezón y deliberadamente tiró de ella.

Retorciéndose, ella trató de escapar. *Ella. No. Podía. Moverse.* Estaba totalmente restringida. Él podía jugar con su cuerpo... y ella no podía detenerlo. Ni siquiera podía verlo. El sentimiento se hundió profundamente en su corazón, incluso a medida que aumentaba su excitación.

— Mmm—murmuró—. Me encantan tus senos.

—Eres un tipo. Por supuesto que te encantan. —Su voz salió ronca.

—Ajá, pequeña bartender—dijo reprobadoramente. Su polla se estrelló contra ella con fuerza, enviando estremecimientos post orgasmo a través de ella—. No estás en posición de ser impertinente.

—Lo-lo siento, Señor. —¿Cómo... cómo en el mundo se estaba excitando de nuevo? Ella acababa de correrse. El bajo gemido que no pudo evitar delató su necesidad.

—No te preocupes, mascota, voy a follarte hasta eliminar una parte de ese descaro de tu organismo. —Su voz baja y ronca no era enojada, sino... divertida.

Sus dedos se deslizaron sobre su clitoris, haciéndola sacudirse. Cuando él frotó un lado, ella se movió ante la exquisita sensación, muy diferente a la de un vibrador, mucho más emocionante porque... era *su* mano. Con un toque atterradoramente conocedor, pasó un dedo resbaladizo por los costados, atormentó el capuchón y se movió rápidamente sobre la parte superior.

Una necesidad imposible se clavó en su sistema. Sus caderas se retorcieron incontrolablemente mientras un lamento subía por su garganta.

A medida que sus estocadas se aceleraban y profundizaban, el rítmico martilleo creaba ondas de choque en su núcleo. La sensación de ser *follada* aumentó, y entonces con un rápido movimiento de ambas manos, le quitó las pinzas de los pezones.

La sangre regresó a las puntas abusadas con un dolor palpitante, líquido y caliente, y ella tironeó de sus manos, necesitando sostener sus pechos doloridos, y no pudo moverse.

Como para enfatizar su impotencia, él acunó un dolorido pecho en su mano grande. Su otra mano acarició su clitoris, y su polla despiadada nunca disminuyó la velocidad.

Demasiado. El tormento demasiado conocedor de su clitoris. Su polla gruesa estirándola y llenándola insoportablemente. Los dedos tirando de sus pezones rígidos y sensibles. Las sensaciones se multiplicaron, engulléndola, empujándola hacia el precipicio...

Ella se retorció impotente en su agarre. Restringida, aprisionada, follada.

—No vas a ir a ninguna parte, Josie.

Ante su gruñido bajo, todo dentro de ella se tensó hasta un punto insoportable, entonces estalló en enormes e imposibles oleadas de sensaciones, una tras otra. El insoportable placer aumentaba y aumentaba con cada fuerte estocada de su polla.

Y entonces él presionó, profundo, muy profundo dentro de ella, y ella pudo sentir su polla sacudiéndose con fuerza mientras se unía a ella.

—Mmmm. —Sus manos se movieron sobre ella, tocándola, deslizándose, arrancándole su orgasmo hasta que estaba ahogándose de placer.

Cuando finalmente se detuvo, su cabeza daba vueltas.

—Esa es una buena chica—dijo, pasando sus manos sobre ella—. Quédate un momento mientras limpio, luego te liberaré.

Todavía estaba jadeando cuando él abrió la picota y la ayudó a enderezarse.

Riendo, la atrapó cuando sus rodillas cedieron.

—Tranquila, cariño. —Suavemente, la acostó sobre la manta y se unió a ella, tirándola a sus brazos.

Su cabeza descansaba sobre su hombro, su brazo sobre su cintura, su rodilla sobre sus muslos. Ella se retorció ligeramente, tratando de acercarse aún más. Bajo su oreja, ella podía escuchar el latido de su corazón... un poco más rápido de lo normal.

—Está bien, ¿mascota?—le preguntó en voz baja, su mano acariciando su hombro húmedo y la espalda.

—Sí—suspiró. Y entonces se animó y le dijo la verdad.

—Nunca... sentí algo así.

—Mmm. Para un sumiso, ser empujado agrega una patada extra.

Sí, lo tenía. Pero eso no fue... todo. Es cierto que no tenía mucha experiencia, pero había estado con Everett y un par de hombres cuando Carson era un niño pequeño. Habían tratado de empujarla.

Lentamente, ella inhaló, respirando el olor masculino de Holt, todo hombre y fuerza.

Había sido ordenada, y realmente estaba sometándose, y eso era más emocional que físico. Ella no se sometía a los hombres. Pero como era Holt, quien cuidaría de ella, lo había dejado entrar, había bajado sus defensas y le había dado... todo.

Y oh, había sido maravilloso.

Pero cuando había estado dentro de ella, física, mental, espiritualmente, había robado más que sus defensas.

Ella cerró los ojos. Horrorizada. *No. No seas loca, blanda, estúpida.* Ella no había

cambiado. No, ella *no lo había hecho*.

Solo que, cada vez que él le acariciaba el brazo o le hablaba con esa voz firme y ronca que emanaba confianza, él tomaba más de ella a su cuidado.

Esto no podía ser. Una parte de ella estaba emocionada por la conexión, y la otra parte retrocedió, paso a paso, hacia la cueva que era su refugio.

Un suave gong sonó tres veces, y Holt suspiró.

—Z está cerrando los jardines. Tenemos que regresar.

Ella comenzó a sentarse, y él le apartó el cabello de los ojos.

—Descansa aquí, cariño. Necesito limpiar el equipamiento y entonces nos iremos.

—Puedo ayudar. —Sus piernas se sentían débiles, pero ella...

El agarre en su hombro se apretó, y él levantó su barbilla con una mano.

—¿Qué dije?

Su mandíbula era severa.

Ella debería saber mejor a estas alturas, ¿no?

—Mmm. Me quedaré aquí. Señor.

Sus labios se torcieron.

—Buena respuesta.

CAPÍTULO 14

El sábado por la tarde, con el sol brillante y caliente sobre sus hombros, Carson guiaba su bicicleta alrededor de una esquina. Cambiando su mochila a una mejor posición, pedaleó más rápido para alcanzar a sus amigos.

Lamentaba un poco que no se hubieran quedado en lo de Brandon. Como mamá iba a una barbacoa, ella había dicho que Carson podía pasar toda la tarde con sus nuevos amigos, lo que era increíble. Brandon tenía videojuegos que Carson quería probar.

Resultó que Brandon tenía planes diferentes. Iban a su escuela.

Carson levantó la cabeza. Brandon estaba en el frente, seguido por Yukio de cabello negro, Ryan de cabello color jengibre y Juan de cabello oscuro. Seguro que no se parecían en absoluto. Brandon era el más alto y, junto con Ryan, el más musculoso. Juan era bajo y flaco. Yukio era como Carson, alto y delgado.

Pero todos eran inteligentes y los primeros de sus clases. Bueno, a excepción de Ryan que se lucía en todo pero no podía dejar de hablar y terminaba en problemas. Especialmente con el profesor de ciencias que era un aburrido sarcástico.

Brandon había decidido que el profesor de ciencias tenía que pagar por la forma en que trataba a Ryan, y también a Juan. Pensó que un montón de caca en el aula enojaría al viejo Jorgeson, especialmente porque la bolsa podría no ser encontrada hasta después de las vacaciones de Navidad. Brandon lo llamó una *misión*.

Carson se rezagó. Una misión era lo que haría un superhéroe, lo que era realmente genial, solo que él no podía ver a Spiderman arrojando mierda a través de una ventana. Pero Ryan y Juan pensaron que el plan de Brandon era fantástico.

Antes de llegar a la escuela secundaria, Brandon dobló una esquina y bajó por una calle hacia los campos deportivos para que pudieran acercarse al “objetivo” desde la retaguardia. Tranquilamente. Como espías.

Carson tragó saliva. Ésta realmente no era una buena idea...

Como los demás, Carson escondió su bicicleta en los arbustos cerca del campo de fútbol y corrió hacia los edificios de la escuela. Yukio señaló las cámaras de seguridad (su familia acababa de instalar un sistema de seguridad para el hogar) y los guió para evitarlas.

Finalmente, llegaron al edificio donde estaba el aula de ciencias de Jorgeson.

Ante el gesto de Brandon, Juan se detuvo al final de la acera para vigilar. De todos modos, era demasiado bajo para ver a través de las altas ventanas. El resto de ellos se apretaron detrás de los puntiagudos y altos arbustos de palmeras enanas que bordeaban la parte trasera del edificio de estuco. Carson siseó cuando una hoja afilada

apuñaló su brazo.

El aula debía estar en algún lugar en el medio. De puntillas, Carson miró por una ventana. La habitación estaba oscura.

—Inglés. —¿Realmente iban a hacer esto? Tenía las manos frías, aunque el sudor hacía que la camiseta se le pegara a la espalda.

—Sala de música— dijo Brandon desde más lejos.

—Aquí. Ésta es el aula de Jorgeson. —Yukio retrocedió para dejar que Ryan mirara.

—Eso es. Ahí está esa rana fea y seca que tiene en el escritorio. —Ryan se volvió hacia Brandon—. ¿Tienes la bolsa de mierda?

—Oh, demonios, sí. —Brandon se quitó la mochila y sacó una pequeña manta—. Yukio, mantén esto delante de la ventana. Carson, agarra una piedra y golpea la manta. Haz un agujero en el vidrio.

—Control de ruido. —Ryan asintió con aprobación—. Inteligente.

¿Yo? ¿Por qué tengo que romper la ventana? El corazón de Carson martilleaba. *Di no. Vete.*

—Apúrate, Cars— dijo Brandon bruscamente.

Carson miró a su alrededor y encontró una gran piedra.

Dios, mamá lo *mataría* si alguna vez se enterara de esto. ¿Mandaban a los niños a la cárcel por romper una ventana?

Pero Jorgeson era un gilipollas total. Carson había tenido maestros estrictos antes, e incluso si eran un dolor, eran justos. Jorgeson era meramente un imbécil, especialmente con los niños respondones como Ryan o los que no podían seguir el ritmo o no hacían su tarea. Y fastidiaba a las chicas y a cualquiera de color, también. Se ponía todo sarcástico y desagradable, y había hecho llorar a Ryan. No con sollozos ni nada. Aún así, todos podían deducirlo porque los ojos de Ryan y su cara pecosa se pusieron rojos, y sus labios se apretaron, y se mantuvo tragando. Y no habló con nadie por el resto del día.

Eso no estaba bien. No. Mamá siempre hablaba de defender a sus amigos y no ceder ante los matones.

Jorgeson merecía una bolsa de mierda en su clase.

Intercambiando miradas de descontento con Yukio, Carson agarró la piedra y golpeó la ventana cubierta con una manta.

No pasó nada.

—Usa un poco de músculo, pusilánime— siseó Brandon.

Esta vez, Carson se balanceó con fuerza. El chasquido del cristal roto lo hizo encogerse de miedo.

—De nuevo—susurró Yukio.

Rechinando los dientes, Carson golpeó la ventana con fuerza, y cedió. El cristal tintineó en la habitación. Él se agachó detrás de las palmeras.

Yukio se agachó a su lado.

Después de ponerse guantes finos, como en esos espectáculos criminales, Brandon sacó una botella llena de líquido transparente. Cuando desenroscó la tapa, el olor a gasolina llenó el aire.

La boca de Carson cayó abierta.

—¿Qué estás *haciendo*?

—Mi idea de la bolsa de mierda estaba bien; ésta es mejor—dijo Brandon.

—No lo sé, BB—susurró Yukio—. ¿Fuego?

—Será una advertencia—resopló Brandon—. Pero nada importante. Los sistemas de rociadores se encenderán antes de que algo se queme.

¿Iniciar un *incendio*? Horrorizado, Carson lo miraba con incredulidad.

Ryan frunció el ceño, y luego se encogió de hombros.

—No es como si alguien estuviera aquí durante las vacaciones.

Yukio parecía preocupado, pero no dijo nada.

Mordiéndose el labio, Carson se alejó un paso... y se quedó en silencio.

Brandon metió una toalla de papel larga y arrugada en el extremo de la botella para tapar la parte superior.

—¿Hay alguien alrededor?

Mirando hacia abajo en la línea de palmeras, Ryan preguntó en voz alta:

—Juan. ¿Está despejado?

Juan dio un pulgar hacia arriba.

—Aquí va. —Brandon usó un encendedor y prendió fuego a la toalla de papel. De pie, arrojó la botella por la ventana. De lado.

Carson oyó que la botella se rompía y un sonido: *fushhh*. Mierda, ¡realmente habían incendiado algo!

—Salgamos de aquí. —Brandon corrió por el lado de las palmeras enanas, y el resto lo siguió con Carson en la retaguardia. Él volvió la mirada y pudo ver que la ventana de

la sala de ciencias ya no estaba oscura como las otras.

Cuando llegaron a sus bicicletas, Brandon estaba riendo nerviosamente. Saltando de puntillas, ordenó:

—Divídanse, y nos reuniremos en mi casa. Os veo allí.

Carson pedaleó hacia la izquierda con Yukio a su lado. Cuando doblaron en la esquina del terreno, se encendieron las alarmas contra incendios.

Yukio miró hacia atrás, luego a Carson.

—Esto fue una locura.

—Sí. —Las palmas de Carson estaban sudorosas sobre el manubrio—. Salgamos de aquí.

* * * * *

Agradablemente lleno con la barbacoa, la ensalada de patatas, y el pastel de cerezas que Josie había hecho, Holt estiró las piernas y levantó la cara hacia el sol de la tarde. Debajo del deck donde estaba sentado, una larga extensión de arena blanca descendía hasta las azules aguas del Golfo. El aire estaba cargado con los aromas de salmuera y algas.

Anne y Ben tenían una casa de playa increíble, y Ben podía asar un filete.

Con pereza, Holt observó a Ben, Josie y Rainie pasear por la playa. El peludo perro de Rainie, Rhage, y el hermoso golden retriever de Ben, Bronx, bailaban alrededor de ellos.

Más abajo, tomados de la mano, Cullen y Andrea caminaban para digerir la gran comida, o, como dijo Cullen, para hacer espacio para más postre.

Jake había ido a la cocina por más tragos.

Holt miró hacia la casa detrás de él, después al balcón que daba a la playa. Más temprano, al ver lo cansada que había estado Anne, Ben había llevado a su Ama embarazada escaleras arriba para tomar una siesta.

Debe ser el infierno tener más de nueve kilos extras para cargar.

Unos ladridos fuertes atrajeron su atención de nuevo hacia la playa. Cargando contra una gaviota, Rhage envió al pájaro chillando hacia el cielo, antes de saltar orgullosamente a las mujeres. Josie se inclinó para revolver su peluda cabeza y Holt pudo oír su risa ronca.

Su risa había estado casi ausente esta tarde. Ella había estado inusualmente distante.

Porque estaba reconsiderando lo que había entre ellos.

Por anoche.

Nunca había disfrutado tanto de una noche. Era una delicia como sumisa y amante, sensible e inteligente. No un pelele, sino dulce y generosa. Verdaderamente alguien que se deleitaba sirviendo. Cuando ella le había dado su confianza y su cuerpo, se había sentido honrado. Anoche, habían estado tan cerca como podían estar dos personas.

Y él tenía la sensación de que la había asustado.

Hoy, ella se había alejado. Su dulce sumisa estaba restableciendo sus límites y apuntalando sus defensas. Esa era su cabeza hablando. Su cuerpo y su corazón no estaban de acuerdo, y hoy, cada vez que se relajaba, se había apoyado contra él, toda mujer suave y sumisa. Si él la tocaba, sus ojos se calentaban... y después daba un paso atrás.

Su confianza en él estaba en conflicto con su desconfianza hacia los hombres. Sí.

El problema era que él se estaba enamorando de ella, duro y rápido.

Holt se frotó la nuca y suspiró. Demonios, no era como si él no hubiera sabido que ella tenía problemas de confianza. Eso no le preocupaba. Resolver problemas era parte de los deberes de un Dom. Además, tenía algunos baches en su propio pasado que mantendrían la vida interesante.

—Aquí tienes. —Regresando de la cocina, Jake le entregó un Mountain Dew y se dejó caer en el canapé junto a la silla de Holt.

—Gracias. —Holt abrió la tapa. Él y Jake habían sido amigos durante un par de años desde el día en que Holt llevó un caniche sangrando y quemado a la clínica aún no abierta del veterinario. Un incendio en la casa había enviado a la familia del perro al hospital. En lugar de rechazar a Holt, Jake cuidó al perro y se lo llevó a casa con él hasta que sus dueños se recuperaron. El veterinario era buena gente.

Holt tomó un largo trago de Dew. Cafeína con burbujas fría, ¿qué podría ser mejor?

—Veo que nuestras mujeres están dando un buen paseo. —Jake se echó hacia atrás y estiró las piernas—. Por cierto, me gusta tu sumi. ¿Por casualidad la viste con Anne?

—No, ¿hablaron?

—Mientras estabas ayudando a Ben a reparar el peldaño roto. —Jake abrió su soda—. Después de unos minutos con Josie, allí estaba Anne, contándole las dificultades de estar embarazada y cómo Ben la estaba volviendo loca, aunque le encanta que la mimen.

—Comparada con tu Rainie, Josie no habla mucho, pero las personas le abren el corazón.

Jake tomó un sorbo de su bebida.

—Fue impresionante. La Ama no comparte fácilmente.

—Josie es increíble. Las personas confían en ella. —Holt observó cómo Josie y Rainie

subían los escalones del deck. Bronx eligió un rincón para esperar a Ben. Rhage, sin embargo, saltó por el deck, brincó y aterrizó en el regazo de Jake. Obviamente, acostumbrado a la maniobra, Jake sacó su bebida del camino y se echó a reír mientras el peludo y blanco perro callejero le lamía el cuello frenéticamente, actuando como si hubieran estado separados durante años.

Alisándose su vestido azul, Rainie se acomodó junto a Jake en el canapé. La sumisa de Shadowlands tenía coloridos tatuajes de flores, cabello castaño veteado de rojo y rubio, y una personalidad igualmente vivaz.

Ella seguro que había animado la vida de Jake y Holt la aprobaba completamente para su amigo.

Ahora, él tenía su sumisa para capturar y ganar.

Mirando indecisa, Josie estaba de pie en el centro de la plataforma de madera. Podía ver su deseo de estar con él... y su inquietud.

—Ven aquí, Josie—dijo en voz baja. Cuando ella se acercó lo suficiente, él tomó su mano y la atrajo con firmeza a su regazo.

—Oye. Hay otras sillas.

—Me gusta tenerte aquí. —Él la moldeó contra él, amando la forma en que encajaba. No era alta y delgada como Nadia. Tampoco era baja y rolliza. Josie era lo que su padre habría llamado robusto linaje irlandés. Resiliente tanto en cuerpo como en carácter.

Después de retirar el pelo azotado por el viento de sus ojos, él le dio un beso, disfrutando del estremecimiento de su respuesta.

—¿Por qué fue eso? —Ella parpadeó, sus ojos eran de un hermoso verde a la luz del sol.

—Privilegio de Dom—le dijo.

Ella le dirigió una mirada cautelosa.

—Ésta no es una escena. Señor.

—Muy cierto. —Él envolvió un brazo alrededor de su cintura, asegurándola bien—. Pero debes saber que, para muchos de nosotros, la dominación no es algo que se pueda activar y desactivar.

—¿Eso significa que tratas de dar órdenes a tu jefe de bomberos?

—No. —Sonrió—. Pero en ausencia de alguien oficialmente a cargo, tomaré las riendas. Y cuando estoy alrededor de un sumiso—pasó el dedo sobre su lleno labio inferior—, la necesidad de hacerme cargo es difícil de desactivar.

Ella lo miró con el ceño fruncido.

Jodidamente lindo.

—Estas cosas sumisas... soy madre, y doy órdenes todo el tiempo. No creo que sea tan sumisa.

Oh, cariño, sí, lo eres. Anoche, ella había conocido y aceptado su naturaleza. Hoy, ella estaba reflexionando sobre todo.

—Los padres están en una categoría completamente separada. Cuando trabajas con otros bartender, ¿das órdenes como haces con Carson o dejas que alguien más tome la iniciativa?

El silencio fue su respuesta.

Él se tomó un momento para mordisquear su cuello y respirar el olor a almizcle de la mujer con la fragancia persistente de su jabón.

Ella se estaba derritiendo lentamente contra él.

—Como te habrás dado cuenta, me gusta decirle a las personas qué hacer— murmuró Holt—. Más que eso, me gusta cuidar a las personas, asegurarme de que las cosas se hagan bien y que todos estén protegidos.

—Tú y Jake. —Rainie puso los ojos en blanco a Josie—. Lo juro, los Dominantes no pueden manejar cuando un sumiso está en peligro o herido. Madre mía, se vuelven locos de atar.

—¿Qué quieres decir? —Josie miró ceñudamente a la sumisa de Jake.

—Como cuando el acosador loco de Zili me agarró, Jake se puso demasiado protector con mi persona.

—Ciertamente—masculló Jake.

—Se mantuvo preguntándome cómo me sentía y... —Rainie miró a Holt—. Después de tu cirugía, cuando estabas hospedándote en casa, Jake dijo que se alegraba de que estuvieras allí, no solo por tu recuperación, sino también por la mía.

—¿Tu recuperación? —Josie se inclinó y tomó la mano de Rainie—. ¿Fuiste lastimada por ese hombre?

—No físicamente. —Rainie arrugó la nariz—. Solo estaba teniendo pesadillas.

—Y ella se negó a ir a un especialista. —Jake frunció el ceño.

Holt sabía que ella se negaba a pedir ayuda. Las mujeres podrían ser jodidamente tercas.

Rainie le dijo a Josie:

—El señor enfermero-paramédico allí me hizo resolver todo, aunque no quería hablar de ser secuestrada, ni de estar atemorizada ni nada. Él me ignoró siendo rudo e... insistente.

Josie le dio a Rainie una mirada preocupada.

—¿Se fueron tus pesadillas?

—Lo hicieron, gracias a Holt. —Rainie le sonrió—. En caso de que no haya dicho gracias, *gracias*.

Jake le hizo un gesto de asentimiento que decía lo mismo.

—Parece como que conseguí casa, comida y cuidados—dijo Holt a la ligera—. Creo que estamos parejos.

En el regazo de Holt, Josie se dio la vuelta, le pasó un brazo por el cuello... y se relajó por completo.

Rainie miró, y sus labios se curvaron en una sonrisa complacida. Ella había sabido cómo su historia afectaría a una sumisa nerviosa, ¿verdad? Se había dado cuenta de que Josie necesitaba la seguridad adicional de que era digno de confianza.

Josie tenía el ceño fruncido de nuevo, con la mirada fija en su rostro.

—¿Qué, mascota?

—Me molesta... lo cerca que debes de haber estado de ser asesinado. —Su voz era apenas audible—. ¿Conseguiste ayuda, también? ¿Tienes pesadillas?

La profundidad de su preocupación lo sacudió. Lo complació.

—Unas cuantas pesadillas, al principio. —Miró al Golfo azul oscuro y suspiró—. Por un tiempo, cada vez que volvía al dúplex, tenía un flashback.

Ella lo miró fijamente, sus hermosos ojos verdes consternados.

—¿Entonces por qué te quedaste allí? ¿Estás loco?

Holt miró a Jake.

—Creo que me acaban de llamar loco dos mujeres en cinco minutos. Eso es un récord.

Josie entrecerró los ojos.

Estaba deseando ver esa pasión en su cama.

—Me gusta el dúplex, y no iba a dejar que el bastardo me echara. Tomó un tiempo, pero los flashbacks se han ido.

—Eres aún más terco de lo que me había notado—dijo ella en voz baja.

—Sí, lo soy. —Sonrió lentamente—. Tenlo en cuenta, mascota.

* * * * *

En su habitación, Anne se despertó con el sonido de la risa. Aturdida, bostezó.

Bueno, sus amigos todavía estaban aquí en la barbacoa. Ella podría bajar y unirse a ellos... y a su Ben.

El hombre loco había organizado la fiesta para evitar que se preocupara por cuándo llegaría el bebé.

Él había tenido razón. Una fiesta era un gran entretenimiento. Era increíble la cantidad de energía que había tenido mientras limpiaba la casa y preparaba los platos de acompañamiento. Después, durante la barbacoa, Cullen y Holt habían estado llenos de cuentos de fuegos e incendios provocados, Rainie y Jake con historias de cachorros de la clínica. Anne no había tenido la oportunidad de pensar obsesivamente en el parto.

Más tarde, había aprovechado la oportunidad para hablar con Josie. A solas.

Anne sonrió. Camino al piso de arriba, Ben la había acusado de planear interrogar a la pobre chica para ver si era lo suficientemente buena para Holt.

Su tigre la conocía muy bien. Ese había sido el plan.

Solo que, de alguna manera, la discusión había llegado al embarazo. Y lo desconcertante que era tener su cuerpo atlético deformado y debilitado. Necesitar ayuda para las cosas más estúpidas, como ponerse los zapatos. Tener dolores de espalda y necesidad de orinar todo el maldito tiempo y... Anne negó con la cabeza. En lugar de un interrogatorio, ella había terminado confiando en la sumisa. Y ella averiguó lo que necesitaba saber. La sumisa de Holt no solo tenía un núcleo sólido de practicidad y bondad, sino que también escuchaba con todo su corazón. Josie era la indicada para él.

Sí, había sido una gran barbacoa, Ben.

Quizás un poco incómoda. A pesar de las conversaciones interesantes, había tenido que cambiar de posición constantemente para aliviar la presión en su espalda y aliviar las molestas falsas contracciones. Y apestaba necesitar una *siesta* como un maldito niño pequeño... y que Ben la acompañara escaleras arriba, nada menos.

Sumi hijo de puta y sobreprotector.

Maldita sea, ella lo amaba.

Poniéndose boca arriba, se desperezó. El aire agitaba las cortinas ante la ventana abierta, trayendo el aroma edificante del océano y la arena. Nada en el mundo olía tan fresco. Las voces se elevaban desde la plataforma de madera. Era hora de levantarse y brillar, incluso si la parte *embarazada* era como hacer malabares con una enorme sandía.

Quiero recuperar mi cuerpo. No había ninguna posición que fuera cómoda y siempre le dolía la espalda.

—No es que no hayas sido una compañía maravillosa—murmuró ella y se palmeó la barriga. Él o ella estaba callado hoy, sin intentar patear la vejiga cada pocos minutos. Tal vez ella no era la única que había necesitado una siesta.

Apuesto a que esas malditas falsas contracciones habían animado la siesta del niño. Ella dejó escapar un gruñido de molestia cuando su vientre se tensó.

—¿Todavía? ¿En serio? —Había esperado que las contracciones desaparecieran durante su siesta. A veces lo hicieron. Hoy, al parecer, no.

Una pena que los “falsos dolores de parto” no fueran los reales. Ella soltó un resoplido de risa. Seguro de que Anne estaba teniendo el bebé, Ben había llamado al obstetra tres veces esta semana. Cada vez, el médico había explicado pacientemente que si las contracciones eran erráticas y realmente no dolían, Anne no estaba de parto.

Por supuesto, como sádica, Anne sabía que “realmente no dolían” era un término subjetivo. Nadie en su sano juicio diría que esas sensaciones de contracción se sentían *bien*.

Mientras caminaba, bamboleándose, maldita sea, hacia el baño, pasó junto a al bolso del hospital junto a la cómoda y suspiró. *Pronto*.

Después de usar el baño, comenzó a ponerse de pie y sintió una extraña sensación de estallido. Un chorro de líquido se derramó en la taza del inodoro. *¿Qué carajo? ¿Su vejiga había perdido el control por completo?*

Una enorme y dolorosa contracción se apoderó de sus entrañas.

Dejándose caer en el asiento del inodoro, se acurrucó sobre su vientre. *Oh. Dios*. Esa había dolido.

Y, hola, ese fluido no había sido su vejiga, su bolsa de agua se había roto. Si se había roto, entonces... era hora de tener un bebé. Con el corazón acelerándose, tragó saliva.

Oh, mierda, ¿estoy lista para esto?

Después de un momento, negó con la cabeza. No como si ella tuviera de donde escoger. ¿Y no era inteligente de su parte hacer que su bolsa de agua se rompiera allí mismo en el inodoro?

Ella se aseó, levantó sus pantalones, se lavó las manos y se dobló por la mitad con la siguiente contracción.

Joder, ¿no se suponía que las malditas cosas iban progresando gradualmente hasta doler así? Kari y Jessica habían dicho que habían caminado, visto películas y habían pasado horas antes incluso de sudar.

Anne se secó la frente y apretó la mandíbula. Maldita sea si ella sería más llorona que las sumisas. Había servido como marine y oficial de policía. Era una Domme. El dolor no la frenó.

La siguiente contracción la atrapó de camino a la cama... y la hizo caer de rodillas.

* * * * *

Dentro de la casa en la sala de estar de Anne y Ben, Josie se agachó para acariciar a su gato atigrado color naranja. Toda largura y patas, el gatito adolescente le recordaba a Carson.

Con un largo e irritado maullido, el gato expresó su disgusto por estar encerrado en la casa durante la fiesta.

—Ay, pobre bebé. —Josie recogió al joven gato y lo acunó en sus brazos, sonriendo cuando sus maullidos se convertían en ronroneos.

La barbacoa había terminado, y Cullen y Andrea se habían ido. Cerca de la cocina, Jake se estaba riendo mientras Rainie intentaba convencer a Holt para que adoptara un cachorro.

Josie sonrió. Rainie era una mezcla maravillosa de humor y amabilidad, y su Dom obviamente la adoraba.

Todos aquí eran amigos de Holt, y ella había sido observada y puesta en la balanza mientras ellos evaluaban si era lo suficientemente buena para él. Ella, honestamente, no estaba segura de la respuesta. Claro, ella era una buena persona. Verdaderamente. Pero podría no ser una novia tan perfecta, y mucho menos una sumisa.

Ella... no veía un buen final para ella y Holt comenzando una relación.

Carson necesitaba un hogar estable. Y enfréntalo, incluso un tipo maravilloso como Holt pensaría en aceptar a una madre soltera con un chico gruñón y casi adolescente. Holt podría romper el corazón de Carson.

Renunciar a Holt rompería el de ella.

Anoche... anoche, había sentido que alguien había tomado todas sus fantasías, sueños y anhelos, los había mezclados y los había vertido en una noche hecha solo para ella. Ganando su confianza, Holt la había arrastrado, atormentado, ordenando y... llevado más lejos de lo que jamás había soñado ir. Haciéndola correrse más fuerte de lo que alguna vez pensó que una persona podría.

Haciéndola desear... más. *Desearlo*. Y ahora se sentía casi incompleta cuando él no estaba a su lado.

Oh, esto estaba muy mal.

Ella restregó la mejilla contra el gato ronroneando y deseó que su corazón no se sintiera como si se estuviera fracturando.

Esta mañana, ella sabía que debería alejarse antes de involucrarse más con él. Antes de que Carson se acostumbrara a verlo a su alrededor.

Pero cuando él había aparecido en su puerta y ella había intentado desistir de esta barbacoa, él había sonreído y la había metido en el auto. Y ahora, cuando trató de mantenerse a distancia, terminó en su regazo.

Su padre había sido todo rugidos cuando ordenaba. Holt era como... como el océano, infinitamente poderoso, arrasando con calma la playa, los acantilados, venciendo obstáculos sin alboroto.

Holt la miró, como lo hacía a menudo. Su mirada la recorrió y sus ojos se oscurecieron un poco como si pudiera escuchar sus inquietos pensamientos.

—Josie, veo que Coltrane te tiene bajo la pata. —Ben sonrió—. Él nunca consentirá que te vayas.

Ella rió.

—Incluso un gatito Dom tiene que rendirse ante la necesidad. Mi hijo llegará pronto a casa, y su tarea no se hará sin un empujón.

—Mi madre hacía lo mismo. —La sonrisa de Ben se desvaneció—. No estoy seguro de que mis hermanas y yo hubiéramos sobrevivido sin ella. Tu hijo tiene suerte de tenerte.

Eso era muy bonito de escuchar.

—Gracias. Y gracias por invitarme a la barbacoa. —Ella miró las escaleras. Bronx estaba sentado en el peldaño inferior, con una mirada preocupada en su peludo rostro de retriever. Adoraba a su ama—. ¿Puedo subir y decirle adiós a Anne? No la despertaré si está dormida.

—Por supuesto. Iba a acercarme sigilosamente y comprobarla, a pesar de que me amenazó con flagelarme si revoloteo demasiado. —Él sonrió—. Tienes una excusa mejor.

Josie le dio una palmadita en el brazo y le entregó a Coltrane.

—Anne tiene suerte de tenerte, y tu hijo también la tendrá.

De alguna manera, no podía ver a Ben repudiando a una hija si estuviera embarazada. Y ya había mostrado cómo reaccionaría si su amada aparecía embarazada.

Con un suspiro sofocado, Josie subió las escaleras. Anne era una mujer afortunada. Josie no había tenido barbacoas para mantenerla feliz. Ningún novio protector. Ella había “celebrado” su decimoséptimo cumpleaños en un refugio para personas sin hogar.

En lo alto de la escalera, escuchó un sonido extraño. ¿Estaba Anne hablando por teléfono? No, eso fue un gemido.

Josie corrió los últimos peldaños. La puerta estaba abierta.

Arrodillada en el suelo, Anne estaba encorvada, agarrándose el vientre con las manos. Surgió un sonido, un gemido de dolor bajo, con los dientes apretados.

—Oh no, esto no es bueno. Espera un segundo, Anne. —Josie corrió hacia la cabecera

de la escalera y gritó—. Ben. Holt. ¡Subid!

Cuando Josie se dejó caer a su lado, Anne susurró:

—Bueno, sumi. Lo intenté... aaaaaah.

Los ojos de Josie se abrieron de par en par. Esas contracciones no deberían estar tan juntas.

Los golpes en las escaleras anunciaron la llegada de Ben y de Holt.

—Jesús, joder, mujer. —Ben recogió a Anne del suelo.

—Sujétala por un momento, Ben. —Holt agarró las toallas del armario del baño y las extendió sobre la cama con varias capas de espesor.

Anne volvió a gemir cuando Ben la puso en el colchón.

—¿Otra contracción? ¿Ya? —La expresión de Holt cambió, manteniendo la preocupación—. No estabas de parto cuando saliste a dormir la siesta.

Ella jadeó por aire.

—Tuve contracciones más temprano. —Inspiración—. No era nada. —Inspiración—. No dolía. —Inspiración—. Esto es una locura. Ayyyyy, maldito *infierno*.

—Cierra la puerta, Josie, para mantener a las mascotas afuera. Ben, quítale los pantalones y ¿tienes guantes aquí? Veamos si hay tiempo para llegar al hospital. —Holt desapareció en el baño para lavarse las manos.

Con la puerta cerrada, Josie tomó una toalla de playa limpia y la colocó sobre las piernas y la ingle de Anne, obteniendo una mirada de aprobación de Ben.

—AL menos hay mucha luz aquí. —Higienizado, Holt caminó hacia la cama, dobló las piernas de Anne y movió la toalla. Su mandíbula se endureció—. Ooookay, entonces. Ben, llama al 911 y diles parto precipitado.

—¿Qué?—dijo Ben—. Ella tiene que llegar a...

—Ella está teniendo el bebé ahora, hermano. —Holt palmeó la pierna de Anne y la miró a los ojos—. Estás casi completamente dilatada, cariño. Los dolores de parto tan rápidos son el infierno; sin embargo, la buena noticia es que estás teniendo al bebé muy pronto. Esto no durará mucho.

—Oh. Bien. —Anne jadeó... se hizo una pelota de nuevo y gimió—. Joder, joder, joder, *joder*.

—Josie, por favor saca mi botiquín de primeros auxilios del auto. Está en el espacio de carga. —Holt le dio una sonrisa tranquilizadora y arrojó las llaves—. Dile a Jake y Rainie que guíen hasta aquí a los primeros socorristas que lleguen.

—Sí, Señor.

Mientras salía corriendo de la habitación, oyó el gruñido de aprobación de Anne.

—Bien entrenada.

Después de contarle a Jake y Rainie lo que estaba sucediendo, Josie agarró el botiquín del auto, corrió escaleras arriba y entró a la habitación.

Nada había mejorado. El rostro de Anne era rojo oscuro, y sus manos estaban apretadas mientras gritaba con los dientes apretados. *Dios*. Josie había pensado que sus solitarias horas de trabajo de parto fueron malas. Esto era horriblemente peor. Anne apenas tenía la oportunidad de respirar entre las largas contracciones.

Josie abrió la cremallera del bolso y la puso cerca de Holt. Él rebuscó dentro.

El sudor corría por el rostro de Anne, y sus ojos estaban vidriosos mientras se perdía en el dolor.

—¿Necesitamos hervir agua o algo?—preguntó Ben frenéticamente. Tomando la mano de Anne, le secó la cara con una toalla fría—. Yo no...

—No te preocupes, Ben—dijo Holt—. El equipo de la ambulancia tendrá equipo estéril y puede cortar el cordón. De todos modos, es mejor dejar el cordón sin cortar por un ratito.

Con los guantes puestos, Holt volvió a revisar a Anne.

—Estás ahí, Anne. Completamente dilatada.

—Joder, vaya. —Anne gimió de nuevo.

—Josie—dijo Holt en voz baja—. ¿Puedes sentarte detrás de ella y apuntalar su espalda?

—Entendido. —Josie se quitó las chanclas, se arrastró hasta la cama y sujetó a Anne desde atrás—. Apóyate contra mí. Te tengo.

A los pies de la cama, Holt esperaba la siguiente contracción.

—Aguanta, Anne. Ya casi has terminado. —Le palmeó la pierna, irradiando confianza y competencia.

El corazón acelerado de Josie se desaceleró.

Su mirada fija se encontró con la de ella, contempló cómo estaba sujetando a Anne, y su gesto de aprobación la calentó por completo.

—Pujar. Tengo que—Anne se quedó sin aliento. Ella se dobló con un agudo sonido.

—No habrá ningún aplazamiento de este bebé. —Holt le hizo un gesto a Ben—. Ven aquí, hermano. Hagamos nacer a tu bebé.

Anne lanzó otro grito cuando Ben se movió. Cuando ella se detuvo y jadeó, Josie se estiró y tomó su mano.

—Te tengo—le susurró—. Ben está aquí. Estás teniendo el bebé ahora, solo aguanta.

Anne apretó los dedos, respiró hondo y volvió a pujar.

Holt murmuró serenas instrucciones a Ben.

—No hay problemas de cordón, todos estamos bien. Pon tus manos aquí.

Mientras el sonido de las sirenas llenaba el aire, Ben dejó escapar un grito de alegría.

—Anne, tenemos un bebé.

Anne aspiró aire con profundas bocanadas, su mano temblaba en la de Josie.

—¿Sano?

—Déjame tenerlo, Ben. —Holt tomó al bebé, secándolo y frotándolo con una toalla limpia. Sonó un gorgoteo, luego un grito enternecedor—. Perfecto—murmuró Holt—. Aquí, papá, pon a tu hijo en el pecho de su madre, y cúbrelos a ambos.

Josie se levantó de la cama y se giró para ayudar a Anne a recostarse.

La mirada de amor en el rostro de Ben cuando se sentó junto a Anne trajo lágrimas a los ojos de Josie. Parpadeando con fuerza, miró a Holt.

Él sonrió y apareció un hoyuelo, sus ojos encendidos.

—La mejor sensación del mundo, ¿no?

Oh, *demonios*. Se estaba enamorando de él. Justo esa palabra de cuatro letras.

* * * * *

Dos horas más tarde, cuando Holt acompañó a Josie a su puerta, se sentía como si la hubieran estrujado para secarla. Los restos de adrenalina ya se habían ido... y la alegría se mantenía. Ella había ayudado a un bebé a nacer.

Josie sonrió a Holt.

—Anne es una persona obstinada. No pensé que alguna vez aceptaría ir al hospital.

Holt se rió entre dientes.

—Puedo ver su razonamiento. ¿Por qué molestarse cuando el bebé ya había llegado?

Anne finalmente accedió a ir al hospital, solo porque ni el pediatra ni el obstetra hacían visitas a domicilio, y Holt dijo que tener un bebé era muy difícil para ambos participantes y que deberían revisarse.

Josie negó con la cabeza, recordando su parto. Pareció durar para siempre, pero al menos, había tenido mucho tiempo para darse cuenta de que el bebé que ella había llevado durante nueve meses estaba preparado para salir. El nacimiento y la separación habían sido... una especie de pena. Anne, sin embargo, había sufrido demasiado dolor y

el parto había ido demasiado rápido para que ella procesara la despedida.

—Ella se veía conmovida.

—Sí. Los nacimientos precipitados son... desestabilizantes. He visto un par. En ambas ocasiones, las mujeres habían dado a luz antes, y todavía se veían como si se hubieran tirado de cabeza por un precipicio.

—Creo que prefiero el camino más lento.

—Hablando desde el punto de vista del paramédico, yo también. —Holt se inclinó hacia delante, inmovilizándola contra la puerta—. En caso de que no te lo dijera, estuviste maravillosa.

Ella levantó sus labios hacia los de él, sintiendo como si estuviera absorbiendo su fuerza, su control. Había estado tan tranquilo. Solo escuchar su suave y resonante voz había sido alentador.

—Simplemente seguí órdenes. Anne tuvo mucha suerte de que estuvieras allí.

Todos tus pacientes tienen mucha suerte.

Él se rió.

—Dudo que ella incluso recuerde quién la atendió. Pero fue una fiesta infernal. Me alegra poder compartirla contigo.

—Yo... —En realidad, ella estaría feliz de compartir cualquier cosa con él. Todo. Y eso era algo que no debía decir. Ella aspiró su aroma, anhelando acercarse, tener su boca sobre ella, su polla dentro de ella, ser...

La mirada masculina se calentó. Él pasó sus manos arriba y abajo de sus brazos y luego levantó su barbilla.

—Pequeña sumi, me gustaría aceptar tu invitación, pero es probable que tu hijo esté en casa de Stella y espiándote.

Ella cerró los ojos. ¿En qué estaba pensando? Ella necesitaba alejarse de él, no... no extender invitaciones inconscientes.

—Sí. Vi su bicicleta allí.

—Entonces te dejaré ir. Necesitas comer y prepararte para el trabajo. —Él le pasó un dedo por la mejilla—. No estaré en Shadowlands esta noche. Sin embargo, mañana, me gustaría verte.

Ella lo miró.

—Uh... no hagamos planes. Estoy muy ocupada, y debería pasar tiempo con Carson, y realmente, fue divertido hoy, pero...

Sus excusas huyeron cuando su mirada se oscureció. Su voz se redujo a un

estruendo de advertencia.

—Josie...

Su boca se secó.

—Las dudas son normales, mascota, pero no permitas que tus miedos obstaculicen algo maravilloso. —Él la besó ligeramente, salió del porche y cruzó a su dúplex.

Esto no era justo. *No lo era*. El único hombre con el que más deseaba estar, y del que más necesitaba alejarse, vivía al lado.

Dios verdaderamente era un hombre... y un sádico.

* * * * *

Anne no podía recordar la tarde. Los eventos se habían desarrollados todos juntos en una puesta en escena espantosa de momentos llenos de dolor.

Recordó la barbacoa. Había sido divertida. Ella había tomado una siesta. Se había levantado. Después dolor, dolor y más dolor. Y aunque dijeron que había tenido un bebé, nada se sentía real.

Ahora estaba aquí, pasando la noche en un maldito hospital, sola, en vez de con Ben acurrucado a su alrededor. ¿Él se había ido? ¿Volvió a la casa?

No podía recordar. Todo estaba mezclado. Ambulancia. Bebé. No bebé. Ben. Los formularios y las preguntas. Su obstetra había estado allí para verla, ¿verdad? Demonios, esto era peor que cualquier resaca de desmayo... nunca.

Y estaba dolorida, como en todas partes, como si alguien hubiera usado un bate de béisbol en su vientre, costillas y brazos. E incluso en su coño. Oh, cierto, el obstetra la había cosido... allí abajo.

Encantador, ella tenía puntos de sutura en el coño. Puso los ojos en blanco. Había masoquistas que disfrutaban teniendo agujas atravesando los labios de su vagina. De ninguna manera. De hecho, nunca había metido agujas en los bultos de sus hombres. Es bueno saber que ella tenía toda la razón.

Bueno, hora de ver si ella podía moverse. Se quitó las sábanas y parpadeó. Guau, mira lo plano que estaba su tripa ahora. Sin barriga. Se pasó la mano por el vientre, sintiéndose... vacía. Y perdida. Las lágrimas le picaban en los ojos.

No. No llores. Josie le había advertido sobre los cambios hormonales hacia arriba y hacia abajo después del nacimiento. Por el amor de Dios, ya era bastante malo tenerlos al comienzo del embarazo. ¿Más ahora? No parecía justo.

Hormonas o no, se sentía sola y vacía, y nadie estaba aquí para celebrar, aunque, maldita sea, no sentía que había mucho que celebrar.

Ella había tenido un bebé y no había sentido... nada.

Parpadeando con fuerza, se sentó y contuvo un gruñido de dolor. Sí, sus músculos abdominales estaban tensos como si hubiera hecho un año entero de abdominales en una hora. Esa mierda del parto no era para debiluchos. Sin embargo, la silla al lado de la cama parecía cómoda, y tal vez ella no se sentiría como una... persona enferma... si estuviera fuera de la maldita cama.

Moviéndose como una... persona enferma... maldita sea, se arrastró los pocos pasos hacia la silla y se acomodó a pesar de las quejas de su entrepierna cosida.

Sí, esto estaba mejor. Pero todavía estaba sola. Respiró infeliz, intentando que sus emociones descarriadas se calmaran.

Y entonces la luz de la puerta abierta se atenuó cuando un hombre enorme llenó el espacio y entró.

Ben.

—Estás despierta. ¿No deberías estar...? —Sus gruesas cejas se fruncieron—. ¿Qué pasa, cariño?

La preocupación en su voz era conmovedora. Fortalecedora. El bulto en su pecho, en su estómago, en su corazón se aligeró cuando él se acercó, con una manta enroscada en un brazo. Apoyó una rodilla en el suelo.

Ella presionó su mano contra su áspera mejilla, y la barba de un día le raspó la palma de la mano.

—Estoy bien. Solo me siento... —Ella negó con la cabeza—. ¿Vacía?

—Por supuesto que sí. —Sonrió lentamente—. Tal vez esto ayude. —Y él colocó la manta en su regazo.

Ella miró hacia abajo, sorprendida de que en realidad tenía de vuelta un regazo, y se quedó quieta mientras él retiraba un pliegue de la manta.

Oh . Tan pequeño. Sobre una cara arrugada, pequeños puños como nueces rosadas la saludaban. Su bebé era un duendecillo gruñón con los ojos medios cerrados y los labios fruncidos.

—Oh, Ben—susurró ella y se quedó mirando hacia abajo. Muy lentamente, su corazón se llenó, se desbordó y se expandió hasta el punto del dolor tratando de acomodar el amor—. Tenemos un *hijo*.

La mirada de Ben se encontró con la de ella, sus ojos brillaban.

—Sí—dijo, su voz ronca—. Lo tenemos.

CAPÍTULO 15

Era la tarde del domingo, los Eagles contra los Giants. El medio tiempo.

Mientras los adolescentes y preadolescentes salían corriendo de la sala de estar de Holt en busca de provisiones, él intercambió sonrisas con los otros dos adultos. Demonios, si hubiera sabido que sería anfitrión de una horda, se habría abastecido. Duke y Wedge, los adolescentes de enfrente, a veces venían a los juegos. Hoy, sin embargo, habían traído a Carson y dos de *sus* amigos.

Entonces, antes de que los adolescentes se hubieran acomodado, Jake había aparecido. Al parecer, Rainie y algunas amigas se habían apoderado de la televisión para ver *Es una vida maravillosa*.

—*Ellas estaban empezando a llorar, hermano. Tuve que salir de allí.* —Duke negó con la cabeza—. *Eso apesta, tío*—y le entregó la bolsa de Doritos.

El juego apenas había comenzado cuando llegó Vance. Resultó que la familia de Iowa de su esposa estaba de visita, y él y Galen querían que Sally pasara un tiempo a solas con ellos. Al recordar el televisor de 65 pulgadas y gran angular de Holt, los Fed se habían dejado caer para ver el juego.

Ocho personas habían hecho una seria multitud en la pequeña sala de estar. Por lo menos había mantenido su diván antes de que todos llegaran. Holt miró a Jake en el sofá y a Vance en un sillón.

—Creo que necesito un lugar más grande.

Jake resopló.

—Te he estado diciendo eso. Hay un par de lugares a mi lado.

—La vida en el campo no es para mí. Me gusta tener vecinos. —Holt señaló la casa al otro lado de la calle, la del aro de baloncesto—. Con adolescentes a mi alrededor, siempre tengo a alguien con quien tirar al aro. —Hizo una pelota con una bolsa de Dorito y la lanzó a la papelería de la esquina. *Doble*—. Sin embargo, si hubiera sabido que estaría entreteniendo a tantos de ellos, habría comprado más comida.

Vance miró las bolsas vacías de comida chatarra y sonrió.

—Los adolescentes son un agujero negro para los bocadillos.

—No me digas.

—Sin embargo, parecen ser buenos chicos—dijo Vance—. ¿Dijiste que uno de ellos es el de Josie?

—Sí. Carson. Es uno de los tres más jóvenes: delgado, cabello castaño claro.

Era una lástima que Josie no hubiera aparecido. Sin embargo, ayer, cuando él se había despedido, parecía que ella quería retraerse de nuevo. Pobre sumi. Realmente estaba destrozada. Si ella pensaba que sus dudas lo harían retroceder, le esperaba una sorpresa.

¿Sabía Josie que su hijo estaba en su casa? Probablemente no, pero si no lo encontraba, todo lo que tenía que hacer era escuchar. Siendo prudente, Holt había dejado la puerta de entrada abierta. Cualquier *touchdown* provocaba revoltosas aclamaciones y los errores se ganaban tantas rechiflas que el vecindario entero debían saber dónde estaban los niños.

Jake se rió.

—Carson podría ser más pequeño, pero comió tanto como el resto de ellos.

Y, de hecho, aquí venía el niño, guiando a los otros dos a través de la puerta. Yukio cargaba dos paquetes de seis sodas, Brandon tenía un paquete de galletas y Carson llevaba una enorme bandeja de algo que olía increíble.

—¿Qué tienes ahí, Carson?—preguntó Holt.

—Alitas de pollo. Cada vez que mamá se queda estancada en una trama, cocina. O si está molesta, preocupada, enojada o lo que sea. —La risa del niño era la de un niño que sabía que era amado, sin importar cuán molesta se sintiera su madre.

Holt notó que los otros dos Doms tenían la misma sonrisa que él.

—¿Supongo que ella está cocinando?

—Oh, tío, ella está cocinando. —Yukio negó con la cabeza—. Ella estaba, como, cabreada porque el héroe en su libro quiere besar a la chica.

Vance parpadeó.

—¿Eso es malo?

—Ella no quiere ningún besuqueo nauseoso ni nada. Puaj. —Carson asintió de acuerdo.

—Ella dijo que si Tigre comenzaba con amoríos, lo caparía, aunque sea el héroe. —Yukio frunció el ceño—. A Tigre se le debería permitir besar a Laurent si quiere.

—Estoy de acuerdo—dijo Holt—. Tengo que decir que es mejor que Tigre se mueva con cuidado, o conseguirá su paquete achicharrado. —Holt sonrió a Jake y aclaró—. Josie escribe ficción paranormal, y la novia potencial tiene una habilidad de pyrokinesis. Ella puede manipular el fuego.

Jake resopló.

—Hablando de un talento que le vendría como anillo al dedo a un bombero.

—Realmente sí.

Carson miró entre Holt y Yukio.

—¿Lees los libros de mamá?

—Claro, son realmente buenos. —Yukio sonrió—. Los leí incluso antes de saber que la autora era tu madre.

—Los tengo todo, también—dijo Holt—. Ella escribe una gran historia. —Gran parte de su personalidad, sus creencias, y su humor, se metían en las historias, ¿cómo no podía disfrutarlas?

—Desearía que mi mamá cocinara en lugar de tirar mierda cuando está cabreada. —Brandon tomó tres galletas más y se acomodó en el suelo—. Ojalá hubiéramos tenido estas galletas ayer.

Carson no dijo una palabra.

Holt miró a Carson.

—Espero que la madre de Brandon estuviera de buen humor ayer. ¿Qué terminaron haciendo?

—No mucho. —Los hombros de Carson se encorvaron, y se apartó de Holt.

Antes de que Holt pudiera decir algo, Brandon habló:

—Solo videojuegos... en mi casa. Estuvo tranquilo.

Los adolescentes mayores entraron trotando con más refrescos, más patatas fritas y salsa, y más gritos de alegría cuando vieron el recipiente de alitas de pollo.

—Está *bien*. —Wedge salió disparado hacia las alitas—. Josie hace la mejor comida.

—¿Cómo lo sabes? Pensé que se acaba de mudar aquí. —Holt tomó un ala, la probó y tuvo que estar de acuerdo. Perfectamente sazonada.

—Ella y Cars han venido a ver a la señora Avery durante años. —Duke agarró un par de alitas.

Carson sonrió.

—Porque Oma dijo que los muchachos ayudaron, como llevando los botes de basura al cordón de la vereda, mamá comenzó a hacer galletas y cosas para ellos. Como agradecimiento.

—Sí, Josie es genial—dijo Wedge—. Incluso está al tanto de nuestra música, ¿sabes?

Duke resopló.

—Principalmente. Ella tiene una cosa sobre las mujeres siendo llamadas prostitutas y perras.

—¿Lo tiene? —Obviamente, Josie no solo alimentaba a los niños, sino que también

los escuchaba. Holt sonrió y tomó otra alita. De alguna manera, él no estaba sorprendido en lo más mínimo.

Carson se dejó caer junto a Yukio en la pila de almohadones frente al sofá.

—Cuando termine el juego, se supone que debo llevar a todos a nuestra casa, y si nos queda algo de espacio, tendrá nachos, tacos y burritos. También podemos patear una pelota de fútbol en el patio.

Duke sonrió e instruyó a Holt:

—Nunca rechaces su comida, hombre. Es maravillosa.

—Está bien, entonces. —Holt sonrió y se preguntó si sabía exactamente a quién había invitado.

* * * * *

La penumbra se había establecido para cuando todos se dirigían a la casa de Josie, y para sorpresa de Holt, Jake y Vance decidieron unirse.

Holt estaba complacido con la oportunidad de verla. No quería que ella tuviera la oportunidad de solidificar sus temores acerca de tener una relación con él. *No*. Si a ella él no le gustara, sería diferente. Había una delgada línea entre ser perseverante y acosador. Sin embargo, Josie estaba entregando mensajes mixtos, retirándose y luego avanzando. Tendría que observar con todos los sentidos en caso de que su incertidumbre se volviera hacia un *no* definitivo.

Después de limpiar la sala de estar, Holt, Vance y Jake se dirigieron a la casa de Josie. Los adolescentes mayores se habían detenido en el patio delantero, enviando mensajes de texto pidiendo permiso para comer en lo de Carson.

Holt, seguido de Jake y Vance, se detuvo en la sala de estar de Josie para admirar las decoraciones navideñas. En la esquina delantera, el árbol de Navidad de un metro ochenta estaba cubierto de luces azules y doradas y adornos de ciencia ficción. Un pequeño dragón negro tenía una nariz roja de Rudolph. Una casita de hobbit estaba rodeada con pequeñas luces. Darth Vader llevaba un sombrero de Santa... al igual que Predator. Holt resopló. Ahora, eso estaba mal.

Cuando Holt entró en la cocina, Carson, Brandon y Yukio ya estaban allí, parlotando sin parar con Josie.

—Carson—preguntó ella—. La comida estará lista pronto. ¿Cuántos habrá aquí?

—Yo, Brandon y Yukio—informó Carson.

—Y Duque y Wedge—agregó Brandon.

Yukio tomó una aceituna negra y se la metió en la boca.

—El veterinario, el Federal y el bombero, también. Dijeron que te conocían.

—¿El... bombero? —Josie se volvió.

Y allí, eso era deleite en sus ojos, en su expresión, en su postura. La expresión preocupada tardó unos diez segundos en aparecer.

—Josie. —Vance avanzó cuando los tres chicos agarraron pelotas de fútbol y salieron por la puerta trasera—. Carson nos invitó a venir, pero si es un momento incómodo, podemos posponer la invitación para otra ocasión. Sé que has sido agobiada con un montón de nombres en las últimas semanas. Soy Vance Buchanan, casado con Sally.

Y con Galen, Holt añadió en silencio. Los dos Doms compartían a su sumisa esposa.

—Es bueno verte, Vance—dijo Josie, sonriendo—. A ti también, Jake. Y Holt, ¿cómo fue el juego?

Mientras Vance respondía, Jake miró a Holt y dijo en voz baja:

—Ella todavía no está segura de si mereces el riesgo.

—Sí, lo sé—dijo Holt, también en voz baja—. Ella tiene algunas cicatrices del pasado.

—Mmm. Soslayar viejas heridas es complicado.

No me digas, capitán Obvio.

—Ella lo vale.

La sonrisa de Jake se ensanchó, y dio una palmada a Holt en el hombro en señal de aprobación. Cuando Josie lo miró, él dijo:

—¿Necesitas una carrera a la tienda de comestibles? ¿Algo recogido? Rainie me tiene bien adiestrado.

—¿Bien adiestrado? —Vance resopló—. Ustedes dos necesitan alejarse de las perreras y salir con humanos de vez en cuando.

Riendo, Josie negó con la cabeza.

—Siempre hago toneladas de comida. Carson sabe que puede traer a la gente a casa y alimentarlos en cualquier momento.

Los dos adolescentes mayores entraron, vieron la comida e intercambiaron golpes de puño.

Josie se adelantó para darle una palmadita en el hombro y al otro una cariñosa sonrisa.

—Carson y sus amigos están en el patio trasero. Armamos un arco⁸ de fútbol esta mañana, y él ha estado ansioso por probarlo.

—Genial—dijo Duke. Él y Wedge salieron corriendo por la puerta trasera, obviamente ya familiarizados con la casa.

Josie les dijo a los tres hombres:

—Faltan unos minutos más para la comida si queréis uniros a los muchachos y hacer algo activo.

—Suena bien. —Vance y Jake salieron, y Holt escuchó a Jake decir—. Vance y yo defenderemos la red. Veamos si podéis pasar algo más allá de nosotros.

Gritos de entusiasmo llegaron desde el patio.

—Parece que están todos ocupados. —Holt se enderezó—. Ahora, ¿quién va a defenderte?

Josie se mordió el labio, un rubor subió por sus mejillas.

Precioso. Avanzando, la atrapó contra la encimera con un brazo a cada lado de ella.

—Esto no es una buena idea, Holt—susurró—. Yo-yo no salgo de citas.

—Eso está bien, mascota. Podemos simplemente quedarnos en casa y follar—susurró en respuesta.

Ella soltó una carcajada indignada y fue entonces cuando él tomó su boca. Sus labios temblaron contra los suyos y luego... se rindió.

¿Había algo más sexy que una mujer que ponía todo su corazón en un beso? Una que se ablandaba contra él. Una que no quería besarlo, pero terminada pegada a él.

El sonido de pasos que se acercaban los separó. Cuando Brandon apareció en la cocina, Holt estaba mordisqueando queso rallado en lugar de un pequeño cuello sumiso. Una pena.

—Brandon. —Josie le dio al chico una mirada dulce—. ¿Supongo que el fútbol no es tu juego?

—Nah—dijo el niño—. Mi padre quería que jugara fútbol americano y béisbol. A él no le gustaba el fútbol.

Holt lo miró más de cerca. El niño era alto y fuerte; también estaba fuera de forma. Dudoso que jugara algún deporte extracurricular.

—Mejor voy a salvar a Vance y Jake de entre la multitud de menos de veinte años. Gracias por el festín, Josie.

Por la forma en que su color aumentó, ella sabía que él no se refería al queso.

—Diles a los muchachos que aún tienen unos minutos para triturar a las personas mayores.

—Eres una mujer cruel, Josephine.

Cuando Holt salió, oyó a Brandon reír.

Diez minutos más tarde, se dirigió a la casa en una carrera por una botella de agua. Había esperado ver a Brandon viendo la televisión. En cambio, el niño estaba sentado en la isla de la cocina, cortando olivas negras para los tacos y derramando su corazón.

Sí, Josie tenía talento para escuchar.

Después de un momento, Holt volvió a salir silenciosamente. El niño estaba hablando de su padre y su divorcio y de que nunca fue lo suficientemente bueno para él, y sus emociones estaban redundando en lágrimas para desviar la furia.

Lo mejor es que todos continuaran con el fútbol unos minutos más.

Duke y Wedge se enfrentaban a Jake, Vance y Yukio. Y Carson había sido marginado mientras se anudaba un cordón de zapato roto. Miró a Holt.

—¿Tenemos unos minutos extras?

—Eh, no pregunté. Tu amigo está hablando con tu madre, y no quería interrumpir.

Después de un segundo, Carson asintió con la cabeza.

—Eso es bueno, sí. Lo ha estado pasando mal, y mamá ayudará. Ella es buena en eso.

—Sí, lo es —Holt se apoyó en la mesa de picnic—. También soy bastante bueno... si alguna vez necesitas hablar de mierda.

Carson levantó la mirada.

—¿Eh?

—Mi padre murió cuando yo tenía tu edad. Fue difícil, ya que a veces un hombre tiene preguntas que no puede hacerle a una mujer. —Holt revolvió el cabello del niño—. Solo recuerda que puedes llamarme si te metes en problemas que no puedes manejar.

El niño se sonrojó y asintió con gratitud en sus ojos.

—Oki, gracias.

A un grito de Yukio, Carson salió disparado, barrió el pase y pateó el balón que superó a Jake y entró en la red.

Holt sonrió y dejó escapar un grito de alegría.

Asombrado, Carson se dio la vuelta. El chico tenía la sonrisa amplia de su madre.

CAPÍTULO 16

El día de Navidad ya casi había terminado. Esa noche, Josie caminó alrededor de su casa, recogiendo pedazos de papel de regalo y cinta.

Había sido un día muy bonito.

Oma invitó a dos mujeres a su cena de celebración. Una era una viuda del club de bridge de Oma, y la otra era una divorciada cuyo ex tenía los hijos por ese día. Pobre mujer.

Las dos invitadas habían sido encantadoras, incluso llegaron temprano para ayudar a preparar la cena. Carson se había portado excelente, pelando las patatas y haciendo recados.

Su hijo se sentía mejor estos días. Seguro que se divirtió el domingo pasado, viendo fútbol con la pandilla de Holt. Cuando todos habían caído de visita después, bueno, ella nunca se rió tan fuerte en su vida. Los hombres tenían las perspectivas más extrañas de la vida. Y Holt mantuvo la conversación animada. El hombre podría simplemente hablar de cualquier cosa. Nadie se quedaba como un extraño alrededor de Holt.

A pesar de sus buenas intenciones, tampoco lograba mantenerse como una extraña. Era como si cuando habían tenido relaciones sexuales, él hubiera despertado sus deseos dormidos. Ahora lo deseaba con cada célula de su cuerpo. Quería tocarlo, escuchar su voz, respirar su aroma.

La había vuelto loca anoche durante la iglesia.

Ayer, cuando Holt había revisado la presión arterial de Oma, algo que había estado haciendo con frecuencia desde que se mudó, Oma le había ordenado que se uniera a ellos para el servicio de Nochebuena. Admitiendo que no había estado en la iglesia en años, le había agradecido a Oma por haberlo incluido.

Durante el servicio, capturó la mano de Josie y se negó a soltarla, a pesar de sus tironeos. Yendo un paso más allá, él había puesto su brazo en el respaldo del banco para que su mano descansara sobre sus hombros.

Y le besó la frente cuando ella le frunció el ceño.

No era solo un hombre, sino también un Dominante. Uno decidido, inquebrantable.

¿Por qué eso derretía toda su resolución?

Negando con la cabeza, Josie metió el papel de envolver en el cubo de basura de reciclaje. El árbol de Navidad ciertamente se veía desnudo sin regalos debajo de él.

Seguro había sido divertido abrir esos regalos. Su tía abuela había estado encantada

con su nuevo eReader. Unos cuantos miembros del club de libros de Oma habían adoptado la tecnología, especialmente amando la capacidad de aumentar el tamaño de la fuente.

Carson había amado sus regalos, lo cual era un alivio. Seguro que era más difícil comprarle mientras más edad tenía. ¿Quién sabría cuánto extrañaría comprar lindos peluches y camiones de juguete? Ahora era juegos de Xbox y música. Y los zapatos de fútbol.

Sin embargo, conseguir un teléfono celular había alegrado su día por completo. Ella anticipaba muchas discusiones futuras sobre su uso. Sin embargo, todo lo que importaba era que ahora podía pedir ayuda si se metía en problemas.

Después del servicio anoche, ella le había dado a Holt su regalo. El domingo pasado, los hombres y los adolescentes habían discutido sobre sus galletas favoritas. Ella había memorizado las elecciones de Holt, había hecho una maratón para hornear galletas y había llenado una lata de Navidad de gran tamaño para él.

Él había abierto la lata en ese momento para probar el contenido, y se dio cuenta de que eran sus favoritas. Su expresión atónita había valido todo el tiempo en la cocina.

Los regalos no habían sido de un solo lado. Esta mañana, Carson había encontrado regalos de Holt en la puerta.

Josie sonrió. Le había dado a su hijo un modelo de nave espacial Lego. *Gol*. Carson ya había comenzado a construirla.

Su regalo había sido un magnífico cuaderno de apuntes de cuero, bolígrafos de colores y una taza que decía: YO *ESCRIBO*. ¿CUÁL ES *TU* SUPERPODER?

Cuando lo abrió, Carson le dijo que Holt había leído sus libros y pensaba que eran geniales. Ella había estado muy cerca de llorar. Al Dom le gustaban sus historias y le hizo regalos para una *escritora*.

El pobre Holt estaba trabajando hoy. Dijo que como no tenía hijos que estarían tristes si no estuviera en casa, prefería trabajar para que las enfermeras con familias pudieran tener el día libre. *Dios, Holt*. Nunca había visto a nadie que aprecie más a una familia.

Mientras ella había estado desenvolviendo regalos, cantando villancicos, disfrutando de un gran banquete navideño y socializando, él había estado cuidando a los niños que estaban tan enfermos que estaban en la UCI. Había pasado la Navidad atrapado en un edificio frío y estéril.

Sintiendo que las lágrimas le pinchaban los ojos, entró en su oficina y miró por la ventana. Sus luces estaban encendidas. Él estaba en casa. Maldito si no debería tener un poco de navidad, también.

Después de apilar un plato con jamón al horno, patatas con queso y varios acompañamientos, tocó la puerta de Carson.

—Eh, tú. Regresaré en unos minutos.

—Oki, mamá.

En casa de Holt, ella tocó el timbre.

Y esperó.

Se había girado para ir a casa cuando se abrió la puerta.

—¿Josie? —Él estaba de pie en la puerta, con el cabello mojado y retirado de la cara. Los vaqueros tenían cerrada la cremallera, pero estaban desabotonados. Sin camisa.

Nunca había pensado que sería del tipo de babearse por el pecho de un hombre. Vello rubio oscuro, bronceado dorado. Y músculos tan duros y marcados que se le secó la boca. Le temblaban los dedos con la urgencia de tocar.

En cambio, ella levantó el plato cubierto.

—Yo... te traje algo de la cena de Navidad. Como no pudiste venir.

—¿En serio? —Sus labios se curvaron en una sonrisa complacida—. Estoy muy hambriento. La unidad estaba loca, y no tuve un descanso. Estaba a punto de abrir la lata de galletas, y no voy a decirles cuántas de esas ya me comí anoche. —Él le quitó el plato, cerró su mano alrededor de la de ella y la llevó a su sala de estar.

—No, no vine...

—Me harás compañía mientras como, ¿verdad? —Su brazo duro alrededor de su cintura no se relajó en absoluto. Cada respiración le traía su aroma limpio y recién salido de la ducha.

—Holt. —Ella lo miró, tuvo un momento para ver el placer en su mirada, y luego sus labios estaban sobre los de ella y la besó con toda su devastadora habilidad. Cuando se apoyó contra él, él tomó su peso con un murmullo de aprobación.

—No puedo dejar a Carson solo.

—¿Eso significa que me estás invitando a tu casa? —Tenía un brillo malvado en los ojos.

—Sabes, Maestro Holt, eres muy astuto.

—Lo soy. Y no puedo pensar en nada mejor que pasar la noche con ustedes dos.

La sinceridad en su suave voz sacudió algo profundo dentro de ella, y le tomó un momento recuperarse y mantener un tono ligero cuando dijo:

—No me está engañando, Señor. Simplemente quieres que alguien te sirva la comida, ¿verdad?

Él pasó el dorso de sus dedos sobre su mejilla.

—Sí, cariño. Eso me gustaría mucho.

CAPÍTULO 17

El jueves, Josie se sirvió una copa de sidra que quedaba de la cena de Navidad de ayer. Mientras caminaba por el pasillo hacia su oficina, sus pasos resonaron en la casa vacía.

Como Carson tenía vacaciones de invierno en la escuela, ella había aceptado que pasara la noche en la casa de Isaac. Su mudanza a esta parte de Citrus Park significaba que su hijo no podía ver a su amigo a menudo. Aunque Carson tenía nuevos amigos, sería una pena perder los viejos.

Como Josie había perdido los suyos. Por culpa de Pa. Ella negó con la cabeza. Después de que su madre los dejara, su padre había decidido que Josie pasaba demasiado tiempo haciendo actividades "frívolas" como estar con sus amigos, y sus amistades pronto se habían marchitado por la falta de contacto. Haría todo lo posible para evitar que eso sucediera con Carson e Isaac.

Incluso si eso significaba que la casa se sentía vacía. Ella frunció el ceño. Es curioso, nunca pensó mucho en su madre, su abandono la había herido profundamente. Su madre siempre había estado ocupada, un torbellino de ruido y actividad, cantando y tarareando, cocinando y limpiando. Después que huyó, su casa había estado fría. Infeliz. Josie había llegado a odiar las casas vacías.

Los edificios de apartamentos de Josie y Carson estaban llenos de ruido, y nunca se sintió totalmente sola, ni siquiera cuando Carson comenzó a ir a la escuela. Tal vez por eso nunca antes había querido mudarse a una verdadera casa.

Durante un par de horas, trabajó en su libro, hasta que Laurent comenzó a coquetear con Tigre. *De nuevo*. La heroína seguramente no estaba escuchando cuando Josie la regañó y le dijo: "Nada de romance".

Frustrada, abandonó el manuscrito y se dio una ducha. Solo que su larga ducha caliente se convirtió en una breve cuando comenzó a pensar en casas vacías, cuchillos y *Psicosis*.

Tener una imaginación activa era una seria desventaja.

De mal humor, se puso la camisa de trabajo y los pantalones cortos de pijama de su tío abuelo, su ropa cómoda, y entró pisando fuerte en la sala de estar. Ver una película sola no era atractivo. Tal vez Oma querría tomar un chocolate caliente o... no, Oma no estaba en casa. Ésta era su noche con el grupo de la iglesia.

La mujer tenía una vida social mejor que la de Josie.

Ella soltó una carcajada. Cuando creció, quería ser Oma. Una carrera brillante, un matrimonio amoroso antes de perder a su marido por un ataque al corazón, después trabajar en el extranjero durante años, y... La sonrisa de Josie se desvaneció. En cierto

modo, Oma había aceptado esos trabajos internacionales para escapar de su propia casa vacía.

Josie miró alrededor de la sala de estar. Anoche, Holt había estado en ese sofá, con el brazo alrededor de los hombros de Josie, burlándose de Carson sobre el daño colateral excesivo en una escena de persecución. La noche se había sentido... diferente... con él allí. Más llena. Más viva.

¿Cómo sería tener un hombre cerca? Alguien con quien hablar por las noches, acurrucarse en el sofá. Cocinar y tener la alegría de verlo disfrutar la comida que había hecho. No *necesitaba* un hombre, ni para hacer tareas domésticas o arreglar cosas; había aprendido cómo hacer las cosas ella misma y cómo contratar personas cuando era necesario.

Aunque era difícil contratar a alguien para calmar la soledad.

O para ayudar con la crianza de los hijos. Eso era un problemón. Estaba tan cansada de tomar todas las decisiones. Como más temprano, cuando había intentado decidir si dejar que Carson pasara la noche con Isaac. Y cuando estaba tratando de descubrir por qué su hijo estaba tan callado y si debería tratar de discutir su estado de ánimo o dejarlo en paz. Era... aterrador... ser madre soltera.

Era aún más aterrador darse cuenta de que estaba lloriqueando y deprimiéndose aún más. Con un gruñido de exasperación, abandonó la casa vacía y salió.

Aquí estaba el ruido. Encontrando una sonrisa, caminó hacia el arce alto y se apoyó en el tronco. Las ranas croaban en la zanja detrás de la valla. Con tranquilos trinos, los pájaros se acomodaban para pasar la noche. Un zumbido de tráfico provenía de la carretera distante. Podía oír la risa de una comedia desde la casa de Percy al lado. La música rock se desplazaba desde el otro lado de la calle con ocasionales notas discordantes. Wedge estaba ensayando con su bajo.

Los pequeños barrios nunca estaban realmente en silencio. Y ella había tenido suerte con sus vecinos. Incluso el Dominante, dueño de la Harley estaba tranquilo. Sonriendo, miró por encima de la valla. Había esperado que él viniera después que terminara el trabajo, pero sus ventanas estaban oscuras. Tal vez se fue a otro lado.

Cuando se volvió, vio una forma inmóvil en su patio.

Con la intención de burlarse de él por su silencio, se acercó a la valla y frunció el ceño. Por lo general, se sentaba en el patio con los pies hacia arriba y la cabeza inclinada hacia atrás para disfrutar cada momento de estar afuera. Esta noche, estaba encorvado hacia adelante, apoyándose en sus antebrazos con la cabeza gacha.

—¿Holt? ¿Pasa algo? —La pregunta salió antes de que pudiera pensar. Chico, hablando de entrometidos. Ella lo estaba mirando por encima de la valla como un vecino entrometido en una comedia de situación. ¿Qué pasaría si él quisiera estar solo?

Su cabeza se levantó.

—Josie. —Se puso de pie y se acercó—. Es una noche bonita, ¿no? —Su tono era apagado.

Sí. Algo está mal.

—Sí. Ya sabes, tengo un par de cervezas frías en la nevera. ¿Por qué no vienes y te sientas conmigo. —Ella hizo una mueca. Su invitación fue tan romántica como hablar con Carson. Bueno, aparte de la cerveza.

Él negó con la cabeza.

—No sería una buena compañía esta noche, mascota.

—Me doy cuenta de eso. —Ante su mirada inquisitiva, se enderezó. Si ella necesitaba ser franca, que así sea—. Es por eso que tienes que venir.

Sus labios se curvaron ligeramente, y en la luz de la luna, pudo ver que la sonrisa no le llegaba a los ojos.

—¿No eres una pequeña sumi mandona? De acuerdo, me reuniré un rato contigo.

—Te dejaré entrar por la parte delantera. —Ella comenzó a caminar hacia la puerta de atrás, y él simplemente puso una mano en la parte superior de la cerca y saltó sobre ella.

Guau. La gracia atlética le dio a su libido un hermoso brillo.

Él la siguió hasta el patio trasero y palmeó el largo columpio del porche.

—¿Nueva adición?

—Fue mi regalo de Navidad para mí. Tuvimos uno en Texas cuando estaba creciendo, y me encantaba. —Señaló un extremo—. Siéntate.

Ante su prolongada mirada, sintió un estremecimiento en su vientre como si hubiera golpeado a un lobo con un palo.

—Um. Por favor, Señor, tome asiento.

—Mejor. —Le pasó los nudillos por la ardiente mejilla en una suave caricia—. Gracias.

Dios, ¿cómo el simple toque de sus dedos la hacía sentir un cosquilleo?

—Voy a... eh... ya vuelvo.

En la cocina, tomó aliento lentamente. Esa palabra “Señor” había aparecido... porque así era como se sentía. Holt se había vuelto todo Dominante y la había vuelto sumisa con solo una mirada. Pero él normalmente le tiraba esa carta de Dom encima.

Esta noche podría ser diferente. Ella negó con la cabeza. Cuando era niña en Texas, había intentado ayudar a un perro hambriento y cometió el error de arrinconarlo. No la había atacado, pero su aterrador gruñido la había obligado a retroceder.

Aparentemente, dar órdenes a un Maestro cuando él no estaba por la labor conseguía la misma respuesta.

Cuando regresó con dos botellas de cerveza, él se había sentado. El columpio se balanceaba suavemente.

Después de darle la cerveza, ella se sentó en el otro extremo.

Holt tomó un largo trago de cerveza fría y se enderezó. De hecho, ella casi podía verlo tratando de cambiar su humor a uno social.

Ese no era el objetivo. ¿Cuán franca puede ser una persona con un Dom? ¿Los Doms permitían a otras personas ayudar? Se quitó el flequillo de la cara y se aventuró hacia adelante.

—Entonces... ¿qué pasó hoy para hacerte tan infeliz?

Él se puso rígido, y esta vez, su intento de sonreír no era convincente en absoluto.

—Nada que valga la pena discutir. ¿Cómo está Carson? Parecía como si fuera...

—Holt. Somos amigos... y tenemos algo entre nosotros. Tú lo *dijiste*. — Cuidadosamente, ella se acercó para acariciarle el brazo. Su antebrazo cicatrizado estaba lleno de músculos, músculos muy tensos—. Dime qué sucede.

Él giró la mano y entrelazó sus dedos.

—Sé que quieres ayudar, pero no necesitas escuchar sobre esto. Es feo, cariño.

El miércoles y el jueves eran sus días de hospital. Ella se deslizó por el columpio hasta que sus caderas y hombros se tocaron.

—Policías, soldados, bomberos, médicos, los que comparten duran más. Se las arreglan mejor Y ya sabes, todos hablan con los bartender.

Sus dedos se apretaron alrededor de los de ella.

—Esto...

—Holt, no me rompo fácilmente.

Él dejó escapar un suspiro.

—No, no lo haces, ¿verdad?

Ella esperó. Después de una pausa, él negó con la cabeza.

—Me encanta trabajar en la UCI pediátrica. Los niños son... magia. Son resistentes. Esperanzados. Motivados. Pero a veces, nada funciona. Tuvimos un bebé, ni siquiera un año, que fue retirado del soporte vital hoy. La decisión fue correcta, pero él era un campeón. Luchó muy duro. —Hizo una pausa, y su voz salió en carne viva—. Es difícil rendirse.

—¿No estaba mejorando?

—Nació con un corazón enfermo. Es jodidamente injusto nacer con las probabilidades ya en tu contra. Él no había hecho nada, no se merecía nada de eso.

Oh Dios, perdió un bebé. Con lágrimas en los ojos, Josie le quitó la cerveza, la dejó en el suelo y lo abrazó.

—Lo siento. Lo siento.

Rígidamente, él mantuvo la compostura, y entonces la rodeó con los brazos, sosteniéndola contra él con tanta fuerza que le crujieron las costillas. Ella lo abrazó con más fuerza. Si ese bebé hubiera sido suyo, habría estado muy agradecida de tener a este increíble hombre cuidando a su hijo.

Pero este tipo de sufrimiento era el precio que pagaba por el trabajo que hacía.

Presionando su rostro contra su hombro, ella le frotó la espalda.

Lentamente, sus músculos se desanudaron. Cuando un búho ululó desde el árbol del vecino, su cabeza se inclinó levemente como si estuviera dejando que el mundo volviera a entrar. Josie casi podía sentir el flujo de vida alrededor de ellos revitalizando el espíritu masculino, y ella también le dio algo del suyo.

Finalmente, él se alejó. Silenciosamente, usó sus pulgares para secarle las lágrimas que se derramaban de sus ojos.

—Gracias —dijo en voz baja y la besó.

Él le alcanzó la cerveza, tomó la suya, puso su brazo alrededor de sus hombros, y balanceó lentamente el columpio.

—¿Dónde está Carson hoy?

—¿Cómo supiste que no estaba aquí?

—No había luz en su habitación. No viene música de la casa. —Holt le pasó la mano por el brazo, dejando un hormigueo detrás—. Es una buena cosa que apruebe su gusto por la música... en su mayoría. Al menos le gusta Green Day y Linkin Park.

—Lo siento si la pone demasiado fuerte. Hemos luchado por el volumen. —Ella todavía consideraba la música demasiado alta, y Carson estaba convencido de que había obtenido lo peor del trato. Josie tomó un sorbo de su cerveza—. De todos modos, son vacaciones escolares, y le he dejado pasar la noche con un amigo.

—¿Toda la noche?

La pregunta oscuramente masculina hizo que se le secara la boca.

Una sonrisa curvó los labios de él.

Ella tragó saliva.

Entonces él se guardó el hambre y tiró de un mechón de su cabello en broma.

—No te preocupes, mascota. Disfruté mucho teniendo sexo contigo, pero si no estás lista para jugar en privado, está bien. No quiero que te preocupe que tener una casa vacía signifique que tu vecino coquetea contigo.

Ella ni siquiera había tenido esa preocupación, y él la había aliviado.

Holt la deseaba... y retrocedía para evitar ponerla nerviosa.

Josie inclinó la cabeza hacia atrás contra su brazo. Cada aliento llevaba su limpio aroma. Cada deslizamiento suave de sus dedos a través de su cabello le provocaba estremecedores escalofríos a lo largo de su piel. Ella quería hacerle preguntas, solo para escuchar su voz suave como el whisky.

—¿Josie? —Él dejó su cerveza y le levantó la barbilla—. ¿Qué pasa por tu cabeza?

Te amo. No, eso no era algo que ella diría. Probablemente nunca. Pero esta noche podría ser suya y podría ser sincera al respecto.

—Te deseo.

Él se rió entre dientes.

—Lo sé, mascota. ¿Pero estás lista para mostrarme tu dormitorio? De lo contrario, podemos sentarnos aquí y disfrutar de nosotros mismos de una manera... menos... amplia.

Amplio sonaba perfecto. Josie quería sus manos sobre ella. Por todas partes. Y quería tocarlo a su vez.

En respuesta, ella envolvió sus dedos alrededor de su mano y se levantó.

—Nunca pudiste ver toda la casa. Déjame enseñártela.

Ella era una valiente, ¿no? Mientras lo conducía al dormitorio, Holt podía sentir su nerviosismo, oírlo en el acento intensificado de Texas. Le hizo querer abrazarla y decir *ya está, ya está*.

Cuando se detuvo en el centro de su dormitorio y lo miró con esos ojos muy abiertos, él casi le dijo que se acostumbrase a tenerlo cerca. Sea que Josie se diera cuenta o no, planeaba quedarse con ella. Cuando lo había consolado esta noche, había sellado su destino.

—Um. Este es mi dormitorio.

Echó un vistazo a la habitación oscura, sabiendo que estaba demasiado nerviosa para encender las luces. Bueno, él le daría esa opción... esta vez... pero con el tiempo, tenía la intención de verla llegar al orgasmo cuando las luces estaban encendidas.

La enorme cama de madera y las mesitas de noche no combinaban, probablemente

eran de segunda mano ya que su presupuesto sería ajustado. Sin embargo, fue un placer ver que se había entregado a su naturaleza romántica con los estampados de hadas de Arthur Rackham y la ropa de cama de encaje azul satinado.

Ella se vería encantadora en esa ropa de cama.

Después de tomar visiblemente aliento, ella enderezó los hombros y le agarró la camiseta. Comenzó a levantar el dobladillo.

La acción, y la dulce vulnerabilidad en su mirada, atrajeron al Dom en él. En lugar de cooperar, tomó sus muñecas y las cruzó detrás de su espalda.

—Quiero que tus brazos permanezcan aquí hasta que te diga lo contrario —murmuró.

La forma en que su boca se abrió le hizo sonreír.

—Mencioné que la dominación se produce fuera del club, ¿no? —Él le pasó las manos por el pelo, agitando los sedosos mechones hasta que se veía como una Campanilla molesta. La besó en la sien, en la mejilla, luego enredó los dedos en su pelo y lo usó para tirar su cabeza hacia atrás para poder saquear su boca. Joder, ella tenía una boca besable.

Liberándola... lentamente... dio un paso atrás.

Más luz sería mejor. Encendió la luz del baño principal, cerró la puerta parcialmente e hizo lo mismo en el pasillo. Suficiente para poder evaluar sus respuestas pero no lo suficiente como para hacerla sentir incómoda. Con el tiempo, si la mantenía desnuda lo suficiente en Shadowlands, aprendería a sentirse más cómoda con su piel.

Y tenía una hermosa piel pálida con pecas doradas salpicadas sobre sus brazos, hombros y mejillas.

Él caminó hacia atrás para situarse frente a ella y mirar hacia abajo a sus grandes ojos.

—No te moviste. Una chica muy buena. —Pasó la parte posterior de sus nudillos sobre su camisa blanca lavada hasta casi ser transparente y sintió que sus pezones se elevaban a puntas duras. Sin sujetador. Su polla se engrosó dolorosamente.

Con movimientos lentos, desabrochó el primer botón de la camisa. Besó su mandíbula.

Soltó el siguiente botón. Besó su cuello. Ella se había duchado en la última hora más o menos... y olía a flores tropicales: una mujer de Florida con acento de Texas.

Valiente y vulnerable. Práctica y romántica... pero no creía en el amor.

El siguiente botón. Empujó la camisa hacia atrás lo suficiente como para acariciar con la nariz la dulce y curvada unión de hombro y cuello.

Su respiración se hizo más profunda.

El siguiente botón. El hueco entre sus pechos tenía un aroma almizclado.

Ella comenzó a temblar. Se movió.

—No te muevas —le advirtió y la sintió temblar ante el sonido de su voz.

El último botón se abrió. Dando un paso atrás, se entregó a la vista de sus pechos ensombrecidos por la camisa abierta.

—Holt—susurró.

Él se movió lo suficientemente cerca como para ahuecar sus pechos, usándolos como juguetes y correas.

—En el club o en cualquier situación sexual, llámame Señor. Es un recordatorio audible de nuestros roles, del intercambio de poder en el que estamos. Usar mi nombre en cualquier otro lugar está bien. Pero no importa dónde o cuándo, si te sientes sumisa, sigue adelante y usa Señor.

Al ser nueva, podría no darse cuenta de cuán fácil y frecuentemente un sumiso podría deslizarse en entregar el control y relajarse en un estado mental de servicio.

Sus cejas se fruncieron. Tan excitada como estaba, su mente podría no estar procesando bien. Ella asintió finalmente.

—Sí, Señor.

—Ahora, cariño, en cualquier situación sexual, incluso si no estamos en Shadowlands, yo tomo las riendas. Nunca tienes que preocuparte por cómo complacerme, porque te lo diré.

Sus ojos se agrandaron, pero... sin miedo. En todo caso, parecía aliviada.

—Tendrás que pedir permiso para correrte.

¿Y no era esa la mirada más linda del mundo? A ella seguramente no le gustó esa idea.

—Cariño, fruncirme el ceño no me hará cambiar de idea. Rogar a veces funciona.

Antes de que ella pudiera decir algo por lo cual él tendría que castigarla, hizo rodar sus pezones entre sus dedos y vio que su cerebro se cerraba de inmediato. Después de un beso rápido, continuó:

—No importa lo que hagamos, nunca olvidaré que tus palabras de seguridad son rojo y amarillo. Estás a salvo conmigo, Josie.

Su siguiente exhalación fue más profunda. Más fácil.

Antes de que se pusiera demasiado cómoda, él movió sus manos y deslizó la camisa por sus hombros. Cuando la prenda cayó al suelo, volvió a cruzarle las muñecas detrás

de ella.

Esos bonitos senos con los pezones rosados apuntando hacia afuera. Mientras él se entregaba a una agradable y larga mirada, su rostro se ruborizó.

—Eres hermosa, cariño.

Con un dedo, acarició la curva inferior de un pecho, estableciendo que podía y la tocaría cuando quisiera. No había necesidad de moverla con las manos... un dedo era todo lo que se necesitaba. Él caminó detrás de ella y rozó sus dedos sobre su columna vertebral, luego recorrió el borde de sus pantalones cortos de atrás hacia adelante.

—Bonitos pantalones cortos.

Eran dorados con pequeños conejitos. Otro vistazo al lado suave y caprichoso de la práctica bartender. Desató el cordón, colocando un dedo debajo de la pretina para estirla y soltarla. Los pantalones cortos se deslizaron hasta sus tobillos.

Observando su frustrado movimiento para atraparlos, él logró, apenas, sofocar su risa.

—Lo siento, Señor —susurró, sus manos detrás de ella de nuevo.

—Bueno, es posible que lo hayas sentido. —Él se tomó un tiempo para disfrutar de sus pechos. Encajaban en sus palmas a la perfección, un peso sensual y satisfactorio. Cálidos y pesados con piel satinada. Sus pezones se fruncieron en puntas dura cuando pasó los pulgares alrededor de ellos.

Sus labios se separaron, sus párpados se entornaron levemente.

Maldición, a él le gustaba observar sus respuestas.

Agachándose, pasó las manos por su cintura, caderas y muslos externos. Cuando acarició el punto dulce entre su cadera y su coño, ella tembló. Él la inhaló—sin perfumes, simplemente ducha fresca y mujer excitada—y quiso arrojarla sobre la cama y enterrarse profundamente.

No. Esta noche sería lento. Una confirmación de vida. Para ambos.

Además, el Dom en él disfrutaría de prolongar su anticipación. Él restregó el mentón sobre su montículo, dejando que su suave barba incipiente raspara la delicada piel.

Sus rodillas se tambalearon. De hecho, dudaba que ella pudiera permanecer en posición vertical si comenzaba con su coño.

Irguiéndose, la agarró por la cintura, la levantó para que los pantalones cortos cayeran de sus tobillos, y la sentó en la cama.

—Mantén los brazos detrás de tu espalda, cariño.

Tenía los ojos vulnerables más hermosos.

Ahora... ¿qué muebles y juguetes tenía para usar con ella en su dormitorio?

La cama era muy alta y tenía un banco bajo tapizado en el pie. Sin pie de cama. Sí, eso funcionaría bien, le facilitaría el juego. Con su pie, apartó el banco medio metro de la cama.

Holt la miró. Su necesidad de servir también significaba que no estaba cómoda con recibir. Ella disfrutaría de lo que planeaba, pero indudablemente trataría de darle “su turno” mucho, mucho antes de lo que él pretendía. Un poco de esclavitud podría ser lo apropiado.

El baño proporcionó un par de tijeras que Holt colocó en la mesita de noche.

En el armario, encontró cinturones y bufandas, incluido un largo cinturón de lana de un abrigo de invierno. Perfecto.

Él abrochó un cinturón de cuero alrededor de su cintura.

—Suelta tus brazos. —Envolviendo el cinturón de gran tamaño del abrigo a su alrededor por encima de los codos y debajo de sus pechos, le inmovilizó los brazos a los costados.

—Holt... um, *Señor*. —Josie sintió que se le aceleraba el pulso cuando no pudo levantar los brazos. Sus manos eran inútiles. Ella debería haber sabido que él no haría simplemente sexo al estilo misionero. Pero aun así... ¿esclavitud? —. ¿Qué pasaría si... —*¿Qué pasaría si te vas? ¿Qué pasaría si mueres de un ataque al corazón?*

Él estudió su rostro y entonces acunó su mejilla.

—Debido a que estamos solos aquí, será posible escapar de cualquier esclavitud que use, mascota. Si fuera necesario, podrías soltar los brazos.

Ella se movió un poco y se dio cuenta de que era verdad. Llevaría un tiempo, pero podría liberarse. Sus músculos se relajaron.

—Gracias.

—De nada. —La besó ligeramente—. Me gustas al límite, pero no aterrada. Josie, por dolor o placer, no te daré más de lo que puedas tomar.

Su mirada encontró la de ella. Bajo su confianza absoluta y la fuerza pura de su personalidad, Josie... se dejó ir. El control era suyo.

Él asintió levemente y con un movimiento relajado, la levantó y la acostó en la cama. Sus piernas colgaban del final del colchón.

Bueno, esto era diferente.

Él dobló su pierna derecha, envolvió una bufanda justo por encima de su rodilla y anudó la punta de la tela al lado derecho del cinturón. Cuando lo hizo del otro lado, sus rodillas estaban aseguradas y cerca de sus costados.

—Sí, eso es bonito. —Él sonrió y puso su palma contra su coño muy expuesto—. Fácil acceso para lo que sea que quiera hacer.

Su mano era cálida, íntima, y la ligera presión sobre su clítoris la hizo retorcerse.

—Como eres una mujer práctica, probablemente tengas un novio que funcione con pilas.

Ni siquiera esperó su respuesta antes de abrir bruscamente los cajones de la mesita de noche.

—No te atrevas...

Su ceño fruncido la silenció.

—Lo mejor es recordar los términos de respeto, cariño. No me gustaría tener que castigarte más de lo que ya te has ganado.

—¿Qué? ¿Ganado? —Cuando sus cejas se alzaron, rápidamente añadió—. Señor.

Ignorándola, hizo un sonido complacido y sacó su vibrador de varita recargable.

—Bonito. —Encendió la varita y sonrió ante el zumbido. Después de apagarlo, lo arrojó sobre la cama.

Ella sintió el mortificado calor en su rostro y lo miró.

—Nada de eso, mascota. Déjame explicar. Si estás sola, tus juguetes te pertenecen solo a ti. —Permaneció al pie de la cama y se inclinó sobre su cuerpo, apuntalándose con una mano al lado de su hombro. Pasó los dedos por su cabello y apretó los mechones sueltos, inmovilizándola para un beso profundo y exigente.

Levantando la cabeza, susurró contra sus labios:

—Sin embargo, si estás con un Dom, tus juguetes se agregan a su arsenal... y tus orgasmos le pertenecen.

Las palabras tardaron un segundo en registrarse. *¿Qué?*

—No.

Su mirada estaba llena de simpatía.

—Me temo que sí. —Volvió a besarla, tan a fondo que sus argumentos desaparecieron, y ella solo sintió el calor de su cuerpo sobre el suyo, el terciopelo de sus labios, el firme apretón en su cabello.

Él le mordisqueó el labio inferior antes de depositar un sendero de besos hasta su cuello, hasta su clavícula, entre sus pechos doloridos. Cuando finalmente cerró la boca sobre un pezón, la sensación de calor y humedad fue tan intensa que se quedó sin aliento.

Despiadadamente, él acarició sus pechos casi dolorosamente, excepto que ella estaba

tan excitada que cada uno de sus toques se sintió increíble. Descargas de calor líquido se deslizaron hasta acumularse en su zona abdominal. Él presionó el pico contra el paladar y lo movió con la lengua, entonces lo chupó suavemente.

El hormigueo la traspasó hasta los dedos de los pies.

Poco a poco, Holt se movió más bajo, alternando los besos con el raspado de su áspera barbilla sobre su vientre hasta que ella estuvo medio retorciéndose, medio riendo y totalmente excitada.

Él...

Holt acercó el banco y se sentó sobre él, luego se apoderó de sus caderas y tiró de su culo hasta el borde del colchón.

—Perfecto. Puedo jugar con tu coño mientras estoy sentado. Ahora esto es ser complacido.

Antes de que ella pudiera responder, él deslizó un dedo entre sus pliegues resbaladizos, levantó el capuchón del clítoris y recorrió con su dedo los bordes de la protuberancia expuesta. El estallido de calor y sensación envió fuego por sus venas.

Oh. Mi. Dios.

Sus dedos abrieron los pliegues más ampliamente, y su lengua se arremolinó alrededor de su clítoris, caliente, húmeda y demasiado efectiva.

Su último amante, hace tantos años, no sabía dónde estaba el clítoris. El Maestro Holt no solo lo sabía, sino que era terriblemente bueno en lo que hacía.

Su abdomen se convirtió en calor fundido.

Cuando él levantó la cabeza, ella trató de moverse y agarrar su cabello. Las restricciones mantuvieron sus brazos en su lugar.

Él se lamió los labios.

—Sabes a mar, mascota.

Oh. ¿Eso era bueno o malo? No había manera de que ella alguna vez hiciera esa pregunta en voz alta.

Él se rió entre dientes.

—Soy un chico de California, Josie. Amo el océano, y me encanta como sabes.

La preocupación murió antes de que tuviera la oportunidad de apoderarse de ella.

Sentado ligeramente hacia atrás, él jugueteó con su coño con un dedo, mirándola con ojos azul acero. Acarició un lado de su clítoris, luego el otro. Cuando frotó la parte superior con un dedo calloso, ella hizo una mueca... y él regresó a los lados.

Podía sentir su clítoris hinchándose, endureciéndose.

Con la otra mano, deslizó un dedo en su interior.

Un estallido de placer insoportablemente delicioso se precipitó por su cuerpo, y ella gimió.

Sonriendo, él se retiró e insertó dos dedos, empujando hacia adentro y hacia afuera con movimientos lentos y tortuosos. Su otro dedo jugueteaba con su clítoris.

Su coño entero cobró vida y latió por la necesidad. Tres dedos. Sus dedos eran demasiado grandes, casi dolorosos y...

Volvió a dos, metiendo y sacándolos. Su mirada nunca abandonó su rostro. Inclinandose, le lamó el clítoris. Su lengua estaba muy húmeda y caliente mientras la movía a su alrededor.

La combinación de dedos y lengua la encendió como un reguero de pólvora, y la tensión en su interior aumentó.

Sus dedos empujaron con más fuerza. Más rápido. Su lengua la excitó más y más.

Ella estaba casi... casi...

Él levantó la cabeza.

—¿Tienes permiso para correrte, pequeña sumi?

—¿Qu-qué? —No hablaba en serio. Él no podría posiblemente...

Su necesidad era un deseo agitado y doloroso. Sus dedos dentro de ella se habían quedado inmóviles, y ella latía a su alrededor. *¿Permiso para correrse?* Ella lo miró con incredulidad.

La mirada que le devolvió fue firme.

—No quiero que tengas un orgasmo todavía, Josie. Lucha contra eso. ¿Puedes hacer eso por mí?

Él no quería que se corriera. *Pero yo quiero. Lo necesito.* Ella se mordió el labio. *¿Puedes hacer eso por mí?*

Haría casi cualquier cosa por él. Jadeando de frustración, luchó contra su clímax, alejándose del borde del orgasmo.

—Buena chica. —Su sonrisa aprobatoria envió alegría cantando en sus venas, y entonces el bastardo bajó la cabeza y comenzó a lamer de nuevo.

Esta vez la urgencia aumentó aún más rápido, una presión aterradora dentro de ella, lista para estallar. Levantó la cabeza para murmurar:

—Todavía no, Josie —Y esperó a que ella lo combatiera.

¿Cómo lo supo?

Él comenzó de nuevo. Cada embestida dentro de ella la acercaba más, cada toque ligero en su clítoris la ponía más hinchada, más tensa, y ella luchaba contra otro clímax. Cada exhalación contenía un gemido de necesidad y súplica.

Él se detuvo. Se detuvo. Se detuvo.

—Estoy orgulloso de ti, cariño. Puedes correrte ahora. —Sus labios se cerraron alrededor de su clítoris, su lengua atormentó y golpeteó.

Bajo el exquisito tormento, la presión en su interior se convirtió en un filo de navaja. Sus dedos empujaron una cantidad infinitesimal más fuerte.

—Oh, *Dios*. —El estallido se volvió un estallido salvaje. Espasmo tras espasmo de ondulante placer se derramaron por su cuerpo hasta los dedos de los pies como lava caliente derretida fluyendo hacia el mar.

Cuando su orgasmo disminuyó y ella inspiró una bocanada de aire por las réplicas, Holt rió, *rió*, y de repente sus dedos se movieron, empujando fuerte y rápido dentro de ella.

Con un jadeo sorprendido, se puso rígida, y su abdomen volvió a temblar con nuevas oleadas de placer.

Oh Dios, oh Dios.

El vibrante clímax siguió y siguió.

Finalmente, cuando su corazón comenzó a ralentizarse, su boca bajó sobre su clítoris exquisitamente sensible. Él curvó sus dedos hacia arriba dentro de su coño y masajeó un lugar que envió increíbles sensaciones que subieron por su columna vertebral. En lugar de moverse ligeramente sobre la protuberancia, su lengua frotó firmemente. Exigentemente. Y los dedos acariciando ese lugar interior fueron implacables.

Su cuerpo regresó a una monstruosa necesidad. Dios mío, ella ya se había corrido dos veces.

—No —susurró—. No puedo.

—Puedes. Lo harás. —Sopló una bocanada de aire sobre su clítoris sensible y la hizo temblar. Sus ojos se encontraron con los de ella mientras sus labios se curvaban en una sonrisa malvada—. Cariño... solo acabamos de empezar.

Él lamió su clítoris, cada toque era un maravilloso y despiadado tormento mientras la empujaba hacia el precipicio. Y luego, su boca se cerró sobre ella, y él chupó.

El exquisito placer rugió en su abdomen, y todo su cuerpo se arqueó hacia arriba cuando ella se volvió a correr. El asombroso placer azotó su cuerpo en una bola de fuego de sensaciones.

—Noooo. —Sus caderas intentaron sacudirse, en vano.

Dentro de ella, sus dedos presionaron más profundamente, empujando dentro y fuera, antes de que él volviera a masajear su punto G.

Sus rodillas temblaron en las restricciones mientras placer tras placer la envolvían. Todo su interior era un estremecedor lago de sensación.

Sin piedad, la hizo continuar. Movi6 la lengua sobre ella lo suficiente como para provocar otra oleada. Frot6 los dedos en su interior. Y su orgasmo continu6... para siempre.

Cuando Holt finalmente se enderez6, el sudor perlaba su piel y su cuerpo estaba flojo de satisfacci6n.

La divers6n y el calor brillaban en sus ojos.

—Eres hermosa cuando te corres, Josie. Estoy tentado de mantener esto un poco m6s de tiempo.

Todav6a jadeando por aire, ella lo mir6 con incredulidad. Despu6s de quitar los cinturones y soltar sus brazos y piernas, masaje6 los dolores de sus r6gidos hombros y caderas.

—Pero te debo unas nalgadas, y no es bueno aplazar un castigo.

Su mente aletargada luch6 por entender lo que 6l quer6a decir. ¿Castigo? *Espera*.

Mientras la levantaba y la colocaba boca abajo sobre sus rodillas, se dio cuenta de que deber6a haber *huido*.

—No, no, no, *no puedes*. —Ten6a las manos apoyadas en la alfombra a un lado de las piernas de Holt y los pies en el otro.

6l acarici6 su trasero desnudo con su mano grande y callosa.

—Tienes un culo estupendo, ¿lo he mencionado? —La palma de su mano acarici6ndola se sent6a muy bien despu6s de todos esos orgasmos—. Con tu piel clara, las huellas de mis manos se ver6n muy bonitas.

¿Huellas de las manos? Oh, Se6or, nadie hab6a mencionado que el hombre fuera un s6dico.

—¿Por qu6 quieres lastimarme? No soy...

—No eres masoquista. Lo s6, mascota. Es as6: cuando est6n excitadas, muchas personas procesan el dolor como placer. Por supuesto, no todos lo hacen, as6 que exploraremos y veremos d6nde encajas en la secuencia. Esto ser6 un poco de castigo y tal vez un mont6n de divers6n.

¿Divers6n? Ella nunca hab6a visto “nalgadas” listadas en el diccionario bajo la definici6n de “diversi6n”.

6l alcanz6 entre sus piernas. Ante el sonido de un zumbido familiar, se dio cuenta de

que había colocado el vibrador de varita para empujar entre sus muslos. Con manos firmes, reposicionó sus caderas, colocando su coño directamente sobre la punta vibrante.

Cuando las vibraciones golpearon su clítoris, ella saltó.

—No. Estoy demasiado sensible. —Ella se retorció de todos modos, su nudo de nervios no estaba tocando el dispositivo.

—Sin preocupaciones. Voy a alejar toda la sangre de tu coño. —Su mano se posó en su culo con un golpe punzante.

—¡Ay! —Girando, ella puso su mano sobre su trasero para protegerlo.

—No, cariño. —Él atrapó su muñeca, se la sujetó en la parte baja de la espalda y luego la zurró con más fuerza. *Zas, zas.*

Las lágrimas llenaron sus ojos y se derramaron.

—Quiero que mantengas ambas manos en el suelo, Josie. —Su voz era... serena. Firme. Sin ira... solo ordenando.

Incluso cuando se ahogó con un sollozo, la sensación de derretimiento comenzó de nuevo en la boca del estómago. Él había dicho que le diría lo que ella deseaba. Y que no iría más allá de lo que podía tomar.

Solo que... su trasero estaba *picando*.

Pero ella confiaba en él.

Sin embargo, aceptar ser lastimada no era nada fácil.

No quiero.

Sí.

Ella tomó aliento.

—Sí Señor. —Cuando él soltó su muñeca, apoyó la mano en el suelo. La sensación de renunciar al control fue como abrir un puño y sentir que la sangre fluía nuevamente hacia los dedos apretados. Doloroso, cálido y maravilloso.

—Buena chica. Sé que fue difícil. —Él masajeó su trasero dolorido—. Ahora respira a través del ardor. Y, por cierto, tienes permiso para correrte.

¿Correrse, durante una zurra?

Con manos duras, él movió sus caderas, y con su primer golpe en el trasero, se dio cuenta de que la nueva posición ponía su clítoris directamente sobre el dispositivo.

Nalgadas punzantes llovían sobre su piel ardiente, y debajo de ella, el vibrador golpeaba su clítoris, enviándola arriba y arriba. Poco a poco, el dolor se derritió en un torbellino de sensación de placer y la llevó aún más lejos.

Cada golpe en su trasero era como una ola de placer. Su clítoris se hinchaba, palpitaba, y oh, necesitaba correrse tanto que su cuerpo temblaba.

—Por favooooor.

—Está bien, mascota. Te ayudaré ya que lo pediste tan amablemente. —Riéndose, él la agarró por las caderas, moviéndola... un centímetro.

De repente, el vibrador zumbó al otro lado de su clítoris, y la habitación se iluminó de blanco.

—Oh, oh, oh, ohhhhh. —No solo su coño sino todo su cuerpo detonó, cada célula y nervio tembló de placer, y las sensaciones la atravesaron hasta que las luces bailaron como estrellas en su cabeza.

—Linda Josie —murmuró él. La levantó, la giró y la acostó en la cama, boca abajo.

Curvando sus dedos en la colcha, ella yacía allí, temblando a raíz de su clímax. Sobre el martilleo de su pulso en sus oídos llegó el sonido de su cremallera y el crujido de la envoltura de un condón.

Ella giró la cabeza para mirar.

Elevándose desde una mata de pelo rubio bien recortado, su polla estaba erecta, alta... y gruesa. Una amiga tenía la hipótesis de que el grosor de las muñecas de un hombre indicaba la circunferencia de su miembro.

Mientras Holt se ponía el condón, Josie estudió sus musculosos antebrazos... y sus sólidas muñecas. Su amiga podría tener razón.

El colchón se comprimió cuando Holt le separó las piernas y se arrodilló entre sus muslos.

—Levanta, mascota. —Él agarró su cintura firmemente y la levantó sobre sus manos y rodillas.

Cuando su polla presionó contra su entrada, un placer feroz chisporroteó a través de los tejidos demasiado sensibles. Oh Dios, su interior aún temblaba por la última vez que se había corrido.

Él se introdujo unos pocos centímetros y luego la penetró con una decidida estocada.

La sacudida de su gruesa intrusión la hizo jadear. Su tamaño era casi insoportable, y su coño hinchado palpitaba en protesta... después en creciente placer.

—Relájate, mascota. —Rodeándola con su mano, deslizó los dedos sobre sus hinchados labios vaginales. Mientras la atormentaban y jugueteaban con su clítoris, todo dentro de ella se contrajo con fuerza alrededor de su polla, más y más fuerte, y de repente, volvió a correrse con un vibrante y duro orgasmo.

—Oh, Dios.

Sus brazos se rindieron, haciéndola caer sobre sus codos. Sus pulmones ardían mientras jadeaba por aire.

Con un implacable agarre, la sostuvo allí, empalada en su polla mientras el furioso placer estallaba por todo su cuerpo. A través del aluvión de sangre en sus oídos, pudo escuchar su resonante risa baja.

—Te corres tan hermosamente... —murmuró—. Es un placer verlo. —Inclinándose hacia delante, pasó las manos sobre su espalda, las movió hacia el frente para acariciar sus pechos, y hacia abajo para tomar un nuevo control de sus caderas.

Él se echó hacia atrás, y ella se estremeció por la fricción resbaladiza en su coño sensibilizado. Metió y sacó su polla varias veces, la sensación cada vez más sorprendente.

—Perfecto. Agárrate, mascota.

Solo las palabras en su voz ronca la hicieron temblar...

Lentamente aumentó a un ritmo de martilleo fuerte, y entonces sus poderosas manos la movían bruscamente hacia adelante y hacia atrás sobre su polla. La sala se llenó con los sonidos de carne mojada. Su agarre era irrompible, haciéndola tomar lo que él le daba a un ritmo implacable y explosivo.

Él la estaba usando para su propio placer, y había algo tan... satisfactorio sobre eso.

—Te sientes increíble —murmuró. Redujo la velocidad un poco, volviendo a acariciar su cuerpo con las manos, arriba y abajo, y luego sobre su trasero bien zurrado.

Siseando, ella se estremeció.

—¿Un poco sensible, mascota? —Él cerró sus grandes manos sobre sus nalgas, apretando la tierna carne.

El escozor, el dolor ardiente la recorrió, y su coño apretó su polla tan fuerte que él se rió.

Le encantó hacerle reír, sus manos la aferraron, y él la folló duramente, finalmente presionando profundamente, más profundamente... y le encantó aún más oírle correrse con un gruñido gutural.

Josie era increíble. Ella le había dado su cuerpo, dejó que la atara, la zurrara, la follara, le entregó el control, se sometió. Su respuesta a someterse a él fue una lección de humildad. Gratificante Ella confiaba en él.

Se preocupaba por él.

La tomó en sus brazos, necesitando sostenerla por un minuto, inhalarla. Cuando ella apoyó la cabeza en su hombro, la satisfacción lo recorrió, y él frotó su mejilla contra su

cabello.

Dios, era increíble. Y la amaba.

Jesús, realmente lo hacía. Esto era lo que él había querido con las demás y nunca había encontrado: ella no solo se preocupaba por él, sino que también le había dado esa confianza profunda. No se sentía merecedor, pero protegería su regalo con todo lo que estuviera en su poder. Sus brazos se cerraron con más fuerza a su alrededor, y en lugar de alejarse, ella se acurrucó más cerca.

Sí, él podría quedarse aquí con ella en sus brazos... para siempre.

Lamentablemente, finalmente, tuvo que moverse. Después de deshacerse del condón, trajo una toalla tibia e ignoró sus objeciones mientras limpiaba su sensible coño y culo. Claro, ella podría hacerlo, como dijo, pero ¿por qué negarse a sí mismo el placer?

Encontró una pomada para magulladuras en el mostrador de su baño, probablemente para Carson. Esta vez, sería para ella.

—Quédate quieta, cariño. Esto te ayudará a evitar moretones. —Sentándose a su lado, él la hizo rodar hacia él sobre su rostro... y le dio un masaje en el culo enrojecido.

—¡Oye! No, para. Maldición. —Su voz era tan ronca por los múltiples orgasmos que incluso sus protestas indignadas eran sexys.

Él sonrió. ¿Era perverso disfrutar viendo las huellas rojas de manos que él había dejado en su piel blanca?

Tiempo atrás, cuando entró en el estilo de vida BDSM, dejar marcas le había hecho sentir como el idiota más grande del mundo. Ahora, había aprendido que la cantidad correcta de dolor podía abrir el camino hacia un orgasmo realmente alucinante para una mujer.

Y la eliminación del control de una sumisa sobre su dolor y placer podía mejorar el vínculo entre ellos.

Como lo había hecho esta noche.

¿Se dio cuenta Josie que la confianza iba en ambos sentidos?

Colocando la pomada en la mesita de noche, terminó de desnudarse y se unió a ella en la cama. Josie era un bulto suave cuando la atrajo hacia sí y le puso el brazo debajo de la cabeza.

Parpadeó, sus ojos ligeramente rojos por las lágrimas y adormecidos por la satisfacción.

—Eres una persona mala e infame. Creo que disfrutaste demasiado aplicando esa pomada.

—Lo hice. —La besó ligeramente.

Su pequeño bufido de exasperación le hizo sonreír. Mientras lo miraba, sus cejas se fruncieron, su mirada se centró en las cicatrices ásperas debajo de su barbilla. Con un ligero toque, Josie pasó sus dedos sobre ella.

—Josie.

Sin responder, se incorporó. Su rostro no mostró expresión... al principio... mientras ella trazaba su cicatriz de la sien a la mandíbula. Tocó la cicatriz de la quemadura en su cuello. Se inclinó para besar las lustrosas cicatrices de quemaduras en sus hombros.

El corazón de Holt se estaba derritiendo dentro de su pecho.

Explorando más lejos, encontró más quemaduras. Los cortes de cuchillo aun ligeramente levantados y curándose en sus antebrazos. Algunas marcas de su infancia cuando no había esquivado al novio de su tía lo suficientemente rápido.

Su labio se estremeció cuando tocó la larga herida de cuchillo en su vientre.

—Oh, Dios, Holt. Has tenido una vida tan dolorosa...

Maldita sea, lo estaba matando.

—Cariño, son solo cicatrices en la superficie. —La atrajo hacia él, toda mujer tierna y compasiva—. Tú tienes tantas como éstas, pero están profundamente enterradas.

—Yo... probablemente. Aunque tal vez se estén curando un poco.

—Estoy complacido. —Eso era lo que esperaba lograr. Él pasó sus dedos por su cabello—. Y estoy complacido con lo que hicimos esta noche. Al parecer te divertiste.

—Mmm. —Sus labios se curvaron levemente mientras colocaba su mano sobre su mejilla.

—Honestamente, creo que estoy en estado de shock.

—Bueno... —Él puso su mano sobre la suya, sosteniendo la palma contra su mejilla. ¿Esto la haría retirarse? Sin embargo, la honestidad y la comunicación abierta eran un deber de Dom.

—Creo que *estoy* enamorado.

Alegría. Sí, podía ver la felicidad florecer en sus ojos antes de clausurarla.

—No. No, no puedes...

—Mmm. Estoy bastante seguro de que puedo.

Sus ojos eran enormes. Consternados.

—No, Señor.

Sí, tenía más trabajo por delante.

—Josie, te amo. —Suavemente, él le apartó el flequillo de los ojos—. Relájate,

mascota. No hay prisa, no hay obligación.

—No entiendes.

—Tengo una noción justa de cómo te sientes acerca de mí, Josie. —Si no hubiera habido más que amistad entre ellos, la pequeña sumi nunca le habría dejado que la atase o la zurrase, y seguramente no se hubiera corrido así. Porque para una mujer, un orgasmo era el regalo más íntimo que podía dar.

Josie podría ser sumisa, pero era el tipo de mujer que necesitaba confiar para dejarse ir realmente. Ella se había abierto a él, le había dado su cuerpo y su clímax.

Más que eso, se preocupaba por él. Todo lo que hacía lo demostraba.

¿Pero sería suficiente para superar las heridas de su pasado y su preocupación por que Holt entrara en la vida de Carson?

Bueno, él era un hombre paciente, y sanar era lo que le gustaba hacer.

-

CAPÍTULO 18

—Honestamente, Laurent, supera eso. —El viernes por la tarde, Josie miró las palabras en el monitor de su ordenador. La pelirroja Laurent debería actuar como una heroína, trabajar en su control del fuego. No mirar a los ojos de Tigre y derretirse entera.

Maldito Tigre de todos modos. La inspiración que ella había usado para él era el Thor musculoso y rubio de las películas de *Los Vengadores*.

Y ahora Josie tenía un ejemplo en persona del atractivo Dios Trueno viviendo al lado.

—Ahora escúchame, niña —le ordenó a Laurent en su mejor voz de autora—. Sé totalmente por qué te enamorarías de Tigre, pero es una lástima. Nada de romance. *Punto*. —No importaba si la chica tenía palpitaciones y piernas débiles cada vez que veía al tipo. Y no habría alegría creciente por las palabras de amor.

Palabras de amor. El corazón de Josie hizo un lento salto mortal dentro de su pecho. Holt la *amaba*.

Negó con la cabeza, algo que había hecho tantas veces hoy que Oma le había preguntado si tenía dolor de oídos.

No era un dolor de oídos, sino un dolor de corazón. Porque Holt estaba certificablemente demente. Trastornado. *Loco*. Loco como una cabra. Como mangueras cortas en un camión de bomberos... oh, esa era una buena. Necesitaba usarla con él en algún momento.

Solo que... no debería verle.

Pero quería hacerlo. Josie tiró de su cabello con frustración. Tal vez era ella la que se había vuelto loca.

Sin duda, sus sentimientos de “amor” simplemente significaban que había quedado atrapado en las emociones del sexo. Y dominación. Uzuri le había dicho que los sumisos a menudo se dejaban influir por escenas intensas y creían que sentían más que una conexión D/s.

Holt era un Dom, cierto, pero... aún así... tal vez había sido afectado por el estupendo sexo.

¿Correcto?

Josie presionó su mano sobre el dolor debajo de su esternón. Escucharle decir que la amaba había sido... asombroso.

Y no se había ido después de hacer el amor. La había abrazado toda la noche. La despertó al amanecer con besos y de nuevo le dijo que la amaba, entonces la folló en un

simple estilo misionero vainilla y se lo dijo de nuevo.

Le había hecho el desayuno y... y se había sentido muy bien, tenerlo en la cocina. Hablando sobre sus próximos días, simplemente actuando de manera normal. Burlarse de él, sabiendo que sería inmovilizada contra la encimera y besada.

Frunció los labios, exhalando, y se frotó el pecho. Él la amaba.

Y... Dios la ayude, ella *lo* amaba.

Se mordió el labio. Si...él rompía, le dolería mucho.

Pero tal vez Holt era diferente. No, ella *sabía* que Holt era diferente. No era como su padre o Everett. Nunca abandonaría a alguien porque esa persona cometió un error. No le importaría más por su reputación que por una persona.

No traicionaría su confianza.

¿Qué hay de Carson? Holt le estaba brindando el tiempo que su hijo necesitaba. Su niño merecía conocer a alguien tan increíble como Holt.

Porque Holt era realmente increíble.

Pero las relaciones se iban al diablo a veces, porque sí. Por el bien de su hijo, debería tener cuidado. Ir despacio.

Sonrió levemente, sintiendo una oleada de esperanza. Vería a Holt esta noche en Shadowlands y... ¿y tal vez después? ¿Tal vez quisiera volver a casa con ella otra vez?

Por favor, deja que funcione.

CAPÍTULO 19

Al escuchar puertas golpear al otro lado de la calle, Holt hizo una pausa en el juego de baloncesto. Josie, Carson y Stella salieron del auto. La iglesia debía haber terminado.

—Atrapa, Holt —dijo Wedge.

Devuelto a la realidad, Holt atrapó la pelota, dio dos pasos e hizo un buen tiro bajo el aro.

Duke y Elijah gruñeron cuando el balón rodeó el aro y cayó dentro. Holt intercambió un choque de puños con Wedge mientras Elijah recuperaba el balón y lo arrojaba a su compañero de equipo.

Mientras Duke driblaba en un patrón errático, avanzando hacia el aro, Holt preguntó:

—Sabéis que soy bombero, ¿no?

—Claro amigo. Lo sabemos. —Duke esquivó a la izquierda.

Holt bloqueó.

—¿Sabéis sobre los problemas de la escuela de secundaria... algún tonto comenzando incendios?

—Oí eso. —Duke le pasó la pelota a su compañero de equipo, apenas esquivando la mano de Holt.

El chico se deslizó alrededor de Wedge y lanzó un tiro. Falló.

Holt recuperó la pelota y se la arrojó a Wedge, quien lanzó un disparo desde donde estaba parado. *Tanto*.

—¡Buen tiro! —Holt atrapó la pelota antes de que cayera al suelo. En lugar de arrojársela a Duke, estudió a los tres adolescentes a su alrededor. Estaban incómodos, sus miradas en la pelota, en lugar de en él. Sabían algo, maldición.

—Escuchad, muchachos. He rescatado niños de edificios en llamas. Y a veces llegamos demasiado tarde. —Su mandíbula se apretó ante los recuerdos. Las vistas, los aromas, el absoluto espanto de algo que nunca debería suceder—. Sé que delatar a un amigo es malo, pero Jesús, no me hagáis pasar por tener que ver a un niño quemarse hasta la muerte otra vez.

Los chicos estaban en silencio. Sabía que lo habían escuchado. Le creyeron. Porque, contrariamente a lo que se pensaba, la mayoría de los niños eran jodidamente abiertos y sensibles. Una persona solo tenía que abrirse camino entre todo el ruido en sus vidas.

—Quien está comenzando incendios no es uno de nosotros—dijo finalmente Wedge

—. Quiero decir, no es alguien de bachillerato. O un adulto. Es alguien que va a secundaria.

Holt sintió que su estómago se tensaba. Los jóvenes incendiarios a veces usaban el fuego como forma de salir adelante... y podían provocar cientos de incendios a lo largo de la vida.

—No sé más que eso —dijo Duke.

Holt asintió.

—Gracias. —Le tiró la pelota a Elijah quien giró, fintó, giró de nuevo y disparó el balón a las manos de Duke. El adolescente fintó desde la esquina y anotó.

—Buen trabajo. —Sonriendo, Holt escuchó el sonido de su móvil, echó un vistazo a la pantalla y retrocedió para contestar—. ¿Qué pasa, Jake?

Su amigo suspiró.

—Problemas. Sabes que mi clínica veterinaria y el refugio local de animales son cofitrones de la adopción benéfica hoy. ¿La de la tienda de mascotas local?

—Parece que lo mencionaste. ¿Y?

—Y varios miembros del personal del refugio están en casa con la gripe. Estoy buscando cualquier persona, no es necesaria experiencia, para ayudar durante tres horas esta tarde.

—Claro, estoy adentro. —Holt se volvió para mirar al otro lado de la calle a la casa de Josie. Ella le había invitado a la cena después de la iglesia. Seguro que podría ponerlos a trabajar—. Podría lograr atrapar a uno o dos más.

Su mujer no rechazaría una buena causa.

Mientras colgaba, sonrió. Joder, realmente la amaba, aunque a veces lo miraba como si estuviera pensando en huir de la ciudad, si no del estado. Pobre y pequeña sumi. Ella lo amaba. Puede que no dijera las palabras, pero su cuerpo y sus emociones no mentían.

El viernes y el sábado, él había pasado tiempo con ella en Shadowlands, y después de que regresaron a casa, había saltado la valla y usado las puertas corredizas de vidrio en su patio. Había vuelto a casa antes de que Carson regresara de casa de Stella.

Algún día, Josie se daría cuenta de que él estaba en su vida para quedarse, e ir a hurtadillas podría terminar.

No se le ocurría nada mejor que despertarse con ella en sus brazos todas las mañanas por el resto de sus vidas. Cuando las preocupaciones no le atravesaban la cabeza, era divertida, lógica, cariñosa, tierna, inteligente y lo suficientemente fuerte como para defenderse... o dejarle tomar el control.

Sin embargo, cuando su pasado aparecía en primer plano, ella trataba de alejarse.

Llevaba tiempo sanar las viejas heridas.

Cuando Beth y Nolan habían adoptado a dos niños maltratados, su trabajadora social les dijo que la confianza no sucedería por completo hasta que los niños hubieran vivido con ellos durante tantos años como habían sido maltratados.

Holt negó con la cabeza. De la misma manera, él era un Dom paciente. Por Josie y Carson valía la pena esperar.

Hoy, iría y los persuadiría de ayudar a facilitar las adopciones de bolitas de pelo.

* * * * *

Seguida por su hijo y su tía abuela, Josie acompañó a Holt a través de la tienda de mascotas. Cerca del centro, perros en jaulas y con correas llenaban el área vallada que normalmente se usaba para el entrenamiento de los canes. Una tienda de campaña de malla transparente de dos metros de altura contenía gatos en trasportines. En el espacio abierto del área cercada, varias personas se sentaban en una larga mesa para manejar el papeleo de la adopción de mascotas.

El evento de adopción parecía tener un buen comienzo. Varios posibles adoptantes ya estaban visitando a los animales. Un joven estaba de rodillas, canturreando a un gran perro de raza mixta.

—¿Quieres ir a casa conmigo, chico? Tengo un gran patio trasero y...

—Holt, Josie, ¡habéis venido! —Con los ojos color avellana brillando intensamente, Rainie les indicó que se acercaran a la zona vallada. Vestía tejanos con una camisa campesina debajo de un chaleco azul con el nombre de la clínica veterinaria de Jake y “PERSONAL DE ADOPCIÓN”. Su colorido cabello castaño estaba recogido—. Lamento arruinar vuestro domingo. ¿Quién iba a decir que todos se iban a poner enfermos a la vez?

—Sucedó durante la temporada de gripe. Tuvimos algunos bomberos la semana pasada. —Holt se volvió hacia Oma—. Stella, esta es Rainie quien maneja una clínica veterinaria cerca de aquí. Rainie, esta es Stella Avery, la tía abuela de Josie, y este joven es el hijo de Josie, Carson.

—Estoy encantada de conocerlos a ambos. —Rainie le dirigió a Oma una mirada evaluativa—. Señora Avery, ¿cómo se sentiría ayudando con el papeleo de selección y los honorarios? Marcus puede ponerla al tanto, ya que ha manejado las últimas tres adopciones por su cuenta.

Oma asintió.

—Estoy muy bien con el papeleo. Llévame a eso.

—Perfecto. —Rainie le ofreció a Oma su brazo y dijo—: Gabi, ¿puedes poner a Holt y su equipo a trabajar?

—Seguro que sí. —También con un chaleco azul, la pelirroja con una raya verde azulada en su pelo era fácil de reconocer. Gabi y su Dom, Marcus, habían sido los que defendieron a Josie de Amber.

—Bienvenidos a la locura, chicos. Estoy tan contenta de que hayáis venido.

Carson observó los tatuajes temporales de Gabi, gatitos anaranjados enroscados alrededor de sus antebrazos, y sonrió.

Josie le puso una mano en el hombro.

—Gabi, este es mi hijo, Carson.

Gabi cautivó a Carson estrechándole la mano.

—Es un placer conocerte, Carson. Te divertirás hoy. Nuestro trabajo es ayudar a unir a las personas con las mascotas, supervisar las reuniones y acompañar a la nueva familia al frente para que completen sus trámites.

Carson se metió las manos en los bolsillos.

—Suenan genial.

—Realmente lo es. —Gabi metió la mano en una caja debajo de la mesa de papeles y les entregó chalecos azules—. Tomad, esto os da un aspecto oficial.

Josie se puso el chaleco, vio que Holt se había movido para hablar con Marcus, y Carson estaba...

Ya con su chaleco azul, Carson estaba de rodillas frente a un transportador de gatos.

Josie, idiota. Gran metedura de pata de madre. Su apartamento no les había permitido animales, pero ahora vivían en una casa, y su hijo pasaría las siguientes horas rodeado de adorables bebés peludos que ansiaban un hogar.

Dando un paso atrás junto a ella, Holt siguió su mirada.

—Estás muy jodida.

—*Sabías* que esto sucedería, ¿verdad?

—Cariño. Un niño necesita una mascota. —Mientras la rodeaba con un brazo, ella vio el peculiar gesto diabólico de sus labios.

—Tú... persona malvada. —Consideró darle una patada en la espinilla. No, eso sería un mal ejemplo para su niño—. Voy a añadirte a mi libro. Como villano. Y te desmembraré. Y te destituiré como pareja sexual.

—¿No eres cruel? Ay. —Tal vez Holt era malvado, pero su risa cálida y masculina podía sacar a los ángeles del cielo.

Gabi rió disimuladamente.

—Voy a leer tus libros.

—¿Sabes que soy escritora?

—Holt nos dijo lo buena que es tu serie, y TE amo.

¿Holt le hablaba a la gente sobre sus libros? ¿Se jactaba de ella? Su siguiente respiración luchó por espacio en su pecho contra la floreciente felicidad en su corazón.

Gabi enganchó su brazo en el de Josie.

—Si Carson es bueno con los gatos, ¿qué tal si vosotros tres ayudáis con los felinos? Kim, Raoul y algunos de los otros se están ocupando de los perros.

—Guíanos. —Josie se dio cuenta de que Carson no era el único que sufría de un deseo de mascota—. Me encantaría.

El tiempo pasó rápidamente. Después de leer detenidamente la historia y la información de la personalidad pegada a cada trasportín de gatos, Josie utilizó lo aprendido para unir a los adoptantes con los adoptados. Cada vez que alguien elegía un gato para adoptar, apenas se contenía de hacer un baile feliz.

Regresando después de otra adopción, echó un vistazo a la tienda. El personal del refugio había traído más gatos a medida que se vaciaban los trasportines. En un lado, Carson le estaba enseñando a un joven a sostener un gatito sin que lo arañara. Una joven pareja estaba deambulando de un trasportín a otro.

Un gato más viejo, con cicatrices de batalla, el que nadie quería, estaba fuera de su jaula. Frotando su mejilla contra la barbilla de una anciana, ronroneaba tan fuerte que su delgado cuerpo temblaba. Josie tomó aliento y se volvió para secarse los ojos.

—Con calma, mascota. —Holt se movió a su lado. El hombre, no el Dom, lo veía todo. Envolviendo una gran mano alrededor de su nuca, él colocó su cabeza contra su hombro y la dejó parpadear para alejar las lágrimas. Abrigándola.

Inhalando su olor, suspiró, deseando poder quedarse allí, para siempre.

—Gracias—susurró.

—Mmmhmm. —Le plantó un beso en la cabeza y la dejó ir.

—Señor, me llevo este gato. ¿Cuál es el próximo paso? —A la llamada de la señora mayor, Holt rozó con sus nudillos la mejilla de Josie y fue a ayudar.

A medida que pasaba el tiempo, ella parecía que no podía dejar de mirarlo. Queriendo ayudar. Si necesitaba una mano con un gato, o una cinta para marcar una adopción, o... cualquier cosa... ella trató de estar ahí para él.

Cuando ella trajo bebidas para todos, Holt tomó la lata que le tendió, vio que era Mountain Dew, y la sonrisa que le dio junto con su suave “gracias, cariño”, había hecho que su corazón cantara. Siempre le había gustado ser útil, pero hacer algo por Holt

encendía su corazón.

Mientras se acercaba el momento del cierre, hubo una pausa en los visitantes a la carpa felina. Saliendo, Josie dio vuelta en círculo para ver qué hacer a continuación.

Raoul y Kim, el Maestro de Shadowlands y su “esclava”, estaban ocupados con los perros. Fue interesante ver a Kim mirando a Raoul, dándole todo lo que necesitaba antes de que tuviera que preguntar, y respondiendo a la más mínima señal de su parte.

Josie resopló.

—¿Qué es gracioso? —Gabi se acercó.

—Me acabo de dar cuenta de que el Maestro Raoul observa a Kim con tanta atención como ella a él. —Josie hizo un gesto con la cabeza hacia donde el musculoso Maestro envolvía su brazo alrededor de la cintura de Kim, alejándola de un campesino sureño que estaba tratando de seducirla.

—Cuando comencé pensé que era solo yo, luego solo las sumisas, y fue abrumador al principio. Pero tienes razón, es una calle de dos vías. —La pelirroja miró a la mesa, y sí, la mirada de Marcus estaba en Gabi. El intercambio de miradas tenía tanto amor y pasión que Josie no pudo evitar sentir envidia.

Girándose, Josie buscó a *sus* dos hombres.

Holt estaba fuera de la carpa de los gatos, mirando hacia adentro. Mirando...

Con la cara llena de alegría, Carson tenía un gran gato negro en su regazo. Lo estaba acariciando. Hablándole.

Ver la tierna expresión de Holt mientras observaba a su hijo retorció el corazón de Josie.

—Entonces... —Gabi sonrió y golpeó a Josie con el hombro—. ¿Vas a ceder y dejar que Carson se lleve el gatito a casa?

Josie suspiró.

—No puedo creer que no haya anticipado esto. —Pero ella estaba demasiado nerviosa cuando Holt les pidió que pasaran la tarde con él. Honestamente, su cerebro se convertía en papilla alrededor del hombre.

—Holt! —Una rubia alta llamó desde fuera de la valla—. Holt. Oh, eres tú. Asombroso. ¿Qué estás haciendo aquí? —Ella esquivó a dos personas paseando perros y agarró las manos de Holt—. Escuché que rompiste con Nadia. Oh, es tan bueno verte de nuevo.

Él le sonrió.

—Di, ¿cómo estás?

Un rayo de celos por unos ojos verdes se clavó en el pecho de Josie.

Gabi le pasó un brazo por la cintura.

—Ve y ahuyéntala, amiga. Hazle saber que no está disponible.

Josie se mordió el labio.

—Pero...él lo está. De Verdad. No tenemos...

—Tienes algo, Josie. ¿Estabas hablando de cómo Raoul mira a Kim? Holt te trata como una novia y te mira como un Dom a su sumisa.

Josie se quedó boquiabierta.

—Él... ¿qué?

—¿Te gustaría salir a tomar una copa después de que termine este evento? — Todavía agarrando las manos de Holt, Di se inclinó hacia adelante y lo miró con sus grandes ojos—. Estoy libre esta noche.

—Señor, ayúdanos, ella va a hacer que su cabello sexy se suelte en cualquier momento —murmuró Gabi—. Ve y sálvalo.

—No. —Cuando Josie negó con la cabeza, se dio cuenta de que Holt la estaba estudiando.

Él obviamente sabía que ella y Gabi estaban mirando. No respondió a la mujer, y no apartó la mirada de Josie. Cuando Josie no se movió, entrecerró los ojos. Luego le sonrió a la rubia.

El corazón de Josie se hundió. Si él tuviera una cita con esa mujer, sería... doloroso.

Pero él tenía ese derecho. Ella fue quien dijo que no tenía citas. No mantenía relaciones. No había dicho que le amaba.

Di acarició su pecho.

—Deberíamos...

—Lo siento, corazón, pero no puedo. Estoy perdidamente enamorado de una mujer y no veo a nadie más. —Desincrustándose suavemente, él hizo un gesto con la cabeza hacia Josie—. Ahí está mi Josie.

Mi Josie. Él la había *reclamado*. A pesar de que Josie seguía alejándose, Holt la reclamaba en público. Ella no sabía qué decir. Parecía no poder respirar más allá del enorme espesor en su garganta.

—Oh —Di hizo un puchero—. Estaba segura de que te costaría más tiempo superar a Nadia.

—Me di cuenta lo suficientemente rápido de que todo salió lo mejor posible. —Holt sonrió—. Ya que no puedes tenerme, ¿puedo sugerir un bonito felino? —Hizo un gesto a un gato de ojos verdes en una de las jaulas de exposición.

La rubia se rió.

—Buen intento. Desafortunadamente, mi perro odia a los gatos y yo también. Será mejor que consiga sus golosinas para perros y regrese.

—Fue un placer verte. Cuídate.

Mientras Di se marchaba, Josie dejó escapar un largo suspiro.

—Desearía poder manejar a la gente tan bien como él lo hace —le murmuró a Gabi.

Gabi se rió.

—Te he visto trabajar en el bar, y eres... casi... tan discreta como él. Casi, porque no estoy segura de que alguien tenga habilidades como las tuyas.

—Señoras, ¿les gustó el espectáculo? —Holt estaba de repente junto a Josie y se inclinó para darle un beso resuelto—. ¿Estabais apostando lo rápido que podía librarme de ella?

Gabi se rió.

—En realidad, estábamos admirando tu habilidad. Ni siquiera Marcus es tan encantador.

Holt miró hacia donde Marcus estaba ayudando a un hombre mayor a llenar los papeles de adopción.

—Eso se debe a que Marcus es abogado, ellos son todo acerca de ganar. Yo soy bombero, paramédico y enfermero. Nosotros nos dedicamos a ayudar.

—Realmente lo haces. —Josie lo miró fijamente. Su corazón volvía a tener esa loca sensación de atiborrado, como cuando lo había visto durante el parto de Anne. Él estuvo tan... asombroso.

Y mientras la miraba, sus ojos eran cálidos y tiernos y del azul grisáceo más increíble. Al escuchar a Gabi soltar una pequeña carcajada, Josie se dio cuenta de que había quedado atrapada en su mirada. De nuevo.

Obligándose a mirar hacia otro lado, notó que Carson estaba mirando. Por el malhumorado ceño dirigido a Holt, su hijo había escuchado a Holt reclamando a Josie.

Cerrando los ojos, ella tomó aliento.

Todos los días, ella se enamoraba más de Holt. Era hora de dejar de fingir y tener una charla con Carson sobre adultos y citas y... y esas cosas.

* * * * *

En casa después del evento de adopción, Carson colocó el trasportín del gato en su habitación y abrió la puerta.

—Oye, Poe. Sal.

Los ojos verde-amarillo lo estudiaron, y Carson se mantuvo completamente quieto. *Por favor, que te guste estar aquí. Por favor que te guste yo.*

Lentamente, Poe se levantó. Se detuvo en la puerta. Miró la habitación. Miró a Carson. Dio dos pasos.

Carson extendió sus dedos.

Poe lo olió y lo miró antes de golpear su peluda cabeza negra contra la mano de Carson.

Las lágrimas picaban en los ojos de Carson. Todavía le gustaba al gato.

—Creo que vamos a hacerlo bien. —Era difícil no llevar a Poe a su regazo para un abrazo, para acariciarle, pero eso sería como... como si Holt tirara de él para abrazarle.

Tal vez sería amable, pero no sería genial.

Carson gruñó por lo bajo. Nada genial porque el tipo estaba tirándole los tejos a mamá. Él era un vecino y estaba loco por mamá. Eso no estaba bien.

Y a mamá le gustaba Holt. Ella... lo miraba, y él la miraba. Ella se apoyaba contra él en el sofá. Y Holt la besaba a veces.

El pecho de Carson se sintió raro. Ella era *mamá*.

Y luego Poe se arrastró sobre su regazo, su cola rozó su barbilla. Lentamente, Carson acarició el pelaje negro. *Tengo un gato.*

Carson dejó escapar un suspiro. Holt había sido quien los llevó al evento de adopción. Y cuando Carson le había preguntado a mamá si podía llevar a Poe a casa, Holt le había guiñado un ojo y ayudó a la señora que mamá había estado ayudando. Le había dado a Carson la oportunidad de convencer a mamá para que adoptara a Poe.

Y había ayudado a Carson con el nuevo teléfono y le ayudó a poner cosas interesantes en él. Incluso había agregado su número de teléfono a la lista de contactos. Holt realmente era un buen tipo.

¿Por qué no podía quedarse como un vecino... y dejar a mamá sola?

Un golpe en la puerta sonó.

—¿Permiso para entrar, capitán?

Carson puso los ojos en blanco y medio sonrió. A veces su mamá era muy rara.

—Entra.

Ella entró llevando una bolsa del supermercado, vio a Poe y cerró la puerta a su espalda.

— Veo que ha encontrado un buen lugar para sentarse mientras revisa el alojamiento.

Poe se había acomodado sobre las rodillas de Carson.

Mamá dejó la bolsa.

— Aquí está la caja de arena y la arena, la comida y los platos. Puedes poner la caja de arena en ese lugar vacío en tu baño. Mantendremos a Poe en tu habitación durante un par de días para que sepa que ese es su lugar, y luego podrá ir por la casa.

— Vale.

Dio un paso hacia la puerta y vaciló.

— Acerca de... um...

— ¿Qué?

— Carson, incluso a las madres les gusta... bueno, tener amigos. Amigos adultos.

— Tienes amigos.

— Las madres que no están casadas también salen con hombres. A veces. Como citas.

Los dientes de él hicieron un ruido chirriante.

— Sí. ¿Y?

— Entonces, sé que te gusta Holt. Él es... bueno, nos estamos viendo. Me pidió que saliera con él en la víspera de Año Nuevo.

¡Vaya mierda! Carson frunció el ceño. Siempre habían pasado juntos la víspera de Año Nuevo y ahora Holt lo estaba arruinando. Arruinándolo todo.

— Ajá.

— ¿Carson?

Carson miró a Poe. La cola del gato se crispó. Arriba. Abajo.

— Poe necesita su comida. Necesito tenerlo instalado.

Después de un segundo, suspiró.

— Ya veo, cariño. De acuerdo.

CAPÍTULO 20

Siguiendo a la maître, Holt puso la mano sobre la espalda de Josie y la guió pasando la ruidosa barra llena hasta la sección del restaurante, donde solo el tintineo de los cubiertos y el murmullo de la conversación rompían el silencio. Un restaurante exclusivo, Georgina se había vuelto cada vez más popular, y en la víspera de Año Nuevo, había una cola en la puerta y una larga lista de espera. Tenía mucha suerte de que Georgina les hubiera hecho hueco. Cualquier favor que le debiera a Clancy a cambio, valdría la pena.

Holt le sonrió a la encantadora mujer a su lado. Como hombre, adoraba tener a Josie completamente desnuda, pero tenía que decir que era muy guapa cuando se vestía. Casi se había tragado la lengua cuando ella abrió la puerta esta noche. Su vestido verde oscuro resaltaba sus bellos ojos y su pelo rojo oscuro. Cortado casi hasta la cintura, el corpiño mostraba las curvas interiores de sus pechos. Maravillosamente ajustado hasta la mitad del muslo, la sección de la falda tenía una hendidura tentadora en el frente.

Cuando hizo un círculo con su dedo, y ella obedientemente giró en redondo para él, Holt había visto que toda su espalda estaba desnuda excepto por las pequeñas correas. *Jesús.*

Aunque había pensado que posiblemente podría no estar usando ropa interior, había logrado esperar hasta sacarla afuera antes de mirar.

Sin ropa interior. Había estado medio erecto desde entonces.

—¿Te dije lo hermosa que te ves esta noche?

Su pequeño bufido le hizo sonreír.

—Lo hiciste. Ya sabes, en Texas, diríamos “esa chica se arregla bien”.

—Cariño, tú te arreglas muy, muy, bien. —La besó ligeramente, entonces le sostuvo la silla.

Mientras tomaba asiento, la maître les entregó los menús, les presentó a su camarero y agregó:

—La señora Georgina quiere que paséis una velada maravillosa y dice que debo tomar nota de lo que no le gusta a su dama. Otra cosa, ella está a cargo de su comida.

Josie parpadeó, y luego se rió.

—Conoces a la gente más interesante, Holt. —Después de pensarlo un segundo, le dijo al camarero—: Odio el pescado crudo en cualquier forma. Aparte de eso, me gusta todo.

—Muy bien, señorita.

El camarero se fue. Apareció el *sommelier*, abrió una botella de vino, obtuvo la aprobación de Holt, sirvió los vasos y desapareció.

Josie estaba negando con la cabeza.

—Nunca he tenido un servicio como éste. ¿Eres un multimillonario y no me lo dijiste?

—Me va bien, pero no. —Holt chocó su vaso contra el de ella—. Georgina está casada con uno de los miembros de mi equipo de bomberos, los conocerás uno de estos días, y ella cree que debería salir más.

Los labios de Josie se levantaron.

—Supongo que ella no sabe acerca de tus noches de viernes y sábado en la guarida del pecado pervertido.

—Ah, no. —Holt sorbió el vino y sonrió ante el rico sabor ahumado—. Ella sabe que Nadia y yo ya no estamos juntos.

—Holt, estoy empezando a pensar que toda la ciudad sabe de tu ex.

Él sonrió.

—Sí, bueno, Nadia no es alguien para mantener nada privado. —Extendió la mano sobre la mesa y apretó la mano de Josie—. Tú, sin embargo, eres un animal completamente diferente.

Pero él no iba a empujar. Aún no. En lugar de eso, recurrió a temas más ligeros.

—¿Carson va a pelear con Stella sobre qué ver esta noche?

Josie se relajó, se rió y comenzó una historia de Carson.

* * * * *

Algún tiempo después, Josie frunció el ceño cuando Holt vertió lo último del vino en su copa. No es que ella se estuviera quejando, pero tenía que admitir que su mente estaba un poco confusa.

—Te detuviste en uno, y yo he bebido...mucho más.

—Estoy conduciendo —dijo sencillamente, luego se levantó al acercarse una hermosa morena con un traje negro—. Georgina, te superaste con la selección. Por favor, felicita a tu personal de nuestra parte. —Se inclinó para besar su mejilla.

Ella le sonrió radiante.

—Seguramente lo haré, cariño. —Girando le sonrió a Josie—. Soy Georgina. Es maravilloso teneros aquí esta noche. —La sinceridad en su voz con acento sureño no podía ser confundida.

—¿Te unirás a nosotros? —preguntó Holt.

Georgina parecía encantada.

—Si no voy a entrometerme, me gustaría sentarme un momento. —Antes de que ella se volviera, un atento camarero llevó otra silla y la ubicó.

Josie casi se rió, pensando en la forma en que los sumisos se movían alrededor de todos los Maestros de Shadowlands.

—Tienes personas increíbles aquí.

—Oh, sí los tengo. —Georgina le sonrió al joven—. Gracias, Manuel. ¿Puedes traernos una jarra de café, por favor?

—De inmediato, señora.

La morena se instaló en su silla con un cómodo movimiento y se volvió para mirar a Holt.

—¿Completamente recuperado? Clancy dijo que habías vuelto al trabajo. —Añadió para Josie—. Mi Clancy trabaja con él en la estación. —El anillo de bodas en su dedo decía que Clancy probablemente era su esposo.

—He vuelto a la normalidad —estuvo de acuerdo Holt.

—Bien. Acosador estúpido y desagradable. —Georgina puso una mano en la cara de Holt y frunció el ceño ante la larga cicatriz—. Eso se está curando, también. Bien.

Él rió.

—Tienes un corazón blando, cariño. Por cierto, Clancy me dijo que el restaurante está entregando comida sobrante al refugio para personas sin hogar. Gracias.

—¿Cómo podríamos no colaborar después de ver lo que estaban comiendo? —Se volvió hacia Josie—. El refugio para personas sin hogar es uno de los proyectos favoritos de Holt. Todos en la estación de bomberos han sido arrastrados allí para ayudar a mejorar el edificio.

¿Un refugio para personas sin hogar? Josie miró a Holt.

—Es un buen lugar. —Su boca se tensó—. Vivir en las calles es... bueno, a veces las personas simplemente necesitan ayuda para recuperarse.

Vivir en la calles. Esos meses habían sido el momento más aterrador y sin esperanza de su vida. Mirando hacia abajo, Josie arremolinó el vino en su copa. Mientras tomaba un gran trago, se dio cuenta de que la mirada de Holt estaba sobre ella.

Un camarero apareció y se inclinó para susurrar:

—Georgina, el chef quiere hablar contigo.

—¡Bueno, ostras! Ni siquiera pude escuchar cómo os conocisteis. —Con un pequeño

puchero, Georgina se levantó—. Josie, fue un placer conocerte. Holt, no tardes tanto en dejarte ver.

Josie la vio alejarse.

—Ella es increíble.

—Sí, lo es. Y bajo el encanto del sur hay una empresaria aguda. Clancy la adora. — Holt se inclinó para tomar la mano de Josie—. ¿Por qué me da la impresión de que estuviste sin hogar por un tiempo?

Su boca se secó.

—Fue hace mucho tiempo.

Él le frotó el dorso de la mano con el pulgar.

—Supongo que eso significa que tenemos algo más en común, ¿eh?

Ella lo miró fijamente. Ni siquiera la delgada cicatriz podía restar valor a sus preciosas facciones cinceladas. Llevaba el traje negro a medida con la gracia fácil de alguien que nació en una mansión.

—*Nunca* estuviste sin hogar.

Una comisura de su boca se levantó.

—Lo compartiré si tú lo haces.

—No. —Hablar de ese momento era algo que nunca hizo.

Él esperó, el bastardo.

Ella se moría por saber por qué había estado viviendo en las calles. Postergándolo, tomó otro trago de vino. *No, Josie*. Su pasado no era importante. Ella no necesitaba saber.

Maldición.

—Tú primero.

Giró la mano y le dio un apretón de manos formal.

—Tenemos un trato.

Inclinándose hacia atrás, bebió su café.

—Mi madre murió de un tumor cerebral. Un par de años más tarde, yo era un poco mayor que Carson, mi padre murió en un accidente automovilístico, dejando una opción u hogares de acogida o mi tía. Ella me acogió pero su nuevo novio resultó ser un traficante de drogas. Un traficante de drogas violento y abusivo. Decidió que yo sería el perfecto camello.

Josie miró e intentó imaginar a Carson siendo utilizado para entregar drogas.

—¿Tu tía le dejó?

—Ella protestó, y nos dio una paliza a los dos. —Holt negó con la cabeza—. Yo había estado bastante protegido, y el tipo me asustó hasta la muerte. Entre él y sus clientes, tuve que ser realmente rápido.

—Oh, Dios mío.

—Desafortunadamente, él y sus compradores se dieron cuenta de lo guapo que era. —Con una sonrisa triste, Holt pasó un dedo por su mejilla sin cicatrices—. El bastardo intentó ser mi chulo. Fue entonces cuando mi tía y yo robamos su coche y huimos.

—Oh, gracias a Dios. —Con el corazón latiendo fuertemente, Josie tomó la mano de Holt entre las suyas.

Él levantó sus manos y las besó.

—Esa reacción es por lo que te amo—dijo en voz baja.

Oh. Escucharle decir eso...

Su voz salió ronca.

—¿Estuvisteis bien una vez que os fuisteis?

—Vivimos en refugios hasta que ella encontró un empleo haciendo trabajos de limpieza. Trabajo duro. Pero no mucho después, el agente de mi madre me vio y...

—¿Agente? —lo interrumpió Josie.

—Mamá fue modelo hasta que enfermó. Su agente la había adorado y odiaba lo que me había pasado. Así que me encontró empleos: catálogos, revistas, anuncios, comerciales. Necesitábamos el dinero, especialmente cuando la salud de la tía Rita comenzó a fallar.

¿Cuánta pérdida podría soportar un niño? Le dolía el corazón por él. Su voz era suave, pero la conclusión fue que se puso a trabajar cuando tenía la edad de Carson.

—Apuesto a que ser un chico guapo no ayudó a ninguno en los refugios.

Él dio un resoplido de acuerdo.

—Algunos lugares fueron mejores que otros... como probablemente sabes. —Su pulgar se frotó sobre el dorso de su mano—. Tu turno, mascota. ¿Por qué terminaste en las calles?

—Crecí en una pequeña ciudad de Texas. Mamá salió disparada cuando yo tenía trece años, se escapó con un camionero. Papá era estricto, ya que era un ranchero y un pilar de la iglesia, y se volvió amargamente frío después de que mamá se fuera. Cuando le dije que estaba embarazada, me dio una hora para recoger mis cosas y todas mis pertenencias de prostituta, y me dijo que nunca regresara.

—Pero... —Un músculo se endureció en la mejilla de Holt—. Tenías dieciséis años.

—Sip. —Su sonrisa se sentía torcida—. Unos meses antes, cuando comencé un trabajo después de la escuela, me había dado uno de los cacharos del rancho para poder conducir hasta la ciudad. Entonces, cuando me fui, tenía un vehículo y el dinero que había ahorrado trabajando después de la escuela.

—Apuesto a que condujiste de Texas a Florida, segura de que el tío bueno de Everett ayudaría. El gilipollas.

Un borboteo de risa se elevó ante el desdén de Holt.

—Lo adivinaste. De este modo, aterricé en las calles. Es difícil ganar suficiente dinero para sobrevivir, y los refugios ciertamente dan miedo. Sin embargo, el personal en uno fue increíble. Me ayudaron a encontrar trabajo y viviendas baratas.

Él asintió.

—Lo intentan.

—¿Es por eso que ayudas? ¿Porque sabes cómo son las calles?

—Por eso. —Todavía la estaba estudiando—. ¿Dónde estaba Stella cuando todo esto estaba pasando?

—Oh, su marido murió antes de que papá me echara, y como todo le recordaba a él, habían vivido en Nueva York, tomó un trabajo en el extranjero. Papá no se llevaba bien con ella, y mi tía no supo que me habían echado durante años.

—¿Cómo te encontró?

—Cuando se retiró y regresó a los Estados Unidos, visitó el rancho. Aparentemente, después de una gran pelea a gritos, él le entregó las cartas que le había escrito. —Respiró por encima de la puñalada de dolor—. Nunca abrió ni siquiera una.

—Qué maldito bastardo.

—El perdón no estaba en su vocabulario. —Cuán diferente podría haber sido su vida de otra manera—. De todos modos, Oma me encontró y estaba horrorizada, aunque pensé que me estaba yendo bastante bien para entonces. Se enamoró de Carson y decidió establecerse en Tampa.

—Estoy sorprendido de que no haya comprado una casa y te hayas mudado.

—Ella quería —admitió Josie, sonriendo ante el recuerdo—. Pero se estaba envejeciendo, estaba acostumbrada a vivir sola con su tranquilo esposo, y después sola. Carson era un niño y muy enérgico. En vez de eso, la visitamos varias veces a la semana, e insistió en cuidarlo durante mis trabajos vespertinos. —Josie tomó un sorbo de su vino—. Francamente, temía que si la abrumábamos, ella volvería corriendo a Europa.

Holt sonrió.

—Es más dura que eso.

—Sí, realmente lo es. Estoy muy contenta de que estemos lo suficientemente cerca como para ayudar cuando ella necesita una mano. —Ella le dio una sonrisa triste—. Esta es la primera vez que no veré el Año Nuevo con ella y Carson.

Holt apretó sus dedos y miró su reloj.

—¿Qué tal si nos unimos a ellos para la cuenta atrás?

—¿En serio?

—Claro. No puedo pensar en nada que me guste más. Pidamos un postre para invitar a todos en casa, y le pediré a Georgina una botella de champán y algo que le guste a Carson.

Sus ojos se llenaron de lágrimas inesperadas mientras él se volvía para indicarle al camarero. Oh, ella realmente lo ama, muchísimo.

-

CAPÍTULO 21

El sábado, Carson salió de su casa de mal humor. Mamá estaba limpiando y cantando junto con Huey Lewis y estaba feliz y todo.

Frunciendo el ceño, empujó el cubo de basura por el camino de entrada. Anoche, se había colado en la cocina por unas galletas y, en el camino de regreso, escuchó a Holt hablando. En la habitación de mamá. En mitad de la *noche*.

¿Estaban haciendo, como...*sexo*? ¿Holt era el novio de mamá?

Carson dejó el bote de basura junto a la acera y deseó poder tirarlo por todo el patio de Holt. ¿Holt se casaría con mamá? ¿Estaría por ahí todo el tiempo?

Por Dios. ¿Todo iba a cambiar... otra vez? Ya había tratado con una nueva casa, vecinos y amigos. Y una nueva escuela.

Sus hombros se desplomaron. El descanso había terminado. Volvería a la escuela el lunes y tendría que ver a Jorgeson. ¿El profesor de ciencias podría descubrir quién había quemado su salón de clases?

—Buenos días, Carson. ¿Cómo va todo? —Holt salió de su dúplex.

Carson sonrió antes de recordar que el tipo había estado en la habitación de mamá.

—Hola.

—Este es mi día libre, y quiero convencer a tu madre para que salga a comer pizza más tarde. ¿Te unes?

Pizza, está bien.

No.

Holt estaba caliente por su madre, y mamá estaba fascinada.

Una sensación de malestar se apoderó de él hasta que quiso entrar corriendo a su habitación y cerrar la puerta con tanta fuerza que su madre, y este *vecino*, supieran cómo se sentía.

—Yo... hoy voy a salir con amigos.

—Ah. Lástima. —Holt metió las manos en los bolsillos cortos—. Probablemente habrás notado que me gusta tu madre, Carson. Y tú. Espero...

—Entonces, vas a trabajar el lunes, ¿verdad? ¿Como bombero?

El hombre parpadeó, luego levantó una comisura de su boca.

El rostro de Carson estaba caliente; sus manos, demasiado frías.

—Cierto. De hecho, hago más de...

—Un bombero grande y caliente. —Después de una demostración de un coche de bomberos en la escuela, Carson había escuchado a las chicas hablando raro sobre tíos calientes y músculos. Holt era un bombero; no es de extrañar que mamá fuera estúpida con él.

Carson miró con desprecio.

—A las chicas les gustan los bomberos. ¿Es por eso que fuiste por eso? ¿En lugar de hacer algo normal como llevar una tienda?

Holt intentó pensar qué había hecho para fastidiar a Carson. Nada... excepto salir con su madre. Parecía que tenía un chico celoso en sus manos. Debería haber anticipado esto. El chico había mostrado destellos de comportamiento posesivo previamente. Dado que las únicas citas de Josie habían sido cuando Carson era una criatura, el niño no había sido forzado a tratar con un hombre en la vida de su madre. No hasta Holt.

Además, Josie podría no ser la única con problemas de confianza. Everett también había rechazado a Carson.

—En realidad, tenía alrededor de tu edad cuando decidí ser bombero. Las chicas ni siquiera eran un problema pasajero en mi horizonte.

Probablemente preparado para la ira de Holt, el chico parecía como si la respuesta ligera hubiera arruinado su equilibrio.

—¿Mi edad?

Ese día... no era el favorito de Holt. Pero Carson necesitaba verlo como una persona, no como un rival por el afecto de Josie.

—Sí. Mi padre y yo estábamos en una carretera de montaña. Un borracho en una camioneta tomó una curva demasiado rápido y se estrelló de frente contra nuestro automóvil. Clavando a mi padre en el asiento.

El estómago de Holt se retorció. Él había quedado inconsciente. Se despertó al escuchar a su padre gimiendo. Tratando de hablar. Luchando por respirar. Había entrado en pánico, necesitaba ayuda, solo que no podía abrir la puerta.

—Otros autos se detuvieron, pero la hierba debajo de la camioneta se incendió. Era otoño. Todo estaba completamente seco. En cuestión de minutos, el fuego se estaba extendiendo a los árboles.

Los ojos de Carson eran enormes.

—¿Qué pasó?

—Apareció un camión de bomberos, con las sirenas aullando. —Dios, todavía

recordaba la sensación de asombro cuando apareció. La sensación de ser rescatado. Logró sonreír—. Fueron increíbles, y apagaron el fuego.

—¿Qué hay del borracho? ¿Su camión estaba en llamas?

No todos podrían ser salvados. Holt apartó la mirada de los grandes ojos del niño.

—Ni él ni su pasajero lo lograron. No fue bueno. —El tanque de la camioneta había explotado, matando al borracho y a la joven hija. La voz de la niña fue el primero y el más devastador de los gritos que acecharon los sueños de Holt. *Niños y fuego, maldición.*

—Por Dios. ¿Tu papá estaba bien?

—Los bomberos cortaron la puerta y lo sacaron. —Holt aún podía saborear el humo en el aire, escuchar los gemidos de su padre. Los recuerdos... apestaban.

Carson lo miró a la cara, y su labio tembló.

—¿Pero él estaba bien?

Holt negó con la cabeza.

—No. El choque lo dañó, y murió un par de días después. Pero sin los bomberos, habría muerto allí, ahogándose con su propia sangre.

El chico se puso pálido.

Holt hizo una mueca. *Demasiado contundente, idiota.*

—Lo siento, Carson. No es un buen recuerdo. Pero, sí, ahí fue cuando decidí que quería ser bombero. —Habían sabido qué hacer, se movieron como un equipo, habían sido amables con su padre, y también con Holt.

El niño tragó.

—Aunque tenías a tu madre. Tu mamá estaba bien, ¿verdad?

—Ella había muerto un par de años antes de un tumor cerebral. —Durante ese año pasado, su capacidad de cuidarse, moverse y comer había desaparecido. Gran parte de lo que sabía sobre la compasión y el cuidado de los demás había provenido de ver a su padre con ella. La ternura que él había mostrado, el amor.

Un brazo se deslizó alrededor de su cintura, y Josie se presionó contra su costado. ¿Cuándo se unió a ellos?

Ella lo abrazó.

—Lo siento mucho, Holt. Sé que fue hace años, y sé que todavía debe doler.

—¿Qué... qué te pasó? ¿Sin padres? —Carson parecía querer abrazar a Holt también. Enfadado con Holt o no, el niño tenía un gran corazón.

—Mi tía me acogió.

El rostro de Josie se endureció.

—Pero el novio de su tía lo golpeó. Lo hizo traficar con drogas.

La boca de Carson se abrió.

Josie gruñó.

—Nunca dijiste... ¿ese idiota está muerto o puedo matarlo?

—Te ayudaré —murmuró Carson.

La protección de los dos envió calor a través del corazón de Holt. Extendiendo la mano, tiró de Carson en un abrazo con un solo brazo, y el chico lo abrazó. Fuerte.

—Gracias, a los dos. No hay problemas, sin embargo. Uno de los rivales del tipo lo eliminó.

—Me dijiste que la salud de tu tía había fallado. —Josie frunció el ceño—. ¿Eras adulto para entonces?

—Ah, no, pasé un par de años en hogares de acogida.

—Mierda—murmuró Carson.

—Sobreviví. Y me gusta dónde estoy ahora. —Especialmente con Josie a su lado. Le sonrió a Carson que se había alejado y estaba tratando de parecer indiferente—. De todos modos, así es como me metí en la lucha contra incendios.

—Sí. Eh, gracias. —Carson frotó su zapato en la hierba antes de mirar a su madre—. Voy a ir a casa de Brandon ahora. A pasar un buen rato con pizza y cosas.

Mientras Carson se dirigía a su bicicleta, su madre dio un suspiro.

—Le llevará un tiempo, mascota. A la mayoría de los niños les encanta el cambio... si ellos son los que lo hacen posible. De lo contrario, no tanto. —Holt frotó su mejilla contra su pelo—. ¿Qué tal si lo soborno con un paseo en la Harley?

Josie se puso rígida.

—No.

—¿Incluso si dejo las drogas y las moteras fáciles en casa?

Su ceño fruncido se mantuvo... pero él había escuchado la risa que había intentado reprimir.

* * * * *

La casa de Brandon era enorme. Incluso tenía toda una “sala” solo para él y sus amigos. Al volver de pillar Coca-Colas de la cocina, Carson le entregó una a Juan y se tiró al suelo.

En el centro de la habitación, Ryan y Yukio estaban enfrentándose en el nuevo juego de Xbox que Brandon había conseguido.

En la pantalla del televisor, la sangre estaba en todas partes. Habían encendido el sonido, y había llantos y gritos. Con el estómago revuelto, Carson tomó un sorbo de Coca-Cola. Mamá nunca le dejaba jugar juegos de adultos. Tal vez estaba un poco contento.

Sentado en el sofá, Brandon lo codeó con el pie.

—Oye, busqué a tu viejo, Cars.

—¿Eh? ¿Por qué?

—Porque me cabreó la forma en que el idiota te humilló. Como si no fueras nada. — Brandon se inclinó hacia adelante—. Deberíamos hacer algo con respecto a él... y tengo un plan.

El viejo Everett era un idiota. Realmente lo era. Pero... Carson frunció el ceño. Brandon dijo lo mismo sobre el profesor de ciencias y tenía un plan. Solo que el plan había pasado de arrojar mierda en bolsas en un salón de clases a comenzar un incendio. Una gran diferencia. Carson negó con la cabeza.

—No lo sé, Brandon. Es...

—El próximo jueves. —Brandon sonrió y se revolvió en el sofá—. Revisé en Facebook. Su banco lleva a sus empleados con sus hijos a Disney World.

Carson parpadeó. ¿A *Disney World*?

—Apuesto a que tu papá no *te* invitó a ir, ¿o sí? —dijo Ryan.

—No. —La ira ardió. A pesar de que el parque de atracciones estaba muy cerca, mamá le había llevado solo dos veces porque no podían pagarlo, o incluso hacer todas las cosas allí. Everett probablemente llevaba a sus hijos *verdaderos* a Disney World todo el tiempo.

Carson bebió más Coca-Cola.

—No importa. Él es un gilipollas ¿Y qué?

—Vi su casa, y he visto tu casa. No es exactamente lo mismo, ¿verdad? Él te lo debe. —La cara de Brandon se torció en una expresión fea—. Te trató como si fueras... un perro callejero, no su hijo.

El conocimiento dolió. Lo hizo.

Brandon abrió su Coca-Cola, y se inflamó.

—Nadie estará en casa. Solo esa gran casa de mierda allí.

Carson dudó. Si no hubiera nadie allí, nadie saldría lastimado. Una habitación en la

lujosa casa se quemaría. Tal vez haría que el viejo Everett sintiera un poco de dolor. El gilipollas merecía algo de dolor.

Mamá no estaría feliz, pero nunca lo descubriría.

Frunciendo el ceño, Yukio pausó el juego y dejó el control.

Ryan rió disimuladamente.

—Sí. Hagámoslo.

—Será divertido. Seguro —dijo Juan.

—Supongo que nosotros... —Carson se detuvo ante el recuerdo de la cara de Holt mientras hablaba sobre ser un bombero. Por qué se había metido en eso.

Un incendio significaba que los bomberos aparecían. Everett no estaría en casa, pero ¿qué pasaría si un bombero u otra persona se lastimaban? ¿Qué pasaría si el fuego se propagaba a otras casas?

—No —dijo Carson, y la sonrisa de Brandon desapareció.

También la de Ryan.

—¿Por qué diablos no?

—Es fuego. No puedes controlarlo. Tal vez alguien saldría lastimado. Bomberos o vecinos. —Carson tuvo un pensamiento horrible—. ¿Qué pasa si tienen perros o gatos?

La boca de Juan se abrió.

—*Dios*, si mi perro se lastimara y descubriera que alguien provocó un incendio, lo mataría.

Yukio seguía frunciendo el ceño.

—Creo... —La sensación desagradable en el estómago de Carson se asentó—. No. Nada de fuego.

La cara de Brandon se oscureció al color de una tormenta vespertina. Oscura y mala.

—Jesús, solo quería ayudarte. No te hagas el arrogante.

Carson probó una sonrisa.

—Sí, lo aprecio, hermano.

—Bien. Claro que sí.

Una hora más tarde, cuando Carson dijo que tenía cosas que hacer y debería irse a casa, Brandon se encogió de hombros y no dijo una palabra.

CAPÍTULO 22

Josie no era tan mala en fútbol. Después de todo, ella había jugado en la escuela, había asistido a todos los juegos de Carson y había practicado con él. Incluso había visto videos de YouTube para tratar de ayudarlo.

Comparada con la gracia atlética de Holt, se movía como una tortuga con espasmos. Incluso Carson era mejor.

A regañadientes, hizo un gesto hacia donde Oma estaba sentada en el patio trasero.

—Escuchad, muchachos, estoy superada. Me sentaré con Oma.

—No, no lo estás. —Holt tomó su mano y la movió para que se pusiera al lado de Carson.

Su gran mano engulló la de ella por completo. ¿Cómo solo el toque de su mano callosa la hizo querer suspirar?

—Necesitas practicar con nosotros, no solo por las habilidades de Carson, sino por las tuyas. —La luz del sol de la tarde iluminó sus ojos y mostró su determinación confiada—. Hagamos algunos pases entre nosotros tres. Recuerda seguir moviéndote para no tirar nunca hacia la misma persona o lugar.

Ella lo miró fijamente.

—¿Qué?

—Jugar en el patio trasero es más divertido con más personas—dijo con firmeza.

—Sí, mamá. Me gusta cuando juegas —dijo Carson.

Cuando era joven, los chicos jugaban al fútbol en el jardín o al fútbol americano o al béisbol, y las mujeres se sentaban en el porche y vitoreaban a sus hombres. Josie nunca había deseado particularmente ser animadora. Ella había querido jugar... sin embargo, había estado dispuesta a ir a sentarse. Es curioso cómo los hábitos de la infancia pueden cegar a una chica.

Y maldita sea, pero amaba a este hombre. Lo abrazó con fuerza y besó la mejilla de Carson.

—Bien entonces. Tiempo de pases. —Miró a Oma, y su tía abuela sonrió y le guiñó un ojo.

Un rato después, Josie deslizó la pelota más allá de Holt para anotar y recibió un grito de:

—¡Adelante, Josie! —Los aplausos de Duke y Wedge. Los dos adolescentes estaban del otro lado de la valla en el lugar de Holt.

—Oye, Holt, ¿vas a mirar el juego?—preguntó Duke—. Comenzará en media hora.

—¿Ya? Puedes apostararlo. Necesito ducharme, pero la puerta está abierta. —Holt miró a Carson—. ¿Estás listo para un juego, as?

La cara de Carson se iluminó.

—Seguro. ¿Está bien, mamá?

—Por supuesto. —Josie se volvió para unirse a Oma, y Holt metió los dedos en los pantalones cortos, deteniéndola.

—Ven por un tiempo—dijo.

—Debería trabajar...

Él se acercó. Puso los dedos bajo su barbilla inclinando su cabeza hacia arriba. Sus pechos rozaron su pecho y la atravesó un escalofrío.

—Sumi, necesitas un descanso de la escritura. —Bajó la voz—. Quiero que vengas a ver el juego durante una hora.

La hierba en la que estaba se hundió unos buenos tres centímetros.

—Sí, Señor. —Ella parpadeó—. Quiero decir...

—Exactamente eso. —Él la besó ligeramente—. Te amo, cariño.

—Yo... —Las palabras estaban allí... bloqueadas por sus miedos. Su pasado.

—Shhh. Tendré tus palabras lo suficientemente pronto. —Su confianza subrayaba sus palabras y brillaba en su mirada fija. Pasó su pulgar sobre sus labios, haciéndola querer más y más y más besos.

Él sonrió y miró hacia el patio.

—Stella, ¿quieres ver fútbol en mi casa?

—No, gracias. ¿Pero por qué no miras el juego aquí? La sala de Josie tiene más espacio.

—Mujer, sabes que todo se trata del tamaño de la pantalla del televisor.

—Oh, ¿cómo pude olvidarlo? —Riendo, Oma se levantó—. Vosotros niños divertíos. Voy a prepararme para el servicio vespertino de la iglesia.

—Te acompañaré a casa. —Le apretó la cintura a Josie antes de caminar hacia el patio y sostener la puerta trasera para Oma.

Oma dio un bufido exasperado.

—Mis piernas todavía funcionan, sabes. Puedo caminar a casa.

—Disfruto de tu compañía, Stella. —Holt sonrió, pero su voz era firme—. Y a ti no te

molesta la mía, así que detente.

Mientras salían por la puerta, Josie sonrió. Su tía abuela no era más efectiva para disuadir al Dom que Josie.

Envolviendo sus brazos a su alrededor, Josie permanecía de pie en el centro de su patio trasero.

A Holt obviamente le gustaba Oma, realmente le gustaba. Él disfrutó abiertamente jugando al fútbol en el patio trasero. Su afecto por Carson estaba a la vista: no estaba montando un espectáculo para ganarse a Josie.

Cada vez que veía algo que no funcionaba en la casa, lo arreglaba. El grifo con fugas. Una luz del detector de movimiento para el garaje. Ayer, todos habían pintado el comedor con Carson en el rodillo, Holt manejando la escalera, ella haciendo las áreas difíciles alrededor de las molduras. Cuando puso su lista de reproducción y comenzó a cantar con la música, él se le unió, y sabía más de las letras que ella.

A lo largo de los años, cuando ocasionalmente se encontraba con hombres que eran interesantes, imaginaba llevarlos a casa con Oma y Carson. Y ese sería el final de su atracción.

Pero no había incomodidad con Holt. Ella sonrió y negó con la cabeza. Ese Dom no permitiría la incomodidad.

Él... encajaba.

Encajaba tan bien que ya se había creado un lugar para él, no solo en su vida y en su cama, sino también en su familia.

—Te amo, Señor —se susurró a sí misma. Ahora todo lo que tenía que hacer era encontrar el momento adecuado para decirle a él las palabras.

CAPÍTULO 23

El lunes por la noche, fue el turno de Holt y Shoshana de preparar la cena para la dotación de la estación de bomberos. Ninguno de ellos eran cocineros gourmet, habían caído de nuevo en el viejo recurso de espagueti y albóndigas. Resultó ser bueno, y el pan de ajo crujiente y bien untado hizo que todo fuera mejor. Siendo vegetariana, Shoshana había insistido en una ensalada verde, por lo que terminaron con una comida equilibrada.

Después de ponerle parmesano a sus espaguetis, Holt los removía mientras Clancy molestaba a su bombero a prueba, Arlo, sobre mezclar las mangueras en el último incendio.

—Escuché que tienes una bonita novia nueva, amigo. —Al otro lado de la mesa, Oz le sonrió a Holt.

—¿La tiene? ¿Por qué no lo he oído? —Tank frunció el ceño.

—Ven en algún momento, y te presentaré —dijo Holt—. Ella vive al lado.

—Georgina dice que Josie es más agradable que Nadia. —Clancy se acarició el bigote—. A ella le gusta Josie. La quiere para ti.

Holt sonrió.

—Tu mujer es una buena jueza del carácter. Yo también quiero a Josie para mí.

—Ah, vamos. —Derek se quejó—. Esa Nadia era muy sexy.

—Cierto. —Holt miró al joven que acababa de cumplir veintidós años—. Por supuesto, ese atractivo sofisticado llevaba horas de trabajo, y debajo de él... no encontré lo que necesitaba. Con Josie... ella no necesita toda esa mierda. De hecho, por las mañanas, cuando la veo sin maquillaje o sin ropa elegante, juro que mi corazón se detiene. Porque *quién* es ella brilla.

Clancy lo miró con perfecta comprensión. El hombre adoraba a su Georgina.

Derek estaba frunciendo el ceño. Sin entender.

Holt le preguntó:

—¿Eliges a tus amigos por su apariencia? ¿Solo tienes amigos bien vestidos?

—Ah... no.

—Escoges amigos por quiénes son. Porque te gusta estar con ellos. Una esposa: estarás con ella mucho más que con tus amigos. Yo quiero a alguien que me pueda gustar, no solo por las noches, sino también todas las mañanas en el desayuno.

Derek parpadeó.

—Una buena pechera es genial —y Holt tuvo que admitir que los pechos de Josie eran fantásticos—, pero lo que es más importante para mí es alguien que me escuche. Que sea... amable. Debería haber mirado más de cerca a Nadia.

Tank reflexionó.

—Nadia parecía lo suficientemente amable.

—Sí, eso es lo que estaba pensando. ¿Cómo sabes que tu Josie es más agradable? —preguntó Oz.

Holt se reclinó en su silla.

—Conociste a los adolescentes en mi calle, ¿los que llamaron al 911 cuando me apuñalaron?

Oz asintió.

—Ellos adoran a Josie. Ella los escucha, ya sea que se quejen de la escuela o quieran compartir sus nuevos descubrimientos de música. Y hornea galletas para obsequiarles a ellos y a los amigos de su hijo. Cambió su vida, se mudó a mi vecindario para estar lo suficientemente cerca como para cuidar a una pariente mayor. Después de perder un paciente, Josie insistió en que fuera y hablara sobre eso. Diablos, todos hablan con ella: carteros, ancianas, niños. Porque escucha... y a ella le importa.

Las cejas de Derek se fruncieron, y después de un segundo, él asintió. Sí, estaba empezando a descubrir la diferencia entre la belleza interna y externa.

Aprovechando la distracción del chico, Holt agarró el último trozo de pan de ajo. Era hora de discutir algo más. El personal de la ambulancia y él no habían tenido casos interesantes, solo los ataques cardíacos habituales, derrames cerebrales, personas mayores que se caían. Le preguntó a la dotación del camión de bomberos:

—¿Conseguisteis algo interesante en vuestras salidas?

—Lo más divertido fue el fuego de la cocina. —Tank sonrió lentamente—. Recién casados. Ella estaba cocinando, pero él quería un polvo y la arrastró a la habitación para llevársela al huerto.

—Déjame adivinar —dijo Arlo—. ¿Fuego de grasa?

—Tú ganas el premio, novato. —Oz se rió—. Ella estaba calentando aceite para freír patatas. Ninguno de ellos apagó el fogón.

Shoshana puso los ojos en blanco.

—Como si un chico alguna vez pensara en algo más que “voy a follar un poco”.

—Eso es jodidamente cínico. —Clancy le arrojó un palo de zanahoria que ella atrapó con pulcritud—. Cierto, pero cínico.

—La llamada no tan graciosa fue por otro incendio provocado cerca de la escuela secundaria—dijo Tank—. El culpable tomó la papelería de reciclaje de papel de la acera, arrojó todo a la puerta del garaje y vertió gasolina.

Las entrañas de Holt se retorcieron, y apartó su plato. Niños y fuego. Dios, ayúdalo.

—¿Qué tan cerca de la escuela? —La escuela de *Carson*.

—Un bloque abajo. Solo el exterior de la puerta del garaje estaba carbonizado. —Tank sonrió—. El propietario se sintió aliviado de que su Mustang clásico no se quemara.

—Pero su hijo estaba sufriendo bastante porque su aro de baloncesto se quemó. El niño está en el equipo de baloncesto. —Oz se rió entre dientes.

—¿Los Spartans?—preguntó Shoshana, nombrando al equipo de la Universidad de Tampa.

—No. El chico está en la escuela secundaria. —Tank negó con la cabeza—. Sonaba como si su vida estuviera arruinada si él no podía practicar.

—Tank, a esa edad, eso es lo que piensan. Y, oye, si él es tan apasionado por el deporte, bien podría terminar con los Spartans. —Clancy sonrió. Una de sus hijas acababa de cumplir trece años.

—¿Creéis que es el mismo pirómano el que comenzó los incendios en el aula y el basurero?—preguntó Arlo.

—Supongo que sí —dijo Oz.

Holt frunció el ceño.

—Los incendios en la escuela secundaria podrían haber comenzado como bromas, pero estos dos últimos parecen más actos de venganza.

—¿Venganza? —Shoshana arrojó lo último de la ensalada en su plato.

—Sí. Me preguntaba si nuestro pirómano podría ser un niño, así que hablé con Cullen O'Keefe. —El Dom de Shadowlands era un experimentado investigador de incendios y muy conocido en las estaciones de bomberos—. Parece que los incendios en el aula suelen ser de venganza. Tank, cuando hablaste con el profesor de esa aula, ¿qué pensaste?

—Estás siguiendo mis pensamientos, amigo —dijo Tank—. El maestro es sencillamente un gilipollas. Casi podía entender que alguien quisiera encender su mierda.

—¿Pero quemar el exterior de un garaje? —protestó Derek.

Las entrañas de Holt se tensaron.

—El pirómano estaba dispuesto a romper una ventana y lanzar un cóctel molotov...

pero no lo hizo. Deliberadamente comenzó un incendio afuera de una casa.

Los ojos de Clancy se agrandaron.

—Si el pirómano es un niño, tal vez el objetivo era el aro de baloncesto. A esa edad, los deportistas pueden ser desagradables.

—A cualquier edad —murmuró Shoshana y los hombres le sonrieron. Holt dijo:

—Creo que nuestro pirómano está escalando. Contenedores de basura para vaciar el salón de clases... luego un garaje conectado a una casa ocupada.

—Estoy de acuerdo. —Tank frunció el ceño—. El problema es que podríamos tener más de un delincuente.

—¿Sí? —Arlo levantó la vista de su plato—. ¿Cómo te imaginaste eso?

Tank sacó un refresco de la nevera.

—Cuando Clancy y yo hicimos preguntas por el vecindario, hablamos con un chico que había estado haciendo jogging por la pista cuando quemaron el aula. Vio a algunos niños esconder sus bicicletas en los arbustos... y se preguntó por qué no usaron los soportes para bicicletas en la escuela.

—Interesante —dijo Shoshana—. ¿Los vio lo suficientemente bien como para identificarlos?

—No. No estaba prestando mucha atención. —Clancy se frotó la barbilla—. Las bicicletas eran normales. Los niños usaban gorras de béisbol. La mayoría usaba mochilas. Una negra. Una roja. Una tenía letras brillantes, como de fantasía, en la parte posterior. Probablemente cosas reflectantes.

Holt se frotó la nuca, tratando de pensar. Había visto letras reflectantes en una mochila recientemente. En algún lado. ¿Wedge o Duke, tal vez? No, ellos no. Su mano se congeló. *Carson*. Tela negra. Letras personalizadas, pero no su nombre. Un texto extraño.

Oh, mierda.

CAPÍTULO 24

En su cocina, Josie trató de calmarse. Holt estaba en camino para hablar con ella, y con Carson, dijo.

Cuando escuchó su voz en el teléfono, su corazón había saltado. Lo echó de menos anoche cuando estuvo trabajando veinticuatro horas en la estación de bomberos. Ella esperaba que viniera y esta noche se quedara.

En el teléfono, él había sonado... apagado. No feliz. Casi le había preguntado si Carson había lanzado una pelota por una ventana o había dicho algo grosero. Pero ella no lo había interrogado. Si Carson había sido grosero, bueno... Si ella y Holt estuvieran juntos, y, oh Dios, quería eso, sus dos hombres necesitaban resolver sus problemas sin que ella se lanzara a ayudar.

Resopló, porque lanzarse era exactamente lo que quería hacer.

En cambio, sirvió helado en tres platos. Incluso los machos de la especie podrían tener sus estados de ánimo suavizados con grasa y azúcar, ¿verdad? Y si no, al menos *ella* se sentiría mejor.

Mientras colocaba los platos sobre la mesa de café, un golpe sonó en la puerta principal.

—Está abierto. Entra.

Holt entró, y su corazón una vez más dio un salto estrepitoso como un antílope ebrio. ¿Era por la forma en que su musculoso pecho y hombros llenaban una camiseta? O la sombra de barba a lo largo de su fuerte mandíbula. O... esa intimidante auto-posesión.

Cuando su intensa mirada atrapó la suya, su ebrio corazón dio otro salto.

—Hola —dijo, brillante conversadora que era.

Liberándola de su mirada, él sacudió su cabeza como si tratara de desestimar sus pensamientos.

—Hola a ti. —Agarrándola de los brazos, la puso de puntillas y la besó.

Oh, sus labios eran firmes, aterciopelados, exigentes, y cuando la envolvió en sus duros brazos, cada hueso de su cuerpo se convirtió en agua. Ella le rodeó el cuello con los brazos, sólo para sostenerse, por supuesto, y si eso frotaba sus pechos sobre su pecho, bueno, tendría que aguantar el inconveniente.

Dios, se sintió bien. Pasó los dedos por su espeso y suave cabello.

—Mmm. Te extrañé. —Él acarició su sien con la nariz, y sus manos se curvaron bajo

sus nalgas, levantándola contra su engrosada polla.

Sus pensamientos se dispersaron por todas partes. ¿Por qué tenía que ser tan... tan devastador? Tomando aliento, ella dio un paso atrás.

Con un dedo, trazó una línea por su mejilla, y su risa masculina no ayudó a su creciente lujuria en absoluto.

—Cuando me miras así, quiero atarte a esta mesa de café y follarte durante mucho tiempo... mucho tiempo.

Cada gota de humedad en su boca desapareció.

Su mirada se centró en algo detrás de ella, y su sonrisa desapareció.

—Desafortunadamente, estoy aquí por algo mucho menos divertido.

—¿Qué quieres decir?

Se dirigió al sofá, se inclinó para mirar la mochila de Carson y trazó las letras en cinta de plata.

—Interesante escritura.

—Es el nombre de Carson en élfico, bueno, la idea de élfico de Tolkien. Yo quería que la mochila tuviera algo reflectante en caso de que saliera por la noche.

—Hermoso trabajo. —La mandíbula de Holt se apretó. Su tono se oscureció cuando dijo—. Josie, necesito hablar con Carson. Contigo presente.

—¿Qué pasa?

Él inclinó la cabeza hacia las habitaciones.

—Llámallo, ¿por favor?

Su estómago se revolvió.

—Carson, puedes salir? Holt está aquí.

—¡Ya voy! —Carson salió corriendo de su habitación, vio la mesa de café, y sonrió—. ¡Helado! Increíble. Deberías venir más a menudo, Holt. —Agarró un cuenco y se dejó caer en una silla.

Holt no respondió. Ni sonrió.

Dios, ¿qué pasaba? Abriendo las manos con un esfuerzo, Josie apoyó la cadera contra la silla de Carson.

Tomando asiento en el sofá, Holt se frotó la cara con las manos. La preocupación apuñaló a Josie ante las sombras bajo sus ojos.

—Carson, sabes que ha habido incendios en tu escuela secundaria y alrededor de esta zona.

—Sí, lo sé.

Josie frunció el ceño ante el tono desdeñoso de Carson.

—¿Alrededor de la zona? ¿Qué quieres decir?

—Hubo uno en la casa de un estudiante. —La manera en que la mirada de Holt permanecía en Carson comenzaba a molestarla—. Alguien está iniciando deliberadamente esos incendios.

Ella se enderezó, la ira uniéndose a la preocupación.

—¿Qué tiene esto que ver con Carson?

—Justo antes del incendio de la sala de clases un domingo, un corredor vio que unos niños ocultaban sus bicicletas en los arbustos. Un niño tenía una escritura reflectante en su mochila. —Holt miró la mochila de Carson.

—No. —La indignación llenó tanto a Josie que levantó la voz—. No estás acusando a Carson de ser un... un... pirómano. Un incendiario.

Holt apretó la boca.

—Josie, iniciar un incendio es más que una broma infantil. La gente muere. Si Carson...

—Mi hijo nunca haría algo así. —Se le formó un nudo en el estómago. Pensaba que Holt la conocía, que conocía a Carson y que cuidaba de Carson. ¿Cómo podría él atacar a su bebé?

Con la cara blanca, Carson se puso de pie, su cuenco cayó de su regazo.

—No soy ningún incendiario.

—Escucha, as. —Holt también se levantó—. He oído que el profesor de ciencias es un idiota, pero encender un fuego... —Su voz se puso áspera y oscura— un incendio en una escuela donde hay niños es...

—Dije que no lo hice. —Carson miró a Holt—. Tú...tú solo me quieres en problemas, porque estás cachondo por mamá.

Josie negó con la cabeza.

—Cariño, eso no es por qué...

—Es por eso. Es un imbécil, mamá. —Las lágrimas estaban en los ojos de su bebé, corriendo por sus mejillas sonrojadas. Con las manos en puños, le gritó a Holt con toda la fuerza de su voz—. Te odio. ¡Vete!

Limpiándose las lágrimas, Carson corrió. La puerta de su habitación se cerró de golpe.

Oh. Dios. Mío.

—Mierda. Eso podría haber ido mejor —murmuró Holt.

¿Mejor? ¿Mejor? Él había acusado a su bebé de ser un *criminal*. La traición desgarró su corazón hasta que el dolor fue insoportable. Después de que Everett echó a Carson, su hijo encontró a Holt. Estaba empezando a querer a Holt como ella, y el bastardo había pisoteado todo el corazón de Carson.

—Fuera. —Si se sostenía lo suficientemente rígida, no se rompería en pedazos. No hasta que él se fuera.

—Josie—. Su voz era dura. Irreconocible—. Alguien está iniciando incendios en la escuela... y, por la reacción de Carson, está involucrado.

—No lo está. No puedo creer que tú... —*Confíe en ti*. Ahogando las palabras, abrió la puerta—. Sal. Vete ahora.

La ira estalló en sus ojos, pero su voz no se elevó.

—Josie, trataré de darte un poco de tiempo para hablar con él, pero tarde o temprano, Carson tendrá que hablar con las autoridades.

¿Autoridades? ¿Le habría hablado a la policía sobre su hijo? Sus manos se apretaron.

Cuando Holt salió, ella se obligó a decir las palabras con los labios rígidos.

—Hemos terminado, Holt. No regreses.

Él comenzó a darse la vuelta, negó con la cabeza y siguió caminando.

Él siguió.

Ni siquiera protestó.

El sonido que ella escuchó al cerrar la puerta no fue un ruido de pasos, sino que su corazón desmoronándose en pedazos.

* * * * *

Vaya mierda. Holt lo sabía.

Carson se encorvó en su cama, deseando nada más que arrastrarse debajo y esconderse. Poe ya había corrido allí. Al gato no le gustaban las voces elevadas ni las puertas cerradas.

Carson era demasiado mayor para esconderse debajo de la cama, pero... Holt *lo sabía*. Él era bombero. Por supuesto, lo había descubierto. ¿Vendría la policía?

Los niños no podían ser arrestados, ¿verdad?

Su estómago se retorció hasta que sintió como si vomitara. Respirando con dificultad, se deslizó al suelo. No era *justo*. No había empezado ningún incendio... solo había estado allí cuando Brandon los sorprendió a todos en el aula. Se suponía que solo

sería caca. Un montón de mierda en una bolsa. No fuego.

Holt lo llamó incendio provocado. Eso era serio. Y él había dicho que había habido un incendio en la casa de alguien. ¿Qué pasaba con eso?

Colocando sus brazos alrededor de sus rodillas, Carson se estremeció cuando su horror creció. ¿Brandon, Ryan o alguien había hecho... más? ¿Alguno de ellos había iniciado los incendios del basurero? Todos en la escuela se rieron de esos incendios.

Lo mismo hizo Carson.

Vaya mierda, ¿Holt pensaría que Carson también provocó esos incendios?

¿Debería haberle contado a alguien sobre las cosas del aula? ¿Decírselo a mamá?

No. Los muchachos eran sus amigos. Los compañeros no se chivaban de los compañeros.

Pero *él* no había comenzado ningún incendio. ¿Estar allí contaba? Su mentón se estremeció, y las lágrimas quemaron sus mejillas.

Él sollozó, luego escuchó. No oyó a nadie hablando. ¿Se había ido Holt?

Un golpecito llegó a su puerta y se tensó.

—¿Carson?

Rápidamente, se frotó la humedad de la cara.

—Sí.

La puerta se abrió, pero no podía mirar hacia arriba. Miró al suelo.

Mamá se movió hacia adelante, y él vio que sus pies se detenían en medio de la habitación. Iba descalza. Decía que le gustaba estar descalza. Porque su heroína nunca usaba zapatos.

Seguro que no era como ninguno de sus héroes.

¿Lo llevarían a la cárcel?

—Holt se ha ido... y no volverá. —Mamá se sentó en el suelo e intentó rodearlo con un brazo.

Él quería subirse a su regazo y aferrarse, así que se echó hacia atrás. Lejos de ella.

—Bueno. Es un gilipollas.

Ella no dijo nada sobre su lenguaje y eso... era extraño.

—¿Comenzaste esos incendios, Carson?

—¡No! —Sus manos se apretaron fuertemente—. Lo *dije*. No inicié los putos incendios. —Sus lágrimas se secaron mientras el ardor lastimaba su pecho.

—Sé que tienes al profesor cuyo...

—Holt dice que hice algo, y tú le crees. A mí no, porque él es tu novio, ¿verdad?

—No, Carson, porque...

—No lo hice, ¿de acuerdo? —Se puso en pie de un salto. Su cara estaba caliente. Su enojo, más caliente. Su voz se elevó—. No fui *yo*.

—Oh, cariño. —Ella negó con la cabeza y se levantó.

Cuando ella puso su mano detrás de su cuello, él se apartó.

—Déjame *solo*. No te quiero aquí. —Su voz se quebró.

Ella lo miró por un largo momento, luego se fue. Salió y cerró la puerta, y él quería llamarla. Decir que lo lamentaba. Porque ella no parecía enfadada. Solo...triste.

Miró hacia la puerta y comenzó a llorar.

* * * * *

Holt regresó a su dúplex, pensando en todas las cosas que podría haber dicho. Debería haber dicho.

Qué manera de joder las cosas, idiota. Él se había... dejado llevar. Porque cuando se trataba de fuego y niños, su cerebro se extinguía y la diplomacia volaba por la ventana.

¿Por qué demonios no había hablado con Josie primero y había entrado en el tema gradualmente? Quizás preguntado sobre los amigos de Carson. El niño había estado tratando de encontrar nuevos amigos en la escuela secundaria: una madre entendería cómo su hijo podría tomar malas decisiones con sus amigos. Que podrían haberlo convencido de algo estúpido.

Él suspiró. Sip, porque cada madre quiere escuchar que su hijo podría estar involucrado en un incendio provocado.

Mierda.

Entró en el dúplex y cerró la puerta de un puntapié. Sacando su móvil, lo consideró. ¿Debería llamarla?

¿Ella incluso respondería? La preocupación apretó su mano en el teléfono. Josie apenas había bajado sus defensas para dejarlo entrar, y ahora, se sentía traicionada. Después de todo, Carson era parte de su corazón.

Diablo.

Una vez que tuviera la oportunidad de pensar, vería la verdad... ¿no? Ella era una mujer sensata, inteligente y lógica. Seguramente, sabría que Holt no quería dañar a su hijo, y si el niño estaba involucrado de alguna manera, era hora de obligarlo a que lo diga.

Se dio cuenta de que estaba mirando el teléfono y lo guardó lentamente. Llamarla ahora sería inútil. Podría empeorar las cosas. Ella necesitaba tiempo para superar su enfado, para detenerse y pensar. Preguntar.

Carson era un buen chico. Hablaría con su madre una vez que ambos se calmaran. Holt inspiró con tristeza. Las investigaciones por incendios premeditados podrían ponerse feas. Sería mejor si el chico se presentaba solo.

Desafortunadamente, Holt necesitaba pasar esta información a otra persona. Él estaba demasiado involucrado, mira cómo ya había jodido las cosas, y no era su investigación de todos modos.

Tenía un nudo frío en el estómago cuando sacó su móvil y marcó las oficinas del departamento de bomberos.

Mientras sonaba el teléfono, una nueva preocupación helada se deslizó entre sus costillas. Josie podría ver como otro tipo de traición que hablara con el Capitán.

Si lo hiciera, ¿abandonaría lo que crecía entre ellos? ¿Verdaderamente cerraría la puerta y pensaría que su relación era una causa perdida?

Su mandíbula se apretó.

Si lo hacía, ella tendría una pelea en sus manos.

-

CAPÍTULO 25

Después de la cena del día siguiente, Josie lavó los platos en la pequeña cocina de Oma mientras su tía abuela refunfuñaba acerca de la próxima selección de libros de su club de lectura.

—La ficción literaria debe venir con advertencias de recuadro negro —dijo Oma—. Algo así como: *Leer este libro puede conducir a un mayor riesgo de depresión*.

Josie logró sonreír. Romper con un hombre debería tener la misma advertencia. Se frotó los ojos doloridos, arenosos por la falta de sueño y el llanto. Sus músculos, huesos, todo le dolía.

Demasiadas pesadillas. De su padre gritando que era una desgracia y una puta. *Vete, vete, vete*.

O de un incendio que consumía la escuela secundaria de Carson. Ella se estremeció. Holt había estado dentro con el traje amarillo de bombero, y ella había cerrado la puerta, atrapándolo dentro. El edificio se derrumbaba sobre él, y ella gritaba mientras su corazón se partía en dos.

O Carson estando en un edificio en llamas, llamándola. Ella no pudo encontrarlo. No pudo salvarlo.

Despierta, empapada en sudor y lágrimas, había ido a la habitación de Carson, para escucharlo respirar. Vio al gato acurrucado en la curva de su cuerpo. Había querido despertarlo, abrazarlo y hacerle saber que sea lo sea lo que sucedió ella estaría allí.

Quería correr al lado de Holt y decirle lo mismo. Oh, Dios, lo extrañaba mucho.

Esta mañana, automáticamente había servido dos tazas de café... y luchó contra las lágrimas mientras arrojaba la segunda taza.

Carson no había hablado con ella en el desayuno, y ella no lo había visto desde entonces. Había tenido práctica de fútbol después de la escuela, luego se había ido a la casa de Yukio para terminar su proyecto de inglés en equipo que debía entregar mañana.

Con un sobresalto, Josie se dio cuenta de que Oma estaba frunciéndole el ceño.

—¿Me hiciste una pregunta?

—Te pregunté si te sentías bien, mi niña —dijo Oma.

—Estoy... un poco triste. —Josie miró el reloj—. Pero es una historia larga, y tu transporte debería estar aquí en un minuto. ¿Qué tal si te pongo al día mañana? En realidad, podría usar algunos consejos.

—Por supuesto. —Oma le dio una sonrisa irónica—. La sabiduría se gana a partir de los errores, y he cometido una buena cantidad de ellos, así que tengo muchas ideas que ofrecer.

Josie se rió y escuchó el timbre de la puerta.

—Atenderé, Oma.

Zuri estaba en la puerta.

—Hola, Josie. Llegué a mitad de camino antes de recordar que la señora Avery tiene iglesia esta noche. Pero quería dejarlos. —Levantó un montón de esquejes.

—Oh, me encantan los geranios. —Oma tomó los esquejes.

Zuri sonrió.

—Una amiga mía hace diseño de paisajismo, y ella estaba plantando geranios perfumados alrededor de nuestro estanque. Cuando le conté sobre su jardín, ella cortó esto para usted.

—Por favor, dale las gracias de mi parte. —Oma tocó una de las hojas y se olió los dedos—. ¿Chocolate?

—Tiene uno de chocolate y menta, uno de manzana y uno de fragancia de rosas.

—¿De verdad? ¿Chocolate? —Josie probó el mismo—. Eso es increíble.

Oma le dio un abrazo a Zuri.

—Gracias. Los pondré en el patio así los tendré cerca para disfrutar.

Un ligero bocinazo en el bordillo hizo que todas giraran.

—Ahí está mi transporte —Oma recogió su bolso y un chal ligero—. Josie, cariño, ¿vas a poner esto en el agua y cerrar por mí?

—Claro. —Josie le dio un beso en la mejilla—. Diviértete. —Atrapando la risita de Zuri, ella enmendó—. O reza mucho o lo que sea.

—Mis jóvenes herejes. —Oma se reía mientras caminaba hacia el automóvil de su amiga.

—Se ve bien —dijo Zuri—. ¿Ha abandonado su andador?

Josie sonrió.

—Ella lo había estado usando por el mareo, pero durante la rehabilitación por su esguince de tobillo, sus medicamentos se ajustaron. No más mareos. No más andador.

—Eso es genial. Odiaba esa cosa.

—Pasa, si tienes un minuto —Josie hizo un gesto a Uzuri—. Te veo en Shadowlands, pero nunca tenemos la oportunidad de hablar.

—Te mantienes terriblemente ocupada. Pero los miembros están felices de que estés allí. Aparte de Cullen, a ninguno de los Maestros le gusta preparar bebidas sofisticadas, lo que significa que nadie tiene bebidas mezcladas porque ninguna sumisa quiere molestar a un Maestro. Especialmente al Maestro Sam y el Maestro Nolan.

Nolan era un poco aterrador. ¿El Maestro Sam? Muy escalofriante.

—Es bueno ser querida.

Pensando en Shadowlands, sintió que su corazón comenzaba a doler. Holt era miembro, y ahora era libre. Él podría, por supuesto, elegir a otra persona para jugar.

La punzada de dolor fue tan fuerte que casi se dobló. ¿Cómo podría soportarlo?

—¿Josie? — Zuri tomó su mano—. ¿Qué pasa?

Zuri era amiga de Holt. No debes ponerla en el medio. Josie tomó aire lentamente.

—Nada. Es...

—Oh, eso es un toro. ¿Carson está bien? ¿Dónde está, de todos modos?

Josie miró el reloj.

—Fue a casa de un amigo para hacer los deberes. Él está bien. Es solo...

Zuri puso sus manos en sus caderas.

—Reconozco esa mirada. Tienes problemas con el hombre, ¿verdad?

Josie resopló.

—Eres tan perspicaz como... —Holt. *No vayas allí, Josie*—. ¿Aprendiste psicología de tus Doms?

—De alguna manera. —Zuri se apoyó contra el mostrador—. Me gusta hacerles felices, incluso antes de que pidan algo, así que los miro, sus expresiones, todo. Creo que me he vuelto muy buena en eso.

—Vaya que sí.

—¿Rompisteis Holt y tú?

—Oh, Zuri. —Josie se hundió en una silla—. Es un desastre. Estoy muy enfadada con él, y lo extraño mucho. Si solo fuéramos nosotros dos, tal vez podríamos resolverlo, solo que Carson está involucrado, y... no sé qué hacer.

— Y pensé que dos Doms eran un problema. ¿Agregar un niño a una riña? —Zuri frunció la frente—. Necesitas a alguien con experiencia infantil. Vamos a tu casa y busquemos vino. Necesito hacer un par de llamadas.

* * * * *

Un rato después, Josie observó el paisaje mientras Zuri conducía su pequeño automóvil a través de una valla abierta y subía un largo camino hasta una granja blanca de dos pisos.

—Aquí estamos —anunció Zuri y estacionó el auto al lado de la casa.

El rancho de Linda era encantador. El camino circular encerraba una bonita fuente y jardín. Más lejos había naranjos, los árboles estaban cargados de fruta. Graneros se asentaban a un lado, y los caballos pastaban en pasturas con vallas blancas. Echó un vistazo a un pequeño estanque con patos en la orilla cubierta de hierba.

Un *guau-guau-guau* vino de un perro corriendo hacia ellas, seguido de un hombre.

Josie se congeló. ¿Ese no era el Maestro Sam? Ella le dirigió una mirada con los ojos entrecerrados a Uzuri.

—Ésta no es la casa de Linda, ¿verdad?

—Bueno, técnicamente, es del Maestro Sam. Pero Linda vive con él, y ella dijo que viniera aquí.

El Maestro Sam parecía aún peor a plena luz del día. Puros músculos de ranchero, la cara curtida, el pelo plateado y los pálidos ojos de color azul claro que podrían congelar a una persona con una sola mirada.

Obligándose a apartar la mirada de él, Josie se inclinó para saludar al perro. Tenía el pelo corto y rojizo, un cuerpo robusto y orejas lindas que caían en la punta.

—Hola, chico.

Después de echar un vistazo a su amo para ver si era una asesina de perritos en serie, el perro movió la cola y olisqueó amablemente.

—Chicas. —La voz áspera de Sam probablemente podría usarse para lijar madera dura—. Subid arriba. Linda está adentro.

— Sí, Señor —dijo Uzuri—. Vamos, Josie.

Josie asintió educadamente a Sam y siguió de cerca a su amiga. Linda estaba saliendo cuando cruzaron el amplio porche delantero.

—Josie, Zuri. —Cada una de ellas recibió un cálido abrazo—. Gabi ya está aquí dentro.

Gabi y Linda. Zuri no había dicho por qué las había elegido, y Josie se sentía perdida. Realmente, si ella iba a seguir trabajando en Shadowlands, necesitaba aprender más acerca de los miembros. Ella podría comenzar con los Maestros y sus mujeres. Los Maestros a los que les gustaban los látigos probablemente deberían estar en la parte superior de la lista.

Pero si Holt la odiaba, podría no estar en el club el tiempo suficiente para molestar.

La sensación de vacío en su pecho aumentó.

Dentro de la casa, la gran sala de estar estaba decorada con marrones cálidos y cremas con una alfombra oriental descolorida en el suelo oscuro. Un pequeño fuego en la chimenea de piedra crepitaba agradablemente.

—Hola, a las dos. —Gabi repartió abrazos y se acomodó en una silla—. Os llevo un vaso de vino de ventaja, así que tendréis que ponerlos al día.

La mesa de café tenía una botella de vino y vasos, junto con un plato de queso y galletas.

—Esto es encantador. —Josie tomó la silla al lado de Gabi—. Gracias, Linda.

—De nada, cariño. —Sentada en el sofá junto a Zuri, Linda comenzó a hablar sobre el clima.

Un rato después, cuando se abrió la segunda botella de vino, Zuri decidió que todo el mundo ya había entrado en calor. Ella les dijo a las demás que Josie estaba teniendo típicos problemas de Dom empeorados por su hijo. Habló un poco sobre Carson. Linda y Gabi ya sabían que Holt vivía al lado.

—Cuéntales el resto, Josie —dijo Zuri.

Compartir era... difícil, pero si Josie quería un consejo, tenía que explicarlo. Les contó cómo Everett había rechazado a Carson, sobre las acusaciones de incendios provocados de Holt y cómo su hijo dijo que odiaba a Holt. Y cómo ella le había dicho a Holt que su relación había terminado.

Cuando terminó, hubo silencio.

Josie negó con la cabeza.

—Sé que no hay nada que podáis hacer, pero compartir todo realmente ayudó. —Vaciló—. Hablando de compartir, no... —Miró por la ventana hacia el establo donde Sam se había ido.

Gabi sonrió.

—Es difícil mantener las cosas lejos de nuestros hombres, pero los asuntos de las Shadowmascotas se mantienen en privado. Necesitamos poder hablar libremente con nuestras amigas; es parte de ser mujer. Puede que los Maestros no se entreguen a una conversación franca, pero entienden que nosotras sí.

Cuando Josie se relajó, Gabi le hizo un gesto a Linda.

Linda asintió.

—Uzuri me llamó porque sabe que sobreviví a la crianza de dos hijos. Están en la universidad ahora.

Josie sonrió por la manera irónica en que había dicho “sobreviví”.

—Cuando Sam y yo nos reunimos por primera vez, mis hijos descubrieron que estaba viendo a un sádico... porque se presentaron temprano una mañana en mi casa. Y luego lanzaron una enorme rabieta a gritos frente a Sam.

La boca de Josie se abrió.

—Oh. Mi. Dios. ¿Qué hiciste?

—Estaba tan enfadada que los eché a todos. Incluyendo a Sam, ya que realmente no debería haberse encargado de abrir la puerta. —Linda sonrió—. Y sin embargo, procedió a enderezar todo, aunque no estoy segura de que mis hijos se hayan recuperado de su franqueza y honestidad.

Josie casi se encoge. Holt podría ser terriblemente directo, también.

—Ahora, veamos tus problemas. —Linda levantó un dedo—. Primero, tienes la posible participación de tu hijo en un incendio provocado.

Josie se puso rígida por un segundo antes de desplomarse.

—Sé lo que vas a decir. Sí, es un niño honesto y siempre ha reconocido sus errores, pero decir "*No lo hice*" no es lo mismo que "*No estaba allí*" o "*No sé nada al respecto*".

Linda sonrió con simpatía.

—La idea de que nuestros bebés hagan algo sospechoso es dolorosa, ¿no? Pero si estuvieras segura de que no estuvo involucrado en absoluto, no estarías preocupada.

—Él estuvo involucrado de una manera u otra —dijo Josie con gravedad—. Estaba demasiado enfadado, y a la defensiva. Está ocultando algo.

—Lo que significa que tienes que acorralarlo y obtener respuestas. Si comienzas con el hecho de que *sabes* que está involucrado...a veces eso funciona. —Linda soltó una carcajada—. Estoy bastante segura de que los niños nunca superan la creencia de que *mamá lo sabe todo*.

La boca de Gabi se torció.

—Creo que solo las *buenas* madres lo saben todo. La mía nunca tuvo ni idea.

Josie se acercó para apretar la mano de la pelirroja. Si alguna vez conociera a la mujer que puso esa triste expresión en la cara de Gabi, la destrozaría.

Gabi apretó a su vez.

Girando hacia Linda, Josie se enderezó.

—Vale. Una larga e indudablemente infeliz conversación con Carson.

—Dos discusiones, me temo. No al mismo tiempo, por supuesto. —Linda le dio una sonrisa irónica—. En algún momento, necesita saber que necesitas a otros adultos en tu vida, incluidos a los hombres. Si no salías con nadie hasta Holt, la aceptación de Carson

podría llevar un tiempo.

—De hecho, traté de tener esa conversación con él. Se cerró por completo. —Le dolía el corazón. Su pobre bebé era muy infeliz—. Su padre no lo quiso, nunca, y no quiero que Carson se preocupe de que pueda perder mi amor. Pero supongo que exageré al andar de puntillas alrededor de su sensibilidad. Él es lo suficientemente mayor para entender que podría querer una pareja.

Zuri asintió.

—Carson tiene buen corazón. Le llevará un tiempo, pero lo captará.

—Eso es todo por mi parte. —Linda miró a Gabi—. Tu turno.

—Lo hiciste bien. —Gabi sonrió y se volvió hacia Josie—. Mis credenciales no incluyen la crianza de hijos, pero soy trabajadora social y hago muchos asesoramientos familiares.

Josie se mordió el labio.

—Está bien.

—Para empezar, estoy bastante sorprendida de que Holt no haya intentado acorralarlo otra vez para una discusión.

—No lo ha hecho. —Le había dicho que habían terminado, y él no pelearía. Ella seguramente había demostrado ser más un problema que un activo. Ante el frío que emanaba de lo profundo de ella, Josie se abrazó—Estoy segura de que tiene cosas mejores que hacer.

—No vi su automóvil en el dúplex —dijo Zuri—. ¿No es este su día para trabajar en el hospital?

Josie asintió.

—De 7 a.m. a 7 p.m. Él normalmente habría regresado antes de irnos. Se está alejando. —*Porque no quiere verme*. Saber eso... dolía.

—Tal vez o tal vez no —dijo suavemente Gabi—. Hay algunas preguntas en las que quiero que pienses antes de que habléis.

—No querrá hablar conmigo. —¿Por qué la mujer no lo entendía?

—Parecáis bastante asentados en la adopción de mascotas.

—Y en Saturnalia también —dijo Zuri—. Yo diría que el hombre parecía encaminarse directamente hacia el amor.

La palabra, la espantosa palabra de cuatro letras “A” se estrelló contra Josie, robando su aliento.

—Ahí está —murmuró Linda—. Tú le amas. ¿Él te ama?

A Josie le dolía la garganta mientras luchaba por contener las lágrimas.

—Dijo que sí, pero...

—¡Lo hizo! ¡Estoy tan feliz! —Zuri rebotó en el sofá.

—Fue en el calor del momento. —Y algunas otras veces, pero...

—Oh, no, amiga. —Zuri negó con la cabeza—. Holt tiene mucho cuidado con la comunicación con las mujeres con las que sale. Él les dice desde el principio que solo sale de manera informal y no está interesado en una relación. No hubiera dicho que te ama si no lo decía en serio.

Oh. No había forma de que ella sintiera alegría. Ahora no. Ellos no estaban juntos. ¿Pero escuchar a Uzuri decir que Holt lo decía en serio? Sí, ella sintió realmente alegría.

Y desesperación. Sus hombros cayeron.

—¿Todavía crees que no aparecerá en tu puerta? —preguntó Gabi en voz baja.

—Le dije que habíamos terminado.

—Apuesto a que le dijiste que tampoco salías con nadie. —Zuri ladeó la cabeza—. ¿Escuchó?

—Eso es... diferente. El amor suena bien, pero enfréntalo; no soy una novia sin preocupaciones. Tengo equipaje viejo. Mi hijo podría estar involucrado en un incendio provocado y dice que odia a Holt. Eché a patadas al hombre de mi casa y le dije que habíamos terminado. Por supuesto, va a cortar por lo sano.

—Ah. —Gabi se acercó para frotar el hombro de Josie—. Digamos que Holt tiene una hija, una discapacitada, que es molesta. ¿Le mandarías a la porra?

—Por supuesto que no.

—Vale. —Gabi continuó—. Cuando Carson y tú tenéis una pelea y él te grita, ¿lo echas?

Josie la miró.

—No.

—Ya veo. Entonces... ¿por qué crees que Holt tiene menos resistencia y lealtad a la relación que tú?

Josie parpadeó. Porque... porque... ¿él era un hombre? Solo que eso era totalmente sexista. Conocía a hombres que habían estado casados durante décadas, unos que eran fieles. Leales.

—Tarde o temprano, cada relación acaba de forma tormentosa, pero los buenos la capean. —Gabi inclinó la cabeza—. ¿Crees que no eres digna del esfuerzo de mantener una relación?

—Yo... —Josie tomó aliento. ¿Tal vez? Ella... era digna, ¿no? ¿Realmente tenía tan poca autoestima? No, Jesús, se gustaba a ella misma. Era digna de amor—. Ay, eres muy directa, ¿verdad?

Gabi sonrió.

—Solo con personas que valoran la honestidad. Puedo ir de puntillas si es necesario, pero no eres frágil, Josie. Solo tienes un punto ciego, porque fuiste herida en el pasado. Tienes que pensar sobre eso. —Sacudió las manos—. Señoras, mi trabajo aquí está hecho, y se está haciendo tarde.

Josie miró el reloj y asintió.

—Tengo que ir a buscar a mi hijo. Zuri, deberíamos regresar.

—Vámonos. —Zuri se puso de pie de un salto.

Al salir, Josie abrazó a Linda y Gabi.

—Gracias por la... —sonrió— la *intervención*. Y el consejo y el apoyo.

Se golpeó los hombros con Zuri en el camino hacia el automóvil.

—Gracias a ti también. Necesitaba esto.

Zuri puso un brazo alrededor de su cintura.

—Una de las mejores cosas que aprendí durante el año pasado fue que podía, y debía, pedir ayuda y que la recibiría.

—Eso es agradable. —Si Josie se acercaba a Holt y le pedía ayuda y perdón, ¿qué haría él? Su corazón dio un vuelco de esperanza.

Sin embargo, cuando entraron en el camino de Josie, su frágil esperanza se hundió en un abismo negro.

El lado del dúplex de Holt estaba oscuro y silencioso.

* * * * *

Carson cerró la puerta detrás de él con un resoplido de alivio. Hacer los deberes y la práctica de fútbol le había salvado.

Las pruebas se acercaban, y todos los muchachos, los que realmente querían formar parte del equipo, practicaban juntos después de la escuela. Después del fútbol, se fue a casa de Yukio a trabajar en su proyecto de inglés. Cuando mamá lo recogió, ella había querido hablar, pero todavía tenía cosas para terminar esta noche. La primera vez que se alegraba de tener deberes.

Cuando Carson se sentó en su escritorio, Poe saltó a su regazo, pateando y ronroneando.

—Estoy muy feliz de que estés aquí, gato —susurró Carson.

Mamá dijo que mañana hablarían sobre el incendio en la clase del señor Jorgeson... porque sabía que él había estado involucrado. Ella *sabía*. Y parecía decepcionada... y triste.

Le dolía el estómago y le ardían los ojos. No *necesitaba* a su madre, no era como si fuera un bebé, pero aun así... era su madre y en comparación con otras mamás, era realmente genial. Le dejaba hacer muchas cosas, porque confiaba en que no la cagaría.

Se sentía como una mierda el que la hubiera cagado.

Él no se había dado cuenta de lo mucho que lo había estropeado, no de inmediato. Si Brandon se lo hubiera dicho primero, nunca hubiera aceptado encender un fuego, pero, después que fuera demasiado tarde, creyó que Jorgeson se lo tenía merecido. No fue tan malo.

Pero cuando Holt le preguntó a Carson sobre el incendio provocado, él no había estado... contento. Para nada. Por la forma en que Holt había hablado, comenzar un incendio *era* verdaderamente malo.

Si Carson hubiera violado la ley al estar allí, ¿qué pasaría si ellos le hacían pagar a él y a mamá por lo que quemaron?

Miró por la ventana al lado del dúplex de Holt. Todo oscuro. Al menos, él no estaba aquí entrometiéndose y haciendo enfadar a mamá.

Poe comenzó a dar coletazos, y Carson se dio cuenta de que estaba acariciando al gato terriblemente fuerte y rápido.

—Lo siento, Poe.

Poe tenía razón, no era culpa de Holt. El tipo era un bombero. Se suponía que los incendios eran asunto suyo.

—Es solo que... me gustaba —le susurró Carson a Poe. Las veces que vieron fútbol americano y jugaron al fútbol habían sido increíbles. Y si no fuera por Holt, Carson no tendría a Poe. Era genial hablar con él y no actuaba como si Carson fuera un niño estúpido. Y, Carson sintió que el dolor en su vientre aumentaba, cuando esos dos atracadores lo habían atacado, Holt le había salvado.

Poe lo miró con los ojos verde amarillos sin pestañear. *¿Bien?*

—Lo arruiné. Debería haberle dicho a él y a mamá que estaba allí. Y lo haré. —No tenía que decirles quién más había estado en la escuela. Mamá lo averiguaría. Sabía que había ido a casa de Brandon ese día.

El gato clavó las garras en sus muslos, recordándole que tenía más por qué responder.

Es un imbécil, mamá. ¡Lo odio!

Las palabras que había gritado le revolvieron el estómago. Había actuado como... como la niña de cinco años al otro lado de la calle. Cada vez que no se salía con la suya, ella era todo *te odio*.

Poe lo miró fijamente.

—No odio a Holt. Es solo... —A mamá le *gustaba*. Y saberlo hacía que Carson se sintiera raro.

Los padres de otros niños se divorciaban y las madres a veces tenían novios. Un par de sus compañeros de clase incluso tenían nuevos padres. Padrastrós.

¿Holt era ahora el novio de mamá? A él realmente le *gustaba* mamá. O le había gustado. Solo que ahora... mamá se había enfadado con Holt y lo había echado.

Los ojos de Carson comenzaron a arder. Se despertó anoche... y la escuchó llorar. Porque él había sido un perdedor y tal vez porque también lo había jodido todo con Holt.

En el dúplex, el lado de Holt aún estaba oscuro. La Harley no estaba.

Tal vez Holt los odiaba a los dos ahora.

Y mamá había llorado.

Mañana. De alguna manera, él lo arreglaría mañana.

-

CAPÍTULO 26

Holt se dio vuelta en la cama y bostezó. Había terminado su turno habitual en la UCI de doce horas ayer, y luego, como la gripe había dejado a la unidad sin personal suficiente, había accedido a quedarse y trabajar en el turno de noche también. Porque si hubiera estado en casa, habría ido a la puerta de al lado para hablar con Josie.

Una mirada al reloj le dijo que era por la tarde, por lo que había dormido unas pocas horas una vez que se había relajado lo suficiente como para irse a dormir. Había sido una noche fea. Un accidente automovilístico frontal había llenado las dos últimas camas de la UCI. Con suerte, los niños pequeños se estabilizarían. Gracias a Dios los niños eran muy resistentes.

Malditos accidentes de automóvil. Quienquiera que haya inventado los autos debería haber recibido un disparo. Hacía que un tipo quisiera volver a los tiempos primitivos.

Saliendo de la cama, Holt se dirigió a la ducha, a pesar de que había tomado una la noche anterior. Cuando pasó bajo el agua caliente, soltó un bufido. Tiempos primitivos significaría renunciar al agua caliente. Ningún enfermero en el mundo aceptaría eso.

Y el transporte de cuatro patas no era más seguro que los automóviles. Sonrió, recordando un anuncio de ropa del oeste que había hecho cuando era niño. Lo habían arrojado sobre un caballo, y él había estado aterrorizado. Finalmente, se había divertido... después de superar lo lejos que estaba el suelo.

¿Josie disfrutaría de unas vacaciones en el oeste? Tal vez podría llevarla a ella y a Carson a un rancho en funcionamiento. Le daría la oportunidad de tener un buen tiempo con Carson.

Suponiendo que el chico alguna vez dejara de odiarlo.

Con un suspiro, Holt terminó su ducha, se puso un par de tejanos y se dirigió a la sala de estar. El tiempo de su linda pelirroja se había acabado. Necesitaban hablar. Ella había reaccionado exageradamente...pero él también lo había echado a perder.

Recogió el paquete en su mesa de café y se dirigió a la casa de Josie. Usando las brillantes cintas de oro, colgó la caja en el tirador de la puerta de entrada.

—Bien, sumi. La pelota está en tu cancha.

¿Qué haría ella?

Joder si lo sabía. Ella siempre admitió que la había cagado. Pero esta vez, fue el error de Carson.

De vuelta en su dúplex, Holt tomó un bocadillo, luego agarró una Dew y se dirigió a su cómoda silla en el patio. Con los pies en alto, bebió el líquido helado e intentó

relajarse.

El automóvil de Josie estaba debajo del garaje, pero no había ruido en su casa. Nadie en su patio trasero. Suspiró, respirando la dulce fragancia del floreciente árbol frangipani de Stella.

Su Josie era dulce, también. Y malditamente terca. ¿Todavía estaba enfadada? ¿Había hablado con Carson sobre el incendio en el aula?

Su boca se tensó. Su capitán había aceptado darle a Josie tiempo para comunicarse con su hijo. Después de todo, no tenían ninguna evidencia real aparte de una vaga descripción de cinta reflectante.

Pero Holt sabía, y Josie sabía, que el chico estaba involucrado. De algún modo. Maldición. Él podría ayudar si ella le dejara. Si hubiera confiado en él.

¿Josie iba a renunciar a ellos y ni siquiera lo intentaría? Holt frunció el ceño cuando los lúgubres pensamientos rodearon su cerebro. Ella le quería. Maldición, le amaba. Pero si hubiera un conflicto entre lo que ella quería y lo que su hijo quería, Josie podría simplemente deshacerse de su relación con Holt.

—No tiene que haber un conflicto —masculló él.

—¿Qué?

Holt se volvió para ver a Josie al otro lado de la valla, con los antebrazos apoyados en la parte superior de los listones de madera. Ella comenzó a sonreírle y vaciló.

—Um. Estás en casa.

—Así es. —Levantándose, se dirigió hacia ella. Le dolían las manos por la necesidad de agarrarla. Abrazarla.

Sus párpados estaban hinchados; sus ojos, rojos. Ella había estado llorando.

Diablos. El remordimiento lo apuñaló. Tal vez no debería haberle dado tanto tiempo.

—Me estaba preparando para venir y disculparme. Para hablar. Para... —Se mordió el labio—. Um. No estaba segura de que quisieras verme, por lo que si no quieres, entonces...

Él curvó sus dedos alrededor de los de ella. Tenía una mano robusta, pero era muy frágil. Muy parecida a ella. Resistente por fuera, vulnerable por dentro.

—Josie, quería verte en el momento en que salí por la puerta.

Su expresión se iluminó en un lento amanecer de esperanza.

—¿En serio?

—Pensé que necesitabas tiempo, cariño, tu tiempo se acabó. ¿Has abierto la puerta de tu casa últimamente?

Su ceño fruncido dijo que *no*.

—Ve a mirar.

Un hombre no debería desperdiciar un regalo de disculpa perfectamente bueno, y tal vez ella probaría algunos de los contenidos y conseguiría esas endorfinas circulando antes de que comenzaran a hablar de un incendio provocado.

Y de las relaciones.

En una escalada de esperanza, Josie abrió la puerta de entrada. Una caja envuelta brillantemente colgaba de la manija de la puerta exterior. La tarjeta adjunta decía: *Lo siento. Hablemos. H.*

Oh. Oh Dios. Sus ojos se empañaron. Él no se había dado por vencido.

Retirándose a la sala de estar, ella arrancó el papel dorado. Chocolate. Y no una de las cajas estándar genéricas que se encuentran en las tiendas de comestibles. El hombre había visitado la tienda de William Dean y de alguna manera había elegido sus favoritos.

Él tenía un informante. *Oma*. No es de extrañar que su tía abuela no hubiera estado en casa.

A lo largo de todo el día, Josie se había inquietado, enfurecido y discutido consigo misma. Se quejó. Lloró. Oh, Dios, ella había llorado. Y luego estuvo tan enfadada consigo misma, y con Holt, que había escrito toda una escena de batalla en su libro fuera de secuencia para poder matar algo, aunque solo fuera en el papel. La raza reptiliana atacando la aldea humana había muerto por docenas.

Fue bueno que no hubiera visto a Holt en ese momento.

Negando con la cabeza, dio un paso hacia la puerta, luego se volvió, seleccionó una frambuesa-brûlée con la parte superior rosa, y se la metió en la boca. El estallido de chocolate y fruta dulce-ácida fue tan intensamente maravilloso que su mente simplemente se detuvo.

Él le había comprado chocolates. El tiempo y la molestia que se había tomado eran una revelación, pero no sorprendente en absoluto. No para él. No era de extrañar que ella le amara tanto.

Cruzó el césped del frente de su dúplex y lo vio. Apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados. Esperándola.

Cuando ella se acercó, él le rodeó la nuca con la mano y la besó suavemente. Dulcemente.

—Mmm. El chocolate sabe bien en ti. Apuesto a que sabe bien en muchos lugares.

Cuando frotó sus nudillos sobre su pecho, su sangre se calentó.

No. No se dio cuenta de que había hablado hasta que la movió a un lado y la rodeó con el brazo.

—Tienes razón. Necesitamos arreglar esto antes de que podamos disfrutar del sexo de reconciliación. —La condujo a la sala de estar.

Su casual suposición de que *podían* resolver las cosas la dejó sin aliento.

—¿Pero y si no podemos? No... no he hablado con Carson. —El remordimiento la atravesó. Debería haber acorralado a su hijo anoche y al diablo con sus deberes y deporte—. Anoche permití que me diera esquinazo con excusas.

—Cariño. —Holt alzó la barbilla—. Sabes que está involucrado, aunque sea periféricamente, con quien está iniciando los incendios.

No fue una acusación tanto como una declaración de hecho de un enfermero pediátrico que probablemente había escuchado muchas mentiras. Su mirada era penetrante.

—Lo sé. Y hablaremos tan pronto como regrese del fútbol. —Ella apretó la mandíbula—. Noche de escuela o no, nos mantendremos despiertos todo el tiempo que sea necesario.

—Pobre chico. No me gustaría enfrentarme a ti cuando tienes esa mirada en tus ojos.

La diversión en su voz baja y ronca fue infinitamente reconfortante, y presionó su mejilla contra su pecho musculoso.

—Te eché de menos. —Las palabras escaparon de su control.

Su brazo duro como el hierro se contrajo a su alrededor, tirando de ella casi dolorosamente contra su cuerpo sólido.

—Yo también te eché de menos, Josie. ¿Por qué diablos crees que acepté trabajar un turno extra anoche?

Ella lo miró con curiosidad.

—Si no lo hubiera hecho, habría golpeado tu puerta anoche. Prometí darte tiempo.

Su ánimo subió a la superficie burbujeando.

—Gracias.

—Esta noche, si necesitas ayuda para hablar con Carson, puedes llamarme. Pero creo que puedes llegar a él mejor que nadie.

Ella dejó escapar un suspiro de alivio.

—No creas que te vas a librar, cariño. Tú y yo todavía tenemos cosas para discutir.

—¿Sí? —Bajo su penetrante mirada, ella bajó la vista.

—Tú sabes de qué estoy hablando. La forma en que trataste de poner fin a las cosas conmigo, porque tu hijo estaba molesto.

Carson había estado más que molesto. La culpabilidad apuñaló su pecho.

—Dijo que te odia —susurró. El recuerdo de sus palabras todavía la conmovía.

—Josie, a tu hijo le gusto. Él estuvo aquí, pasando el rato, todo el tiempo hasta que se dio cuenta de que tú y yo íbamos en serio. Su comportamiento es simplemente como actúan los niños cuando tienen miedo de que su vida cambie.

Exactamente lo que Linda había dicho anoche. Lo que Josie sabía.

—Tienes razón. Hablaré con él. Intenté después de la adopción de la mascota y... bueno, él me apartó. —Suspiró—. Siempre ha sido directo y accesible para hablar, pero ha cambiado. Necesito aprender a lidiar con este nuevo comportamiento adolescente y no permitirle evadir las discusiones difíciles.

—Ahora que ves lo que está haciendo, lo conseguirás. —Holt inclinó la cabeza y la besó... y profundizó el beso. Él le sonrió—. Ahora es donde sucede el sexo de reconciliación en caso de que te lo estés preguntando.

Con un sobresalto de sorpresa, se dio cuenta que los había movido a su dormitorio. Directamente dentro de su dormitorio.

—Pero...

—Nada de *peros*. —Él le desabotonó la camisa y se la quitó—. Mmm, tienes hermosos hombros. Probablemente por levantar todas esas botellas y bandejas. —Sus labios eran cálidos y aterciopelados mientras besaba su cuello y acariciaba la curva donde su cuello se encontraba con sus hombros. Un escalofrío la recorrió.

—Holt, deberíamos... hablar.

—Lo haremos. Tendremos una charla seria. Muy pronto. —Sus tejanos cayeron alrededor de sus tobillos.

Sorprendida, ella le miró a la tenue luz de la habitación. Sus ojos brillaban con risa y determinación, una combinación que puso mariposas dentro de su vientre.

Lentamente, deslizó sus manos arriba y abajo por sus brazos desnudos y esperó, mirando su rostro. Dándole la oportunidad de protestar. Pero, oh, lo había extrañado tanto, había echado de menos sus manos sobre ella, había echado de menos su... control.

Después de dos días de preocuparse por cómo complacer a todos, ahora, bajo su mirada segura, sabía que no tenía que pensar. En absoluto. Silenciosamente, ella se apoyó en sus manos.

Una comisura de la masculina boca se curvó hacia arriba... y Holt eficientemente le

quitó el sujetador y las bragas, dejándola desnuda y él completamente vestido.

Estaba expuesta. Totalmente.

Su mirada la recorrió, y él ahuecó un pecho. Lo sopesó. Lo acarició.

Ella se sonrojó ante la pasión en sus ojos.

—Todavía estás... vestido—dijo débilmente.

—Lo has notado, ¿verdad? —Su voz ronca tenía un hilo de diversión bajo el control de acero. Colocando su otra mano en su estómago, la empujó hacia atrás hasta que sus muslos chocaron contra la cama, y no se detuvo hasta que estuvo boca arriba. Él le colocó las piernas sobre el colchón.

—Holt —jadeó, apoyándose sobre los codos.

Su ceja levantada la corrigió.

—Señor. Tú...

— Shhh. —Holt levantó su brazo y levantó su muñeca derecha sobre su cabeza. Cuando él se recostó, ella no pudo bajar el brazo. *¿Qué?* Echando la cabeza hacia atrás, vio una banda de velcro alrededor de su muñeca, e incluso cuando se dio cuenta de lo que había hecho, su muñeca izquierda fue restringida. Ella tiró y no pudo soltarse.

—¿Qué estás *haciendo*?

—Disfrutando —respondió—. Satisfaciendo mi naturaleza pervertida. Y la tuya, también, creo. —Su mirada se encontró con la de ella—. Las palabras de seguridad siguen siendo rojo y amarillo, mascota.

Mascota. Disfrutando. La mayoría de las veces, su personalidad dominante quedaba oculta por su aire tranquilo. Pero en la cama, su verdadera naturaleza hacía acto de presencia: absolutamente masculino, totalmente seguro de sí mismo, totalmente a cargo.

Cuando él deslizó sus manos por sus brazos atados como para enfatizar su impotencia, la cama pareció hundirse un palmo.

Ella lo miró fijamente.

—Me gusta más esa expresión. —Acunando la parte de atrás de su cabeza, la besó, poseyendo su boca, no bruscamente, sino con un poder controlado que tomó todo lo que ella ofrecía y más.

Para cuando él se alejó, todas sus protestas habían desaparecido.

Pero cuando le agarró el tobillo izquierdo y lo esposó al poste de la cama inferior, surgieron todo tipo de nuevas preocupaciones nuevas.

—Holt...esto, Señor. No.

— Sí. —Él caminó hacia el otro lado de la cama y contuvo el tobillo derecho.

Oh Dios. Ella había visto este tipo de esclavitud en imágenes. Tenía los *brazos y piernas en cruz*, los brazos sobre la cabeza y las piernas muy abiertas. Su coño estaba abierto y disponible para su uso.

Sus nervios temblaban, incluso cuando un desconcertante calor se elevaba dentro de ella. Porque confiaba en él. Cualquier cosa que eligiera hacer, no la lastimaría. Él no la abandonaría aquí ni haría nada que no le gustara.

Arrodillándose entre sus piernas abiertas, él se inclinó hacia adelante y rozó sus dedos sobre sus pezones muy duros.

—Me encanta cómo te excitas al estar atada —dijo en voz baja—. Veamos hasta dónde puedo llegar para mantenerte así de caliente.

Inclinándose, lamió un pezón y luego el otro, humedeciéndolos, soplándolos hasta la frescura, cubriéndolos con sus callosas manos. Sus caricias se volvieron más exigentes, más ásperas. Apoyándose en un brazo, la besó e hizo rodar el pezón entre sus dedos. Suavemente. Después con más fuerza.

Ella trató de jadear y encontró el sonido bloqueado por su boca, su lengua. Los escalofríos recorrieron su piel cuando él cambió a su otro pecho, todavía besándola. Trató de alejarse, de mover las manos, pero estaba extendida como un banquete para que él saboreara lo que quisiera.

Chupó sus pezones palpitantes y los lamió tiernamente, jugando con ella hasta que el placer la inundó cada vez que respiraba.

Después de besar su camino por su estómago, se acomodó entre sus muslos abiertos. Presionando sus labios vaginales, pasó el dedo arriba y abajo de su coño, recubriendo la zona con su propia humedad.

Oh Dios. Cuando abrió los ojos, vio que incluso mientras la tocaba, su mirada estaba en su rostro, sus brazos, sus manos, sus hombros. Evaluando sus respuestas.

Él sonrió lentamente, sosteniendo su mirada con la suya mientras deslizaba deliberadamente el dedo sobre su clítoris.

La excitación recorrió cada célula de su cuerpo.

—Joder, eres hermosa —dijo en voz baja, su dedo la atormentaba con círculos y toques ligeros.

Antes de que pudiera comenzar a suplicar por más, él se dejó caer sobre los codos e inclinó la cabeza. Delicadamente, tomó su clítoris entre sus labios.

El calor de su boca casi la lanzó, y él se rió entre dientes. Con ligera presión, lamió, hizo un movimiento rápido con la lengua y entonces chupó con pequeños tirones.

Su clítoris y sus pliegues se hincharon, se contrajeron, hormigueantes y desesperados. Luchando contra las restricciones en los tobillos, trató de levantar las caderas, para obtener más.

—No, cariño—murmuró—. Obtienes lo que quiero dar. Cuando quiero darlo. Cómo quiero darlo. —Él colocó su antebrazo sobre su pelvis y continuó implacablemente.

Oh, ella se estaba acercando.

Dos dedos se deslizaron en su interior, estirándola, y la creciente sensación la sacudió.

Él continuó, bombeando ligeramente, hasta que ella se detuvo en el precipicio del orgasmo. El mundo se redujo a sus dedos, su lengua, sus labios. ¿No podría ir un poco más rápido? ¿Más fuerte?

Entonces él subió por su cuerpo. Besando su estómago en el camino.

—Holt —se quejó.

—¿Quién? —Él mordió el costado de su pecho en reprimenda.

—*Señor*. Por favor.

—A su tiempo. —Holt tomó su boca, fuerte y rápido, silenciándola por completo. Luego, con los dientes, los dedos y la lengua, devolvió los pezones a punzantes y doloridos picos.

Su coño fue el siguiente. Esta vez solo usó la lengua, atormentando y provocando, demasiado ligeramente para que llegara al orgasmo, tocándola hasta que estuvo otra vez cerca y tironeando hacia arriba.

Cuando se detuvo, ella gimió en protesta y tiró de sus manos.

Él se recostó y la observó en silencio. Su lección era clara. Josie no tenía poder. Ni control. Ni siquiera podía moverse. Algo dentro de ella pareció caer, desmoronándose como muros de cemento.

—Muy bonito. —Su toque fue gentil mientras acariciaba sus muslos abiertos.

Finalmente, se levantó y se quitó los tejanos.

Su polla estaba perfectamente erecta, maravillosamente gruesa en el medio, más que en el glande o la base. Sus dedos se curvaron en un anhelo de tocar.

—Es muy hermosa.

Él siguió su mirada y soltó una risa jadeante antes de ponerse un condón.

De vuelta entre sus piernas, él apoyó una mano al lado de su hombro, frotó la polla contra su entrada para mojarla, y presionó en un impulso constante, despiadado, haciéndola luchar para acomodarlo. Ella jadeó por aire, retorciéndose debajo de él.

La había llenado por completo, y su coño ardía con la unión íntima, la presencia sólida dentro de ella. Su clítoris estaba haciendo demandas urgentes por más.

—Te sientes tan bien...

—Nos ajustamos bien, ¿no? —Mientras se apoyaba en sus antebrazos a cada lado de su cabeza, su peso cayó sobre sus caderas y su vientre.

Todo su peso ¿Cómo iba a ser capaz de empujar?

Confundida, ella echó la cabeza hacia atrás para mirarlo.

—¿Señor?

—Ahora, vamos a hablar.

Holt vio cómo la confusión llenaba los ojos vidriosos de lujuria de Josie.

Frunció el ceño.

—¿Hablar? —Su voz era ronca por pasión, tensa por la necesidad.

Ella no se había corrido.

Tampoco él.

Primero, hablarían.

—Te amo, Josie.

El placer llenó su mirada mientras inhalaba con un suave sonido.

—No estaba segura de que todavía...

—Sí, todavía te amo. Quiero estar contigo... compartir tu vida, la tuya y la de Carson. Cuando sea el momento adecuado para ambos, quiero casarme contigo, ser su padre y darle un hermano o hermana. Y un perro. Definitivamente un perro.

—Eso es tan... —Su voz se apagó, y lentamente, su ceño se frunció. Holt vio que ella se daba cuenta de que su polla no se movía. Que él estaba acomodado... para hablar. Ella tiró de sus muñecas, lo miró.

—¿Estás dispuesto a tener una discusión *ahora*? —Su intento de moverse se vio frustrado por su peso en su torso, y ella lanzó un grito de frustración.

—Sí. Ahora, mientras estoy profundamente dentro de ti. —Cuando se retiró lentamente, volvió a entrar y a detenerse, tuvo que echar mano de todo su control—. Necesitas entender qué clase de hombre soy. Qué clase de Dom soy.

Él presionó más profundamente, su coño apretado y caliente a su alrededor.

—Si estamos juntos, las decisiones las tomaremos ambos, incluso si lleva horas hablar para llegar a un acuerdo. Compartiré la crianza de Carson. Ya no estarás sola. —Él sonrió levemente—. Esa es la buena noticia y la mala noticia. No tendrás que decidir todo por ti misma, lo cual puede ser un alivio, pero... ya no *podrás* decidir todo, incluso si quieres hacerlo.

Su boca se abrió, y su cuerpo se tensó cuando captó lo que quería decir. Si estuvieran juntos, ella ya no tendría el control exclusivo de su hijo.

Su pecho se sentía apretado, pero... esto era importante. Un momento decisivo.

Su mirada se posó en el rostro de él, y su ceño desapareció. Cuando sus labios se levantaron, el corazón de Holt dio un lento salto mortal. Ella asintió.

—Entiendo. Así es como trabajan las familias con dos padres. Puede que tengas que recordármelo de vez en cuando. —Sus ojos todavía estaban rojos por la falta de sueño... y de llorar. Holt no era el único que había pensado mucho.

Él acarició su sien con la nariz, jugueteando con los diminutos pelos allí antes de mordisquearle la parte superior de la oreja. Sus músculos se contrajeron alrededor de su polla. *Mmm*.

—Lo haré. Ahora, ¿cómo explicar la siguiente parte?

—¿Más? —Ella frotó sus pechos contra él provocativamente.

—Pequeña malcriada—murmuró—. Sí, hay más. —Inclinando su peso en un brazo, él deslizó su mano en su cabello y lo apretó en un puño.

Sus pupilas se dilataron con placer.

—Me gusta el control, mascota. Ahora, en el único momento en que *exijo* el control es en cualquier cosa que tenga que ver con el sexo. Sin embargo... si quieres renunciar a más, tomaré el relevo. Con mucho gusto.

—¿Dices que quieres que yo... me apoye en ti?

Sus años de bartender le habían proporcionado una gran cantidad de conocimientos sobre las personas. Sin embargo, cuando lo mirabas con detalle, ella nunca había vivido con un hombre. Amado a un hombre. Era aterradoramente inexperta.

—Cariño, en una relación sana, te apoyas el uno en el otro. Generalmente de diferentes maneras, pero es un apoyo mutuo.

Ella soltó una pequeña carcajada.

—Me gusta. *Apoyo mutuo*.

—Mi erudita escritora. —Él tuvo que besarla. Mientras tomaba su boca, su coño era una envoltura de terciopelo caliente alrededor de su polla, sus senos suaves debajo de su pecho. Y su boca fue generosa cuando exigió una respuesta.

Ella iba a matarlo.

Retrocediendo, se aclaró la garganta.

—Mientras hablamos, ten en mente lo que dije.

—Sí, Señor —susurró.

Volviendo a su posición, la besó en la frente y recuperó el control. Era hora de que ella hablara.

—Sé que me amas, Josie. Quieres lo que podemos tener juntos. Pero también eres malditamente insegura. Es hora de lidiar con tus preocupaciones. Dime qué te preocupa.

Ella se mordió el labio inferior, muy hinchado por los besos.

—Se trata principalmente de Carson. ¿Qué pasa si las cosas no funcionan entre tú y yo? ¿Qué pasa si te llevo a nuestras vidas y luego te vas, haciendo que Carson se sienta rechazado por una figura paterna de nuevo?

Era una preocupación legítima. El gilipollas de su padre, y Everett, habían hecho este daño.

—Sabes lo que se siente cuando un padre te rechaza. Lo entiendo. —Holt frotó su mejilla contra la de ella—. No hay garantías en la vida. Las circunstancias cambian, las personas cambian. Puedo decir que te amo y quiero que tú y Carson seáis míos, pero no puedo hacerte una promesa infalible de que todo saldrá bien para siempre.

Todo dentro de él quería hacer exactamente eso, arreglar todo para ella en el mundo.

—Lo sé. —Apartó la vista—. No estoy segura de que deba arriesgarme...

Él le puso los dedos debajo de la barbilla.

—Mírame, Josie.

Sus ojos se encontraron con los suyos.

—Los niños aprenden con el ejemplo. Si me arrojas a un lado para proteger su corazón, y el tuyo, ¿qué le estás enseñando? ¿Que debería huir cada vez que su corazón está en riesgo? ¿Que nunca debería enamorarse porque podría resultar lastimado?

Sus ojos se abrieron ampliamente cuando sus palabras dieron en el blanco.

La vida estaba llena de lecciones y dolor. Después de que Nadia lo había dejado, había pasado bastante tiempo pensando. Trabajando a través de sus reacciones. Era instintivo tratar de proteger los pedazos vulnerables. Las pelotas, la garganta... el corazón.

—Oh Dios. Le he enseñado a evitar el amor.

—Y amándole al mismo tiempo. —Holt acarició su suave mejilla—. Vivir y amar verdaderamente es... arriesgado, pero ¿no es eso de lo que se trata?

Cuando las lágrimas aparecieron en sus ojos, su corazón quiso romperse. Pero la dulce aceptación también estaba allí. Ella estaba de acuerdo.

Soltó un suspiro de alivio.

—Nuestra relación va a costar trabajo, Josie. Tú, cariño, eres peleona cuando se trata de todo lo demás. ¿Puedes luchar igual de duro para estar conmigo?

Sus músculos se tensaron mientras esperaba.

—Te amo —susurró.

Sí, esa era la respuesta que necesitaba. *Gracias a Dios.*

Josie frotó su mejilla contra la de Holt, respirando su aroma masculino. Ella lo amaba muchísimo.

Y lo quería como padre para Carson. ¿Qué mejor regalo podría darle a su hijo? Holt le mostraría a Carson todo lo que un hombre podría ser. Él pelearía por su chico. Le consolaría. Le quería.

Él ya lo hacía, ella podría decirlo.

Josie también quería a Holt para ella. No podía pensar en nada mejor que pasar sus días con él, este hombre que la ayudaría cuando flaqueara, la animaría cuando fuera fuerte. Él se haría cargo si ella lo quisiera, la consolaría y cuidaría.

Y a su vez, ella estaría allí para él. Josie recordó su pena esa noche después de haber perdido a un pequeño paciente. Ella tenía sus propias fortalezas para aportar a la relación, su propio tipo de consuelo para dar a cambio.

Eran más fuertes juntos que separados.

Sin embargo, la vida no era fácil. Habría luchas en su futuro. Eso es lo que a Holt le preocupaba. Si ella llegaría al final con él.

Él le había enseñado que lo daría todo para quedarse juntos. Ella sonrió, pensando en los chocolates. No había renunciado a ella y Carson. Había esperado su momento y allanó el camino con dulces. Luego la había atado hasta que tuvo que hablar con él. Ella miró hacia la cabecera y las restricciones de la muñeca.

—Eres bastante astuto, ¿verdad? —murmuró.

Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—A veces.

—Sí.

—Sí, ¿qué, cariño? —preguntó.

—Sí, lucharé para mantenernos juntos. No voy a escabullirme. Vamos a resolver las cosas... juntos.

Sus ojos se iluminaron y la satisfacción en su expresión la silenció por completo.

Al menos hasta que comenzó a moverse. Entonces, lo único que pudo hacer fue gemir mientras la follaba... lento y suave.

Duro y rápido.

Y muy a fondo.

CAPÍTULO 27

Finalizado el entrenamiento de fútbol, Carson se sentó en la hierba y metió los zapatos de fútbol y las espinilleras en su mochila. A su alrededor, el resto de los niños también estaban empacando para irse a casa. Murmurando, Yukio estaba tratando de desatar uno de los cordones de sus zapatos.

Después de abrochar su mochila, Carson sacó su teléfono del bolsillo lateral. Un rápido vistazo a la parte superior de la pantalla mostró un pequeño sobre. Había recibido un mensaje de texto. Él sonrió. Todavía le daba un subidón tener su propio teléfono como todos los demás.

—Hola, Cars, ¿qué estás leyendo? —Yukio miró por encima.

—Tengo un mensaje. —Carson frunció el ceño al ver el remitente—. Es Brandon. ¿Y ahora qué? —Toda la semana, Brandon había actuado como si Carson ni siquiera estuviera en la habitación. También Ryan. Le hicieron sentir como una mierda. Al menos, Yukio y Juan todavía estaban hablando con él.

Carson leyó el mensaje en voz alta.

—Cars, amigo mío, tu padre va a pagar por ser un gilipollas y tratarte como una mierda.

—¿Qué? —dijo Yukio.

Carson lo leyó de nuevo mientras el miedo crecía en su vientre.

—Hoy es jueves. Brandon dijo que Everett y todos estarían en Disney World esta noche.

—Y él quería encender un fuego. —Yukio frunció el ceño—. Pensé que le dijiste que no. ¿Cambiaste de...?

—No, no cambié de opinión. ¡Ni siquiera me habla! —El corazón de Carson latía dentro de su pecho como si hubiera corrido una docena de vueltas. Sus pulgares se sentían gordos e incómodos mientras le enviaba un mensaje de texto.

—Deja a mi padre en paz.

Yukio a su lado, esperó. Un minuto, luego pasaron dos.

Intentó hacer una llamada telefónica. Esperó.

Yukio habló primero.

—No está respondiendo. ¿Crees que fue realmente a casa de tu padre?

—Oh mierda, ¿qué voy a hacer?

—¿Llamar a tu madre?

Carson negó con la cabeza.

—¿Y si Brandon está mintiendo, tratando de hacerme enfadar o algo así?

—Sí, él hace eso mucho. ¿Pero y si no es así?

Los otros jugadores de fútbol se habían ido, y el campo estaba tranquilo. Las luces deportivas parpadearon y se encendieron.

Estaba oscureciendo.

Carson tragó saliva.

—Tengo que ir a ver qué pasa. Asegurarme. —Su voz salió gruesa. Le había dicho a Brandon que no. Se lo *dijo*. Necesitaría una hora para llegar a la casa de Everett, y mamá esperaba que regresara cuando oscureciera y eso era como ahora.

—¿Puedes llamar, también? ¿Seguir llamando? ¿Decirle que no haga nada? Quiero decir...

—Por supuesto.

—Yo... llamaré a la policía si es necesario. —La idea hizo que Carson quisiera vomitar, pero contuvo el aliento. Él lo haría.

Yukio hizo una mueca.

—Sí, te escucho. ¿Me puedes llamar... cuando sea? ¿Avisarme si todo está bien?

Nada iba a estar bien. Tendría que ir en bicicleta en la oscuridad más allá de la calle donde lo habían atacado. ¿Y si esos hombres estaban allí? Un escalofrío de miedo atravesó a Carson.

—Está bien. —Después de meter su teléfono en el bolsillo de su pantalón corto, se puso la mochila—. Gracias, Kio.

Una hora más tarde, Carson llegó a la lujosa casa de su padre.

Cerca del lugar donde lo habían atacado, las calles estaban llenas de coches. Había sucedido un accidente, y nada se movía. Incluso las ambulancias y los camiones de bomberos estaban atascados. *Por Dios*. Solo se había abierto paso porque podía ir por las aceras.

Temblando interiormente, Carson se dirigió al camino de entrada. Dejó caer su bicicleta en el césped delantero y vio otras dos. La bicicleta con rayas doradas de Ryan estaba en las sombras. *Vaya mierda*. Esto era una locura. Después de haberse ofendido e ignorar a Carson toda la semana, ¿por qué Brandon estaba actuando como si fueran hermanos otra vez? ¿Diciendo que iba a quemar la casa de Everett *por* Carson?

Carson frunció el ceño.

La bicicleta de Brandon tenía un remolque de carga tapado con una tela enganchado detrás. Carson se acercó y quitó la cubierta. El olor a gasolina se elevó.

El remolque estaba *lleno* de contenedores rojos de gasolina, botellas de vidrio y muchas otras cosas. La boca de Carson se abrió, y él se echó hacia atrás. Brandon iba a hacer algo más que arrojar una botella a una habitación.

Carson se estremeció, mirando a su alrededor desesperadamente. ¿Había alguien en casa al que pudiera avisar? El sol se había ido hacía mucho tiempo, y la mayor parte del patio estaba oscuro. En el piso de arriba solo se veía una tenue luz. La puerta delantera y las luces del garaje estaban encendidas, como hacía la gente cuando se marchaba. Brandon había tenido razón acerca de que Everett se había ido.

Observando el movimiento en la esquina de la casa, Carson levantó su mano y siseó.

Brandon trotó con Ryan detrás.

—Sabía que te presentarías —susurró Brandon. Su sonrisa era grande, feliz y emocionada. Hizo un elaborado baile de victoria—. Esto va a ser épico.

¿Quemar una casa era épico?

—No. —Carson se irguió en su cara, tan enfadado que sintió como si sus ojos bizquearan—. Te dije que *no*. ¡Deja a mi padre tranquilo!

—Oh, vamos, Cars. Será divertido —se quejó Ryan.

Brandon frunció el ceño.

—Dijiste que lo odiabas. ¿Ahora quieres al gilipollas de tu papi?

—No le quiero. Pero iniciar un fuego está mal. Ilegal.

—Qué nenaza. Pensé que tenías un par, pero supongo que no. Ojalá pudiera quemar la casa de *mi* puto padre delante de sus ojos. —Brandon desenganchó el remolque de la bicicleta y tiró de él hacia la casa—. Vamos, Ryan.

Ryan vaciló.

Carson recobró el aliento. *Vaya mierda*. Ellos no estaban *escuchando*. Su corazón martilleaba locamente en su pecho mientras miraba a Brandon... alejándose. Hacia la casa.

Las manos de Carson se apretaron. Tenía que hacer *algo*.

Bajando la cabeza, cargó, atacando a Brandon desde un costado. Fue como golpear una pared... una pared blanda, pero aun así una pared.

Girando rápidamente, Brandon le dio un puñetazo. Fuerte.

Carson aterrizó en el suelo, su hombro golpeó primero. *Ayyyyy*. Tumbado en la hierba fría, sostuvo su palpitante mejilla.

—Tú...

—¡Estúpido gilipollas! —Brandon le dio una patada en el estómago.

El dolor rugía a través de Carson mientras se agarraba el estómago, tratando de respirar. Las lágrimas le quemaban los ojos, haciendo que todo fuera borroso.

—No lo hagas. Deja a mi pa...

—Voy a *prender* fuego a este maldito lugar. —Los labios de Brandon se tensaron tanto que sus dientes parecieron los de un perro—. Voy a ver cómo se *quema*.

Mientras Brandon tiraba del remolque por el costado de la casa, Ryan se dejó caer junto a Carson, con los ojos asustados.

—Jesús, Cars, te dio bien.

Carson contuvo la respiración.

—No le ayudes, Ryan. Está loco.

—Sí, un poco. —Mirando a la casa dubitativamente, Ryan se levantó y tiró de Carson para que se pusiera de pie—. Yo... yo me marcho de aquí. Será mejor que huyas también.

—Lo haré. —Moviéndose más despacio, Carson alcanzó su bicicleta y se subió.

Ryan levantó la mano, la bicicleta casi volando mientras aceleraba hacia el camino de entrada. Llegó allí y se detuvo, mirando hacia atrás.

Frotándose el dolorido estómago, Carson lo saludó y Ryan pedaleó hacia la calle y se alejó.

El patio se sintió terriblemente solo. Lentamente, Carson pedaleó más despacio. Él no podía simplemente... irse. No importaba quién era el dueño de la casa, estaba mal. Tenía que tratar de detener a Brandon de nuevo.

Pero, ¿y si Brandon no se detuviera?

¿Llamar al 911? Por Dios, no podía. No lo creerían de todos modos, era solo un niño.

¿Llamar a mamá? Ella vendría. Podría hacer algo. Solo que Brandon era terriblemente grande y fuerte y sabía karate. Él podría lastimarla.

¿Quién podría manejar a Brandon enfurecido? *Manejar...* la palabra trajo un recuerdo. “Solo recuerda que puedes llamarme si te metes en problemas que no puedes manejar”.

Él sacó su teléfono, buscó el número y tocó el botón de LLAMAR. La culpa lo recorrió. Él seguramente había sido un idiota estúpido.

—¿Sí? ¿Quién es?

—¿Holt? Necesito ayuda.

* * * * *

Con Josie a su lado, Holt aparcó junto a la acera frente a la casa de Everett Lanning. Saltó del auto, furioso por la frustración. Desviarse alrededor de un atasco masivo en la intersección de Dale Mabry los había retrasado.

¿Qué demonios estaba pasando? ¿Por qué estaba Carson aquí? El niño no lo había explicado, simplemente dijo que necesitaba a Holt *“ahora mismo”* y colgó. Jesús, esperaba que no hubieran atrapado al chico fisgoneando en la casa del gilipollas.

Josie había estado con Holt cuando llegó la llamada aterrada, y había insistido en venir. No es que él hubiera discutido. Necesitaban trabajar en equipo con Carson.

Con Josie a su lado, corrió por el camino de entrada, olió fuego y se detuvo. Nubes blancas de humo se levantaban desde la casa. A través de las ventanas delanteras rotas, podía ver múltiples fuegos que consumían las paredes y se movían sobre el techo.

—Oh, *joder*.

Mientras las alarmas de incendio de la casa sonaban, Holt sacó el teléfono y marcó el 911.

—Josie, ¿ves a Carson?

Escuchó la respuesta del operador de emergencias, no se molestó en escucharlo, y dijo bruscamente.

—Incendio doméstico. —¿Cuántas de las unidades que normalmente respondían estaban atrapadas en el atasco de Dale Mabry?

Mientras él recitaba la dirección al operador, Josie se dirigió a la izquierda.

Detectando movimiento a un lado, Holt corrió hacia la derecha.

Con la pala levantada sobre su cabeza, un niño fornido estaba de pie sobre un bulto en el suelo. Sobre *Carson*.

Holt rugió:

—¡Suéltala! —El niño, Brandon, giró, dejó caer la pala, y corrió.

—Carson. —Holt corrió en su dirección.

Carson se puso de pie y cojeó hacia Holt.

—¡Viniste! Él comenzó un fuego. Tenemos que llamar al 911.

—Ya llamé. —Después de guiarlo al pórtico en la parte delantera de la casa. La luz del patio reveló hematomas y cortes en la cara. ¿Qué mierda pasó aquí?

¿Dónde se había ido Josie?

Holt gritó:

—Lo tengo, Josie.

Dentro de la casa, el rugido del fuego estaba comenzando a competir con las sirenas y entonces algo explotó con un fuerte estampido dentro. Un nuevo conjunto de llamas se disparó. ¿Acaso el amigo de Carson había usado bombas molotov de la forma en que lo hizo en la escuela? *Jesús.*

—¿Hay alguien dentro? —le preguntó a Carson.

—No. Brandon dijo que todo el mundo iría a Disney World.

El alivio atravesó a Holt.

—¡Carson! —Josie corrió hacia ellos por el césped.

—Mamá. —Liberándose, Carson se encontró con su madre frente a la ventana rota de la parte delantera.

Sobre el pórtico donde estaba Holt, se abrió una ventana chirriando.

—¡Socorro! —Un niño de cabello oscuro tal vez un año o más mayor que Carson apareció en la ventana—. No puedo salir, estoy encerrado. Por favor, ayuden a mi hermana. ¡Ayuden a Britney!

Niños. El pecho de Holt se comprimió cuando se movió por debajo del niño. Maldita sea, con ese choque en cadena, no se sabía qué tan pronto llegarían los bomberos.

Un grito aterrorizado vino del interior de la casa.

—¡No! —gritó Carson, acercándose a la ventana—. Las escaleras están en llamas. ¡No, no! —Evadiendo el agarre de su madre, saltó a la casa a través de la ventana rota.

—¡Carson, no! —Josie gritó y lo siguió.

Y Holt fue detrás de ellos. Cuando llegó a la ventana, el calor lo atravesó. *Joder, no.* La habitación estaba alcanzando la combustión súbita generalizada cuando todo se encendería. El terror le llenó.

Una niña pequeña estaba congelada, mientras Carson subía las escaleras ardientes hacia ella.

Holt saltó por la ventana, viendo que Josie estaba a mitad de camino en la sala de estar.

¡Bang! Algo explotó. Un dolor agudo desgarró el brazo de Holt.

Nuevas llamas se dispararon hacia arriba. Las botellas estaban esparcidas aquí y allá en la habitación, bombas Molotov sin explotar, y Holt supo cuándo el fuego las alcanzó...

Demasiado cerca de la que había explotado, Josie se tambaleó. La sangre manaba de

su hombro y pierna.

—¡Mamá! —Carson invirtió el rumbo para correr escaleras abajo.

—Sube—rugió Holt, corriendo por la habitación—La tengo. *Sube*.

Agarrando la mano de la niña, Carson se dirigió escaleras arriba.

Sin aminorar la velocidad, Holt levantó a Josie y subió las escaleras, de dos en dos.

Los niños estaban de pie afuera de una habitación. Los golpes venían del interior. La chica, Britney, sacudía el picaporte, llorando y tirando de él.

—Está bloqueado, está *bloqueado*. ¡Timothy!

—Bájame, Holt —dijo Josie—. Tenemos que abrir esa puerta.

Él la miró. Sangrado, pero bajo control. Su Josie era algo especial.

—Retroceded, niños. —Puso a Josie en pie y gritó—. Timothy, aléjate de la puerta.

Carson arrastró a la niña lejos de la puerta.

Usando la fuerza en sus caderas y la espalda baja, Holt pateó la puerta al lado de la cerradura. La mierda de puerta se rompió como un carámbano y se abrió. Holt echó a todos los que estaban dentro.

Con un *fuushhh*, la sala de estar se encendió. *Demonios*. La mierda ardería rápidamente ahora; necesitaba sacar a todos deprisa.

Josie se dejó caer sobre la cama, arrastrando a un tembloroso Carson a sus brazos.

Agarrando una camiseta del suelo, Holt sacó un gran trozo de cristal de la pierna de Josie e hizo un veloz vendaje de presión.

—¿Estás conmigo, cariño?

—Sí. —Ella presionó la mano contra el corte en su brazo—. ¿Podemos salir de aquí?

—Creo que será lo mejor. —Holt vio a la niña moviéndose hacia la puerta—. Quédate aquí, cariño.

Ella se detuvo, y cuando Josie le tendió la mano, se acercó hacia la cama.

Timothy estaba en la ventana. Holt se unió a él.

—¿Hay alguien más en la casa?

—No. Solo Britney y yo.

Gracias a Dios. Holt se asomó por la ventana, juzgando qué tan abajo estaba el techo del pórtico, qué tan lejos estaba del suelo.

El chico levantó la vista.

—¿Estamos atrapados?

—Nah, podemos hacer esto. —Holt agarró su hombro y les dijo a todos—: Voy a salir, me quedará en el techo del pórtico y os ayudaré a salir. ¿Estáis conmigo?

El niño asintió. Carson asintió. Josie le dio una leve sonrisa y su “Sí, Señor”, le gustó muchísimo. Al lado de Josie, Britney asintió.

Muy bien.

—Te quiero detrás de mí, Josie.

—Pero... —miró a Carson.

No había tiempo para explicaciones.

—Confía en mí. —Él sostuvo su mirada.

Ella asintió.

—Después Britney, luego Carson. —Revolvió el cabello de Timothy—. Ayudas a los demás y eres el último. Estaré listo para atraparte.

Timothy luchó por contener su miedo.

—Está bien.

—Buen chico. —Holt no esperó, sino que salió por la ventana, los pies colgando, sobre su vientre. Se colgó del alféizar de la ventana hasta que calculó su ángulo, entonces se balanceó ligeramente y se dejó caer. El techo del pórtico estaba casi directamente debajo de la ventana, y solo patinó ligeramente al aterrizar.

Él se afirmó, un pie a cada lado del techo a dos aguas.

—Josie, barriga abajo, cuelga y déjate caer como lo hice yo. Te atraparé.

Holt podía ver su renuencia a dejar a Carson, pero demonios, ella vino de todos modos. Un segundo después, la tenía en sus brazos. Él le dio un rápido abrazo y señaló hacia abajo.

—Te quiero en el suelo. Bajaré cada niño hacia ti.

Y mirando el cemento debajo del pórtico, ella entendió por qué había quedado en segundo lugar.

—Eso funcionará.

—Deslízate por el techo. Te ayudaré a bajar.

Sin discutir, se dio la vuelta, se deslizó hacia el borde e hizo una mueca cuando la canaleta raspó la miríada de cortes sangrientos que había recibido de la bomba. Holt se aplastó, sosteniendo sus muñecas hasta que estuvo colgando completamente fuera del techo.

—Tienes unos pocos metros de caída. Voy a soltarte ahora.

Ella cayó los últimos metros a la acera junto al pórtico y soltó un suave gruñido de dolor. Entonces estuvo de pie.

—Estoy lista. —Sin lágrimas, sin histeria.

—Joder, te amo—dijo él.

Ella soltó una pequeña carcajada.

—Ese lenguaje. Hay niños presentes.

¿Cómo podía hacerle sonreír en un momento como éste? Holt se levantó y llamó a la ventana.

—Ayudad a la niña, chicos. Agarradla de las muñecas hasta que os diga que la soltéis.

Las luces se habían apagado. El segundo piso estaba oscuro y el humo se elevaba. Los niños debían estar medio cegados. Pero Timothy mantuvo la calma y guió los pies de su hermana por la ventana. Él y Carson sostuvieron sus muñecas mientras ella se deslizaba hacia abajo.

Britney hizo un sonido de pánico cuando Holt se acercó y agarró sus piernas.

Sonó una sirena. Ya era hora.

—Soltadla ahora —dirigió, y los niños, uno en cada muñeca, soltaron. La chica se deslizó hacia él. Asegurándola, él se volvió, se arrodilló y la dejó sobre el borde del pórtico para Josie con un movimiento suave.

—La tengo —dijo Josie.

—Carson. Fuera. De la misma manera.

Carson lo hizo por su cuenta, mientras Timothy mantenía una mano en su muñeca... por las dudas.

Cuando Carson aterrizó en sus brazos, Holt le dio un fuerte abrazo.

—Mantuviste la calma mejor que muchos adultos. Estoy muy orgulloso de ti—susurró, antes de entregárselo a Josie. Notó que la niña se agarraba a la cintura de Josie, incluso mientras Carson abrazaba a su madre desde el frente.

Uno más.

—Estoy listo, Timothy. Sabes cómo hacerlo. No te dejes ir hasta que te lo diga.

El niño ya estaba retorciéndose por la ventana. Se colgó de sus manos hasta que Holt tuvo un buen agarre. Al menos este era alto.

—Te tengo. Suéltate.

Tiró del tembloroso niño a sus brazos y lo sostuvo un minuto.

Las sirenas gimieron cuando un camión de bomberos arrastró el culo por la calle hacia el camino de entrada. Las luces destellaron, reflejándose en el edificio.

—Vamos a bajar, o los dos nos mojaremos.

El niño se echó a reír.

Cuando Holt lo bajó hasta Josie, ella se tambaleó ante su peso, y su pierna casi se dobló. Su brazo, lado y muslo estaban cubiertos de sangre.

Necesitaba llevarla a una sala de urgencias.

Holt se deslizó del pórtico, aterrizó a su lado y le pasó un brazo por la cintura. Britney no la iba a soltar y Timothy se unió al lado de su hermana. Holt rodeó a Carson con un brazo y, como grupo, se dirigieron al camino de entrada.

Josie podía sentir a la niña temblar. En realidad, Josie también estaba temblando. El brazo de Holt alrededor de su cintura era lo único que la mantenía en pie. El sudor estaba frío en su rostro, espalda y cuello. Todo su lado derecho era una masa de dolor ardiente y sangre goteando.

No importaba. Su hijo estaba a salvo. Los otros dos niños estaban a salvo. Ella inclinó su cabeza por un segundo contra la dura parte superior del brazo de Holt y sintió que él besaba la parte superior de su cabeza. Holt estaba a salvo.

Oh, Dios, qué pesadilla. ¿Por qué? ¿Por qué estaba Carson aquí?

Gritándose unos a otros, los bomberos corrían al edificio con largas mangueras. Un bombero musculoso y corto corrió hacia Holt.

—¿Hay alguien más en la casa?

Los niños se estremecieron ante la fuerte voz, y Josie colocó a la niña más cerca de su lado.

—Timothy —Holt hizo una seña al chico de Everett—dijo que estaban solo él y su hermana.

Timothy asintió.

—Nuestros padres están en una fiesta. Solo mi hermana y yo estábamos en casa.

—Bien. Eso está bien. —El bombero miró a la ventana del piso de arriba, luego a Josie y Holt—. Vimos que los sacabais, buen trabajo. —Y luego parpadeó—. Bueno, que me jodan, es Holt. ¿No estás fuera de tu territorio?

—Sí. Necesitaré hablar contigo, y con la policía. Esto fue un incendio provocado. Puedo identificar al culpable, pero tengo que llevar a Josie a urgencias.

—Estoy bien. —Josie respiró hondo—. Si necesitas quedarte, podemos tomar un taxi

y regresar a casa.

—Cariño, vas a necesitar puntos para algunos de esos cortes.

Carson emitió un sonido de dolor y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Holt lo atrajo más cerca.

—Josie, vas a la sala de urgencias. —Su mirada era penetrante, su voz suave... y él no le daba otra opción.

El bombero asintió.

—Escuche a Holt, señora. —Su mirada recorrió el edificio en llamas y luego se entrecerró en Holt. En las manchas negras en su ropa—. Dime que no entraste allí, sin equipo, como un novato.

—Sip. —Holt alborotó el cabello de Carson—. Mi muchacho aquí entró para salvar a la niña. Ella se congeló a mitad de camino por las escaleras, y habría quedado atrapada en la combustión generalizada.

Al escuchar el orgullo en la voz de Holt, Josie casi sonrió hasta que recordó ese estallido de sonido y calor en la sala de estar. Britney habría muerto, el camión de bomberos no habría llegado a tiempo.

—Y mi mujer entró detrás de Carson —continuó Holt—. Seguramente no te habrías quedado afuera chupándote el pulgar si fueran tuyos, Smitty.

—No, probablemente no. —Después de un segundo, Smitty frunció el ceño a Carson—. No hagas eso otra vez. —Luego sonrió a Holt—. Tengo que decir que tienen agallas.

—Lo sé—dijo Holt en voz baja y apretó la cintura de Josie. El orgullo en su voz hizo que sus ojos se nublaran.

* * * * *

Josie no estaba segura de cuánto tiempo habían pasado las enfermeras y el médico de urgencias limpiándola y cosiéndola.

Un poco antes, en la sala de espera de urgencias, Holt dijo que probablemente la había cortado una botella de gasolina al explotar. Su mandíbula se había tensado cuando añadió que si no hubiera estado medio apartada, el vidrio podría haberle golpeado la cara y el cuello. Carson había estallado en lágrimas. Con una mueca, Holt lo abrazó y le dijo a Josie:

—Lo siento—en un murmullo. Enfadado por sus heridas, obviamente había olvidado que Carson estaba escuchando.

El lado derecho y el brazo de ella tenían una tonelada de cortes pequeños, así como otros largos donde fragmentos de vidrio más grandes habían cortado a través de la piel y la carne. Para cuando el vidrio había sido quitado con pinzas de cada corte, y todo

estaba lavado y cosido, pegado o vendado, todo su costado se sentía como si miles de abejas la estuvieran picando. Afortunadamente, Holt tenía ropa de entrenamiento en su vehículo por lo que ella tenía su pantalón de chándal gris y una camiseta para ponerse.

Siguiendo a la enfermera fuera del cubículo, encontró a Holt en la sala de espera con los niños, los tres. Después de escuchar que sus padres estaban de camino, los niños Lanning habían pedido esperar con Holt.

Sentado en un sillón rinconero, Holt parecía una gallina con pollitos. Britney había acercado su silla lo más cerca posible a Holt y estaba acurrucada contra él. Carson había hecho lo mismo en el otro lado. Timothy estaba al lado de su hermana y le tomaba la mano. Obviamente, sintiéndose seguros con Holt, los tres estaban medio dormidos.

Anteriormente, Holt había mencionado tal vez tener un hijo. Él sería un padre increíble, y, ella sonrió, Carson sería un hermano mayor maravilloso.

Carson levantó la vista y la vio.

—¡Mamá! —Se lanzó hacia un lado, patinando para detenerse un segundo antes de chocar contra ella—. ¿Estás bien? Estás...

Riendo, ella lo abrazó e ignoró el dolor.

—Me dolerá un par de días, pero estoy bien.

Él dio un gran suspiro de alivio.

Ella se hizo eco de eso. Su hijo estaba vivo e ileso. Pero seguro que tenía algunas explicaciones que dar. Ella lo abrazó más fuerte... y lo sintió hacer una mueca de dolor.

¿Qué?

Al soltarlo, ella dio un paso atrás y lo miró bien bajo la luz brillante. Tenía un ojo morado, un corte en la mejilla, rodillas raspadas. Y sus costillas obviamente estaban doloridas. Ella tocó su rostro.

—Carson, ¿qué pasó? ¿Con el fuego? ¿Tú?

—Brandon no me escuchó, no se detuvo. Lo intenté, mamá. Traté de detenerlo. Pero él es más grande... y lucha mejor.

¿Pelea? —La ira estalló dentro de ella. *Brandon.*

Entonces Holt estaba allí frente a ella, los otros dos niños a su lado. Britney corrió para acurrucarse contra Josie.

Holt puso una mano en el hombro de Carson.

—No te preocupes, Josie. Se ha estado poniendo hielo en ese ojo negro mientras te esperábamos.

Ella captó el mensaje implícito. Éste no era el momento ni el lugar para tener una

crisis maternal adecuada.

—¡Timothy!

Ante el grito de la mujer, Timothy se dio vuelta, y el alivio llenó su expresión.

—¡Mamá!

Entrando por la puerta de la sala de urgencias había una morena baja y delgada de unos cuarenta años. Con expresión frenética, corría por la habitación.

Timothy la recibió con un golpe audible y fue enterrado en sus brazos. Evidentemente, fallaron sus piernas, se arrodilló y Britney la golpeó un segundo después. Los tres estaban llorando.

Josie acercó a Carson. Cuando su chico independiente realmente se aferró a ella, ella también sentía ganas de llorar. Con un brazo alrededor de él, le preguntó a Holt:

—¿Qué pasa ahora?

—Ahora hablamos con la policía. Probablemente el investigador de incendios. — Holt se frotó la cara—. Preparaos. Será una noche larga.

—¿Qué diablos pasó? —El grito de ira vino de... Everett. Más viejo, cabello canoso, más robusto, pero Everett.

Josie se estremeció, y también Carson.

Everett cruzó la sala de espera, dos hombres detrás de él. Con los hombros encorvados, Timothy se alejó de su madre.

—Papá.

—Comenzaste un incendio, ¿verdad? Porque te castigué, tú comenzaste un maldito fuego.

Timothy se encogió.

—No. Un niño comenzó un incendio. Oímos romper el cristal y lo vimos. Corrió por la casa arrojando cosas adentro y de repente todo ardió y...

—Eres un mentiroso. ¿Qué estabais haciendo mocosos? Mi *casa* está *ardiendo*.

Mientras Josie inspiró hondo para salir en defensa del niño, Holt preguntó:

—¿Eres tú el que dejó a un niño encerrado en su habitación sin forma de salir?

Everett dio un paso atrás ante la pura furia en la voz de Holt.

La madre de los niños jadeó y miró a Everett... que se ruborizó de un rojo oscuro.

—Sí, fuiste tú. Por cierto—dijo Holt con una mirada a los otros dos hombres—, Timothy está diciendo la verdad. Ninguno de tus hijos prendió fuego.

Everett miró a Holt antes de dirigir su mirada hacia Josie. Sus ojos se abrieron ampliamente

—¿Tú? ¿Aquí?

—Sí, Everett. Hubo un chico que...

Al ver a Carson, se oscureció con furia.

—Tú... Maldito seas, *tú* quemaste mi casa, ¿no es así? —Dio un paso hacia adelante, con las manos apretadas—. No eres mi maldito hijo, pequeño bastardo. Tengo un hijo. Tú eres...

—Ya basta —espetó Holt, su mano en el hombro de Carson—. Carson no inició el fuego. Trató de detener el...

Everett se volvió hacia Josie y su furia era escalofriante.

—Pagarás, perra. Pagarás por mi casa, por el trauma. Voy a demandarte hasta que cada centavo que ganes venga a mí.

—Dudoso —dijo Holt en un tono mesurado—. Pero una demanda será una excelente manera de abrir una demanda de paternidad y exponer al bastardo que cometió un estupro, dejando embarazada a una niña de dieciséis años y abandonándola sin mirar atrás. Debes años de manutención infantil para tu hijo.

La sangre desapareció de la cara de Everett, y dio un paso atrás.

—¿Hijo? —Captándolo más rápido que su hermana, Timothy miró a su padre, luego a Carson—. ¿Eres mi hermano?

La boca de Carson se abrió.

—Yo... supongo.

—No. No, no lo es —gritó Everett—. Ella es una mentiro...

—El chico se parece a Britney. —La esposa de Everett se puso de pie, con los brazos todavía alrededor de su hija. La voz de la mujer se endureció—. ¿Dieciséis años, Everett?

—Por supuesto que no, Pamela. Ella está mintiendo. Yo nunca haría...

—Lo harías. —Pamela acercó a sus hijos y se alejó un paso de su marido. Su rostro se tensó. Con traición. Con disgusto.

—Pamela, escucha...

—No, no por más tiempo. Intenté ignorar tus aventuras, pero... ¿abusar de una niña? —La mujer se irguió—. ¿Y después de castigar a Timothy, lo encerraste en su habitación? ¿Con nosotros fuera? Se suponía que debía vigilar a Britney, ¿y estaba encerrado en su habitación? ¿Qué clase de padre hace eso?

Ella no esperó su respuesta.

—No eres un padre. Y tampoco eres un marido. —Con los brazos alrededor de sus hijos, salió por la puerta.

Everett lentamente se volvió hacia Josie, su ira tan visible que ella dio un paso atrás.

—Tú...

Sin una palabra, Holt se movió entre ellos, empujándola a sus espaldas.

La sensación de estar protegida era... indescriptible, pero no podía dejar que se enfrentara a sus problemas.

—Holt, no—susurró. Uno de los dos hombres que acompañaban a Everett la escuchó y entrecerró los ojos.

—¿Holt? Sí, te reconozco. Remplazaste a uno de los nuestros hace un par de años.

—Sí, Capitán. —Holt atrapó a Carson de forma segura entre él y Josie—. Carson no inició el fuego. Trató de detenerlo. Él puede decirle lo que pasó.

—Bien. Necesitaremos... —El teléfono móvil del capitán sonó, y levantó un dedo para esperar mientras atendía la llamada. Sus cejas se juntaron—. ¿Demonios, en serio? Estaré allí.

Frunciendo el ceño, dijo:

—Se ha levantado viento. Las casas vecinas están en riesgo, tenemos que evacuar. Necesito regresar.

El corazón de Josie se hundió. Más casas. Esto era una pesadilla para todos.

—Holt, señora, la policía y el investigador de incendios estarán a cargo de las entrevistas. —El capitán le hizo una seña al otro hombre que había venido con él—. Este es el Detective Simonsen.

Después de saludar a Holt, el capitán salió rápidamente del hospital.

Con la insignia en el cinturón, el robusto detective tenía el cabello oscuro y una cara roja carnosas. Él los miró con una expresión fría y dura.

—Vamos a ir a la comisaría.

A la comisaría de policía. Josie reprimió un escalofrío y asintió con calma.

—Por supuesto.

Everett cruzó los brazos sobre su pecho y la miró fijamente, luego a Carson, antes de volverse hacia el detective.

—Keith, asegúrate de que su bastardo mentiroso pague por lo que ha hecho.

¿Keith? ¿Eran amigos?

Cuando el detective de policía asintió, Josie sintió que su corazón se hundía.

CAPÍTULO 28

Con su madre a su lado, Carson esperó a que el detective regresara.

El aire en la fea habitación de la comisaría de policía era realmente frío, y estaba seguro de que era por eso que no podía dejar de temblar. Probablemente habían estado en esta habitación fría y espantosa durante horas.

Ni siquiera tenía fotos ni nada. La mesa era vieja y de madera, y cuando Carson le dio un empujón, no se movió.

Al menos mamá estaba aquí; el detective había echado a Holt. Carson también quería a Holt. Porque... miró a mamá.

—El detective Simonsen no me creyó, ¿verdad?

—No, no lo hizo. —La boca de mamá se torció hacia un lado—. Supongo que él y Everett son amigos. —Mamá se acercó al espacio que los separaba y le puso la mano en el hombro—. *Te* creo, cariño. Lo resolveremos.

Él podía sentir sus dedos temblar. Mamá estaba asustada. Él también, aunque su corazón no palpitaba como cuando la casa estaba en llamas. Eso se sintió más como si nunca se calentara de nuevo.

El detective volvió a entrar. Su cara era cruel de una manera que hizo que Carson se desplomara en su silla.

—La casa de los Lanning está prácticamente destruida. ¿Eso te hace sentir bien, chico?

—¿Le hace sentir bien acosar a un niño de once años, detective? —La voz de mamá tenía el filo agudo que decía que no le gustaba el hombre.

La boca del detective se torció desagradablemente, y golpeó la mesa, haciendo que Carson saltara.

—Como tu mamá no puede evitar que infrinjas la ley, irás a la sala de menores. Es a donde enviamos a...

—Los niños que en realidad son condenados por crímenes. —Un tipo realmente grande entró a la habitación. Tenía un acento, como inglés solo que más enérgico. Miró al detective Simonsen como si el detective fuera una rata—. Carson no ha sido condenado por nada. De hecho, hizo un esfuerzo y dolor considerables para tratar de detener al pirómano.

—Como si supieras algo al respecto, O'Keefe. El chico ha estado acosando a Everett Lanning y apareció en su puerta. Admitió que estaba enfadado cuando Lanning le dijo que se fuera. ¿Qué mejor manera de vengarse que incendiar la casa?

Holt entró silenciosamente en la habitación y caminó alrededor de la mesa. Puso su brazo alrededor del hombro de mamá y apretó el hombro de Carson. Su mano era cálida y grande, y Carson no pudo evitar estirar su mano y curvar sus dedos alrededor de ella.

—¿Qué diablos está haciendo *él* aquí? —El detective miró a Holt.

Carson apretó su agarre.

—Detective, una advertencia: la grabadora está activa, y su lenguaje es inapropiado. —O'Keefe cruzó los brazos sobre el pecho—. ¿En cuánto a por qué Holt está aquí? Cualquier entrevistador experimentado sabría que un niño aterrorizado da respuestas cuestionables. Como estabas tratando a la madre del niño de forma tan abusiva como hiciste con el niño, traje a alguien con quien se sentiría seguro.

El detective Simonsen pareció que se ahogaba.

—Tú...tú...

—Sí, yo. Como investigador de incendios, y esto *fue* un incendio provocado, entrevistaré al chico, lo que podríamos haber hecho juntos si no hubieras sido un... —O'Keefe miró a Carson y guiñó un ojo— un idiota. Te sugiero que hables con Yukio y Ryan. Ryan estaba allí. Si revisas sus teléfonos, el momento y el culpable son bastante claros.

O'Keefe abrió la puerta y esperó.

El detective no se movió.

—Son amigos de los niños. Por supuesto, lo respaldarían.

—Los hijos de Lanning no lo son, y están bastante seguros de qué niño corría por la casa, arrojando dispositivos incendiarios a través de las ventanas. Vieron a Carson atacar a Brandon en un intento de lograr que se detuviera.

—Ya veremos. —Con un gruñido de incredulidad, el detective salió de la habitación y cerró de golpe la puerta.

Mamá se estremeció por el ruido, y su muslo golpeó la pata de la mesa. Ella hizo un sonido de dolor.

Los ojos de Carson se llenaron de lágrimas. Ella había sido cortada por su culpa. Porque él había sido estúpido.

—Lo siento, mamá.

—Oh, oye, cariño... —Con cara de ternura, ella le frotó el brazo—... son solo pequeños cortes. Sanarán.

Ella podría haber muerto. El aliento de Carson se detuvo.

Holt podría haber muerto. Carson lo miró.

—Lo si-siento. No te odio, y no debería haberte gritado, y tenías razón. Estuve allí en la escuela. Y ese bombero te gritó, porque entraste a la casa. Porque te llamé, y podrías haber muerto. Por mi culpa.

Carson intentó no llorar, pero las lágrimas seguían llenando sus ojos.

Una comisura de la boca de Holt se levantó.

—Disculpa aceptada por gritarme, y me alegra que no me odies.

Carson contuvo la respiración.

—Cometiste un error en la elección de un amigo y te viste involucrado en algo equivocado, pero llamarme fue lo correcto. Hiciste todo lo posible para evitar que Brandon incendiara una casa, y estoy muy orgulloso de ti, Carson.

Carson solo podía mirarlo fijamente, aferrándose a las palabras con tanta fuerza como se aferraba a la mano de Holt.

Una silla chirrió sobre el suelo cuando O'Keefe la acercó. Cuando el tipo grande se sentó, la silla emitió un gruñido.

—Carson, Josie, mi trabajo es investigar los incendios. Tengo un bonito y largo cargo, pero ¿qué tal si me llamas Cullen?

Carson se lamió los labios.

—¿Puede quedarse Holt?

—Si quieres. —Cullen estiró las piernas, sus manos se cerraron sobre su estómago. Parecía cómodo, como si fuera a ver un partido de fútbol o algo así—. Conozco a Holt desde hace un tiempo; los bomberos y los investigadores de incendios se topan mucho. Si quieres que él te cuide la espalda, estoy bien con eso.

Con un suspiro de alivio, Carson asintió y luego tuvo un pensamiento horrible. Él había sido un verdadero estúpido con Holt. Mordiéndose el labio, se volvió para mirar al hombre.

—¿Lo harás?

—Por supuesto. —Holt sonó como si todavía le gustara Carson—. No te hubiera dejado en absoluto, pero quería traer a Cullen aquí.

Carson soltó el aliento. *Vale*. Sintiendo casi valiente, se volvió hacia Cullen.

—¿Qué quiere saber?

—¿Sabes qué? Como Holt y tú sois amigos, le dejaré que haga las preguntas, e intervendré si se olvida de algo. ¿Qué me dices?

¿Hablar con Holt? Sí.

—Bien. Eso está bien.

—Primero, vamos a acercarnos más. —Holt arrastró la silla de mamá más cerca de la de Carson.

Inmediatamente, ella lo rodeó con un brazo... como el malvado detective le había dicho que no hiciera.

Los ojos de Carson se llenaron de lágrimas otra vez mientras se inclinaba hacia ella.

Holt se movió entre Carson y el tipo grande. Cuando se arrodilló, algo dentro de Carson se aflojó, porque era la posición que Holt usaba cuando mostraba a Carson las cosas geniales en una Harley, o cuando estaba dando consejos de fútbol. Sus brazos estaban sobre su muslo; sus manos estaban sueltas y relajadas. Su mirada se encontró con la de Carson, y sí, éste era Holt. Todo tranquilo y relajado.

—¿Listo? —Levantó una ceja y esperó a que Carson asintiera, luego medio sonrió—. Buen chico. Así que supongo que quiero escuchar sobre el incendio en el aula primero. ¿Por qué elegisteis esa habitación?

Carson apoyó la cabeza en el brazo de su madre, tomó aliento y se lo contó.

* * * * *

Había hablado y hablado y hablado. La boca de Carson estaba seca y le zumbaba la cabeza como si tuviera moscas en el cerebro o algo así. Pensó que debía ser horriblemente tarde en la noche. Pero Holt y Cullen finalmente dijeron que habían terminado.

Mientras Carson salía cojeando de la fea habitación, mamá estaba sosteniendo su mano.

—Por aquí —Holt puso su brazo alrededor de los hombros de Carson y lo guió a través de una amplia sala llena de escritorios, ordenadores y detectives hablando con la gente.

Vaya mierda. Carson tropezó... porque Juan, Ryan y Yukio estaban en la habitación.

Juan estaba hablando con el Detective Simonsen. La pequeña mamá de Juan estaba de pie junto al escritorio, con los brazos cruzados sobre el pecho. Sus ojos oscuros se veían enfadados mientras miraba al detective.

Un detective diferente estaba con Ryan. La mamá de Ryan sostenía su mano. El brazo de su padre yacía en la parte posterior de la silla de Ryan.

Carson dio un resoplido de alivio. Ryan estaría bien.

En otro escritorio, Yukio estaba mostrando su teléfono a una mujer detective. Sus padres estaban detrás de él, con las manos sobre sus hombros y asintiendo cuando habló.

Cuando Carson cruzó la habitación, sus amigos se dieron cuenta. Sintiéndose culpable, se encogió cuando lo miraron fijamente, pero luego Yukio hizo un gesto hacia

su ojo. Oh. Bien. Carson tenía un ojo morado, arañazos y demás. Después de un segundo, sus amigos lo saludaron con la cabeza.

Luego, dos policías con uniformes arrastraron a... Brandon. Brandon estaba peleando, pateando e insultándoles.

Carson quiso llorar cuando arrojaron bruscamente a Brandon a una silla. Si Carson no hubiera dicho...

—Bien. Lo atraparon —dijo Holt. Cuando miró a Carson, la expresión dura de sus ojos desapareció—. Ay, demonios, as. Ya sabes, es un lugar difícil para estar, dividido entre un amigo y lo que sabes que es correcto. Sin embargo, recuerda... iniciar fuegos fue más importante para Brandon que vosotros.

No, Brandon no era así. Frunciendo el ceño, Carson comenzó a alejarse e hizo una mueca, porque le dolía la pierna. Su hombro dolía. Todo dolía. Brandon *era* así. Su “amigo” lo había golpeado, pateado, y lo habría golpeado con una pala si Holt no hubiera llegado.

Al ver a Carson, Brandon se alzó, su rostro lleno de odio.

—Tu maldito nenaza. Lo hice por ti. Para vengarte de tu padre y darle una lección. ¿Cuál fue tu maldito problema?

—No lo hiciste por mí —dijo Carson lentamente—. Lo hiciste porque querías prender fuego a algo. Y porque no podías llegar a tu propio padre.

Brandon frunció el ceño.

—El tuyo te llamó *bastardo*.

Everett lo hizo. Y saber que su padre era un completo idiota le dolió un poco, pero en realidad no importaba. Carson negó con la cabeza.

—Te dije que no quería que hicieras nada. No por mí.

—Es tu padre.

—Nah, él es solo un... —¿Qué había dicho Yukio? —un donante de esperma.

Ante la risa baja de Holt, Carson casi sonrió. Porque él tenía algo que Brandon no tenía, algo importante. Y oye, aquí había una manera de dejárselo claro a Holt y a mamá sin que todo fuera sensiblero y demás.

—Como si cualquiera creyera eso —se burló Brandon.

—Eres un idiota. No necesito a ese imbécil de Everett. —Carson levantó la barbilla, sin atreverse a mirar a los dos adultos que estaban a su lado—. Voy a tener un padre mejor.

Esta vez fue su madre la que emitió un sonido: un gran suspiro.

Sonriendo, Carson llevó a su madre y su *futuro padre* fuera de la habitación.

CAPÍTULO 29

Su bebé tenía talento para el fútbol, pensó Josie mientras sorbía su Coca-Cola Light y observaba a los chicos de la escuela secundaria practicando para las próximas pruebas.

Se sentía bien volver a hacer actividades normales después de los horribles eventos del jueves pasado. Sin embargo, lo normal no duraría mucho. El director había hablado con el consejo escolar ayer, lunes, y la administración quería jugar duro.

Josie apretó la boca. Para proteger a su hijo, ella sería exigente. Puede que no fuera la única, ya que Holt protegía tanto a Carson como a ella. Sintió un raro estremecimiento en su vientre. Cada vez que una persona encargada de hacer cumplir la ley se había presentado para hablar con su hijo, Holt había estado allí. Vigilando a Carson.

La quería y quería a Carson. Josie había comenzado a creer en el romance y el amor de la manera en que lo hizo cuando era joven. Él estaba pasando las noches abiertamente con ella. Anoche, cuando estaba trabajando sus 24 horas en la estación de bomberos, la noche se había sentido mal y apagada sin él, discutiendo los eventos del día en la cena, leyendo o viendo la televisión, jugando un juego con Carson. Durante la noche, ella le había buscado y terminó acurrucada alrededor de su almohada. Sí, le extrañaba.

Y lo amaba. Verdaderamente, nada había sido igual desde que él entró en su vida.

¿No era gracioso que, en pleno invierno, sintiera que la primavera había llegado?

Bebió otro sorbo de Coca-Cola Light y sonrió cuando Carson llevó la pelota por el campo, fintó y esquivó a un chico más grande, luego le disparó la pelota a Yukio. Su niño era increíble.

—¡Yuujuu!

Al reconocer su voz, Carson tuvo una pequeña sonrisa, que no pudo mostrar, por supuesto, porque... oye, era su madre.

Josie sonrió, luego frunció el ceño cuando alguien la apretujó en las gradas. Sin apartar la mirada del campo, se deslizó unos centímetros.

—He oído que ser ignorado por una mujer hermosa puede destruir la tierna psique de un hombre. No querías infligir daño permanente, ¿verdad, mascota? —Un murmullo sexy y suave rompió su concentración en el juego.

Levantó la cabeza y se volvió.

—¿Holt? ¿Qué estás haciendo aquí? —Cada célula de su cuerpo comenzó a bailar y a cantar canciones felices.

—Estaba revisando la presión arterial de Stella, y ella dijo que Carson tenía práctica de pretemporada. Quería verlo cuando tiene suficiente espacio para realmente correr.

—Oh. —La nueva red en el patio trasero había tenido un gran uso, pero tenía razón. No había mucho espacio.

—Además, te echaba de menos. —El oscuro deseo en su voz hizo que su cuerpo zumbara.

—Yo también te eché de menos. Creo que me has arruinado para dormir sola. —Su voz salió más gruñona de lo que quería.

—Conozco la sensación. Tú... —Su voz se apagó cuando sus cejas se juntaron. Con su mano en el lado de su rostro, la giró hacia él—. Tienes ojeras debajo de los ojos. Realmente no dormiste bien.

No había necesidad de contarle sobre las pesadillas. Pero la preocupación en su rostro decía que probablemente ya lo habría adivinado.

Ella ofreció una sonrisa.

—Estaré bien.

—Sí, lo estarás. —Su beso fue cálido y posesivo—. Estaré en tu cama esta noche. Si nada más, puedo asegurarte que serás follada hasta el agotamiento.

—Eso es romántico.

—Nada de romance esta noche, cariño. —Él se inclinó y susurró contra sus labios—. Esta noche, lo haremos salvaje y sucio.

Un intenso rubor la envolvió.

—Mmm. De acuerdo. —Su voz salió ronca.

Sonriendo levemente, Holt se acomodó mejor, poniendo un brazo detrás de su espalda mientras estudiaba el campo. Los jóvenes jugadores se habían dividido en dos equipos, unos con camisetas oscuras y otros con blancas para diferenciarlos. Después de mirar un minuto, dijo:

—Nuestro chico es malditamente bueno.

Josie sonrió ante el orgullo en la expresión de Holt.

—Eso me preocupa un poco. Es un niño con un solo deporte; no le interesa jugar a otra cosa.

—Pero le encantan los libros, los videojuegos y las motos.

—Vosotros hombres y vuestras motos. —Carson se había enamorado aún más de las motos después que Holt lo llevó en la Harley.

Ante su mirada oscura, Holt sonrió y agregó:

—Y tiene un gato que ama y buenos amigos. No me preocuparía, Josie. Él está increíblemente bien equilibrado.

Ella suspiró. Allí estaba. Sin gran sabiduría, nada que ella no supiera, pero ¿tener a alguien que quería a Carson pesaba? Eso aligeraba sus preocupaciones.

—Gracias.

Debió haber escuchado la seriedad de su voz, ya que se volvió para estudiarla. Luego, la atrajo hacia sí y la besó en la parte superior de la cabeza.

—De nada.

Su voz se hizo más profunda.

—Requiero el pago de los servicios de asesoramiento. Esta noche, de hecho.

A pesar de que ella le dio un codazo en las costillas, ella sabía que él no estaba bromeando. Exigiría su “pago” de una manera que la dejaría en un estado de satisfacción, casi comatoso en su cama. Por supuesto, como él le había dicho antes, era un Dom y no necesitaba excusas para disfrutar de ella cuando quisiera. Por qué eso era tan sexy, ella no lo sabía.

—¿Tuvisteis la reunión con el director?—preguntó.

—La tuvimos —dijo sombríamente—. Él y la junta escolar insisten en que los niños paguen por la ventana rota del aula. La madre de Brandon pagará por el resto del aula ya que el fuego propiamente dicho y la realización fue todo idea de Brandon.

—Suenan bastante justo. ¿Por qué no te ves feliz?

—El director quiere suspender a los muchachos, quitarles los deportes extracurriculares y hacer que realicen un montón de los denominados servicios comunitarios, lo que parece equivaler a un servicio de intendencia gratuito. Y esto será parte de su registro académico.

Holt apretó la boca.

—Eso parece excesivo.

Ambos vieron a Carson hacer un delicado corte y pasar a Yukio. En el mismo momento en que Josie vitoreó, Holt soltó un grito de satisfacción

—¡Muy bien, as!

Carson se giró, y una gran sonrisa apareció en su rostro antes de regresar corriendo a la refriega.

El corazón de Josie se calentó. Oh, ella quería a este hombre. Sus dos hombres.

Apoyándose en Holt, ella trató de recordar lo que habían estado discutiendo. La escuela y Carson.

—Estoy de acuerdo con ponerlos a trabajar. El resto, no tanto. Es su primera falta. Pero lo que realmente me impresiona es que la administración no admite ningún error de su parte. Y el maestro todavía está trabajando allí.

Apropiándose de su refresco light, Holt tomó un sorbo antes de devolvérselo.

—Me he perdido. ¿Qué falta? —Ella frunció el ceño, tratando de recordar lo que Carson le había dicho a Cullen y Holt en la estación de policía.

—Carson te dijo que el profesor de ciencias era un imbécil que se burlaba de los estudiantes, ¿verdad?

—Cierto.

—Bueno, por lo que dijo Carson, y hablando con los otros padres, el profesor de ciencias, Jorgeson, es cruelmente sarcástico, sexualmente inapropiado y racista. Se acerca demasiado a las chicas y las toca. Hace chistes desagradables sobre las chicas, las minorías y los estudiantes más lentos. Siendo un niño blanco inteligente, Carson no tenía ningún problema con él, hasta ahora, pero Juan ha sido acosado hasta el punto de llorar. Ryan, también, porque es bocazas.

Holt frunció el ceño.

—¿No se quejaron los niños ante las autoridades?

—Oh, lo hicieron alguna vez, al igual que sus padres. Desafortunadamente, Jorgeson ha estado allí un par de décadas y es un instructor *respetado*. El director no hizo nada, y como solo Jorgeson enseña ciencias de sexto, los niños no pudieron transferirse a otra clase.

Holt se frotó la cara.

—Me perdí eso, tal vez porque no criticó a Carson.

—Carson estaba defendiendo a sus nuevos amigos, y a otros compañeros de clase, de la única manera que quedaba cuando las personas que deberían haber actuado... no lo hicieron.

—Desde esa perspectiva —la expresión de Holt se había vuelto dura—, castigar a los niños está mal.

—Así es como me siento. Los padres de los otros chicos y yo se lo explicamos al director, pero... —la ira era un nudo ardiente en su vientre— pero él no admite que se equivocó y que Jorgeson debería ser despedido. No estoy segura de qué hacer.

Holt estaba vigilando la acción de fútbol, y cuando Carson pateó la pelota casi hasta el otro extremo del campo, gritó:

—¡Gran patada!

Josie gritó su acuerdo. Durante un par de minutos, Holt guardó silencio. Luego miró

a Josie.

—Los niños siempre están grabando cosas en sus teléfonos. ¿Quieres apostar a que hay algunos videos del maestro en acción?

Josie parpadeó.

—Hmm. Preguntémosle a Carson.

—Podemos hacer que corra la voz de que los niños con grabaciones deberían enviarme una copia por correo electrónico, que mantendré la grabación, pero borraré su correo electrónico de mi sistema. Además, debemos hacer que él les diga a los niños que no se jacten de tomar o compartir grabaciones.

—¿Qué?

—Las grabaciones en el aula en Florida caen en un área gris de la ley. —Todavía parecía enfadado con Jorgeson, pero sus ojos tenían una chispa malvada—. Una que sería difícil de castigar.

—¿Qué estás pensando? —Ella le clavó un dedo en las costillas—. Dime, oh, Maestro Cruzado.

—Te lo explicaré esta noche. —Envolvió su mano con la de ella, quitándole el dedo de las costillas, chasqueó la lengua admonitoriamente—. Sabes, una sumisa traviesa podría encontrarse atada al banco de azotes el próximo viernes.

Azotes... banco. Al pensarlo, una ola de calor la atravesó, y otra la siguió cuando vio la forma en que la estaba mirando.

—Oh, sí —murmuró él—. Comenzaremos con eso.

CAPÍTULO 30

El miércoles por la noche, habían comido tarde porque aparentemente Josie y Carson querían esperar que Holt llegara a casa del hospital. Su dulce sumisa lo estaba echando a perder.

Sonriendo, Holt limpió las encimeras mientras Carson cargaba el lavavajillas. Después de una comida de fettuccini con gambas de Josie, Holt pensó que sería mejor agregarle más tiempo a sus entrenamientos y un kilómetro extra a la carrera de la mañana. A la mujer le gustaba cocinar, y a él le gustaba comer. Si no tomaba medidas preventivas, terminaría demasiado gordo para subir una escalera.

—Hola, Poe. —Tiró al gato un trozo de gamba sobrante.

Cuando Poe hizo un salto perfecto de dos patas, Carson se rió, un sonido abierto y feliz. Casi una semana después del incendio de la casa, el niño estaba volviendo a la normalidad. Ayudó que Brandon no regresara a su escuela secundaria.

Holt enjuagó la esponja. Ya que Josie había cocinado, no cumplió con su deber de limpieza y había ido a terminar una escena en la que estaba trabajando. Stella se había largado porque tenía su grupo de iglesia.

Bien. Carson y él podían hablar sin molestar a las damas.

—Así que, as, ¿cuántos problemas estás teniendo en la escuela estos días?

El chico hizo una mueca mientras colocaba platos en el lavavajillas.

—Supongo que el señor Jorgeson sabe quién intentó quemar su sala. Marcó todas mis respuestas con menos nota en el último examen. Yukio también sacó un 60 por ciento. Y antes siempre teníamos Aes en nuestras pruebas.

Ese puto maestro. Holt logró ahogar un gruñido.

—¿Estás bien con tus compañeros de clase?

—Un poco. Algunos de ellos actúan amigablemente, como amigos raros, porque les gustó que hiciera cosas ilegales, y... —Los grandes ojos marrones mostraron la confusión de Carson.

—¿Y ese no es el tipo de persona que quieres como amigo?

—Sí. —Carson se animó—. Pero Yukio quiere que vaya el viernes, y su padre nos lleva a ver esa nueva película de terror. Te gusta el terror, deberías venir. Mamá no irá, eso es seguro.

Holt inclinó su cabeza, dándose cuenta de que había adquirido un nuevo colega para las películas. Este trabajo de padre tenía algunas buenas ventajas.

—Me gustaría eso, gracias. Parece que no has perdido a tus amigos por esto.

—Supongo que no. —Carson resopló—. Tal vez. Solo podrían ser Ryan, Juan y Yukio si nos suspenden para siempre.

Maldito si él dejaba que eso sucediera.

—Hablando de suspensión, mi buzón de entrada de correo electrónico está llena. Apuesto a que tengo un montón de películas de Jorgeson.

Carson sonrió.

—Los muchachos y yo corrimos la voz, y todos te envían sus grabaciones de él siendo un imbécil. ¿Qué vas a hacer ahora?

—Primero, guardaré todo sin ninguna información de identificación. Luego cortaremos los momentos en los que Jorgeson se sale de la raya y lo juntaremos todo en un video corto.

—¿Nosotros? ¿Debo ayudar? —La cara de Carson se iluminó.

—Por supuesto. —Apoyó su mano en el hombro de Carson—. Pelear contra los malos no siempre significa violencia. Este es otro método.

—Increíble.

Más tarde, Holt decidió que “increíble” no era la palabra correcta. Con cada grabación, creció su necesidad de buscar una solución violenta. Jorgeson estaba a punto de ser golpeado.

Teniendo en cuenta el color elevado y los músculos tensos de Josie, ella estaba experimentando la misma furia.

Con un esfuerzo, Holt suavizó su expresión y miró a Carson.

—¿Dijiste que te quedaban algunos deberes antes de ir a la cama?

La nariz arrugada del niño se parecía tanto a la expresión de Josie que Holt se rió.

Josie sonrió.

—Entonces, ahueca el ala. Hemos terminado aquí.

Carson se levantó y vaciló.

—Estaba enfadado con el señor Jorgeson porque es cruel y hace llorar a los niños, pero no vi las cosas de las chicas. Cómo se ven cuando él se acerca demasiado o toca. Es algo peor.

Holt lo miró y asintió.

—Lo es, sí. —El chico tenía buen corazón, y el coraje de defender lo que creía.

Josie sintió que las lágrimas salían a la superficie e inhaló para evitarlas. Su hijo estaba creciendo y se estaba convirtiendo en un buen hombre.

—Lo es. Ahora lo sabrás cuando vuelvas a verlo. —Ella contuvo la respiración y añadió la parte más dura—. A veces no son solo las chicas las que son atacadas de esa manera... así que si te sucede a ti, ¿me lo dirás?

—Sí, Holt también me lo advirtió. —Carson sonrió—. Solo se lo tengo que decir, y él puede arrojar al hombre encima de un automóvil como lo hizo con ese atracador.

Aunque los labios de Holt se arquearon, sus ojos se mantuvieron satisfechos.

—Sera un placer. Incluso te dejaré ayudar.

Mientras su hijo soltaba una risita y trotaba hacia su habitación, Josie se dejó caer en el regazo de Holt y le rodeó los hombros con los brazos. En lugar de alejar a niños y mujeres inconvenientes, haría todo lo posible por rescatarlos.

—Eres increíble —susurró—, y te amo mucho.

Sus cejas se fruncieron. No tenía idea de lo que había hecho. Sus brazos se cerraron alrededor de ella.

Ella apoyó su cabeza contra la suya.

—Tenemos suficiente en este video para que cualquier administración razonable despida a Jorgeson, pero no estoy segura de que sea suficiente. La junta escolar ya escuchó sobre su comportamiento por parte de los estudiantes y los padres.

—Cierto. Pero la evidencia física es más convincente.

—Tal vez. Intolerantes e idiotas hombres blancos. Probablemente no vean nada malo en su comportamiento.

—Sabes, quizás tengas razón. —Holt frunció el ceño—. Puede que no estén inclinados a causar problemas, o admitir que tienen la culpa, sin algún incentivo.

—¿Incentivo? Mmm. —Ella se sentó derecha—. ¿Qué pasa si encontramos a un abogado para informarles que podrían ser demandados o responsabilizados o...

Holt lo consideró.

—Sí, eso funcionará. Será el perfecto golpe de uno-dos.

—¿Qué será?

—Amenazar sus representaciones y sus bolsillos. Eres brillante. —Holt la besó.

Ella retrocedió.

—Es bueno saberlo, pero, Holt, no conozco a nadie al que la junta escolar escucharía.

—Sí lo conoces. Pero déjame a mí, mascota. Lo tengo. —Las líneas alrededor de sus

ojos se arrugaron—. Entonces, pequeña niña, ¿terminaste *tus* deberes? ¿La escena de nuestro libro está finalizada?

No estaba terminada.

—Estás siendo tan...

Cuando él levantó levemente la barbilla, en lo que Gabi había llamado “la mirada Dom”, su estómago cayó.

De repente, pudo sentir cómo sus pechos se frotaban en su duro pecho, y el calor de su poderosa mano en su cintura.

—Yo...

—Ve a terminar ese capítulo en el que estás trabajando antes de tener problemas con tu editor. Voy a hacer algunas llamadas. Confía en mí, Josie.

Cuando él la miró fijamente, ella sabía que confiaría en él a dondequiera que él la condujera.

—Confío en ti.

—Ah, por eso has ganado una recompensa —dijo en voz baja—. Me aseguraré de que la recibas esta noche.

Ahora todas sus partes femeninas estaban hormigueando.

Inclinándose, ella rozó sus labios y se dirigió a su oficina. Su fecha límite se avecinaba, y tenía un capítulo para terminar.

Y tal vez cuando Tigre se pusiera frente a uno de los Grestors reptilianos para salvar a Laurent, ella dejaría que la bella iniciadora de fuego le vendara la herida y le diera ese beso que los dos habían querido desde el comienzo del libro. Josie sabía que Tigre estaría allí para Laurent sin importar qué tan mal se pusieran las cosas.

Porque Tigre era como Holt.

CAPÍTULO 31

La pequeña sala de conferencias de la escuela secundaria tenía el aire acondicionado a la temperatura de la capa de hielo polar. Entre el frío y sus nervios, Josie estaba temblando.

Ella no era la única asustada. En la parte trasera de la sala, Carson, Yukio, Juan y Ryan se sentaron en un temeroso grupo. Josie y los otros padres estaban sentados alrededor de la mesa rectangular. Anoche, habían tenido una conferencia telefónica sobre el recurso que tenían si la administración decidía ser dura.

A pesar de tratar de parecer tranquila, Josie sintió que apretaba los dientes de frustración. Las cosas no iban bien. El profesor de ciencias estaba atacando descaradamente a Carson y sus amigos con su veneno. Cada vez que hablaba con el director al respecto, él le había refutado. Lamentablemente, la junta escolar *lo* estaba escuchando.

La puerta se abrió. Con el rostro fruncido como un sabueso, el director, el señor Purcell, cruzó la habitación y se sentó en la cabecera de la mesa rectangular.

—Señoras y señores. —Cuando él negó con la cabeza, su mano se moría de ganas de darle una bofetada a la falsa expresión de preocupación de su cara—. Me temo que la junta escolar ha decidido...

La puerta volvió a abrirse.

Josie se quedó mirando mientras el Maestro Z entraba. Llevaba una camisa blanca y corbata... y el tejido y la sastrería eran tan exquisitos como los de su habitual atuendo negro.

Después de él apareció Gabi con un vestido beige conservador y un blazer marrón oscuro, y luego su marido, Marcus, con un traje gris oscuro impecablemente hecho a medida.

Entrando el último, Holt tomó una posición contra la pared, cruzando los brazos sobre el pecho.

El director se puso de pie.

—Disculpe, pero esta es una reunión privada. Si desean hablar conmigo, hablen con mi secretaria y...

—Creo que tenemos la habitación correcta —dijo el Maestro Z—. Soy el doctor Zachary Grayson, un psicólogo... especializado en niños.

Purcell cambió su peso con inquietud.

—Doctor Grayson, sé de usted, por supuesto. Su investigación es muy respetada en

los círculos académicos.

—Es bueno escucharlo—dijo Z sin problemas y se volvió—. Me gustaría presentar a Gabrielle Renard, especialista en víctimas del FBI, y Marcus Atherton, uno de nuestros abogados del estado.

El color del director se desvaneció levemente.

Carson se deslizó para arrodillarse al lado de Josie y subrepticamente deslizó su mano en la de ella.

—¿Qué está pasando? —susurró.

Ella se inclinó y susurró con un sonido:

—Algo que Holt arregló para acompañar el video que hicimos.

—¿Holt hizo esto? Oh, amigo, el director está jodido. —La esperanza y la confianza en la voz de Carson levantaron el corazón de Josie.

Mientras su hijo volvía con sus amigos, Josie se volvió hacia Holt y articuló *gracias*.

Él guiñó un ojo.

Purcell volvió a sentarse en su asiento como si estableciera su territorio.

—¿Por qué está aquí?

En lugar de tomar asiento, el Maestro Z apoyó una cadera contra la estantería baja a la derecha de Purcell. Josie casi se rió. Poseer su espacio y estar de pie. ¿Había aprendido los trucos de tomar el control de ser un psicólogo o de ser un Dom?

El Maestro Z respondió con tono suave.

—La escuela ha recibido numerosas quejas sobre un maestro, el señor Jorgeson, pero las ignoró con la excusa de que los informes provenían de los estudiantes.

Después de sentarse en la mesa, Gabi emitió un leve sonido de disgusto.

—Puede resultar muy dañino cuando las autoridades desestiman a las víctimas por carecer de importancia.

El Maestro Z continuó:

—Dado que sus quejas razonables fueron ignoradas, los niños se movieron a otro método para protestar.

La cara de Purcell se enrojeció con su indignación.

—El vandalismo no es otro método, es...

—Ilegal —dijo Z—. Soy consciente. ¿Ignorar el abuso grave y persistente también es ilegal?

Los ojos de Josie se abrieron como platos con su voz suave. Si ella fuera la directora, estaría arrastrándose debajo de la mesa. Alrededor de la mesa, los otros padres se habían congelado.

Los ojos azules de Marcus eran más fríos que el hielo, y la ira endurecía su lento acento.

—Creo que bajo las leyes federales de derechos civiles, las escuelas están obligadas a abordar dicha conducta... así como una conducta que crea un ambiente hostil, que afecta negativamente la capacidad del alumno para beneficiarse de las oportunidades que ofrece un establecimiento educativo, así como una conducta abusiva basada en la raza, el color, el sexo y/o la incapacidad de un estudiante.

El director se estremeció.

—No... no hay pruebas de eso.

—Parece que los estudiantes, habiendo sido ignorados una y otra vez —el tono sombrío de Z era escalofriante—, tomaron el asunto en sus propias manos. Y teléfonos. —Miró a Holt.

Holt colocó un proyector portátil sobre la mesa y conectó su teléfono al dispositivo. Expuesto en la pared blanca vacía, el video se abrió con el maestro de pie junto a una estudiante rubia sentada, tan cerca que casi su ingle le tocaba la cara.

—Invasión del espacio personal —murmuró Gabi.

El corte cambió a él, su dedo señalando beligerantemente en la cara de un niño de piel morena.

—¿No puedes entender el ciclo del carbono? Tal vez deberías regresar a Me-hi-ko, donde perteneces.

Otro corte lo mostró tocando el pelo rizado de una chica mientras ella se encogía.

—¿Cómo puedes ser tan estúpido? —Este mostraba a Jorgeson inclinándose, su rostro brillante a no más de dos centímetros de Juan. El niño parecía aterrorizado—. ¿No puedes molestarte en hacer tus deberes? Porque eres estúpido. Estúpido y perezoso.

Pasó corte tras corte. Diferentes estudiantes. Diferentes clases.

Purcell dijo débilmente:

—Las grabaciones en el aula no están permitidas. Florida tiene una ley de escuchas telefónicas.

—Los estatutos de escucha se aplican cuando una persona tiene una expectativa razonable de privacidad, no en un aula—dijo firmemente Marcus—. Pero puedo entender por qué no quiere que este video esté disponible para los medios informativos... o para subirlo a Facebook.

El director se puso completamente blanco.

El Maestro Z dijo:

—Vi esta grabación varias veces. El comportamiento del profesor es descaradamente abusivo. No solo hay intimidación, sino también comportamiento sexual predatorio, así como racismo e intolerancia. Usted ha abierto su escuela a una gran cantidad de demandas civiles.

Marcus cruzó los brazos sobre el pecho.

—Criminales también. Puedo llevar esto ante un jurado, señor, y puedo ganar.

—El profesor tiene que irse. —Gabi le dio al director una mirada glacial—. Los estudiantes en sus clases son víctimas de abuso. Se encargará de que reciban asesoramiento, a costa de la escuela.

—Sí. —Los hombros del director se hundieron. Luego su boca se aplanó—. Pero quien tomó la grabación es...

Con una sonrisa, Holt apagó el proyector.

—Creo que aproximadamente la mitad de los estudiantes de Jorgeson lo grabaron en un momento u otro, especialmente después de que ellos y sus padres fueron ignorados porque los funcionarios de la escuela necesitaban “pruebas”. Como solicitó una prueba, un tribunal podría ver su demanda como una autorización para obtenerla.

El director cerró la boca. Después de un segundo, señaló a los chicos.

—Sin embargo, cometieron actos de vandalismo.

—Lo hicieron. —Josie cuadró los hombros. Ella, Holt y los otros padres habían discutido qué pasaría si llegaban a este punto. La pelea estaba en su rincón ahora—. Es espantoso que los niños de esta escuela se hayan enterado de que las autoridades que deberían haber sido sus defensores fueron, en cambio, sus adversarios —El Director hizo una mueca— aun así... acordamos que tienen la edad suficiente para haber considerado las ramificaciones antes de actuar. Hacer lo correcto aún puede tener consecuencias.

—Exactamente. —El Director comenzó a verse más alegre. El *imbécil*.

—Entonces pensamos que los niños deberían trabajar con el equipo de mantenimiento para lavar las ventanas, ya que eso es lo que rompieron. Con salario mínimo. Trabajarán hasta que hayan reembolsado su parte del reemplazo de la ventana.

Purcell asintió y luego frunció el ceño.

—¿Y?

—La rompieron. Trabajarán para pagar el costo de la reposición —dijo Josie con firmeza—. ¿Castigarlos aún más porque usted y la junta escolar no protegieron a

menores vulnerables de un adulto abusivo? Absolutamente no.

Un pequeño susurro vino de su hijo.

— Adelante, *mamá*.

El Director la miró a ella, a los tres “expertos”, y asimiló las expresiones resueltas de los otros padres. Después de un largo momento, frunció el ceño.

— Está bien. — Echó un vistazo a Holt—. Las grabaciones... supongo que no...

Holt simplemente lo miró... y se guardó el teléfono en el bolsillo.

El Maestro Z miró a Josie e inclinó su cabeza una cantidad infinitesimal. Gabi le guiñó un ojo y Marcus le dio una pequeña sonrisa antes de dirigirse a la puerta.

Devolviendo la sonrisa, Josie sintió que sus músculos comenzaban a relajarse.

Carson estaba susurrando con sus amigos cuando uno de los desconocidos se detuvo frente a ellos. El doctor uno. El tipo tenía cabello negro con canas los lados. Ojos grises. Para sorpresa de Carson, el hombre se agachó.

— ¿Eres Carson, creo?

Carson asintió.

Cuando el tipo había estado hablando con el viejo Purcell, parecía realmente aterrador. Ahora, sonrió y se veía diferente, casi tan agradable como Holt.

— ¿Yukio, Juan, Ryan?

Su mirada mostraba que podía distinguirlos, y los otros asintieron.

— A veces, cuando los niños pasan por momentos difíciles, puede ser una lucha después. Mi trabajo es ayudar a los niños a resolver lo sucedido. Ayudarles a descubrir qué pueden hacer ahora, qué podrían haber hecho mejor y cómo hablar con sus padres o amigos al respecto. O cualquier cosa.

Carson entrecerró los ojos. Una cosa todavía le molestaba más que el resto.

— ¿Qué tal averiguar cuándo alguien no es realmente un amigo?

— Ah. — Los ojos grises se suavizaron—. A todos nos toca a veces, Carson. Sin embargo, puedo mostrarte algunas cosas que observar que reducirán las posibilidades.

— ¿Sí? — Ryan se inclinó hacia delante—. ¿Puedo ir yo también? — De todos ellos, Ryan había sentido lo peor sobre el comportamiento de Brandon y... la traición. Habían sido amigos por mucho tiempo.

— Sí, Ryan. — El hombre inclinó la cabeza—. Como todos pasasteis por esto juntos, creo que podría ir bien si todos vinierais juntos.

Yukio se calmó.

—Eres psicólogo. —Negó con la cabeza—. No creo que mis padres puedan pagar por algo como...

—Josie es una amiga, y ésta es una forma en que puedo ayudar —dijo el hombre suavemente—. No os cobraré a ninguno. Ahora hablaré con vuestros padres, pero quería ver cómo estabais.

—Ver lo jodidos que estamos —murmuró Ryan.

La risa rápida del hombre fue casi tan buena como la de Holt.

Carson sonrió.

—¿Estamos jodidos? —preguntó Juan, casi en un susurro.

—Ni mucho menos. —El psicólogo sonrió levemente—. Pero podríais estar más cómodos con lo que sucedió. Puedo ayudar con eso.

Cómodo. Carson asintió. Cuando pensaba en el incendio y en Brandon, era como raspar la uña sobre un corte.

—Sí. —Miró a los demás. ¿Lo llamarían nenaza como Brandon?—. Quiero... si vosotros también.

Pero todos estaban asintiendo. Ryan tenía los ojos enrojecidos.

Carson dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. *Muy bien.*

CAPÍTULO 32

Recién duchado después de un emocionante partido de fútbol en el patio trasero, Holt abrió el cajón de la cómoda buscando una camiseta limpia. Poco después del incendio, Josie había limpiado la mitad de su tocador y le había hecho espacio en el armario porque prácticamente había terminado viviendo allí. Cuando su contrato de arrendamiento terminara, se mudaría formalmente. Cuando lo habían discutido con Carson y Stella, el niño había aplaudido. Y Stella le había dado a Holt un pastel enorme para llevar a la estación de bomberos. Había sido su forma de decir que ella lo aprobaba. Maldición, amaba a esta familia.

—Maaa, ¿qué van a hacer? ¿Me van a pinchar?

Poniéndose la camiseta, Holt se rió entre dientes ante la pregunta que provenía de la habitación de Carson. Era bueno que el chico volviera a ser un preadolescente exasperante.

Sentada en su cama, Josie le sonrió a Holt y le dijo a Carson:

—El laboratorio limpiará la parte interior de la mejilla. Sin agujas.

—Holt dice que es una jeringa, no una aguja. —Después de la corrección gruñona, Carson siguió—. ¿Por qué estamos haciendo esto, de todos modos? Ya sé que Everett es mi padre, y él también lo sabe. Simplemente no quiere decirlo.

Josie cerró los ojos. Ella todavía era sensible sobre Everett y su rechazo de Carson.

Holt no era sensible en lo más mínimo. Él la tomó por la nuca y unió sus frentes.

—Yo me encargo de esto, mascota.

Su mirada de alivio era toda la recompensa que necesitaba. Holt se dirigió al pasillo, contento de estar aquí para esta charla.

—Tienes razón, as. Everett no quiere admitir la verdad.

En su dormitorio lleno de trastos, Carson estaba sentado con las piernas cruzadas en el suelo. Su boca se torció en un ceño torcido.

—Porque es un idiota.

Sofocando una sonrisa ante la palabra, Holt se unió al gato en la cama.

—Hola, Poe.

Después de mirarle con los ojos entrecerrados, el gato anduvo con paso majestuoso hacia el regazo de Holt. Deslizando su mano por el suave pelaje de Poe, Holt se volvió hacia Carson.

—Preguntaste sobre la prueba de ADN. Es así: a los ojos de la ley, cada persona debe asumir la responsabilidad de sus acciones, incluso si no tenía la intención de que eso sucediera. Por ejemplo, si rompes una ventana, pagas por la ventana.

Carson le dirigió una sonrisa irónica.

—Supongo que sé eso.

—Sí. Tuviste una buena consecuencia directa. Sin embargo, las cosas pueden complicarse. —En el desayuno, comentaron una noticia de Tampa sobre un borracho conduciendo su camioneta a través de la ventana de un restaurante. Ese sería un buen ejemplo—. Si chocas tu automóvil contra un restaurante, pagas el edificio y los costes hospitalarios por los heridos y sus cuentas hasta que vuelvan al trabajo.

Los ojos de Carson se agrandaron.

—Quieres decir que ese borracho tendrá que encargarse de todos a los que lastimó.

—Exactamente.

Josie entró en la habitación, tomando una posición contra la pared. Pero ella no saltó a la discusión.

Dependía de él, entonces. Holt acarició al gato.

—Ahora, digamos que el sexo es como conducir un automóvil.

Ahogando una risa, Josie murmuró:

—He ahí una comparación única.

La expresión de Carson contenía perplejidad.

—Sólo seguidme la corriente, niños. —Holt esperaba poder decir esto bien... sin entrar en una conferencia sobre pájaros y abejas—. El sexo es algo que eliges hacer, y como con todo lo demás, puede haber consecuencias. Un resultado puede ser un bebé.

Con las cejas juntas, Carson se sentó en el suelo y se puso un calcetín.

—¿Cuál es la consecuencia de tener un bebé?

—La madre y el padre son responsables del niño hasta que cumpla los dieciocho años. Incluso si un padre no está involucrado en la crianza, bueno, un niño todavía come, necesita ropa, todo eso.

—Oh. —Carson estudió el otro calcetín en sus manos—. ¿Everett debería ayudar, como, pagar por mi comida?

—Debería haber estado haciendo eso todo el tiempo, sí.

Carson siguió girando el calcetín en sus manos. Silenciosamente.

No estaba bien.

—Dime lo que estás pensando, as.

—Yo como mucho. Tal vez... los bomberos probablemente no ganan mucho dinero. Podría... no necesito comer tanto.

Joder. Ese, totalmente seguro que no había sido su propósito. Holt levantó su mano para hacerle saber a Josie que todavía estaba al mando. Ella, bendita ella, le dejó agarrar el toro por los cuernos.

—El dinero no es un problema para mí, Carson. —Holt dejó el gato a un lado y se dejó caer al suelo junto al niño—. Gané mucho dinero cuando estaba trabajando de modelo, escogí buenas inversiones y ahora tengo un buen salario.

La cabeza de Carson todavía estaba inclinada.

Holt colocó un brazo sobre sus hombros y lo atrajo hacia sí.

—Eres mi hijo, idiota —dijo suavemente—. Incluso si no tuviera dinero, aun así te compartiría con tu madre. Solo me esforzaría más para ayudar a mantenerte.

—Entonces... ¿por qué? —Carson tenía grandes ojos del color del chocolate. Ojos de cachorrito que podrían poner del revés el corazón de un hombre. Tal vez era mejor que Josie lo hubiera educado hasta ahora. Con Holt, el niño habría sido un malcriado.

—No vamos tras Everett por el dinero. Es porque debe responsabilizarse de sus acciones. —Y apestaba que los pagos retroactivos tuvieran un tope de dos años y que el estatuto de prescripciones haya dado por prescriptos los cargos criminales. Holt hubiera preferido enviar al cabrón a la cárcel. *Ah bueno*—. Planeamos poner todo lo que él entregue a tu fondo universitario.

—Oh. —Después de un segundo, Carson arrugó su pecosa nariz.

—¿Universidad?

—Sip. Llámalo una consecuencia por ser tan malditamente inteligente.

Carson comenzó a sonreír.

—¿Me llamaste *idiota* delante de mamá?

Un sonido gruñón salió de Josie.

—Lo hizo.

—Tuviste que señalarlo, ¿verdad, mocoso? —Holt inclinó a Carson sobre su espalda y clavó sus dedos en las costillas del niño hasta que las risas llenaron la habitación.

Joder, amaba a este niño. Unos minutos más tarde, se dirigían a la puerta cuando sonó el teléfono de la casa.

—Excelente momento. —Con un gruñido de exasperación, Holt lo agarró—. ¿Sí?

Una pausa.

—Ah, ¿es la casa de Josie Collier? —La voz de la mujer con un ligero acento sureño era familiar, pero no podía recordar a quién pertenecía.

—Correcto. ¿Puedo preguntar quién llama? —Después del incendio, habían recibido más de unas pocas llamadas de los periodistas, y Holt se hacía cargo de esos siempre que era posible.

—Por supuesto. Soy Pamela, la próxima ex esposa de Everett Lanning. —Cuando Holt hizo un gesto a Josie para que se acercara lo suficiente para escuchar, la mujer continuó con un hilo de humor cínico corriendo a través de su tono—. He pasado las últimas dos semanas explicando a Timothy y Britney cómo su padre podría tener un hijo del que no sabíamos.

Holt hizo una mueca.

—Ay.

—Oh, sí. Sin embargo, los niños están encantados de tener un medio hermano. En lo que respecta a ellos, y a mí, un hermano es un hermano. ¿Estarían dispuestos a dejar que se conozcan?

Con una gran sonrisa, Josie asintió.

Holt miró hacia abajo y vio que Carson se había acercado lo suficiente como para oír también. El niño parecía tan contento como su madre, porque su corazón era igual de grande.

—Esperamos verlos a todos. —Holt alborotó el cabello de su hijo y sonrió. Parecía que su familia se estaba expandiendo nuevamente.

CAPÍTULO 33

Dos semanas después, Josie estaba sentada en el asiento trasero del auto de Max al lado de Rainie. Inclinandose hacia adelante, Josie tocó el hombro de Zuri.

—Solo dijiste ir a tomar algo. Entonces, ¿a dónde vamos exactamente?

—Oh, a algún lugar agradable —dijo Zuri.

La sonrisa de Max brilló, pero él no respondió.

En el asiento trasero, Rainie soltó una risita y se quedó en silencio.

Desconfiada, Josie frunció el ceño ante las calles que pasaban y entonces se enderezó. Ella reconocía esta zona. De hecho...

Max llevó el auto hasta la acera frente a The Highlands.

Josie lo miró.

—Tienes que estar bromeando. Sabéis que solía trabajar aquí.

—Lo sabemos, y es un gran lugar. —Zuri salió, sin esperar a que Max abriera la puerta—. ¿No será divertido ser un cliente para variar?

—Mmm. Tal vez. —Volver a The Highlands. Donde la habían despedido. Negando con la cabeza, Josie la siguió.

Bueno, al menos estaba vestida para ser un cliente. Y oye, ella se veía bastante bien también. Su bralette⁹ de falso cuero negro subía sus pequeños pechos para crear un escote bastante impresionante. Sus pantalones campana de terciopelo negro y sus tacones negros le daban un toque de sofisticación.

—Sabes, ojalá Holt pudiera haberme visto. Me veo muy sexy.

—Sí. —Rainie sonrió—. Aunque, me di cuenta de que dos tercios de nuestro trabajo se desperdicia en un chico. Obtienen la impresión general, *oooo, escote. Ah, faldas cortas. Labios rojos*. Pero se necesita a otra mujer para darse cuenta de cosas como la forma en que tu gargantilla de oro combina con tus pendientes y tu esmalte de uñas.

Zuri asintió con la aprobación de una compradora de moda.

—La combinación de oro y negro es muy elegante.

—Holt me regaló la gargantilla y los pendientes anoche. —Josie pasó sus dedos sobre el collar—. Dijo que quería recordarme quién es mi Dom. —Después, reforzó sus palabras de la manera más íntima posible.

—Los Maestros son muy posesivos. Es por eso que mis Doms Dragones me dieron

este brazalete. —Zuri levantó su muñeca. El brazalete estilo esposas tachonado de diamantes tenía la forma de un dragón.

—Sip, es por eso. —Max se acercó, inclinó la cabeza de Zuri hacia arriba, y plantó un beso en sus labios—. Así que recuerda eso y compórtate, princesa. Volveré por ti más tarde.

—¿Comportarme? Pffft. —Riendo, Zuri unió su brazo con el de Josie, agarró la mano de Rainie y las empujó hacia la puerta.

Cuando entraron, Josie trató de ver el lugar como un cliente. La habitación parecía una antigua biblioteca inglesa con mesas de madera oscura y muebles de cuero. La pared izquierda con la chimenea de gas era de ladrillo rojo envejecido. Detrás de la barra, un estante tras otro de botellas relucientes subía hasta el techo. Una escalera rodante hacía posible que los bartender accedieran a los estantes superiores.

—¡Están aquí!

Ante los vítores de la derecha, Josie se detuvo. Se volvió.

La mesa redonda tenía... mujeres de Shadowlands. Josie miró a Zuri y a Rainie.

—Eh... ¿estoy colándome en una fiesta o algo así?

Todo lo que Zuri había dicho era que ella y Rainie se llevarían a Josie el jueves por la noche. Para tomar algo.

—No es una fiesta. —Zuri tiró de ella hacia adelante—. Las Shadowmascotas intentamos salir cada mes más o menos para ocasiones ruidosas.

Shadowmascotas. La palabra se refería a las sumisas y esclavas de los Maestros de Shadowlands. Josie parpadeó. Holt era un Maestro, lo que significaba... ella era una de las Shadowmascotas. El calor se derramó a través de ella como el primer sorbo de un whisky envejecido.

La mesa tenía exactamente tres sillas vacías. Las estaban esperando. Rainie y Zuri se sentaron a la derecha de Josie junto a la morena, Sally que había estado en la barbacoa de Anne con sus dos Doms.

Andrea, la sumisa de Cullen, estaba al otro lado de la mesa.

—Estamos muy contentas de que pudieras venir.

A la izquierda de Josie estaba la pelirroja Linda, la mujer del Maestro Sam. Palmeó la mano de Josie.

—Te ves mucho mejor. ¿Todo se resolvió?

—Sí, en parte gracias a tu consejo. —Josie le brindó una sonrisa de agradecimiento—. Sabes, tener problemas con un hombre ya es malo, pero agregar a mi hijo a la mezcla hizo que todo fuera horrible.

—Tienes razón. Un niño puede agregar un nivel completamente nuevo de angustia a las discusiones.

Al otro lado de la mesa, Kari miró a Josie con evidente preocupación.

—Dos hijos serían aún peores. Puede que Dan y yo no queramos otro bebé.

—Tienes un buen punto. —Podría ser un viaje lleno de baches, pero Josie todavía quería darle a Holt un bebé o dos. Sonriendo, le preguntó a Jessica—. ¿Y tú? ¿El Maestro Z y tú estáis planeando otro hijo? Sophia es simplemente adorable.

—¿Cuándo conociste a Sophia? —le preguntó Rainie a Josie—. Espera, lo sé. —Señaló a Jessica—. La estás iniciando muy temprano en Shadowlands. Entrenando como una Ama.

—Sophia ya tiene la actitud de Ama. No se necesita entrenamiento. —Jessica se rió—. Josie conoció a nuestro pequeño paquete de problemas el fin de semana pasado cuando Anne trajo al bebé Wyatt para hacer una visita. Josie corrió escaleras arriba para verlos antes de su turno.

Josie resopló.

—Y eso fue un error. Cuando llegué tarde al piso de abajo para ir al bar, el Maestro Nolan había tenido que sustituirme y no estaba contento.

Cuando la mesa de mujeres emitió sonidos de simpatía, Josie negó con la cabeza ante el recuerdo...

Ella había levantado la tapa abatible y se detuvo bruscamente dentro del espacio de la barra. Holt estaba sirviendo una cerveza para alguien. Ella sonrió. Guau ¿Alguna vez llegaría un momento en que su corazón no diera un vuelco feliz al verlo? Desafortunadamente, otro Maestro también estaba detrás de la barra. El Maestro Nolan. Haciendo su trabajo Porque ella no había estado aquí. Ella sintió una punzada de culpa. Nolan le lanzó una mirada dura.

—Llegas tarde, cariño.

—Lo siento mucho. —Con un Maestro diferente, ella habría intentado una réplica graciosa, pero esta clase de Dom la asustaba. En cambio, empleó una de las técnicas de Carson: culpar a las autoridades.

—Es culpa de la Ama Anne. Ella estaba de mal humor y quería consejos sobre cómo amamantar manteniendo un trabajo. No me dejó ir hasta que no se lo expliqué todo. —Josie negó con la cabeza—. He escuchado historias sobre ella, y... no quería que se molestara conmigo.

La expresión del Maestro Nolan no cambió, pero sus ojos negros se iluminaron con diversión.

—Probablemente sea una buena elección, aunque ahora estoy molesto contigo.

Josie dio un paso atrás.

Riendo, Holt se acercó. Él deslizó sus manos arriba y abajo por sus brazos y le dio un rápido

beso.

—*Relájate, mascota. Nolan tiene que pedir mi permiso para golpearte.*

—*¿En serio? ¿Quieres decir que puedo ir a replicarle a alguien y estar a salvo?*

Mientras oía a Nolan resoplar, Holt se rió entre dientes.

—*No. Significa que tengo el placer de azotar tu lindo y pequeño trasero.*

Y, más tarde esa noche, había hecho exactamente eso. El bruto.

Josie sonrió a las mujeres alrededor de la mesa.

—Sufrí por ello, pero al menos, conocí a Sophia, y al bebé de Anne. Wyatt parece que va a crecer hasta ser tan grande como Ben.

—Y tiene el pelo de Anne. Él será alto, moreno y musculoso. —Sally se golpeó el pecho—. Tranquilo corazón.

Zuri soltó una risita.

—Ben quería llamar al bebé *George*, por George Patton, pero Anne le convenció para que no lo hiciera, gracias a Dios. Wyatt George Haugen no suena tan mal.

—¿La Ama lo *convenció* para que no lo hiciera o amenazó su *hombría*? —preguntó Kari.

—¿Eh? —Zuri parecía intrigada—. Debería haber pedido más detalles.

—Por Wyatt George Haugen. —Sally levantó el vaso y se detuvo—. Esperad. No tenéis alcohol. ¡Qué inapropiado es eso! —Ella levantó su mano cuando Frederica, la camarera principal, se acercó.

—¿Qué puedo conseguirles, señoras? —Los ojos de Frederica se abrieron de par en par—. ¿Josie? ¡Josie, dime que vuelves con nosotros! —Poniendo su bandeja sobre la mesa, abrazó a Josie con fuerza.

Josie le devolvió el abrazo. ¿Cómo no se había dado cuenta de lo mucho que echaba de menos a la pandilla aquí?

—Frederica, es bueno verte.

—Vas a volver, ¿verdad? Oh mis estrellas celestiales, ha sido horrible desde que te fuiste. Esa chica no puede servir una bebida decente para salvar su vida, y yo soy la que tiene que escuchar las quejas.

Debajo de la mesa, Zuri pateó a Josie.

—Te lo dije.

Ay. Josie comenzó a responder, luego se detuvo cuando el gerente se detuvo en la mesa.

—Josie, en el momento justo. —Su sonrisa era grande... y tan falsa como su aspecto de arrepentimiento cuando la despidió—. Pronto tendremos una posición de bartender libre y me encantaría tenerte de regreso. Nuestra clientela ha estado preguntando a dónde fuiste.

Unas quejas vinieron de las mesas a su alrededor, junto con un “mejor exígle que vuelva” de uno de los hombres.

La habían echado de menos. Saberlo fue gratificante.

—Yo...

—¿Volver aquí? —interrumpió Andrea—. *Dios*, no. De ninguna manera robarás a nuestra bartender.

Un coro de acuerdo vino de las Shadowmascotas.

Jessica levantó la barbilla y miró al gerente.

—Me temo que Josie *nos* pertenece ahora, y *nosotras* sabemos cómo apreciarla.

El calor se apoderó de Josie.

Los hombros del gerente se desplomaron, pero sabía que no debía discutir con la clientela del bar.

—Por supuesto. —Él le dio otra sonrisa falsa—. Me alegro de verte.

Mientras se alejaba, Frederica dejó escapar un suspiro de tristeza.

—Maldita sea. Aun así, me alegro de que hayas caído de pie, incluso si te extrañamos mucho aquí. Ahora, ¿qué puedo traerte?

—Gracias, Frederica. —Josie miró a las otras—. ¿Qué estáis bebiendo?

—Jarras de Vieux Carre —dijo Sally alegremente.

—¿En serio? —Chica, las Shadowmascotas no perdían el tiempo. El cóctel de Nueva Orleans era muy potente—. Vaaaale, entonces. —Josie miró a Frederica. —¿Me puedes abrir una cuenta y...?

—No, Josie —dijo Linda. Las otras mujeres negaban con la cabeza.

Jessica bufó.

—Hemos tratado de pagar, pero nuestros Do-hombres siempre se ocupan de la factura.

—Eso sería agradable, pero Holt está trabajando esta noche, así que yo...

—No importa —dijo Zuri—. Ninguno de ellos te dejará pagar.

—Malditos mandones —murmuró Josie, haciendo reír al grupo.

—¿Tienes un hombre? —Frederica sonrió mientras Josie asentía—. No puedo esperar para conocerlo. Mereces a alguien maravilloso.

—Realmente lo tiene —dijo Rainie—. Y él lo es.

—¿Vais a tomar el Vieux Carre entonces? —preguntó Frederica. Cuando Josie, Rainie y Zuri asintieron, ella dijo—: Entonces traeré más jarras y vasos.

—Perfecto, gracias. —Linda sonrió a Frederica—. ¿Podrías también pedirnos unos champiñones rellenos y una fuente de queso, por favor?

—Oh, también Tater Tots¹⁰. Por favor —dijo Andrea—. Me encantan.

—Una bebida de Nueva Orleans, y Tater Tots. Eso es maravillosamente perverso. —Rainie miró a Frederica—. ¿Puedes hacer un doble pedido de los Tots, por favor?

—Lo tengo. —Frederica palmeó el hombro de Josie y se dirigió hacia el bar.

Cuando la camarera entregó el pedido de más jarras de la bebida que llevaba tiempo preparar, la pobre sobrina del gerente parecía lista para llorar.

Josie mentalmente le envió algunos pensamientos tranquilizadores, luego se recostó para disfrutar de estar en el extremo receptor de la comida y las bebidas.

Alcohol y Shadowmascotas. Josie recordó estar al otro lado del bar, observando a las Shadowmascotas festejando y envidiándolas por su alegre camaradería. A medida que transcurría la noche, ella disfrutaba de ser parte del grupo.

Mucho tiempo después esa noche, se dio cuenta de que se estaba riendo. Riendo. ¿Ella?

—Oh, Dios, estoy *borracha*.

Zuri rompió a reír.

—Realmente lo estás. —Jessica sonrió—. Hemos *estado* aquí bastante, después de todo.

—Pero casi nunca tengo la oportunidad de brindar. —Josie se tocó los labios. Definitivamente algo de entumecimiento.

—¿Están cuidando de Carson? —preguntó Linda.

—Eres toda una madraza, pero sí, le están cuidando. Está con mi tía abuela esta noche. —Miró la mesa de mujeres. Nadie estaba sobrio—. Le pregunté a Holt si estaba siendo demasiado precavida y él se rió. Sabía que todas estaríais aquí, ¿no?

—Por supuesto que sí. Y que estaríamos bebiendo. —Kari levantó su copa en un brindis—. Zane está con mi mamá.

—Sophia está con su abuela. —Jessica chocó su vaso con el de Kari.

—Sin embargo, se *está* haciendo tarde, y tengo que abrir la tienda mañana. —Linda era propietaria de una pequeña tienda frente a la playa—. Probablemente es hora de dejarlo.

—Supongo. Todas tenemos que trabajar mañana. —Rainie señaló con el dedo a Josie—. Al menos, no tienes que ir hasta la noche.

—Soy así de mimada. —Sin embargo, planeaba comenzar su nuevo libro mañana. Detenerse ahora sería sabio—. Voy a pedir un taxi. ¿Alguna de vosotras necesita que la lleve?

Jessica miró alrededor de la habitación, y su mirada se posó en algo detrás de Josie. Levantó la mano en un saludo.

—No, estamos bien. Y si llamas por un taxi, podrías tener problemas.

Josie frunció el ceño.

—¿Quieres decir que uno de los Maestros me llevará? Eso sería...

—*Este* Maestro te llevará —murmuró Holt, su voz resonante fue una caricia embriagadora a lo largo de sus terminaciones nerviosas. Sus brazos la rodearon por detrás, y su cálida mejilla se frotó contra la de ella.

—¡Estás aquí! —Inclinó la cabeza hacia atrás y se consiguió un beso al revés. Cuando su cabeza dejó de girar, vio al resto de los Maestros de Shadowlands reclamando a sus mujeres—. Pensé que estabas trabajando hasta tarde.

—Lo estaba. Creo que perdiste la noción del tiempo. —Holt le pasó un dedo por la mejilla—. Estás achispada, mascota. —Su sonrisa maliciosa brilló—. Tal vez me aproveche de ti mientras lo estés.

—Por qué... tú... tú... —*No, no llames pervertido al Dom.* Cuando su mirada azul acerada se encontró con la de ella, cerró los labios, recordando la última vez que le había insultado. Cómo se había sentido su mano callosa repartiendo cada azote punzante en su trasero desnudo... y después, lo fuerte que se había corrido.

Cuando ella no terminó la frase, la risa iluminaba los ojos masculinos.

Después de ayudarla a ponerse de pie, la sostuvo con los brazos extendidos. Su mirada la abarcó, de pies a cabeza, y se detuvo en el bralette.

—Jesús, si te hubiera visto usar esto, nunca hubieras salido de la casa.

Mientras sus nudillos rozaban las curvas interiores de sus pechos, la pasión en su mirada le envió hormigueos por todas partes.

—Conseguí una habitación. —Con el brazo alrededor de Sally, Vance les sonrió.

Holt se rió entre dientes y se enderezó. Como grupo, todos se levantaron y comenzaron a recoger chaquetas y carteras.

Y entonces ella escuchó un timbre de teléfono.

—Es tu móvil, mascota. —Holt tomó su bolso.

Ella pulsó el botón RESPUESTA.

—¿Hola?

—Josie. Sé que es tarde, pero acabo de leer tu nueva historia. Déjame decirte... —Sara continuó hablando, su acento de Nueva York espeso, su discurso rápido.

Con la mano de Holt sobre su hombro, Josie escuchó, incapaz de entrar más de una palabra o dos.

—¿En serio? ¿Lo hiciste? ¿En serio?

Las lágrimas llenaron sus ojos, y a pesar de su visión borrosa, pudo ver que todos en el grupo fruncían el ceño.

Ella cortó la llamada.

—Eso...

—¿Estás bien? ¿Qué pasa? ¿Quién te hizo llorar? —Jessica parecía lista para abofetear a alguien... si lograba apuntar. Parecía como si el Maestro Z fuera todo lo que la mantenía en pie.

Linda tomó la mano de Josie.

—¿Podemos ayudar?

Junto a ella, Holt tenía su brazo alrededor de su cintura.

—¿Cuál es el problema?

—Estoy feliz. Estas son lágrimas de felicidad. —Josie se secó la cara—. Esa era mi editora. Acababa de leer mi nuevo manuscrito y estaba tan emocionada con la historia que no quería esperar para decírmelo.

Hubo un segundo de sorpresa, y luego todos rompieron en aplausos y felicitaciones.

Josie no pudo evitar sonreír. Ella nunca había tenido amigos como estos. Nunca se había sentido tan parte de un grupo.

Sonriendo, Holt le dio un apretón.

—Por supuesto que le gustó. Eres una escritora increíble.

Dios, ella amaba a este hombre.

—¿Dijo algo acerca de esas escenas de batalla que coreografiamos con las muñecas? —preguntó Holt, disparando una sonrisa a Zuri que había hecho los trajes.

Josie se rió.

—En realidad, lo que realmente le gustó fue... la historia de amor. Laurent y Tigre se están enamorando.

Holt inclinó la cabeza, cejas fruncidas.

—¿Agregaste una historia de amor?

—Lo hice. —Ella le abrazó—. Es culpa tuya, Maestro Holt —dijo, sin siquiera intentar bajar la voz—. Me hiciste creer en el romance. En el amor.

Y la historia había cambiado y se había profundizado cuando había aprendido a escuchar su corazón. Cuando ella y su heroína se habían abierto y confiaron.

Él la miró por un momento y luego frotó su mejilla contra la de ella. Su voz era más suave que cualquier whisky en el bar mientras murmuraba

—¿Tienes idea de cuánto te amo?

—Yo también te amo, Maestro Holt. —Mientras se ponía de puntillas para besarlo, sabía, con absoluta certeza, que la historia de amor de ellos terminaría en un felices para siempre.



Notas

[←1]

Bartender: persona que sirve bebidas alcohólicas en la barra de un bar, generalmente especializada en la preparación de combinados. La RAE aconseja se use el/la barman para diferenciar de la persona que sirve las mesas. Pero como eso no es unánime en todos los países de habla hispana, dejaremos el término original.

[←2]

Es un término muy americano. *Snowbird* son personas mayores que viajan a Florida durante los meses de invierno. Llegan después del Día de Acción de Gracias, se van a casa para Navidad y regresan el día después de Año Nuevo y se quedan hasta principios de abril.

[←3]

En una relación sexual, un *Top* es el que asume el rol dominante, puede o no ser un Dom. Un *Bottom* es el que asume el rol sumiso, puede o no ser un sumiso.

[←4]

Es el lugar en un bar donde se almacenan las bebidas más consumidas por los clientes.

[←5]

Subdrop es un estado mental, emocional y físico que puede pasar después de una sesión, especialmente si fue más pesada de lo normal.

[←6]

Son acciones que hacen que una sumisa se excite increíblemente. Dependen de cada sumisa. Para algunas es arrodillarse, para otros verse inmovilizadas, besadas rudamente, etc.

[←7]

Mountain Dew es un refresco cítrico fabricado por la compañía PepsiCo. En un principio se promocionó en 1948 solo en el estado de Carolina del Norte, en los Estados Unidos. Desde 1964 lo hizo en todo ese país. Su nombre procede de **Mountain**View, uno de los lugares más conocidos de California.

[←8]

Arco para los latinoamericanos, portería para los españoles.

[←9]

Son sujetadores que se ciñen al pecho recogiendo de forma muy natural.

[←10]

Fritura de patatas crujientes y de forma cilíndrica.